



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Mención Periodismo

Trabajo de Grado

**13 DE ABRIL DE 2002: INFORMACIÓN EN *OFF***

Tesistas:

María Jesús Fernández Carrizo

Eulimar Mercedes Núñez Socorro

Tutora:

Acianela Montes de Oca

CARACAS- VENEZUELA

2004

## Agradecimientos

---

A Dios por darme la vida... Gracias por hacerme tan feliz.

A mis padres. A mami por su comprensión en todo momento. A todo le agregas tu dosis de amor, esfuerzo y dedicación. Eres y serás siempre mi columna vertebral. Y a papi por aprender a convertir kilómetros en centímetros. Desde lejos siempre sabes estar presente.

A Ale, mi papá de aquí, por tus oportunos consejos. Y a mis hermanos porque no puedo estar sin ustedes. Espero ser buen ejemplo para sus vidas y los reto a que en unos años compartamos el status de profesionales.

A María Jesús por su inagotable paciencia. Sin ti, este proyecto no sería tangible. Tu humildad, sentido de la responsabilidad, talento y buen humor en todo momento son dignos de mi admiración. Gracias por la hospitalidad que me brindaste. Esta es sólo una experiencia más, de las tantas que hemos compartido como compañeras y amigas. Te adoro colega.

A Corina por ser la mejor de las asistentas. No sabes cuanto agradezco tu ayuda y compañía. Me hiciste reír en los momentos más duros. También al resto de mis amigos por apoyarme en todo momento. Son lo máximo.

A Melania por hacerme sentir en familia y brindarme ayuda cuando más la necesité. Sin esa logística hubiese sido casi imposible la realización de este trabajo.

Y a mi tuto Acianela: a veces hay cosas que aunque no nos gusten deben hacerse. No tengo otro remedio que agradecerte por ser mi guía, no sólo en este trabajo sino a lo largo de mi carrera. Gracias por transmitirme ese espíritu de búsqueda de la información y ese amor por la profesión.

Eulimar Núñez Socorro

## Agradecimientos

---

A Dios, absolutamente... Porque te siento en cada instante de mi vida.

A papí, mi modelo... A tu lado nació mi amor por el periodismo. Tus sustanciosos silencios y sabios consejos están presentes en cada página. De todos mis textos y de mi ser. Se me hace imposible imaginar a un padre mejor.

A mami, mi apoyo... Junto a ti las cosas parecen más sencillas. Gracias por escucharme. Por tus ocurrentes soluciones. Por creer ciegamente en mí. Pero sobre todo, por permanecer cerca. Eres una madre perfecta.

A Luisito, mi hermanito... Con tus chistes y canciones siempre sabes como dibujar una sonrisa en mi rostro. Ahora, desde Canadá, te toca a ti darme el ejemplo.

A Euli, mi complemento... Juntas somos un equipo. No sólo en este proyecto sino también para sufrir las lágrimas y celebrar la risas. Sin ti, jamás hubiera llegado al final. Gracias por ser tan positiva y por enseñarme a persistir. Creo que nadie disfrutó de una compañera tan comprometida como tú. Eres una periodista extraordinaria.

A Cori, mi asis... Si alguien contribuyó para que esta investigación llegara a presentarse, fuiste tú. Gracias por las llamadas de aliento, por tus conocimientos y consejos. Por todas las horas que, junto a mi, pasaste en la computadora. Sabes que el espacio es corto y la lista larga. Gracias por estar. Soy privilegiada de contar con una amiga como tú.

A Acia, mi maestra... Por transmitirme tu pasión por el periodismo y enseñarme el valor de la investigación dentro del oficio. Por atender mis inoportunas visitas. Por todos los consejos, correcciones y repuestas. Gracias por confiar en mí.

Y a todos los que me rodean... Por haber entendido mi ausencia

María Jesús Fernández

## **AGRADECIMIENTOS**

A Daniela Kammoun y Ana Elena Azpúrua, nuestras otras compañeras. Este proyecto también es de ustedes. Las horas de debate, investigación, conversaciones y hasta de consuelo, son parte de cada letra. Sobra decir la admiración y el respeto que, como profesionales, les tenemos.

A Olivia Liendo por permitirnos acceder a su agenda y documentos. Las conversaciones, junto a la escalera, contribuyeron a darle forma a este reportaje. Eres un ejemplo del periodismo que necesitamos.

A Juan Ernesto Páez-Pumar por toda su ayuda y disponibilidad. Eres un modelo de las profesionales que queremos llegar a ser. Gracias por atravesarte en el camino padrino. Nos haces sentir afortunadas.

A Luisa Valero, Miguel Cicireli y Juan Manuel Guadelis por su amable colaboración.

A todos los reporteros y periodistas que nos confiaron sus testimonios.

Y a Omar Luis Colmenares, infinitamente. Gracias, una y otra vez, por su orientación e invaluable consejos.

**ÍNDICE GENERAL**

AGRADECIMIENTOS .....	4
Índice general .....	v
Introducción .....	8
<b>CAPÍTULO I: Marco Teórico.....</b>	<b>11</b>
1.1 La información: un modelo de la realidad .....	12
1.1.1 El manejo de la información .....	13
1.1.2 Entretener, informar y formar .....	15
1.2 La responsabilidad social .....	16
1.2.1 La libertad de expresión y el derecho a la información .....	19
1.3 El interés público.....	22
1.4 Ética profesional, periodistas y televisión.....	23
1.4.1 La empresa comunicacional .....	26
1.4.2 La ética profesional dentro de la empresa .....	27
<b>CAPÍTULO II: Marco Teórico .....</b>	<b>29</b>
2.1 Los medios de comunicación y el poder .....	29
2.2 Los medios de comunicación y la política .....	31
2.2.1 Actores políticos.....	33
2.2.2 Movilizadores de la opinión pública .....	35
2.3 Los medios en democracia .....	36
<b>CAPÍTULO III: Marco Teórico .....</b>	<b>39</b>
3.1 La desinformación.....	39
3.2 Una decisión prudente.....	43
3.3 La mentira .....	44
3.4 La omisión.....	47
3.5 El silencio informativo .....	48
3.6 Censura y autocensura.....	49
3.7 Los rumores.....	52
3.8 La cobertura informativa en casos de violencia .....	53
3.8.1 El periodista en riesgo: entre la pluma y la vida .....	54
<b>CAPÍTULO IV: Marco Referencial.....</b>	<b>56</b>
4.1 Los noticiarios .....	57
4.1.1 ¿Cómo funcionan?.....	58
4.2 La televisión en Venezuela .....	60
4.2.1 Radio Caracas Televisión.....	62
4.2.2 Venevisión.....	64

4.2.3	Televen .....	65
4.2.4	Globovisión .....	66
CAPÍTULO V: Marco Conceptual.....		67
5.1	La manera de contar .....	67
5.2	Asumir la subjetividad .....	68
5.3	El reportaje de investigación y el periodismo interpretativo.....	69
5.4	La entrevista como técnica.....	72
5.5	La construcción de escenarios.....	75
CAPÍTULO VI: Marco Metodológico.....		76
6.1	Modalidad de la tesis.....	76
6.1.1	El tipo de investigación .....	77
6.1.2	El proceso de investigación.....	78
6.2	Los personajes .....	79
6.3	La ficha técnica de la investigación .....	80
6.3.1	Título.....	80
6.3.2	Descripción del estudio .....	80
6.3.3	Objetivos de la investigación .....	81
6.3.3.1	.. Objetivo General.....	81
6.3.3.2	Ojetivos Específicos.....	81
6.3.4	Justificación.....	81
6.3.5	Alcance del estudio .....	82
6.3.6	Métodos aplicados.....	83
6.3.7	Fuentes .....	83
6.4	Protagonistas y Antagonistas .....	84
6.4.1	Criterio para la selección de entrevistados.....	84
6.4.2	Agenda de ctores .....	85
6.4.3	Fuentes vivas consultadas .....	88
6.5	Elaboración de los cuestionarios y tipos de preguntas.....	91
6.6	Estructura del reportaje.....	91
6.7	Redacción.....	93
CAPÍTULO VII: Reportaje.....		100
Prefacio.....		101
Capítulo 1: La cárcel más peligrosa.....		103
Capítulo 2:Mientras tanto.....		124
Capítulo 3: Antes de ayer.....		144
Capítulo 4: Libertad condicional.....		165
Capítulo 5: Por qué.....		179
Epílogo .....		197
Fuentes de información .....		201

## Índice

---

Anexo A: Cronología del 7 de abril al 14 de abril de 2002 .....	209
Anexo B: Artículo de prensa: El día después. Tal Cual.Edición aniversaria (2003) .....	216
Anexo C: Artículo de prensa: Caracas estremecida por manifestaciones y saqueos Últimas Noticias (14 de abril 2002).....	224
Anexo D: Artículo de prensa: Manifestantes queman galpón en guarenas Últimas Noticias (14 de abril 2002) .....	228
Anexo E: Artículo de prensa: De cómo el rumor desbordó la información en la capital Últimas Noticias.....	230
Anexo F: Artículo de prensa: La prensa extranjera rompió silencio existente en el país Últimas Noticias (14 de abril 2002).....	232
Anexo G: Artículo de prensa: Los barrios revivieron el miedo y la ira del caracazo. Últimas Noticias (15 de abril 2002).....	2344
Anexo H: Artículo de prensa: El nerviosismo se apoderó de la ciudad. Últimas Noticias (15 de abril 2002) .....	236

## INTRODUCCIÓN

La película estaba por comenzar. Y en pantalla aparecía una cita que, en letras blancas sobre el fondo negro, encerraba la humildad con la que se debe elaborar un trabajo periodístico: “todo relato tiene tres versiones. Tu versión, mi versión y la correcta”. Una frase del famoso productor Robert Evans, que desde los estudios Paramount llevó a las salas cinematográficas los recordados filmes *Historia de amor* y *El Padrino*.

Sin embargo, la modestia no es sinónimo de desidia. Y mucho menos de incompetencia. Cuando se aborda algún tema desde la perspectiva del periodismo de investigación con miras a redactar un reportaje interpretativo, es indispensable el compromiso con la verdad, con el cotejo de los datos, con la precisión de la información a divulgar. Pero sobre todo con el ser, con la credibilidad profesional.

El 13 de abril de 2002 una niebla cubrió ese periodismo. El vacío de información por parte de las principales estaciones televisivas, dejó un oscuro velo sobre el comportamiento de los medios privados en una particular situación de conflicto. Por un lado, los reporteros recibían agresiones. Por el otro, en los espectadores –acostumbrados a conocer la realidad a través de los medios audiovisuales- aumentaba la incertidumbre y el desconcierto ante el desierto de contenidos noticiosos. El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, retornaba al poder -luego de su salida por 48 horas- y la audiencia desconocía la inestabilidad de la provisional magistratura de Pedro Carmona Estanga. Tampoco estaba enterada de los disturbios populares que cubrían algunas zonas del oeste caraqueño.

Entre periodistas y reporteros, teóricos de la comunicación, organismos internacionales y la colectividad en general se despertó un debate alrededor de los argumentos que condujeron al vacío de información. Una discusión que sirvió de partida de nacimiento para el desarrollo de esta investigación desde las técnicas propias de un trabajo periodístico. Esta tesis de grado se planteó entonces, como propósito general, el desarrollar un reportaje interpretativo para

---

reconstruir lo que ocurría en las salas de prensa de Venevisión, Radio Caracas Televisión, Televen y Globovisión; explorar las causas que condujeron a la falta de noticias, e indagar sobre la significación del trabajo de calle -durante esa jornada- para los reporteros, con base en los testimonios recabados a dos años de los acontecimientos. Estos eran los objetivos formales. Pero en realidad, era mucho más. Se abordaron las funciones de un reportero en situaciones de conflicto, su compromiso con la sociedad y su esencia profesional.

Las líneas que siguen no deben ser definitivas. Ningún reportaje lo es. Se trata de un fenómeno que no había sido analizado a profundidad y sobre el que hace falta ahondar mucho más. Este relato, en vez de ponerle fin a un debate, pretende despertarlo. Intentar comprender el contexto en el que se desenvuelve la profesión, en la actualidad, es una de las principales motivaciones para haber iniciado la investigación. Además, el tema se abordó desde una perspectiva constructivista para evitar el rechazo –a priori- de algún postulado y mantenerse abierto a cualquier interpretación.

Para cumplir con los requisitos solicitados por la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, en relación con la presentación de las tesis de grado, se procedió a estructurar el trabajo de la siguiente manera: la primera parte recoge el marco teórico, que agrupa a los postulados conceptuales sobre los que se llevó a cabo la investigación, a partir de las dos facetas que se distinguen en el comportamiento de los medios: la comunicacional y la política.

La segunda sección, el marco referencial, expone el surgimiento del formato informativo en las principales plantas televisivas y explica a grandes rasgos cómo se lleva a cabo el proceso técnico de transmisión de contenidos.

En el marco conceptual se abordan términos aplicados en la consecución de los objetivos como el de periodismo de investigación, el género reportaje y el principio de subjetividad. Explicamos en la siguiente sección, el marco metodológico, la forma en que se desarrolló la

---

investigación y la redacción del texto. En decir, la estrategia y los argumentos bajo los cuales se justificaron cada uno de los pasos emprendidos en función del alcance de la metas planteadas.

Finalmente, se presenta el reportaje. Un relato periodístico estructurado en cinco capítulos que reconstruye lo que sucedía en las salas de prensa de las principales estaciones de televisión de la ciudad de Caracas, con base en los testimonios de sus trabajadores reporteriles, durante el 13 de abril de 2002. La información se divulga a través de la modalidad de reportaje, ya que las tesis consideramos que es la forma más idónea de estructurar y dar a conocer los datos recabados a lo largo del proceso.

Escribir es una gran responsabilidad. Y cuando el periodismo se hace sobre periodismo, aún más. No hay manera de retroceder en el tiempo sino a través de una revisión de la historia. Y esto fue precisamente lo que se propuso el reportaje: reconstruir los hechos para aprender de los otros... Sin juicios castigadores ni excusas que justifican. Sólo entender e interpretar con miras al futuro ejercicio profesional.

## CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO

### Los medios y su función social

Cuando se habla de la finalidad de los medios de comunicación, las respuestas son infinitas y recorren todos los ámbitos humanos que van desde lo económico hasta lo altruista, pasando por lo político y lo social. Lo cierto es que descifrar para qué son los medios y conocer cual es su función dentro de la sociedad, es una incógnita en la que muchos autores polemizan en busca de consenso.

Dragnic (2002) explica dentro de un artículo para la revista *Comunicación*, titulado *Los periodistas: ¿Víctimas o victimarios?*, que desde mediados del siglo XIX se ha relacionado el concepto de la función social de los medios a la actividad periodística, cuando se les asignó el papel de proporcionarles a los ciudadanos, los elementos de referencia necesarios para que los individuos participaran en el sistema democrático. La autora afirma que “la base social sólo puede estructurar una acción efectiva y conciente en la vida pública en la medida en que disponga de una información suficiente y oportuna sobre los hechos de interés general” (p. 75).

La función social de los medios consiste en garantizarles a los individuos contenidos propicios para que, junto a la suma de sus criterios y creencias, puedan construir un modelo de la realidad que les permita participar de manera coherente en el devenir grupal.

Al respecto, escribe Miguel Alsina (1991), en su libro *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, que los mass media intentan hacer llegar un modelo de realidad comprensible a partir de determinados esquemas que nacen en la estructura social de la que son protagonistas.

## 1.1 La información: un modelo de la realidad

La información es el producto del trabajo y el contenido sobre el cual los medios tratan de llevar a cabo sus funciones. Señala Agejas et al. (2002), en uno de los capítulos del libro *Ética de la comunicación y de la información*, que la información ha aparecido bajo dos situaciones fundamentales a lo largo de la historia. La primera ligada a momentos de cambio de vida de las personas y de las sociedades; y la segunda relacionada con el poder de cambiar el curso de los acontecimientos. Enmarcado en estos dos escenarios, define a la información como quien describe la realidad de un sistema y “reduce la incertidumbre abriendo vías a una nueva posibilidad cognitiva” (p. 39), lo que le permite al hombre acercarse de una forma más efectiva a la sociedad.

Durandin (trad. 1995) en su publicación *La información, la desinformación y la realidad*, entiende información como la “transmisión de conocimiento a otra persona” (p.27) para lo que es necesario que el conocimiento que se pretende comunicar sea lo más exacto posible, que el receptor posea un bagaje que le permita comprenderla y que exista un código de comunicación común entre las partes implicadas. Se convierte entonces en un vínculo entre los individuos y su comunidad.

Otros son más críticos al momento de definir el término. Por ejemplo, para Díaz Rangel, et al. (2002), la información es poder y señala desde una perspectiva desconfiada, en *Chávez y los medios de comunicación social*, que “las empresas mediáticas tienen en sus manos numerosos intereses económicos propios y de terceros al igual que el poder y la responsabilidad de movilizar la opinión pública” (p. 9). En esta misma tendencia, Mujica (1975) afirma en *El imperio de la noticia* que la información jamás es pura porque la considera inevitablemente anclada en la opinión, “quien informa siempre opina, siempre está *opinando* sobre lo que es su objeto de información. Informar, en última instancia, es dar fórmula de opinión sobre lo que es objeto de información y buscar la adhesión del receptor sobre esa fórmula” (p. 54).

Se presentan entonces dos corrientes: la que conceptualiza a la información desde los términos del poder, y la que la define como un contenido útil para el individuo. Pero ambas tendencias la relacionan con el otro, con la función que cumplen dentro de la sociedad.

Galdón (2003), por su parte, es más específico y aborda el término de *información periodística* en su libro *Información, desinformación, manipulación* como un saber sobre lo que denomina las realidades humanas para hablar de actualidad, y que deben ir en concordancia con el interés social, a través de un diálogo establecido mediante los medios de comunicación. Añadiendo que para que se pueda hablar de información periodística hace falta que el destinatario la asimile. De nuevo aparece el elemento social.

Ahora bien, existe una idea clave al momento de definir información en la que coinciden la mayoría de los autores y es la relación que se establece con la realidad. Se entiende entonces por información, para los términos de esta investigación, como la representación fidedigna que deben elaborar los medios de la realidad que han percibido; con la finalidad de hacerla comprensible para su receptor.

En ese estadio de cercanía entre medio y realidad hay espacio para el error involuntario al momento de construir el discurso informativo, que a priori se distingue de la intención de tergiversar contenidos; situación que se abordará en el capítulo tercero cuando se mencione a las formas de la desinformación y los vacíos de contenidos. Porque “de la información que recibamos – y, sobre todo, de la actitud que asumamos ante esa información – se puede llegar a derivar nuestra manera de entender lo real” (Agejas et al., 2002, p. 84).

### **1.1.1 El manejo de la información**

¿Sobre qué informar? Es una pregunta alrededor de la cual debaten tanto teóricos como empresarios. Explica Fillipi (1997) en *Fundamentos del Periodismo* que se trata de un punto de controversia, en donde hay quienes responden que sobre “todo lo que a la gente le interese saber” y otros que como el periodista costarricense Ulibarri (1991, citado en Filippi, 1997)

afirman que el derecho a la información es teóricamente limitado y, por ello, insaciable e imposible de respetar. La diatriba se agrava cuando la sociedad vive una situación de conflicto. En este caso la pregunta se hace más grande: ¿sobre qué se debe informar? Interrogante que se traduce en: ¿sobre qué informar y sobre qué no? Y no existe una respuesta absoluta y acertada para dicho cuestionamiento. Cada circunstancia y cada sociedad es específica y por ello se debe analizar cada situación de manera aislada.

Pero el problema no parece estar en la cantidad sino en calidad de la información. Como explica Filippi (1997) al señalar que: “hay que insistir en que el material que recoge el periodista debe ser procesado debidamente, verificando la solvencia de las fuentes, cotejando cada dato, comprobando las declaraciones y sobretodo, revisando meticulosamente la precisión de sus informes” (p. 67).

Asentimiento que tiene que ver con lo que Jesús María Aguirre ha expuesto en varias de sus publicaciones y en un decálogo (2002), que bajo el título *La imparcialidad subjetiva y las parcialidades objetivas*, aborda la existencia de una información verdadera; entendida alrededor de tres variables: la primera que se refiere a la completitud, es decir, presentar tantas caras como sea posible. El teórico sostiene que:

Si usted como espectador de un juego toma de entrada una posición favorable –no digamos apasionada- hacia un equipo, verá un partido distinto que el de otro observador que se inclina al bando contrario, aunque esté en la misma tribuna del estadio (p.1)

La segunda es la intersubjetividad. El autor la define como el contraste de los intereses y las visiones de los actores involucrados en un conflicto, porque asegura que hasta los enunciados y los datos más asépticos y objetivables son susceptibles a diversas interpretaciones. Finalmente, la tercera de las variables es la pertinencia; la importancia de presentar contenidos en relación al momento. Si se muestra una información que es cierta pero que no se vincula con lo que el individuo necesita conocer en determinada situación, la información deja de ser verdadera.

Y la presentación de la información verdadera tiene que ver con el manejo que se haga sobre ella. Galdón (2003) explica que se requieren cualidades intelectuales y morales por parte de los comunicadores; por lo que enumera una lista de “sentidos” que se deben activar en el periodista al momento de presentar contenidos para un público que espera conocer la realidad a partir del mensaje transmitido y así reducir su incertidumbre.

El primero es el *sentido realista* que habla de tener una apertura sin prejuicios hacia la realidad, con el compromiso de respetarla. El segundo es el *sentido crítico* que supone una jerarquización que nace en la profunda reflexión sobre las fuentes y el contenido que se transmite. La lista continúa con *el sentido histórico* que es la capacidad de análisis con vista al pasado y el *sentido documental* que implica investigación, comprobación, profundización y contextualización. Se añade también el *sentido retórico* referido a buscar el tipo de discurso adecuado y a hacerlo interesante e importante para el destinatario; que a su vez evoca un *sentido lingüístico*, enmarcado en la prudencia solicitada por el *sentido teológico*. Finalmente, Galdón relaciona todo esto con el *sentido vocacional* vinculando con el concepto de responsabilidad social y con el *sentido personalista* que alerta a estar totalmente atento para medir consecuencias y evitar tergiversaciones de la realidad.

De cómo se maneje y se presente una información dentro de los medios de comunicación, dependerá en gran medida la forma en la que la sociedad construya su realidad sobre determinado acontecimiento.

### **1.1.2 Entretener, informar y formar**

Tradicionalmente se habla de tres funciones al momento de abordar la repercusión social de los medios de comunicación: entretener, informar y formar; definidas por Fontcuberta (1993) en *La Noticia: pistas para percibir al mundo*, como ocupar el ocio, reflejar la realidad, y en tercer lugar interpretarla. Según Gomis (citado por Fontcuberta, 1993), “el periodismo interpreta la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla” (p. 34). Señala además que esta interpretación tiene dos niveles: el primero es el descriptivo, en el que se

---

nos dice qué ha pasado, se nos da una información; y el segundo es el evaluativo en el que contextualizamos y buscamos significados, nos formamos.

Además de estas tres funciones clásicas, Fontcuberta añade dos más a las que llama de *actualidad y comercial*. A la primera, los europeos la definen como tematización, para referirse al “mecanismo de formación de la opinión pública en el seno de la sociedad postindustrial, a través del temario de los medios de comunicación” (p. 35). Es la agenda de contenidos informativos y noticiosos que los medios han seleccionado para ser transmitidos, “llegando a afirmar que todo lo que no aparece en los medios no existe o no es importante” (p. 35). La otra función que añade Fontcuberta, la comercial, parte de la idea de que los medios tienen entre sus propósitos el de ganar dinero, “lo que en muchos casos implica una pérdida de la responsabilidad social atribuida al periodismo” (p. 36).

Explica Agejas et al. (2002) que en el caso de la televisión existe una especial incidencia de su programación sobre la configuración del imaginario social y del espacio público. Es decir, gracias a que este medio apela a casi todos los sentidos, con la televisión se le proporciona al sujeto herramientas poderosas para emitir juicios sobre el desarrollo social.

Pero la televisión nace con la idea de entretener. Sus aspiraciones como formadores e informadores surgen en el transcurso de su devenir con el sujeto; aparecen más por accidente que por planificación previa. Sin embargo, hoy en día representan un plato fuerte dentro de su programación y evidencia de esto, es que hay canales destinados únicamente al ámbito informativo. Por lo que el autor señala que la “programación informativa constituye el producto más protegido de la producción televisiva. Un imprescindible de la televisión generalista, en el que no deben entrometerse las decisiones de gestión comercial” (p. 144).

## 1.2 La responsabilidad social

La palabra responsabilidad proviene del término latino *respondere*. Por lo que ser responsable significa en primera instancia responder a la llamada de los valores exigidos por el

otro, a sus necesidades. Su ejercicio va unido a la existencia de libertad, “no hay una auténtica libertad sin responsabilidad, ni hay responsabilidad sin libertad” (Agejas et al., 2002, p. 305).

Para Mc Quail (2002, citado en Díaz Rangel et al, 2002) la responsabilidad social que tienen los medios de comunicación es muy amplia, puesto que tienen que responder mediante diversos tipos de procedimientos democráticos. El profesional de la información “no sólo es responsable ante el consumidor y el accionista sino también ante la sociedad y los públicos, tratando de reconciliar tres principios divergentes, la libertad y la elección individual, la libertad de los medios y su obligación ante la sociedad” (p. 103).

Los ciudadanos de ahora demandan que los medios de comunicación asuman una responsabilidad frente a los contenidos que exponen: que la libertad de comunicación y el derecho a la información se complementen para trabajar en función de la construcción de una dinámica plural y sin restricciones; pero conciente. Para que así, el receptor de la información esté en la capacidad de analizar con sus propios criterios los contenidos a los que tiene acceso, conforme a una difusión plural por parte de las empresas comunicacionales.

Soto en Díaz Rangel et al: (2002), menciona entre otros enfoques que abordan la relación medios, poder y sociedad, al de la *responsabilidad social*, originado por la Comisión sobre la Libertad de Prensa en 1947 en Estados Unidos, y que según el autor apunta al deber de transitar entre “la función informativa y la labor periodística de los medios de comunicación de una sociedad democrática en proceso de cambios” (p. 102). Afirma que uno de los principios de la responsabilidad social de los medios es la obligación de “evitar todo lo que pueda conducir al crimen, la violencia o el desorden civil, o que pueda ofender a las minorías” (p. 103).

Cita además otros dos modelos normativos. El primero es el *desarrollista*, derivado de planteamientos de la UNESCO sobre políticas y planificación de la comunicación, “con énfasis en el papel de los medios en el desarrollo nacional, el apoyo a la democracia y la solidaridad con otros países en desarrollo” (p. 105). El segundo es el enfoque *democrático participativo*, que tiene en la comunicación alternativa sus características más relevantes y que surge a

consecuencia de las ideas expuestas sobre “los condicionantes políticos y económicos de los principales medios públicos y privados” (p. 105).

Fernández (reimp. 2000) en *La agonía a la hora de cierre*, habla de la responsabilidad de los medios a partir de modelos de conducta susceptibles a “ser reproducidos por sectores de la población culturalmente vulnerables o inmaduros” (p. 115).

Por su parte, la escuela del profesor Bonete (1995, citado en Agejas et al., 2002) explica tres niveles de responsabilidad moral, entendida desde su repercusión social, que deben estar presentes en toda práctica periodística:

- *Ética prescriptiva de la información.* Cuando los medios proponen determinados modelos de pensar y actuar para ejercer una función moralizadora dentro de la sociedad.
- *Ética descriptiva de la información.* Habla del compromiso de los medios por dar a conocer lo que acontece. Es el nivel en el que narran la realidad a partir de la interpretación que hacen de ella para que la gente la entienda, se adapte y la modifique. Cuando se presenta la realidad es necesario seleccionar.
- *Ética lingüística de la información.* Se refiere a la carga moral del lenguaje entendida desde tres dimensiones: la sintaxis, la semántica y la pragmática. La primera se refiere a que el periodista debe construir sus textos con la corrección gramatical propia de la significación que se busca. La responsabilidad semántica habla de que el periodista debe utilizar los términos y conceptos que se ajusten a la realidad. Finalmente, la responsabilidad pragmática aborda los usos y efectos que generan los signos empleados en la escritura, sobre la conducta de quienes los leen.

Para Schmuhl (1984/ 1985) en *Las responsabilidades del periodismo*, la responsabilidad social no debe ser una cuestión regulada desde el exterior. Y esto representa un planteamiento importante dada la magnitud tecnológica y el complicado complejo social con el que están vinculados los medios, la responsabilidad es un tema que debe ser discutido en las salas de redacción con la activa participación del periodista y de su conciencia.

Algunas figuras son mencionadas por Schmuhl (1984/ 1985) como alternativas de vigilancia de la responsabilidad social dentro del proceso informativo, entre las que se encuentran: 1) *los códigos*, que deben ser puestos a disposición de todo el personal y que pretenden servir de guía en el trabajo periodístico; pero no son suficientes, hace falta debatir sobre casos específicos con el código en la mano. 2) La crítica interna o la figura del “*ombudsman*”, defensor del pueblo, que formando parte de las filas de la empresa, se concentra en verificar el correcto manejo informativo de las noticias que se presentan, así como su repercusión. 3) *Los consejos informativos* o grupos de discusión y 4) *la educación* temprana de los futuros profesionales sobre esta materia.

La responsabilidad social no responde a un asunto moralista y mucho menos a un ideal utópico. Su búsqueda debería convertirse en un compromiso. Esta es también la opinión de Mayz Vallenilla (1995) al sugerir que la intención “no responde a posiciones arbitrarias ni a pecados moralismos, sino que brota de un insoslayable compromiso que debemos asumir como hombres preocupados por el destino de nuestro propio tiempo y por la crisis que estremecen los fundamentos de la ética” (p. 24). Parte de esta responsabilidad social es garantizar la libertad de expresión y el derecho a la información en el ejercicio de la profesión. Principios que, de manera conjunta, son competencia de los profesionales de la comunicación y de los entes del Estado.

### **1.2.1 La libertad de expresión y el derecho a la información**

El cómo y qué se presenta bajo el nombre de información, tiene mucho que ver con el derecho de información y la libertad de expresión. Señala Filippi (1997) que estos principios conllevan a un compromiso ético imprescriptible y que si la gente está en la facultad de exigir conocimiento, “los periodistas que cumplen con la tarea de informar tienen el deber de hacerlo de la manera correcta” (p. 66). He aquí donde la función social del profesional entra en juego.

Ambos principios están íntimamente relacionados con la responsabilidad social y como expresa Fontcuberta (1993), es obligación del periodista salvaguardar estos derechos “de cualquier intento de restricción o coacción procedente de toda forma de poder, y también de su

posible degradación, producida por su eventual inobservancia o adulteración por parte de los propios medios o de quienes trabajan en ellos” (p. 143). El derecho a la libertad no sólo implica que los ciudadanos puedan expresar sus pareceres sin coacciones, sino también que puedan tener acceso a la información y a debatir públicamente sus opiniones.

Describe Álvarez (1995), a propósito de una investigación que publica en la revista *Comunicación*, lo siguiente:

...el derecho a la libre expresión de las ideas nace y se consolida gracias a la proclamación de la Bill of Rights de Inglaterra de 1689, la Declaración de los Derechos del Hombre (1789) y la Bill of Rights de la Constitución Americana (1791), así como consecuencia del impacto político mundial del pensamiento de hombres como Locke, Milton, Voltaire y John Stuart Mill. (p. 73)

La Corte Interamericana de Derechos Humanos estableció que la libertad de expresión representa un derecho de cada individuo y un derecho colectivo, porque se está en la facultad de dar a conocer opiniones propias y de enterarse de la de los otros. Definición que fue ratificada por Venezuela según la Constitución de 1999. De esta manera el concepto adquiere rango constitucional y una doble vía de análisis: por un lado el derecho a investigar y recibir información; y por el otro el derecho a difundirlas. Cuando entonces se agrede a un individuo que se encuentra en ejercicio de su profesión como periodista, se está afectando su derecho a buscar la noticia y, a su vez, se influye sobre su responsabilidad social como comunicador que tiene el deber de difundir los contenidos. Por otro lado, la Constitución Nacional garantiza en su artículo 58 el derecho de obtener una “información oportuna, veraz e imparcial”.

El derecho a la libertad de expresión, se ha convertido entonces en uno de los pilares fundamentales del sistema democrático. Y el derecho a la información no se deriva de él, sino que más bien forma parte de su esencia. Porque para formar parte del debate público es necesario que la ciudadanía disponga de la información que es responsabilidad de los medios –en ejercicio del derecho- de proporcionárselas.

Sugiere Mayz Vallenilla (1995) que la libertad de expresión se encuentra entre una trágica disyuntiva en medio de dos corrientes. Una es el sucumbir ante los intereses de los propios medios de comunicación que la ejercen de forma incontrolada o quedar a la deriva en una situación anárquica con ayuda de los medios individualizados y de la tecnología. Todo esto sin mencionar el poder político que nos atrevemos a añadir como tercera fuerza.

En el año 1945, Kent Cooper desde su cargo de director ejecutivo de la agencia de noticias *The Associated Press*, aborda el tema de del derecho a la información desde una perspectiva criticada por las cúpulas del poder de ese entonces. Señala en un discurso ante el Club Nacional de la Prensa en Washington (1945 citado en Fillippi, 1997) que “los ciudadanos tienen derecho al acceso a las noticias presentadas en forma cabal y exacta” (p. 65) y que “no podrá haber libertad política en ningún país o en el mundo en general, si no se respeta el derecho a la información” (p. 65).

Desde otro punto de vista Molinero, (citado por Daza, 1990) define el derecho a la información como “un conjunto de normas aplicables a la información tanto en su aspecto de derecho pasivo, en el derecho de recibir ideas y opiniones, como en el derecho de difundir las propias ideas y opiniones en libertad de expresión”. (p. 14). Según Daza (1990), de esta afirmación se puede inferir que el contenido dual de la libertad de información es por un lado la facultad de transmitir, de difundir, con el carácter de sujeto activo, mensajes informativos por cualquier medio, natural o mecánico; y por el otro la libertad para recibir, en calidad de sujeto pasivo, los mensajes difundidos.

Tras vincular lo moral con lo legal, Faúndez (2003) considera que la libertad de información no es un subproducto de la libertad de expresión, sino que es una de sus variables fundamentales. Según uno de sus artículos en la revista *Comunicación*, los motivos de autonomía son el desarrollo científico y tecnológico y las transformaciones experimentadas por la sociedad. Premisa que es apoyada por Molinero (citado por Daza 1990) al mencionar que es la creciente importancia de la información lo que ha originado su autonomía como derecho, considerándolo como parte del derecho de expresión y opinión.

Más que una libertad, Faúndez (2003) considera que el derecho a la información involucra tanto al emisor como al receptor:

...no sólo al sujeto activo del mismo, que transmite información o que la busca, sino que también al sujeto pasivo, que es el que la recibe. Porque si bien el debate público debe ser amplio, robusto y desinhibido, también debe estar basado en la información necesaria para que sea un debate inteligente y tenga sentido (p. 53).

Este autor también resalta el hecho de que la libertad de expresión ha sido recogida y garantizada por varios textos constitucionales en la inmensa mayoría de los Estados, pero recalca que la libertad de información no ha tenido la misma fortuna y no siempre se encuentra expresamente reconocida por el Derecho interno estatal. Señala además que llama la atención la manera en que se presenta, no como un derecho que se tiene frente al Estado, sino frente a los medios de comunicación, confiriéndole así una connotación diferente de la que es propia de las libertades públicas.

Vale la pena mencionar otro principio, el de la libertad de prensa, que como explica Filippi (1997) no se restringe únicamente a los medios impresos: “este derecho involucra en general a todas las formas periodísticas, en virtud del papel esencial que juega la comunicación de masas para el perfeccionamiento del diálogo social con el que se consolida la convivencia democrática” (p. 63). Es decir, los medios audiovisuales como es el caso de la televisión, no están exentos de este derecho por el que se está en el deber de transmitir todo lo que el profesional de la comunicación considere de interés público. Agrega además el compromiso a ejercerla como corresponde, “el deber de decir la verdad, de contar las realidad de las cosas, significa naturalmente no mentir de manera deliberada” (p. 67).

### **1.3 El interés público**

En general, al concepto de interés público se relacionan todos aquellos contenidos cuyo conocimiento se hacen necesarios para el desenvolverse del individuo dentro de la sociedad. Lo que a su vez se vincula con la función social que tienen los medios para proporcionarle al

ciudadano esta información. Un aspecto clave al momento de hablar de su definición es analizar las consecuencias que tiene el contenido informativo para la sociedad. Al respecto señala Fontcuberta (1993/ 1998):

Un hecho será más noticiable cuando produzca mayor cantidad de consecuencias que, a su vez, también serán noticias (...) cuantas más consecuencias tenga un hecho, mayor será su permanencia en los medios de comunicación, y, por lo tanto, tendrá más posibilidades de convertirse en un tema conocido y tratado por el público (p. 46).

De esta manera, asumiremos como de interés público toda aquella información que sea importante para el conocimiento social por sus consecuencias públicas. La importancia que contiene la noticia para el presente, pero sobre todo para el futuro, se hace entonces objeto de análisis. Esa información que es entendida por Galdón en Agejas et al (2002) como *información periodística*.

#### **1.4 Ética profesional, periodistas y televisión**

La ética es un asunto de conciencia particular y su puesta en práctica afecta a un conglomerado social. Por un lado el individuo la encara desde su bagaje y experiencia. Por el otro, sus acciones -consideradas éticas o no- repercuten en el colectivo. Es por esta razón que mientras algunos la defienden a capa y espada, otros la consideran una utopía. Sin embargo, para Agejas et al. (2002) la ética es un compromiso y su ejercicio “no sólo es posible, sino que es vitalmente necesaria, críticamente posible y universalmente válida” (p. 17).

Es cierto que a partir del siglo XX se ha proliferado el nacimiento de códigos deontológicos que buscan dar pistas sobre las actitudes más correctas que deben asumir los medios de comunicación, dado el reiterado feedback que mantienen con la sociedad. Pero como señalan Agejas et al: (2002) uno de los problemas fundamentales de dichos códigos “es la interpretación de los mismos ya que la libertad de expresión o la conciencia moral no es entendida de la misma manera por los distintos grupos religiosos, sociales y culturales” (p. 263).

Niceto Blázquez (citado en Agejas et al., 2002) afirma que los códigos deontológicos de la comunicación “consisten en un conjunto de principios, normas y preceptos concretos expuestos de forma lógica y sistematizada por iniciativa del propio sector informativo para orientar de la forma más correcta posible su trabajo en vistas del bien común”. (p. 263).

Aunque en la práctica las cosas sean muy distintas, la idea de servicio social como un asunto ético está presente en la mayoría de los códigos deontológicos y en los ideales de los teóricos. “Un periodismo ético se basa en ejercer responsablemente la actividad profesional que por definición es humanizante, en apuntar a “un servicio social, en una contribución positiva al crecimiento de la libertad de las personas y de la sociedad” (Agejas et al., 2002, p. 18).

En esta misma idea, señala también Mujica (1975) que:

...el ideal de todo buen periodista es el de servir y no ser instrumento. El de ayudar al prójimo y no simplemente a la forja de una gran industria. El de expresar no sólo lo contingente del suceso, sino su repercusión, su proyección y dirección (p. 22).

La ética profesional hace las veces de una brújula que guía ante posibles tropiezos, y su gestación se debe desarrollar en la formación del comunicador, “hay que entenderla como un conjunto de principios generales que, una vez asumidos y asimilados, guíen la conducta del periodista ante las situaciones concretas” (Agejas et al., 2002, p. 309). No se puede perder de vista que la carta de presentación que tiene un periodista y los medios de comunicación en general es su credibilidad, que “sólo se consigue con una actitud refrendada de ética profesional” (p. 318). Y los códigos deontológicos vienen a recoger normas de comportamiento de carácter moral que según Aznar (1996) deberían asumir aquellos que deciden llevar a cabo una determinada actividad profesional.

La existencia de un código se relaciona con el autocontrol, con el reprimir las actitudes que puedan ser perjudiciales para la actividad laboral y para la sociedad en general. “Los códigos deontológicos abordan los aspectos más sustanciales y fundamentales de un ejercicio profesional, aquellos que conforman o entrañan su específica dimensión ética” (Aznar, 1996,

p.126). En el caso del periodismo son muy importantes porque quien lo ejerce tiene un amplio margen de decisión personal cuando asume la responsabilidad social que tiene frente al público para el que expone sus contenidos. Su trabajo tiene un efecto sobre otras personas.

Para definir esa ética profesional de la que deben hacer gala a diario los periodistas explican Agejas et al: (2002) que:

...la formación ética de los periodistas debe fomentar la conciencia moral personal, que incluya además la conciencia solidaria de tener que contribuir al bien común social, y por último el respeto a la obligación del periodista de buscar la verdad, defender la libertad y cohesión social (...) Se ha de buscar asegurar el respeto a los derechos o a la reputación de los demás, la protección de la seguridad nacional, el orden público o la salud moral y pública (p. 268).

La existencia de los códigos deontológicos supone el reconocimiento ético de una profesión o de una actividad. Así lo explica Aznar (1996) cuando habla de las ventajas de la compilación de normas morales. El autor describe que los recursos técnicos han alejado a los periodistas de quienes reciben sus noticias, por lo que una de las primeras funciones de códigos deontológicos “permiten reconocer que el ejercicio de una profesión conlleva una serie de valores y obligaciones morales que deben acompañar y guiar su desempeño” (p. 128). Pero no se trata de construir una lista de buenos y malos comportamientos, sino de asumir la relación que tiene un profesional de la comunicación con el público para el que trabaja.

Por otro lado, Aznar describe entre las ventajas de que en una sociedad se cumplan los códigos deontológicos, que el poder gubernamental está deslegitimado para introducir restricciones a la libertad de expresión con la excusa de proteger a la sociedad. Además, permiten prevenir la influencia de los empresarios comunicacionales –por el poder que han adquirido en el ámbito político y económico- sobre el ejercicio profesional y la información que difunden.

### 1.4.1 La empresa comunicacional

Para Camps 1995, (citado por Aznar, 1999) los medios de comunicación no son agrupaciones altruistas de profesionales con el único fin de informar correctamente de lo que ocurre. El autor lo señala en el debate entorno a la utilidad de los códigos deontológicos que se tratan de:

...empresas con ánimo de lucro o, por lo menos, con la sana intención de ir sobreviviendo, empresas que deben responder, como cualquier otra empresa, al objetivo prioritario de maximizar sus beneficios. En el medio de comunicación confluyen pues, tanto las exigencias de su configuración empresarial dentro de un mercado muy competitivo, como las exigencias derivadas de operar con un bien fundamental para las sociedades y las personas: las difusión de información y otros contenidos. Y esas exigencias a menudo colisionan entre sí (p. 48).

La actividad profesional del periodista se desarrolla dentro de una estructura empresarial. Galán en Agejas et al (2002) opina que la vinculación del periodista con la empresa:

...puede oscilar desde una dependencia profesional absoluta, contratos de dedicación en exclusiva, hasta contratos por obra (...) la actividad del periodista y de las estructuras empresariales en las que desarrolla su labor, tienen dos razones básicas de existencia: la comercial y la social (...) la finalidad de las empresas informativas no es sólo la obtención de beneficios económicos; ni es sólo cubrir un derecho social: es el conjunto de las dos (p. 310).

Lucien (1995) en la ponencia de un seminario de medios de comunicación y democracia realizado en la Universidad Católica Andrés Bello, señaló que los medios de comunicación privados, son empresas privadas con fines de lucro. Sus propietarios son ciudadanos con particulares intereses y visión del mundo. El sistema, en su conjunto, está condicionado, en buena medida, a la pauta del anunciante. Los medios públicos, y más que públicos, en el caso de Venezuela debemos hablar de órganos oficiales del gobierno, están condicionados por los lineamientos políticos y las determinaciones del ejecutivo o del partido en el poder. “En consecuencia, los medios, privados y oficiales, interfieren, alienan el intercambio transparente entre electores y representantes, obstaculizando un diálogo más fecundo que redundaría en beneficio de la democracia (p. 64).

### 1.4.2 La ética profesional dentro de la empresa

Según Day (1991, citado por Aznar 1999) no es intrínsecamente inmoral que los medios de comunicación estén configurados como empresas. Señala al respecto:

El conflicto entre las exigencias éticas y las empresariales de los medios es mucho más frecuente de los que sería deseable; y esto ha llevado a menudo a pensar que dicha configuración empresarial era a priori incorrecta. Hoy en día es difícil señalar alguna actividad social que no esté afectada de un modo u otro por las exigencias del mercado capitalista (p. 49).

Aznar (1999) también comparte esta idea, tras afirmar que la estructura empresarial y la presión de mercado son variables que vienen a ejercer una poderosa influencia sobre la actividad de los medios de comunicación social. Lo que provoca que, en ocasiones, terminen envueltos en tensiones derivadas de la tensión de obtener el mayor beneficio a nivel comercial; o prestar un servicio público.

Sin embargo, hay otros autores que abordan la contraposición de intereses desde una perspectiva más ética. Tal es el caso de Hanlin (1992, citado por Aznar 1999), quien piensa que el asunto se hace problemático cuando los derechos de propiedad se extienden a la esfera editorial. “En la medida en que la propiedad se considera facultada para interferir, se producen las tensiones obvias entre la estructura empresarial y el equipo profesional del medio” (p. 61).

Para Aznar (1999), la configuración empresarial de los medios se torna en un problema cuando el derecho de propiedad se considera como un derecho a decidir en el contenido del medio y en la labor de sus profesionales. “Es por ello que son necesarios mecanismos de autorregulación que contribuyan de algún modo a prevenir este tipo de intervenciones, garantizando la autonomía e independencia necesarias de la redacción y sus profesionales” (p. 64).

Muchas veces los intereses empresariales no corresponden con los intereses periodísticos. Aznar (1999) cree que son precisamente los profesionales los que experimentan de manera más

directa estas tensiones. Al fin y al cabo, los periodistas han sido formados y preparados para realizar un servicio a la sociedad guiado por determinados valores éticos.

Según O'Neil (1992, citado por Aznar 1999) los periodistas, al mismo tiempo, son empleados que realizan una labor dentro de una organización guiada por criterios de gestión comercial. Con frecuencia es en el profesional donde se produce el desgarramiento entre estas exigencias contrapuestas:

El periodista existe entre dos mundos: ella o él se incorporan a una práctica que se caracteriza por el compromiso de decir la verdad y al mismo tiempo se trata de un empleo en el que se trabaja por un sueldo y en el que se espera que produzca una historia del tipo requerido por su periódico, su revista o su emisora de televisión. La naturaleza de tales historias está determinada por un mercado hacia el que el periodista podría experimentar escasa simpatía. (...) Estas dos demandas pueden entrar claramente en conflicto (p. 66).

Según Bisbal en Díaz Rangel et al (2002), el comunicador se debe a su espíritu y vocación profesional, pero también al medio y sus intereses. Y sobre esto comenta:

¿A quién sirve? El profesional de los medios se debe a su sociedad y a la ciudadanía que se mueve dentro de ella, se debe así mismo y a la función de ser espejo de la realidad, pero también es un actor político en el complejo sistema de conflictos. ¡Difícil la tarea del comunicador! Ser periodista significa sucumbir a los fines y el objeto del aparato de medios, pero tampoco debe ser entendido por las razones de grupos y organizaciones del poder político instituido. El comunicador, como actor comunicante entre la realidad y los públicos, participa como testigo en la elección, organización, evaluación y constructor a través del relato (escrito o audiovisual) de la misma realidad. Él es un mediador que debe ofrecer su producto comunicativo con la mayor honestidad y eticidad de la que sea posible ofrecer por intermedio de su destreza y competencia profesional (p. 130).

El periodista queda atrapado entonces entre varias corrientes. Su deber como profesional, los intereses de la empresa para la que labora y el vínculo que mantiene con la política. Entre estas mareas debe lidiar. No se trata de que se deje llevar por ninguno de los remolinos, sino más bien de que la responsabilidad ante la sociedad salga a relucir; que no quede solapada. El comunicador debe saber administrar la fuente de poder que la información le otorga.

## CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

### Medios y Política

En las sociedades actuales, los medios tienen una estrecha y conocida relación con la política. Algunas veces de apoyo mutuo; otras de amplio rechazo. Es un trato recíproco. Y es que el poder no sólo se alcanza cuando se preside un gobierno o una empresa. La información también es una fuente de poder significativa.

#### 2.1 Los medios de comunicación y el poder

Desde los inicios de la humanidad, la información ha sido entendida como sinónimo de *poder*. Mientras más enterados estemos de lo que ha acontecido en el pasado y de lo que sucede a diario, mayor capacidad tendremos para decidir, explorar y entender la realidad. Pero también, como lo afirma Tejeiro en Agejas et al. (2002) en el libro *Ética de la comunicación y de la información*, han sido muchos los que han tratado de convertir esa misma información, “no ya en un poder, sino en el Poder mismo, entendido ahora como dominio, un poder de signo más constrictivo que constructivo” (p.95). Todo estará permitido; desde mentir hasta fingir. Cualquier acción será lícita mientras se mantenga el dominio que ejercen opresivamente aquellos que poseen la información, sobre quienes no la tienen a su alcance. Bien sea porque se les niega o porque se les entrega distorsionada.

La idea positiva de que los medios de comunicación son el cuarto poder de las sociedades contemporáneas no es nueva. Lucien (1995) en la ponencia *Democracia o telecracia*, asegura que esta idea se aceptó como una especie de culto a la llamada prensa libre y al reino de la libertad de expresión. Pero en la actualidad, descansa un aspecto negativo detrás del enorme desarrollo de los medios de comunicación. Efectivamente son un poder; pero que sólo lo posee

una élite de la sociedad. Si en su origen apoyaba y exaltaba a la democracia, hoy pudiera estar actuando en su contra (p.68).

El filósofo venezolano Mayz Vallenilla citado por Lucien (1995), en el seminario sobre Medios de comunicación y democracia realizado en la Universidad Católica Andrés Bello, llama la atención sobre el beneficio que traería construir un verdadero cuarto poder -en los términos de Montesquie-, que se agrupe con los otros tres que configuran la democracia moderna. A la tradicional triada: Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial se sumaría un cuarto componente: el Poder Comunicacional. Esta idea es una especie de respuesta a un conjunto de preocupaciones e interrogantes. Entre ellas, una incógnita fundamental: “¿es tolerable y sostenible, acaso, que no sólo la dirección política, sino casi todos los rubros de la vida social queden en manos de personas e intereses privados?” (p. 68).

Ramonet (1998) citado por Uriarte (2000) en *La política y el poder de los medios* considera que los medios de comunicación en lugar de ser el cuarto poder, se han convertido más bien en el segundo. Pero ya no desempeñan la misma función. “Este cuarto poder era la censura de los otros tres, mientras que ahora, es el segundo en términos de influencia global y general sobre el funcionamiento de las sociedades” (p. 6). Cree que el orden de los poderes es el siguiente: primero el económico, segundo el de los medios de comunicación, y tercero el poder político. Opina que los medios ocupan una posición central y que poseen autonomía y capacidad de influencia propia.

Por su parte, Uriarte (2000) opina que hablar actualmente de un cuarto poder que complementaría a los tradicionales tres poderes, no va en concordancia con las características de los medios de comunicación de hoy. Coincide con Ramonet en la idea de que los medios de comunicación ocupan una posición medular en la política. Y además agrega que los medios de comunicación no son guardianes del poder, o víctimas de las ansias de control. “Son el mismo poder, porque desde sus posiciones tienen una enorme capacidad de determinar el carácter final de las decisiones que afectan a las vidas de los ciudadanos” (p.8)

Díaz Rangel et al (2002) en el libro *Chávez y los medios de comunicación social*, reafirma que en la sociedad actual los medios de comunicación no son el cuarto poder, sino que:

...se han convertido en el primer poder por su influencia sobre la sociedad, sobre nuestras vidas cotidianas, sobre nuestra cultura y educación. Nunca como hoy la información de actualidad en nuestro país devino en una necesidad para los pobladores; y los partidos políticos lo saben (p. 76).

Y así ha surgido una nueva clase gobernante. Como lo afirma Schmuhl (1984) en *Las responsabilidades del periodismo*, es una clase formada por lo más distinguido de los medios informativos. Nadie vota por ellos. Pero a pesar de esta condición de autoelegidos, gobiernan los destinos de la política; de los candidatos, presidentes, partidos, y “deciden el resultado de los problemas sociales o culturales contiguos a las personas que viven sus vidas a nivel de la cultura misma” (p.85).

A propósito, Mayz Vallenilla (1995) en *Ética, medios de comunicación y responsabilidad social*, asegura que no existe exageración alguna cuando se dice que dentro del mundo tecnocomunicacional en el que vivimos, los medios de comunicación masivos se han convertido en los árbitros de muy significativos sectores de la sociedad. De tal manera que encarnan “una fuente de poder de extraordinaria magnitud e inmensa fuerza” (p. 22).

Después de todos estos debates, se puede que los medios en su interacción con la sociedad tienen un gran poder de influencia sobre la construcción de realidades que elaboran los individuos.

## **2.2 Los medios de comunicación y la política**

La comunicación sin duda se ha convertido en un instrumento para el asentamiento de la política contemporánea. Ellos no solo sirven de plataforma para la difusión del conflicto, sino que se convierten en participantes del mismo conflicto. Así lo sugiere Borrat (citado por Marías, 2002 en Agejas et al 2002) cuando explica que el conflicto es una noticia y que por tanto, el

medio se presenta como un actor político cuando debe informar sobre la situación y hacerse partícipe de su existencia.

Es aquí donde prevalece la función social de los medios. Cuando, en el enfrentamiento, los profesionales de la comunicación deben hacer imponer el interés social. Y como señala Dragnic (2002) en un artículo para la revista *Comunicación*, no perder la sindéresis por dejarse embriagar ante el supuesto poder al que se tiene acceso.

Uriarte (2000) cree que básicamente los medios de comunicación brindan a los ciudadanos los fundamentos necesarios para que puedan participar en los sistemas políticos, bien sea brindándole “información necesaria para comprender y conocer la política”, o realizando “una función de control del poder político que ha tenido y tiene unos efectos beneficiosos para las democracias” (p. 11).

Expresa Álvarez (1995), en la ponencia *Comunicación social y democracia: ¿Estado versus mercado?*, que aunque las relaciones entre políticos y los medios pueden llegar a ser muy tensas, “los medios no pueden prescindir de los políticos, ni los políticos pueden soportar estar fuera de los medios” (p. 82). Para el autor, los medios necesitan que diariamente los políticos declaren, actúen, compitan o, al menos que se insulten. Escribe al respecto que no todos los días ocurre un acontecimiento fatal, como un desastre natural o la muerte de una personalidad famosa. Sin embargo, es necesario llenar las primeras planas de los periódicos y las pantallas de la televisión con alguna información. Por lo tanto, las noticias, aunque no todas tengan la misma importancia y trascendencia, deben emocionar, indignar, sorprender e incluso escandalizar. Además sugiere que:

A veces los políticos muestran su desagrado y se enfadan con los medios. Expresan quejas y llaman la atención sobre la supuesta falta de objetividad y el amarillismo de los comunicadores. Pero en el fondo, la molestia es condensada con la satisfacción de estar presente en los acontecimientos y la ventaja política que se obtiene de ser conocido y, eventualmente, influir en la opinión del público (p. 82).

El mismo Álvarez (1995) asegura en otro ensayo titulado *Crisis de los partidos y auge de los medios como agentes de legitimación y de socialización política*, que los políticos son los protagonistas de casi todas las noticias del día. No sólo se informa de sus vidas profesionales, sino también de sus intimidades, de los escándalos en los que se involucran. En fin, de todos sus aciertos y errores.

La importancia de los medios de comunicación -especialmente de la televisión- en las campañas políticas, es evidente. Pero más allá de la eficacia que tiene en los procesos electorales, los medios inciden de dos maneras a largo plazo en los procesos políticos. Primero, fijando la agenda de personajes y temas políticamente relevantes y, segundo, estableciendo un estilo comunicativo, “que impone a sus usuarios el estilo de discurso del espectáculo (...), reduciendo al ciudadano al rol de espectador y al político al del farsante” (p. 94).

Para Uriarte (2000) los medios de comunicación son observadores de la política formalmente, pero en la práctica están inmersos en ella. Además, los políticos están concientes de que son los medios los que determinan la forma final del mensaje que quieren transmitir al público. Saben que la decisión en definitiva, “ya no está en manos de los electores, o en manos de sus propias capacidades, sino, sobre todo, en manos de los medios” (p.27).

### **2.2.1 Actores políticos**

El hecho de que los medios de comunicación ocupen espacios que no les corresponden, no es nada nuevo. A lo largo de la vida de las sociedades democráticas, los medios han ejercido funciones para las que no fueron creados. Muchas, por ejemplo, correspondientes a los partidos políticos e instituciones judiciales. Los medios de comunicación de masas cada vez más han asumido atribuciones y labores del Estado, no sólo como actores políticos sino también como actores económicos, ejerciendo así una gran influencia en las bases políticas de la sociedad. Se consideran actores políticos todos aquellos grupos que, además de jugar un papel como miembros de la sociedad, buscan a través de sus acciones, tener alguna participación en el poder. Y este es el caso de los medios de comunicación.

Como afirma Hernández (2002), citado por Catalá y Díaz Rangel, (2003) en *De Pérez Jiménez a Hugo Chávez: Censura y autocensura*, mientras los medios intervengan de manera abierta y decisiva en la toma de decisiones políticas de una sociedad, serán actores políticos. Pero hay que recordar, que además de actores, son los narradores de los acontecimientos; los que cuentan qué sucede en el devenir político de un país. Por lo tanto, es una doble condición, que a veces se contradice. Los medios, “a diferencia de otros actores pueden cambiar de rol, es decir, pueden ser un centro de información muy profesional o muy interesada, muy parcializada” (p. 195).

Para Chamorro (2002) en *El turno de los medios*, es necesario que los medios se reconozcan a sí mismos como actores democráticos, lo cual implica realizar opciones partidarias, sino asumir un compromiso con la participación ciudadana y una plataforma democrática. En lo que se refiera a los medios y los periodistas, expone que es necesario renunciar a la tentación de sustituir a los partidos, o de convertir a los medios en trampolines para saltar a la política. Recalca que “la misión de los medios no es sustituir las instituciones, sino contribuir a democratizarlas. Políticos y gobernantes, a su vez, deben abandonar la visión utilitaria que predomina sobre los medios como instrumentos privilegiados de manipulación informativa”.

A juicio de Álvarez en Agejas et al. (2002) ha sido la impaciencia, la desesperación política y la arrogancia lo que llevó a muchos periodistas y editorialistas a pensar que los medios habían sustituido a las organizaciones políticas. Para él, esto es una creencia, pero no una realidad. “Se lo repitieron tanto a sí mismos que terminaron por creérselo y por vender esta falacia a los lectores. Así (...) terminaron por convertirse en máquinas de propaganda y arenas de combates” (p. 199).

A propósito Agejas (2002) agrega que ha sido la dimensión pública de los acontecimientos a través del trabajo de los periodistas lo que ha hecho que se hayan convertido de algún modo, en responsables del buen funcionamiento de las instituciones y procesos democráticos.

El caso de la televisión es distinto al de la prensa; como nace con la intención de entretener, su actuación a manera de actor político es reciente y hasta precipitada.

### 2.2.2 Movilizadores de la opinión

La opinión pública es considerada por Abreu Sojo (2001) en su libro *El estudio de la opinión pública* como “un poder intangible, (...), no definible, pero que hay que escuchar en su pronunciamiento acerca de la actividad de los hombres” (p. 39).

Peña (2000) en *Perspectivas acerca de la influencia de los medios de comunicación de masas en la opinión pública*, cree que los medios de comunicación tienen el poder de cambiar la opinión pública de cierta manera. Esta creencia está implícita en las conductas de los actores políticos y sociales que han pisado la tierra en el último siglo, cada uno adaptando su imagen y su discurso público a las formas de ser visto públicamente y gastando enormes sumas de dinero tanto en campañas de diversa índole.

Usualmente, se generan grandes problemas al intentar llegar a una definición consensuada de este término entre los autores del tema.

Katz (1960, citado en Peña, 2002) ofrece varias definiciones posibles de la opinión pública:

- Los gustos y disgustos de una sociedad, o de alguna poderosa porción de ella (...).
- Suma de perspectivas que los hombres mantienen con respecto a materias que afectan el interés de la comunidad...es un cúmulo de todo tipo de nociones discrepantes, creencias, gustos, prejuicios y aspiraciones. Es confusa, incoherente, amorfa, que varía de día en día y de semana a semana.
- Como la fuerza está siempre del lado del gobernado, los que gobiernan no tienen nada más que la opinión como apoyo. Por lo tanto, es solamente en la opinión que el gobierno es fundado; y esta máxima se extiende desde al más despótico y más militar de los gobiernos hasta el más libre y popular.

Las costosas sumas de dinero que se invierten en encuestas y campañas de diversa índole demuestran lo importante de la opinión pública. Para Peña (2002) los medios de comunicación de masas son “la fuente de la cual las gentes beben para saciar su sed de información, fuente que a su vez es un reflejo imperfecto (como todo reflejo) de quien contempla las aguas moverse”.

Como afirma Mujica (1975) en *El imperio de la noticia*, el manejo de la opinión pública es sumamente delicado. De hecho, lo compara con el manejo de armas de destrucción. Considera la opinión pública es la réplica de las personas, que puede ser de conformidad, inconformidad o indiferencia, a los problemas políticos y sociales que convocan atención general.

Mujica (1975) también señala que el efecto de la comunicación colectiva en la opinión pública, y viceversa, el efecto de ésta en aquella, están entrelazados.

Por ello no se puede informar colectivamente lo que se nos antoje (...) ni tampoco dejar de experimentar, incluso audazmente, para el logro de la adhesión de la opinión. En el equilibrio de ambos procesos, en la sabiduría y conciencia con que el informador opere, residirá la clave del buen éxito (p. 78).

### **2.3 Los medios en democracia**

La democracia permite que las voces de la gente sean escuchadas. Lucien (1995) explica que “la condición de ciudadano nos da un sentido de pertenencia; una identidad y un arraigo. Derechos y deberes que cumplir sancionados en una constitución” (p. 63). Además, la democracia consiente que la voluntad tenga influencia en la política, ya que afecta su destino personal y social. Pero se presenta un problema. Y es que en la actualidad, el contacto con los representantes políticos es cada vez más lejano. Son los medios los encargados de comunicar a ambos bandos. Pero si se considera que los agentes políticos son aniquilados por los medios de comunicación, la esencia democrática quedaría en entredicho. Como explica Álvarez (1995), “si tomáramos la intervención de los medios como algo positivo, como una mediación real y efectiva entre electores y representantes de todas maneras sería pertinente la interrogante sobre la conveniencia que esta relación sustituya el debate, la confrontación” (p. 71).

Los autores revisados coinciden en que lo correcto no es que el Estado controle y dirija todos los poderes que emanan de la sociedad. Si así fuera, se estaría en medio de un régimen totalitario. Lucien (1995) cree que para lograr una genuina convivencia, democrática, plural y participativa, es necesario que los medios no se constituyan en un poder moral por encima de la sociedad.

Los medios tienen una enorme potencialidad para promover la participación ciudadana. La democracia requiere de ciudadanos informados, atentos, críticos, responsables frente a la conducción política del país, responsabilidad que no puede agotarse el día del sufragio. Deliberadamente o por omisión los medios están promoviendo actitudes paternalistas, o algo, equivalentemente nefasto como lo es el escepticismo (p. 65).

Para Álvarez (1995), el gran problema que se presenta en la actualidad, es que no existe un mercado libre de la información no oligopólico. Es por esto que el impacto de los medios en la construcción de las prioridades en los problemas políticos es tan grande. Si las empresas de comunicación produjeran distintas versiones de los hechos y, dieran al público la libertad de escoger aquella que concordara con sus valores y opiniones, todo fuese diferente. Un mercado de información competitivo estaría acorde con los ideales democráticos. Pero lo cierto es que la tendencia mundial es otra. Gracias a la tecnología y a la globalización, las informaciones políticas se han estandarizado. Además, la propiedad de las industrias de la comunicación de masas permanece en pocas manos. Esto sin duda constituye una amenaza para el ideal de la libre expresión.

Manin (1998, citado por Uriarte, 2000) cree que vivimos en una democracia de audiencia, “en la que lo nuevo no sólo es el voto flotante, sino que se trata de un votante bien informado, interesado en política y bastante bien instruido” (p. 12). Y esto es gracias a que en ocasiones los medios de comunicación presentan y exponen opiniones encontradas, que permiten a los ciudadanos participar en discusiones que ya no sólo se producen en el Parlamento, sino también “dentro del mismo público a través de un nuevo foro, los medios de comunicación” (p.12).

Para cumplir apropiadamente con sus funciones democráticas, los medios deben convertirse ellos mismos en instituciones democráticas autónomas. Así lo explica Chamorro

---

(2002) asegurando que no es tarea fácil, puesto que la naturaleza de los medios conlleva una contradicción intrínseca. “Por una parte, son foros de debate y servicio público de la sociedad civil y por la otra, son empresas privadas que se rigen por el principio de maximizar sus ganancias”. Cualquier intento de resolver esta diatriba, creará convergencia entre los empresarios modernos y los periodistas con mentalidad democrática.

Finalmente, Álvarez (1995) llama la atención acerca de que los medios de comunicación deben jugar un importante papel en la formación de los ciudadanos, pero no pueden nunca “constituirse en un poder absoluto por encima de la sociedad” (p. 71). Sin duda eso se debe evitar. Que los medios sean el cuarto poder es aceptable, pero que se conviertan en el primero, según los teóricos, es éticamente inadmisibles.

## CAPÍTULO III MARCO TEÓRICO

### La desinformación y sus formas

#### 3.1 La desinformación

Todo parece estar al alcance del receptor y sin embargo, la realidad es menos aprehensible. Vivimos en una sociedad mediatizada en la que el desarrollo de los medios audiovisuales y la aparición de nuevas maneras de informar auspiciadas por la tecnología y la globalización, como es el caso de Internet, han contribuido a la disminución de la incertidumbre, pero a su vez, han añadido nuevas características al público, convirtiéndolo en un escucha más exigente. Para Durandin (trad. 1995) no hay duda de que el siglo XX será entendido como la época de la información pero también del engaño. Así lo afirma el autor en su libro *La información, la desinformación y la realidad*.

Los medios no sólo definen procesos comunicacionales, sino también procesos políticos, económicos, y sobre todo sociales. Ellos contribuyen en la construcción de realidades. Y en esta cualidad se encuentra su poder potencial. Son los encargados de fungir como emisores y tienen en sus manos un poder que exige responsabilidad, tanto para sí mismos como para la comunidad. Por otro lado, existen intereses implícitos –ya sean particulares o de orden social – que se traducen en variables concientes e inconscientes, modeladoras de la información.

Se hace necesario entonces definir la desinformación. Reseña Durandin (trad. 1995), que la palabra “desinformación” viene de la traducción literal del término ruso <<dezinformatsia>> que más tarde aparecerá en el diccionario de la lengua rusa de S. Ojegov en 1949, donde se le anuncia como: <<la acción de inducir a error mediante el uso de informaciones falsas>>.

Epstein (1979 citado en Durandin, 1982), en la *La mentira en la propaganda política y la publicidad*, menciona dos niveles de desinformación presentes en el manual de la KGB. El primero es el *estratégico*, que lo define como un instrumento que ayuda al Estado en el cumplimiento de sus funciones y que busca confundir al enemigo en lo concerniente a la política del Estado. El segundo, es el de la *desinformación táctica* que ha de ocuparse de filtrar informaciones falsas en los servicios secretos enemigos y estudiar la forma en que éstos la reciben, viendo si se las creen y si los dirigentes de las potencias contrarias adoptan malas decisiones.

Es hasta 1984 cuando se define en este manual el verbo <<desinformar>> como las distintas modalidades para inducir a error a un pueblo con la idea de lograr debilitar al adversario y por extensión, desorientar a la opinión pública. Se menciona además a la simulación o ocultación como los recursos más empleados.

Años más recientes y tras considerar el desenvolverse de los medios en estos tiempos, el autor habla de desinformación como un conjunto organizado de engaños en una era en que las alternativas comunicacionales son amplias y desarrolladas.

Agejas et al. (2002) en *Ética de la comunicación y de la información* definen un concepto más específico al explicar que hablamos de desinformación cuando se distorsiona “una parcela en la que la información se muestra como importante de cara a la constitución del individuo, es decir, cuando estamos tratando una cuestión de la que se debería saber” (p. 85). Afirma además que es relevante cuando afecta a la estructura del sujeto y a su proceso de realización personal en cuanto a decisiones, actitudes y sentimientos por un conocimiento parcial o fallido de lo real.

En la misma línea de la relación entre el individuo y la realidad, Fraguas de Pablo (1985 citado en Borrat, 1989), en *El Periódico, actor político*; la define como “la acción del emisor que procede al ensamblaje de los signos con la intención de disminuir, suprimir o imposibilitar la correlación entre la representación del receptor y la realidad del original” (p. 90), con un tono de juicio en lo que se refiere a los propósitos.

Fraguas de Pablo es categórica al expresar que donde hay conflicto hay desinformación. La misma autora (1985 citado por Tucho 2002) en *La manipulación de la información en los conflictos armados: tácticas y estrategias*, describe la desinformación como el ensamblaje de signos con la intención de disminuir, suprimir o imposibilitar la correlación entre la representación que logra construir el receptor con los datos suministrados, y la realidad original que pudo haber percibido el medio que es emisor.

Para Mar de Fontcuberta (1993) la desinformación tiene que más bien que ver con la noticia errónea, y la explica como sinónimo de *información incorrecta*. La autora sugiere que se trata de una acción desarrollada con una intención. Una “técnica que consiste en proporcionar a terceros informaciones generales erróneas llevándoles a cometer actos colectivos o a difundir opiniones erróneas que correspondan a las intenciones del desinformador” (Ferré, 1985 citado en Fontcuberta, 1993, p. 31). En esta misma idea coincide Durandin (trad. 1995) al denominar a la ausencia de intención como error y no como desinformación, estado que se lo atribuye al discurso y no al contacto directo con la realidad.

Sin embargo, Galdón (2003) en *La Información, desinformación, manipulación*; considera necesario distinguir entre la desinformación y la *desinformación intencionada*, puesto que parte del precepto que este estado se debe en la mayoría de los casos a diferencias de tipo “conceptual y estructural, cuando no a las propias debilidades intelectuales y morales inherentes a los seres humanos” (p. 2).

Para este autor español, la desinformación no es otra cosa que “la ausencia de verdadera información o de información verdadera” (p. 2); aclarando que verdad no significa tener la realidad entre las manos sino expresar como “cierto lo que se tiene por cierto, lo dudoso como dudoso, lo probable como probable, la creencia como creencia y el error como error” (p. 4).

El otro enunciado, el de la desinformación intencionada, aparece “cuando hay una intención clara de engañar por parte de los promotores y realizadores de la información” (p. 2), entrando de esta manera en el terreno de la manipulación.

---

En esta misma tendencia, la desinformación tiene cabida dentro del concepto de manipulación, entendida por Agejas et al. (2002) como “el intento deliberado por ofrecer a los destinatarios de la información contenidos discordantes, no ya con la realidad, sino con cuanto los mismos informadores saben de esa realidad” (p. 101).

Relacionando todos estos planteamientos, se entiende entonces por desinformación un estado en el que se colocan trabas entre la realidad percibida por el emisor y su público receptor, a partir de las amplias alternativas de las que hacen gala los medios de comunicación y originando consecuencias directas sobre el sujeto y su devenir en sociedad.

Existe desinformación cuando se imposibilita o se dificulta la relación del receptor entre la representación que construye con los datos que le fueron suministrados y la realidad original que percibió el emisor.

El espectador no puede armar entonces un mapa adecuado por agentes que son externos y que le impiden conocer todas las dimensiones de un hecho. De esta manera, los medios sugieren la construcción de la realidad que ellos desean presentar. Aunque sea o no intencionada, traerá consigo las mismas consecuencias: una realidad turbia o incompleta en la creencia del receptor.

El foco de origen de la desinformación resulta una incógnita perpetua en la mayoría de los casos. Fraguas de Pablo (1985 citado en Borratt, 1989) se lo atribuye a la relación que existe entre la teoría de los conflictos y la teoría de la información. Este vínculo pone de manifiesto la prioridad del poder político -como emisor de mensajes desinformativos-, de acuerdo a los objetivos que se plantean los actores del conflicto. “Mientras no haya intención, no hay desinformación” (p. 89).

Orlegi Verde (2002) también sostiene que la desinformación siempre ha existido, pero que su utilización masiva a través de los medios de comunicación surge como consecuencia de situaciones de conflicto entre los grupos humanos y de los procesos de cambio. Para este autor,

el hecho de que exista desinformación, implica que detrás hay una intención porque lo importante de un mensaje no es que sea cierto sino creíble por la audiencia que lo recibe.

Señala además que la desinformación puede ser consciente o inconsciente. En la primera definición el emisor del mensaje sabe muy bien que está emitiendo algo incierto, pero aún así lo transmite generalmente por razones políticas o económicas. En el segundo término se refiere al carácter subjetivo, a la ideología del profesional de la comunicación que de entrada se muestra cerrado y percibe a una realidad deformante. Un poco lo que antes se señalaba sobre desinformación intencionada y no intencionada.

### **3.2 Una decisión prudente**

En ocasiones, la desinformación es considerada como una estrategia correcta. Así lo hace Agejas et al. (2002) cuando señalan que la prudencia es “siempre un factor de sensibilidad ante el contexto y de clarividencia a la hora de establecer y operar en la elección, en la selección informativa” (p. 51). Pero cuando se trata de situaciones extremas, el mismo autor explica que “la demanda de información por parte de algunos (sean muchos o pocos) debe sobrepujar cualquier preferencia alternativa de los demás” (p. 69).

Para quienes trabajan en el periodismo televisivo es difícil decidir si es conveniente o no, transmitir información sobre las diversas formas de violencia social. No sólo por lo que significa que los equipos reporteriles asistan a cubrir eventos en los que pongan en riesgo sus vidas, sino también por la responsabilidad que amerita presentar imágenes de disturbios. Se cree que una escena de violencia puede desencadenar más acciones similares. Cuando los medios de comunicación informan acerca de una situación de anarquía, las consecuencias pueden ser contrarias a las esperadas. Es decir, es posible que se cree mayor inestabilidad en la población.

Entre los efectos psicosociales de la comunicación de masas, Burillo (1991, citado en Navas 2004) señala que existe en la actualidad una tendencia a considerar la información bajo el símil de la “teoría de la bala”, que define a la noticia como un proyectil que atraviesa el cuerpo.

De esta manera se presume entonces que todo mensaje atraviesa el cerebro del sujeto. Esta creencia en la influencia directa o indirecta de los medios cuestiona la repercusión de los contenidos sobre la conducta del espectador. Y entre los principales impactos el autor menciona al *efecto boomerang*, que aparece cuando el mensaje difundido tiene consecuencias contrarias a las que el emisor deseaba obtener. En situaciones de inestabilidad social, como los saqueos y desórdenes públicos, la fuente debe tomar en cuenta las consecuencias que pudiera generar el anuncio de ciertos contenidos.

Ahora bien, la demanda de información junto a la evaluación de lo que tiene interés público, se convierten en variables importantes a considerar al momento de dar una respuesta. Agejas et al. (2002) explican que “la gente se queja tanto de la falta de información sobre la violencia y el terrorismo, como del exceso de imágenes truculentas servidas en horas punta para consumo indiscriminado de viejos, jóvenes y niños” (p. 193). Es aquí donde juega un notorio papel la conciencia de responsabilidad social y el criterio sobre el cual se evalúa la función social de los medios.

A fin de categorizar, se abordará a continuación lo que se resume como *formas de la desinformación*, en un título despejado del sentimiento valorativo y con el propósito de hacer referencia a las maneras de conectar o desvincular al público con lo la realidad percibida por los medios. Formas que se traducen en *vacíos de información* porque el nexo que se establece entre el sujeto y la realidad se encuentra nublado, manchado tergiversado o incompleto. Lo que origina, por parte del receptor, construcciones erradas o poco representativas de la realidad. Se hace entonces dificultoso reducir la incertidumbre y acercarse al entorno.

### **3.3 La mentira**

Durandin (trad. 1982), define a la mentira como el dar voluntariamente a un interlocutor una visión de la realidad, diferente de la que uno mismo tiene por verdadera. “La mentira se define, pues, en relación con la verdad” (p. 19). Ahora bien, hace falta saber que se considera por

verdad; “la cuestión es importante porque si la verdad no existiera, se haría imposible delimitar la mentira” (p. 19).

Este teórico francés encuentra que:

La realidad es el objeto mismo del que se habla; la verdad, por su parte, es una relación entre el conocimiento y la realidad. Llamamos conocimiento verdadero al más fiel posible en relación con la realidad considerada, es decir, al que permite efectuar previsiones verificables (p. 19).

Años más tarde, Durandin (trad. 1995) retoma estas ideas y define la mentira a partir de los siguientes elementos:

1. *La relación con la realidad.* Cuando la relación se establece entre la realidad y el conocimiento se habla de verdad o error; pero si la relación es el vínculo entre la realidad y el discurso, se habla de veracidad o mentira. Define entonces la mentira como una divergencia entre el discurso y el conocimiento.
2. *La intención de engañar.* Al hablar de intención, se deduce que la desinformación tiene un carácter organizado y que se establecen diferencias entre la mentira y el error involuntario.
3. *Los motivos de la mentira.* Se refiere al fin que el emisor intenta alcanzar recurriendo para su logro a la mentira antes que a no decir la verdad. “La mentira es el arma de los débiles. Tiene como propósito modificar las opiniones y conductas del interlocutor utilizando la manipulación de signos y no de fuerzas. La mentira permite economizar fuerzas” (p. 25).
4. *Los objetos de la mentira.* Es por lo que se miente. Pueden ser: hechos, intenciones –en la que Durandin acota que el medio más simple de disimular una intención consiste en no hablar del tema, es decir, omisión-, valores y opiniones, creencias e ideologías.

5. *Los destinatarios*. Es más fácil engañar a una población mientras esté menos informada, sobre lo que distingue dos aspectos: el nivel de instrucción y la organización de los medios de información. Además, Durandin toma en cuenta al momento de analizar a los destinatarios, la relación que éstos tengan con los emisores.

Para el autor no existen mentiras caritativas, mentiras piadosas; explica que el sólo hecho de desinformar implica algún interés y que por lo general apunta a perjudicar al interlocutor o a un tercero por medio de éste. Sin embargo, hace mención aparte a las *mentiras de utilidad pública*, aquellas construidas en función del interés común y no con una finalidad egoísta.

Por ejemplo, en caso de catástrofe natural o tecnológica... o el caso de una devaluación monetaria”. (Durandin, trad. 1982, p. 46). Añade además que “resulta difícil en medidas de este tipo, marcar la línea divisoria entre la prudencia y la desinformación, puesto que el retraso (...) podría servir para enmascarar responsabilidades” (p. 47).

Agejas et al. (2002) utiliza más bien el término de “falta de veracidad o información falsa” para referirse a la mentira, y aclara que este concepto no supone una ausencia total de información. “El sujeto queda informado, pero erróneamente, o dicho de otra manera, su percepción de la realidad está equivocada (...) debemos concluir que su proceso de realización personal está en peligro” (p. 85).

Por su parte, Mar de Fontcuberta (1993) se refiere al no-acontecimiento cuando habla de mentira; “denomino no-acontecimiento periodístico a la construcción, producción y difusión de noticias a partir de hechos no sucedidos o que suponen explícitamente una no-información en el sentido periodístico” (p. 26).

De alguna u otra manera todos estos autores coinciden en una premisa al momento de conceptualizar lo que es una mentira: la divergencia que existe entre la realidad y lo que se le da a conocer al sujeto. Lo que convierte el contenido en una información falsa. Esta es la definición

---

de mentira que se asumirá en el desarrollo de la investigación. El término “realidad” se entenderá como lo percibido por el emisor.

### 3.4 La omisión

Si se suprime información es por algo; ya sea en pro del bienestar social o en la persecución de objetivos por parte un grupo con intereses particulares. Durandin (trad. 1982), señala que la omisión “consiste simplemente en privar al interlocutor de una información, y, de ser posible, en no dejarle si quiera adivinar esta carencia” (p. 81).

El teórico francés es estricto en catalogarla como el procedimiento de la mentira más fácil de emplear, ya que no se presta a contradicciones, a excepción de los casos en los que el auditorio conoce bien sobre lo que se debería hablar y no lo pasaría por alto. Sin embargo, hay autores que no consideran a la omisión como una mentira puesto que no se afirma nada falso.

Orlegi Verde (2002) opina que la omisión es una de las formas de la desinformación más cómoda y segura porque el receptor desconoce cuál debería ser el mensaje, cuál es el contenido que se ha omitido. Por lo tanto no puede reconocer la falta de credibilidad de lo que se le informa. Si además los contenidos que se transmiten se presentan fuera de contexto, se aleja al sujeto de la posibilidad de interpretar la realidad. El contexto es el que contribuye a mostrar a una información cercana a su auténtica dimensión.

Pero Durandin (trad. 1982) señala que si “lo que se omite decir es importante para la persona a quien se le está hablando, y si ésta no tiene acceso a otras fuentes de información, la omisión es asimilable a la mentira porque produce los mismo efectos” (p. 82). Curiosamente habla también de la omisión parcial, en donde se le da a la población la ilusión de que se le informa y se ofrecen muchos elementos sobre el hecho sin llegar a ningún punto concreto; de manera que únicamente los bien enterados advertirán las lagunas. Además, plantea que para suscitar unos comportamientos hay que dar ciertas informaciones, y que para provocar actitudes

diferentes tienes que ocultar otras. “En consecuencia, lo que se dice o no se dice depende principalmente del efecto que se busca producir” (Durandín, trad. 1982, p. 23).

Se asumirá entonces a la omisión como una forma de desinformación en la que se suprime contenidos con una intención. Aunque sea en pro del bienestar social.

Con respecto a la intención de suprimir imágenes violentas, Tucho (2002) señala que por su poder emotivo y simbólico y su cercana apariencia a la realidad mental que pudiera construir un sujeto, las imágenes se convierten siempre en un objeto de mayor control. El autor asegura que su aparición o ausencia en las pantallas de algún medio de comunicación audiovisual, es determinante para la generación de realidades.

Cuando esa intención es en pro del bien grupal, se trata de informaciones comprometidas con la seguridad nacional o del Estado. “En situación bélica o de convulsión interna, tanto la doctrina como la práctica aceptan la suspensión temporal de ciertas garantías constitucionales, como la libertad de expresión (...) Pero nunca las razones de seguridad del Estado (...) prevalecen sobre éstas” (Fernández, 1994, p. 115).

### **3.5 El silencio informativo**

Mientras la omisión se refiere a suprimir ciertos contenidos en el tratamiento de la información a la hora de exponerla, el silencio informativo es maximizar esta técnica de la desinformación hasta el punto callar cualquier indicio del asunto noticioso que se quiere obviar. Generalmente, los estudiosos del tema abordan esta modalidad desde la perspectiva de situaciones extremas como casos terroristas o violentos.

Miguel Alsina (1991), en *Los medios de comunicación ante el terrorismo*, señala que:

El silencio o apagón (*blackout*) supondría no dar ninguna información (...) Esta circunstancia sólo puede darse por un verdadero pacto de silencio entre todos los medios informativos o por una limitación de la libertad de información. En el primer caso parece muy difícil que en un sistema altamente diferenciado pueda darse un acuerdo entre los distintos medios. Si la autolimitación informativa es poco probable, la limitación por las autoridades es inaceptable en un país democrático. En este segundo caso el silencio sólo puede ser realidad mediante un sistema de censura muy rígido, atentatorio a la libertad de expresión y al derecho a la información de los ciudadanos (p. 57).

Alsina hace entonces una distinción entre dos tipos de silencio informativo, el primero, que califica de poco probable y que es el resultante de un acuerdo entre los medios, leyéndose entre líneas la presencia de intereses particulares.

El segundo, se transforma en censura ante la existencia de un estado que te obliga a callar. En otras palabras, el silencio además de fomentar la inestabilidad, “puede hacer perder credibilidad tanto a las autoridades políticas como a los medios de comunicación” (p. 57).

Por su parte, Lorenzo Vilches (1989) en su libro *Manipulación de la información televisiva*, asume el silencio informativo como una de las formas de manipulación en los medios audiovisuales, y lo considera más cercano a la mentira que al estatuto del secreto. “La mentira es un término complementario que comprende los términos de parecer y no-ser...mientras que el secreto es el término complementario de ser y no-parecer” (p. 27). Vilches habla además de otro tipo de manipulación al que denomina *ocultamiento*, a través del cual alguien le esconde información a otro. Es decir, omisión.

### 3.6 Censura y autocensura

Cuando se habla de censura y autocensura se cree que es algo exclusivo de los regímenes totalitarios, pero estas formas de la represión y de la desinformación se hacen también presentes en tiempos de democracia con métodos menos directos y técnicas más sutiles. Hablar de la censura es referirse a un tema que no pierde vigencia. Su aparición está ligada a derechos fundamentales como lo es el acceso a la información y la libertad de expresión.

Explica Fernández (1994) en *La agonía a la hora de cierre* que la línea divisoria entre seleccionar y censurar no es fácil de percibir. “Todo procedimiento de selección implica (...) rechazo de los materiales no aptos para publicar. Pero la razón por la que se desdeñan no es – nunca debería serlo – el desacuerdo ideológico o político con su contenido, sino la escala de prioridades” (p. 112). La cuestión está en hacer prevalecer la razón ante los intereses, en dejar de lado la arbitrariedad.

Rey (1983) en un artículo titulado *Política, censura y democracia* que apareció en la revista *Comunicación*, habla de la censura como “la intervención abusiva de un poder público o privado que impide o limita el libre flujo comunicativo dentro de una sociedad determinada” (p. 9). Haciendo de esta manera una distinción entre la censura pública, ejercida por el Estado, y la privada aplicada por los dueños privados de los medios de comunicación a la que, según el autor, el Estado debería hacer frente con el diseño de una adecuada “Política Nacional de Comunicación Social” (p. 7).

Ambas formas las considera como abuso de poder. Además, hace una distinción entre lo que significa aplicación de censura y control social, atribuyendo como elemento diferenciador al orden natural en el que se debería desarrollar la vida social, conducido por el Estado.

Por su parte, Cañizález y Correa (2003) definen censura a través de sus procedimientos:

Prohibiciones oficiales, ediciones confiscadas, difusión restringida o impedida, despido de periodistas o programas suspendidos como resultado de presión política o de otro tipo; materiales confiscados o destruidos, retiro de la publicidad oficial o discriminación en el reparto, presión sobre los auspiciantes de un medio, visas negadas (p. 13).

En términos generales, se define entonces a la censura como a cualquier intervención por parte del Estado para evitar la publicación de contenidos que son de interés público; mientras que la autocensura, hija de la primera, aparece como una autolimitación por parte de la empresa periodística y de los propios trabajadores a publicar informaciones que consideran contrarios a los intereses del Estado o a los de su empresa.

A manera de ejemplo, señalan Agejas et al. (2002), que tras los sucesos del 11 de septiembre se generó una polémica entre algunos medios y profesionales por la autocensura que se impusieron las televisoras estadounidenses al momento de transmitir las imágenes de los atentados.

La pregunta que se hace el autor es entonces, “hasta qué punto la información sobre la violencia es otra de las grandes áreas del ejercicio de la profesión en las que las soluciones mágicas no existen, y ni siquiera están claros para todos los criterios fundamentales” (p. 12).

En una recopilación de artículos publicados por la Comisión Nacional para la libertad de prensa y traducido por la Sociedad Interamericana de Prensa (2001) bajo el título de *Nuevos términos de código de censura*, Kavi Chongkittavorn señala con respecto a la autocensura que su presencia en las sociedades modernas se hace cada vez más fuerte, al describir que los regímenes de hoy en día “saben que la censura descarnada puede concitar la oposición popular y poner en peligro la codiciada afiliación a las organizaciones de comercio internacional” (p.21). Recurren entonces a la autocensura como estrategia para lograr el mismo fin: silencio.

La desinformación y sus formas, se van convirtiendo entonces en técnicas de las que hace el uso el comunicador con el propósito de alcanzar una amplia paleta de objetivos, unos muy nobles por demás y otros egoístas y perjudiciales. A propósito escribe Galdón (2003):

La calumnia, el juego de la omisión y el realce y el silenciamiento (...) la simple mentira, la media verdad, la descontextualización, la caricaturización de una imagen o de los argumentos, la generalización falsa, la memoria selectiva y la falsificación de los sondeos y las estadísticas sirven primordialmente para combatir al enemigo, ya sean las personas e instituciones que no entran dentro de lo políticamente correcto, ya sean en las luchas por el poder concreto entre grupos mediáticos que (...) tienen intereses económicos diversos y apoyan a partidos políticos distintos (p. 23).

El control desde la esfera del emisor, como señala Tucho (2002) en *La manipulación de la información en los conflictos armados: tácticas y estrategias*, puede ocurrir por dos vías. Una son las “recomendaciones” por parte de los Gobiernos de turno sobre las actuaciones de los medios de comunicación; y la otra, descrita por el autor como la más grave, es la propia autocensura vinculada a un simplista patriotismo.

Lo cierto es que las formas de la desinformación generan una incertidumbre, entendida como *vacío de información*, que altera el orden social y que repercute con consecuencias directas sobre el comportamiento humano en situaciones de crisis.

### 3.7 Los rumores

Como consecuencia de la situación de crisis generada por la desinformación y sus formas, aparecen los rumores tratando de reducir la incertidumbre que se implanta en el ambiente. Explica Durandin (trad. 1995) que surgen en esas circunstancias en las que se requiere mayor cantidad de informaciones precisas. “En ausencia del tiempo necesario para verificarles, las noticias se propagan, con independencia de su verdad o falsedad, sin saber demasiado bien de dónde ni de quién emanan” (p. 194). Situación que no resulta saludable para el bienestar social.

Para Abreu Sojo (1997), en *El estudio de la opinión pública*, es a partir de los sucesos del Viernes Negro de 1983 y del 27 y 28 de febrero de 1989 cuando en Venezuela se afianza el rumor como un modo “muy característico de comunicación” en los años de democracia.

Esto se debe a que las crisis son el escenario más propicio para que aparezca y se propague un rumor. Ahora bien, el autor reconoce que “no todo rumor es falso” (p. 133) y lo define haciendo énfasis en el carácter público como “un mensaje circulante en las conversaciones acerca de lo que concierne al interés general y público, de acuerdo con la actualidad, voz paralela u opuesta a las fuentes institucionalmente autorizadas” (p. 134).

Según Dovifat (citado en Verde, 2002) los rumores “son noticias con contenidos cargados de tensión, puesta en circulación sin garantía (...) En épocas de agitación provocan acciones emocionales. Dirigidos de forma planificada despiertan el odio y la calumnia, o fantásticas esperanzas de victorias”. Para Verde el rumor tiene una clara tendencia a la generalización.

El origen de un rumor es muy difícil de determinar y cada caso se presta para un análisis particular. Sin embargo, Shibutani, Haroldsen y Blake (citados en Abreu Sojo, 1997) lo relacionan con el estado de excitación colectiva en una escala con los niveles de alta, moderada y baja. “En el primer caso de excitación colectiva, característico de desastres naturales, guerras y grandes éxitos o esperanzas, se espera una más alta circulación de rumores (...), cuando la vida es ‘normal’, los rumores serán mucho menos frecuentes” (p. 136).

### **3.8 La cobertura informativa en casos de violencia**

Niceto Blázquez (2002), en un capítulo del libro *Ética de la comunicación información* de Agejas et al., menciona algunas opciones deontológicas prácticas a la hora de darle tratamiento informativo a los casos de terrorismo y violencia:

- *Opción del silencio total*. El autor habla de silenciar completamente las acciones violentas como la forma más eficaz de combatirlas. Pero aclara que “esta propuesta deontológica tiene poca aceptación (...) El silencio extremo podría resultar un remedio peor que la enfermedad” (p. 204). Añade que la desinformación, el bulo y el rumor aparecen como consecuencia a acrecentar un miedo que se traduce en mayores efectos negativos de los que pudiera inducir la información.
- *Opción del libre flujo informativo*. “Es la alternativa opuesta al silencio absoluto y una consecuencia lógica del culto a la libertad de expresión, la libre competitividad de noticias y de las presuntas exigencias del público” (p. 206). Pero el autor aclara que la vida es un valor que se encuentra por encima de la libertad de expresión y que ninguna acción justifica su violación.

Dentro de las opciones intermedias entre estos dos extremos se encuentran:

- *El neutralismo informativo*. “Según esta teoría el periodista debería actuar como un registrador automático de datos y acontecimientos” (p. 207). Ahora bien, en la práctica esto es imposible de conseguir porque todo lleva el sello del que informa.
- *Silencio de excepción*. Se trata de diferenciar nítidamente los hechos de las opiniones y limitarse sólo los hechos sin restarle importancia.
- *Información selectiva de calidad*. “La información de calidad implica condena y desprestigio inteligente de los actos terroristas poniendo de manifiesto lo irracional e inhumano de sus métodos” (p. 208).

Aunque la verdad –entendida como la percepción que han tenido los medios en su acercamiento a la realidad – exija en ocasiones prudencia, el vacío de información generalmente traerá consigo mayores problemas en el desenvolvimiento social; sobre todo en esta era donde se hace imposible restringir al extremo los procesos comunicacionales a través de medios masivos como el uso de redes en la Web o la utilización de satélites. Y el rumor viene a tratar de cubrir las ausencias.

Para Alsina (1991) el silencio es inaceptable porque impide al público comprender lo que sucede. Al respecto escribe Carlos Álvarez (2002) en *Ética de la comunicación y de la información*:

Hay verdades que a destiempo, descarnadas, perpetradas, más que dichas, desatan tempestades de impensables y quizá irremediables consecuencias. Pero decir la verdad, adaptándose a las circunstancias precisas de cada contexto comunicativo, seguirá siendo un mandato irrenunciable de las acciones humanas, y muy especialmente de las acciones específicas de los profesionales de la comunicación, en tiempos de paz y en tiempos de guerra (p. 97).

### **3.8.1 El periodista en riesgo: entre la pluma y la vida**

Cuando la violencia reina en el acontecer nacional y la incertidumbre se apodera del ambiente, los criterios generales sobre los cuales se desarrolla el periodismo pasan a ser

sustituídos por la improvisación. No existen soluciones mágicas y cada caso se presta a un análisis distinto, pero lo cierto es que la seguridad personal y la ética profesional entran en una batalla en la que es muy difícil llegar a un consenso. Teorizar sobre lo que no se ha experimentado, es un reto. Al respecto, Fernández (1994) señala que:

...el dilema se encuentra por una parte, entre la indiferencia del silencio y la moderación culpable y, por otra, la temeraria afirmación de una conducta armónica con las convicciones del periodista. La violencia guerrillera y la represión oficial enervan el espíritu de investigación, frenan la pasión por la denuncia, esterilizan el periodismo sensible a los intereses colectivos. La alternativa entre la prensa de trinchera y la prensa yerma de la enajenación deja al periodista profesional en un predicado comprometedor (p. 87).

El autor hace además una distinción entre las empresas pequeñas y las grandes al momento de arriesgar intereses. “Las empresas de comunicación maduras y consolidadas tienen mucho que temer, pero poseen más medios de defensa. El atentado contra las instalaciones físicas o la amenaza personal, difícilmente les obliga a doblar la rodilla” (Fernández, 1994, p. 87). Además agrega que un boicot publicitario las afecta de forma transitoria y que renacen vivas y fuertes ante la opinión pública.

Félix Gerardi (2002) en su alocución expresa que los periodistas son “testigos y no jueces de lo que sucede” (p. 31) y que como todo testigo pueden ser blanco de muerte. La decisión está en la conciencia individual y muy relacionada con la responsabilidad social, sin olvidar que en la jerarquía legal el derecho a la vida se encuentra por encima de cualquier otro. Circunstancia que debe ser tomada en cuenta por las gerencias de las empresas comunicacionales, que tienen a su cargo a los profesionales de la comunicación que se exponen al peligro en la búsqueda de la información, especialmente quienes trabajan en medios como la televisión, por cuanto prestan su rostro a las organizaciones para las que laboran.

## CAPÍTULO IV

### MARCO REFERENCIAL

#### Periodismo en Televisión

Hoy en día, la televisión forma parte de nuestro ambiente social y en casi todos los hogares se encuentra uno de estos aparatos en cualquiera de las presentaciones a la que hoy se puede acceder. Además, no sólo es un producto de fácil acceso y bajo costo, sino que permite apelar a los sentidos de la vista y la audición de forma simultánea; atrapando al receptor en un mundo muy cercano al de su realidad. A propósito, Equiza y Roglán (1996) en el libro *Televisión y lenguaje, aportaciones para la configuración de un nuevo lenguaje periodístico*, afirman que efectivamente existen una serie de elementos objetivos e intrínsecos para valorar una noticia, un hecho o una idea. Pero que “esos factores, esenciales en la prensa escrita, revitalizan su valor en la televisión por la proximidad que el espectador siente con el hecho noticioso” (p. 74).

Debido a los múltiples beneficios que ofrece, la televisión no sólo es utilizada en la actualidad para entretener –la cual fue su función inicial-, sino también para informar. Tanto así, que en la actualidad los informativos ocupan horas sumamente importantes en la programación de los canales de televisión públicos y privados.

Para Tarroni en Equiza y Roglán (1996), la televisión informativa parece ser la forma más auténtica de presentar noticias, puesto que la imagen y el sonido que nos ofrece nos permite participar como si estuviésemos en los acontecimientos. Cuando las informaciones son transmitidas a través de las pantallas, el público independientemente puede hacer una lectura más o menos afortunada. Pero con la televisión, las personas “sienten que han roto las fronteras tribales para incorporarse a esa aldea global a la que se refería Mc Luhan (1964), donde todas las noticias que les son presentadas les afectan personalmente de uno o de otro modo” (p. 52).

La televisión le añade un enorme realismo a los hechos noticiosos, sobre todo si las transmisiones son en directo. Esto sin duda ha afectado al periodismo en general y, de una u otra forma, ha contribuido a la creación de un nuevo y enriquecido lenguaje periodístico. De hecho, hoy en día la presencia de la figura del periodista al momento de transmitir una noticia en televisión es decisiva. Así lo confirman Equiza y Roglán (1996) cuando establecen que su presencia ha demostrado ser crucial. Esa figura, unida a su deseo de encontrar una forma propia de codificar el mensaje informativo, llevaron a que surgiera ambición de los públicos por la información y a que “en los albores de los noventa, cuando se planteó de manera seria la televisión temática y de alcance global, la apuesta más importante sea por la información y no tanto por el entretenimiento” (p. 17).

Con esto queda evidenciado que el mensaje transmitido a través de televisión, difiere en muchísimos puntos al transmitido por el resto de los medios de comunicación.

#### **4.1 Los noticiarios**

Se ha convertido casi en un reflejo el hecho de encender la televisión cuando se busca información sobre algún acontecimiento o conflicto de orden coyuntural; vemos televisión para estar al corriente de lo que ocurre en el mundo. Pretendemos canalizar los rumores e inquietudes a través de la información que nos proporcione la pantalla chica. Queremos reducir la incertidumbre con sus espacios informativos, lo que implica una gran responsabilidad por parte de quienes asumen la tarea de llevarles la realidad a ese otro que la espera detrás del monitor. En la presentación de la revista *Comunicación número 119* se examinan diversas investigaciones sobre las audiencias. Al parecer las opiniones indican que la gente hoy en día, tiene una visión de la realidad a través de los distintos medios. Pero el 72% afirma que se entera de los acontecimientos y noticias a través de la televisión; la cual es utilizada como canal de información para hechos coyunturales en desarrollo, mientras que la prensa se emplea para profundizar en los detalles” (p. 2).

Este prólogo añade además que considerando a la televisión como ocupante principal del espacio considerado como tiempo libre, “los contenidos periodísticos hace ya un buen rato pasaron a ocupar el primer lugar de los hábitos de consumo programático del medio con un 68% para los noticieros y 20% para los programas de opinión” (p. 3).

#### 4.1.1 ¿Cómo funcionan?

Cada canal pone a funcionar su departamento de noticias de manera diferente. Todo depende del estilo propio de programación y de los recursos a los cuales se tenga acceso. Sin embargo, aclara Gutiérrez (1997) en su *Manual del periodismo televisivo*, que por lo general está compuesto por recursos humanos, que desempeñan un papel importante en el manejo de la información. La autora menciona dentro del grupo común a los siguientes cargos (p.12):

- *El Gerente*. Es la persona quien se hace responsable de la coordinación general del departamento noticioso y que administra y supervisa las funciones de cada jefe del área informativa.
- *El Jefe de información*. Es el sujeto que asume la dirección del consejo de redacción, ya que entre sus funciones está la de presidir la reunión que generalmente se hace en las mañanas para repartir la agenda del día o las pautas informativas. Se hace entonces responsable de: reportajes locales, corresponsales, la revisión del material de los reporteros y camarógrafos y de informar a la gerencia sobre los trabajos realizados.
- *El Jefe de redacción*. Es la persona encargada de asegurar la correcta redacción de los contenidos noticiosos.
- *Jefe de producción*. Es el responsable de toda imagen que se transmite en los programas informativos. Coordina también el área de posproducción, efectos especiales, caracteres, videoteca y operadores de audio.

Relacionando la técnica empleada en la búsqueda de la noticia y su presentación, Gutiérrez (1997) habla también de una tipología de la noticia en televisión: La primera modalidad es la noticia sin documentos sonoros ni visuales, para referirse a la información que llega al canal por

medio de vías como el teléfono o el fax, es decir sin apoyo visual; en estos casos se recurre a la imagen del locutor leyendo el contenido. La segunda es la noticia con imagen que se trabaja bajo los procedimientos normales, y finalmente la noticia en profundidad, en la que se requiere necesariamente la presencia del reportero y de las cámaras en el lugar de la noticia.

La logística que emplean los noticiarios para darle cobertura a los diferentes hechos funciona de la siguiente manera: A cada reportero se le asigna una fuente específica, (por ejemplo: Sucesos, Asamblea Nacional, Economía, etc). Cada periodista, a su vez, cuenta con distintos contactos y conocidos en esos lugares, que serán los encargados de informarle si ocurre alguna situación particular que haga necesaria su presencia. También este contacto puede hacerse a través de la jefatura de información, y esta le comunicará al reportero a donde debe acudir.

La manera en que se cubrirá el evento, suceso o hecho noticiable, dependerá de la importancia que la empresa quiera darle. Por ejemplo si se va a dar cobertura a un accidente de tránsito o se va a realizar una entrevista sencilla, lo usual es que acuda al lugar el reportero, acompañado de un camarógrafo y un asistente. Pero, si el hecho es más relevante, como una rueda de prensa de alguna personalidad que se encuentra en la palestra pública y se quiere transmitir en vivo y directo, acudirá hasta el sitio el reportero acompañado por un equipo de microondas, que incluye también a los camarógrafos y asistentes que sean necesarios. El grupo está compuesto por un aproximado de ocho personas, que variarán de acuerdo a la disponibilidad de personal con que cuente cada medio de comunicación.

Lo recomendable es que cuando el equipo noticioso abandone las instalaciones del canal para dirigirse al lugar de los hechos, cuente con las suficientes provisiones. Algo muy importante son los cassettes de grabación y las baterías para todos los implementos electrónicos -cámaras, radio, celulares-. En situaciones de emergencia o en hechos que puedan poner en peligro la integridad de los trabajadores, se deben equipar adecuadamente. El canal o medio es responsable de cualquier cosa que les ocurra. Por lo tanto debería asegurarse de que no sólo cuenten con implementos de protección como chalecos antibalas y máscaras anti-gas, sino también de que se

---

hayan alimentado debidamente, que el automóvil en el que se trasladen se encuentre en buenas condiciones y que tengan dinero en efectivo, entre otras muchas cosas.

## 4.2 La televisión en Venezuela

Nuestro país no fue la excepción latinoamericana en lo que a la aparición y desarrollo del medio televisivo se refiere. Todos los cambios económicos, sociales, culturales e incluso políticos provocados por el nacimiento y crecimiento de la pantalla chica guarda una estrecha relación con lo sucedido en otros países latinoamericanos cuando surgió este medio de comunicación.

Bisbal, en el artículo *Venezuela y televisión: el espectáculo visual de la modernidad* publicado en la revista *Comunicación* N° 120 (2002), señala que el medio televisivo irrumpió en Venezuela el 22 de noviembre de 1952 en plena dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, cuando sale al aire la primera transmisión de la *Televisora Nacional: Canal 5*. En nuestro país, al igual que en Colombia, Argentina y Perú, la televisión se inicia como un medio estatal, aunque seguidamente fueron surgiendo nuevas estaciones con patrones de televisión privada-comercial, con una reglamentación prácticamente nula y sobre todo, con gran influencia y penetración de las transnacionales audiovisuales norteamericanas.

El 30 de mayo de 1953 hace su aparición *Televisa YVLV: Canal 4*, la cual en 1961 pasa a llamarse *Venevisión: Canal 4*. La segunda estación privada-comercial que hace su entrada en el negocio televisivo venezolano 15 de noviembre de 1953 fue *Radio Caracas Televisión: Canal 7*, que después será Canal 2 hasta nuestros días.

De esta manera nacieron los dos grupos que hasta hoy dominan la comunicación televisiva venezolana: la Organización Diego Cisneros (ODC) con *Venevisión: Canal 4*, la cual inició todo un emporio audiovisual no sólo nacional, sino internacional; y el grupo IBC con *Radio Caracas Radio: primera experiencia del negocio de radiodifusión en el país, hasta llegar a Radio Caracas Televisión: Canal 2*. A partir de esas apariciones, el medio televisivo “empezaba a crecer con

---

vientos favorables pues ya se había superado en apenas un año la cantidad de 50.000 hogares en la posesión de receptores” (Bisbal, Comunicación N° 120. 2002, p. 6).

Con el derrocamiento de la dictadura, los medios de comunicación adquirieron un invaluable impulso de la libertad de expresión, por lo que los diversos programas de información, opinión, humorismo y drama, elevaron su calidad e impacto.

Bisbal (2002) afirma que en la década de los setenta la televisión se modernizó técnicamente hablando. El comienzo de la globalización televisiva para Venezuela fue cuando Radio Caracas Televisión transmitió en exclusiva la llegada del hombre a la luna con la utilización de la comunicación vía satélite. El color también se hizo presente al final de esta década. Pero fue en la década de los 80 cuando de verdad comenzó a transformarse la estructura comunicacional del país, “en donde los dos grandes grupos dueños de la televisión comercial se empiezan a convertir en lo que hoy denominaríamos grupos multimediatícos” (p. 9).

Mientras el grupo Cisneros y el grupo Phelps, expandían su hegemonía en el ámbito visual y cultural del país, empezaron a aparecer experiencias descentralizadas de televisión: la llamada televisión regional. También, pero en el plano de la televisión tradicional, hizo su entrada a la competencia Televen, Canal 10, en el año 1988. Este pasó a ser, junto con Radio Caracas Televisión, Venevisión y VTV, Canal 8 (estación estatal), uno de los cuatro canales de alcance nacional.

A partir de 1993, entraron en funcionamiento siete canales en la banda de *Ultra High Frequency* (UHF), todos con carácter regional. Primero el Canal Metropolitano de Televisión (CMT). Luego se incrementó la banda UHF con el surgimiento de canales especializados con la creación en 1994 de Globovisión (información), Puma TV (música) y en 1997 de Meridiano TV (deportes).

#### 4.2.1 Radio Caracas Televisión

Aguirre et al (1999) cuenta que los orígenes del grupo Phelps se remontan a 1920, cuando se radicó en Venezuela el norteamericano William H. Phelps. Radio Caracas Televisión fue fundado en 1953.

La primera telenovela en Venezuela fue realizada por este canal. Además, fueron los pioneros en cuanto a información se refiere, puesto que el 16 de noviembre de 1953, sacaron al aire el primer noticiero regular de televisión en Venezuela. Se llamó "El Observador Creole", y estuvo en pantalla casi 20 años, bajo la conducción de Francisco Amado Pernía. También en 1958, innovaron con "La Voz de la Revolución", para ese entonces el primer y único programa de opinión en el país, dando nacimiento a este formato en la televisión nacional. En 1969, RCTV transmitió, en vivo y directo y de manera exclusiva, la primera visita del hombre a la Luna; y fue en el año 1981, cuando inició formalmente la transmisión a color.

La labor informativa de este canal se ha extendido por más de 46 años. En el año 1998 aproximadamente, el equipo que conforma el noticiero El Observador, realizó un proceso de reingeniería cuyo objetivo principal fue determinar por qué el público venezolano había perdido el interés de ver los noticieros. Después de una investigación, los responsables de El Observador pensaron que lo que el público deseaba eran imágenes, hechos impactantes: un show noticioso.

Desde ese entonces, el noticiero ha hecho hincapié en hacerle llegar al televidente la información junto a las escenas que la demuestran. A través del protagonismo de la imagen, la audiencia pasó de ser un simple receptor de noticias para convertirse en además, un testigo del hecho ocurrido.

En la página Web del canal expresan la misión del noticiario:

Entretener al cliente televidente con información y noticias útiles, veraces y oportunas, mediante la elaboración de un producto innovador, estético y rentable identificado con las necesidades y expectativas de este, utilizando efectivamente los Recursos Humanos, Tecnológicos y Financieros disponibles.

Las tres emisiones de El Observador: matutina, meridiana y estelar, sufrieron un proceso de segmentación. A partir de esa investigación, cada una de ellas se dirigió especialmente a un tipo de público meta.

La emisión matutina (De 6:00 a 6:30 a.m.) está dirigida al público en general, pero se le otorga mayor importancia a los hombres, luego a las mujeres y por último, a los niños. En esta emisión las noticias se presentan al estilo "radio", es decir, las informaciones no se basan tanto en las imágenes, como sí suele ocurrir con el resto de la emisiones, por el hecho de que en un horario de 6:00 a 6:30 de la mañana, los venezolanos tienden a estar preparándose para comenzar su jornada diaria; así que prefieren "escuchar" antes que "ver" lo sucedido.

La emisión meridiana (De 12:00 a 1:00 p.m.) está dirigida especialmente al público femenino, luego al infantil y por último, al masculino. El estilo de esta emisión se dirige hacia un "Magazine Informativo". En esta emisión, los espectadores están un poco más relajados y tienen mayor posibilidad de "sentarse a ver TV". Por lo tanto se le da una inmensa importancia a las imágenes.

Y en la emisión estelar (De 11:00 a 12:00 a.m.) lleva el control el público masculino. De las tres, esta es la más visual de todas, pues en este horario, por lo regular, los televidentes están en sus hogares, más descansados y dispuestos a "ver" y "escuchar" relajadamente los acontecimientos del momento.

Asimismo, "El Observador" no se ha quedado atrás cuando de comunicación e información en la red se trata, pues desde 1996 este noticiero posee un *site* en el cual se puede navegar con

tan solo ingresar a [www.rctv.net/observador](http://www.rctv.net/observador). En esta página Web, los cybernautas tienen la oportunidad de buscar información en cualquier momento del día, acerca de los últimos acontecimientos más destacados de los diferentes ámbitos.

#### 4.2.2 Venevisión

Aguirre et al (1999) en el libro *Medios de comunicación en Venezuela*, explica que Diego Cisneros llegó a Venezuela con 17 años de edad y sin bienes de fortuna. Eso fue en 1928. Con la concesión de la Pepsi Cola en 1939, nació la “Organización Diego Cisneros”. Venevisión nace en el mes de julio de 1960, cuando Diego Cisneros compró a la quebrada estación de televisión: Televisa. Al siguiente año, el canal firmó un convenio de apoyo técnico e intercambio de programas con la poderosa cadena de televisión ABC (American Broadcasting Company).

Para 1965, este canal transmitía 18 de los 20 espacios de mayor audiencia en Venezuela y en poco tiempo se convirtió en el primer circuito nacional, llegando a todo el país. Ya en los años setenta se producía el relevo generacional de Diego hacia sus hijos Ricardo y Gustavo.

Venevisión, con más de 40 años al aire, se ha dado a conocer por medio de sus programas dramáticos, no sólo en Venezuela sino internacionalmente. Actualmente posee diversas emisiones informativas; de las cuales el más importante es El Informador, con sus transmisiones matutina, meridiana y estelar.

En la página Web [noticiero.venevision.net](http://noticiero.venevision.net), donde se puede acceder a información las 24 horas del día, se encuentra expuesta la misión de este canal. Se puede observar que el verbo “informar” se encuentra ubicado después de su primera función que es entretener.

Entretener, informar y educar a través de la comunicación audiovisual, televisiva, garantizando liderazgo nacional e internacional con world-class, potenciando la solidez financiera y rentabilidad de la empresa.

Para cumplir con estos objetivos, el canal produce varios programas de información y opinión. Las emisiones de El Informador son un poco más homogéneas que en el caso de RCTV, y en todas se trata de abarcar lo más relevante y noticioso de la realidad venezolana. De la parte internacional sólo dan una reseña breve de los acontecimientos. Los matices de colores que poseen los estudios en donde se graba, le dan al noticiero un toque actual, moderno e innovador.

### 4.2.3 Televen

En 1988, un grupo de productores independientes ligados al medio televisivo, solicitaron el financiamiento de un proyecto de un canal de televisión distinto e innovador a Don Omar Camero Zamora. Y él aceptó. Desde entonces esa ha sido la filosofía de la empresa. Como ellos mismos lo publican en su página Web: Televen es una Corporación dedicada a la comunicación y el entretenimiento en la búsqueda permanente de la excelencia, demostrando que sí es posible conjugar entretenimiento e información con calidad, respeto y, a la vez, lograr la rentabilidad necesaria para un canal de televisión comercial.

Finalmente fue el 12 de febrero del 88 cuando comenzó la señal de prueba de Televen y el 3 de julio del mismo año, salió oficialmente al aire. En su etapa inicial no había producción propia y las transmisiones cubrían sólo el área metropolitana de Caracas. Pero después, poco a poco, fueron surgiendo programas de producción nacional y en 1994 Televen ofrece 24 horas ininterrumpidas de programación. En el año 2000, se mudan de la sede de Los Chaguaramos, a un moderno edificio ubicado en el sector de Horizonte. Así el canal 10 ha marcado pauta y se ha logrado distinguir de los dos canales de mayor antigüedad y rating: RCTV y Venevisión.

El Noticiero Televen ofrece la información con una identidad particular. La imagen joven de la mayoría de sus reporteros y periodistas, le da un toque diferente a la noticia. Además, las emisiones matutina y estelar, son transmitidas en un horario distinto al del resto de los canales. En la mañana, el noticiero es transmitido a las 8 de la mañana, dos horas después que los de RCTV y Venevisión. Y la emisión estelar es a las 10 de noche; mucho más temprano que el resto de los noticieros. Lo que representa una opción diferente para aquellos televidentes que se ven

---

imposibilitados de sintonizar las demás emisiones de noticias. Este canal también posee una página Web en la que se puede acceder a la información en el momento que se desee.

#### 4.2.4 Globovisión

De los cuatro canales objeto de estudio, este es el más reciente. Su presidente es Guillermo Zuloaga y su director Alberto Federico Ravell. Globovisión inició su transmisión el primero de diciembre de 1994. Este canal en poco tiempo se ha convertido en una referencia obligada si se está en la búsqueda de información de lo que sucede en Venezuela.

A pesar de ser un canal con una sede relativamente pequeña en comparación con las demás, aspecto además entendible puesto que se especializa en la información, su señal está en el master central de los más importantes canales de noticias internacionales. Además es el único canal exclusivo de noticias en el mundo que transmite en señal abierta.

En su página Web *www.globovision.com* aseveran estar dirigidos a la clase productiva de Venezuela: “aquella que necesita estar permanentemente informada para la toma de decisiones inteligentes, productivas y oportunas”. En este *site* de Internet, al igual que en los otros tres canales objeto de estudio, también se puede acceder a la noticia las 24 horas.

Una variedad de noticieros, tanto propios como internacionales, están contemplados en la programación. El Target de Globovisión es: hombres y mujeres mayores de 25 años clases ABCD. Su estructura les permite dirigirse específicamente a públicos bien delimitados y definidos. Aseguran que en una sociedad tan diversificada como la actual no es posible tratar al televidente como un componente más de una enorme masa; cada persona tiene ciertos gustos e intereses. Así lo ven en Globovisión y por eso destaca en su programación un compendio de programas de interés dirigidos a públicos específicos, sin perder de vista su razón de ser: informar.

## CAPÍTULO V

### MARCO CONCEPTUAL

#### 5.1 La manera de contar

El periodismo de hoy rompe esquemas. Presenta su historia de distintas maneras. Sobre todo cuando aborda temas desde la corriente investigativa o desde la óptica interpretativa. Relatos reales contados con dinamismo y arte, pero sin sacrificar la veracidad de los hechos.

Hace ya aproximadamente medio siglo cuando la revista estadounidense *Time* se reveló contra la premisa de la objetividad periodística y se empeñó en presentar algo más que los acontecimientos. Textos que agradaron a los lectores con técnicas innovadoras que a través de los años se afianzaron y diversificaron.

No se trata de hacer literatura, sino más bien, de combinar las formas de los dos oficios, para presentar un trabajo donde el fondo lo constituya la realidad fundamentada en la búsqueda de una rigurosa verdad sobre el objeto de análisis.

Aunque para muchos esta relación es una entelequia, autores de renombre han demostrado -con sus grandes reportajes- la aplicación de técnicas vinculadas con los géneros literarios. A propósito Tom Wolfe sugirió las siguientes recomendaciones para escribir un reportaje como una novela:

- Construir escenas.
- Evitar las narraciones cronológicas.
- Registrar los diálogos de una manera directa.
- El relato debe tener voz propia. Individualidad que se puede conseguir al introducir una voz en tercera persona que hace las veces de narrador para el lector. Todas las escenas deben responder a la lógica interna de la historia. Nada debe aparecer por

azar dentro del relato. Aunque en ocasiones el periodista se vea en la necesidad de sacrificar su mejor anécdota.

- Describir gestos cotidianos, hábitos, costumbres, mobiliario de la escena y actitudes asumidas por los personajes.

Estos consejos no convierten a la investigación periodística en una novela propiamente dicha. Más bien la narración toma prestadas estas formas de la literatura para construir su historia, sin dejar de lado la relevancia del dato y los hechos comprobables. Detalles que jamás pueden ser sacrificados con la intención de hacer ameno el relato. La claridad en la presentación de los acontecimientos y en el uso de la palabra es fundamental, porque el fin último del reportaje no es otro que transmitir un contenido periodístico, una información.

Recrear la historia desde los testimonios de los protagonistas le permite al lector acercarse a la situación. Conocer esa realidad a través de las voces de quienes estuvieron presentes. Se hace entonces el contenido informativo más humano y comprensible.

## **5.2 Asumir la subjetividad**

Aceptar la influencia de las opiniones y creencias sobre el hecho que se investiga y la manera de presentarlo es un paso fundamental antes de la interpretación. Aunque el acontecimiento pertenece a una realidad sobre la que se recabó información, la forma de observarlo puede variar. Y esa óptica es justamente la subjetividad.

En la publicación *Cómo hacer periodismo*, Ronderos et al. (2002) afirman que “es inevitable que el periodista tenga una posición sobre el tema que va a escribir” (p.50). Pero también señalan la importancia de salir a investigar sin prejuicios. Es decir, la necesidad de enfocar el trabajo inicial con conciencia de que la intuición puede estar errada. “Esta es la única forma de combatir los sesgos naturales que tiene cada reportero” (p.50).

Bastienier (2001) en el *Blanco Móvil* escribe que “no ha habido jamás un solo texto, por desnudo que pueda parecer a nuestros ojos, que no contenga alguna carga de opinión en primer grado” (p.25). El autor señala que más allá de la existencia de la realidad o de la capacidad del periodista para definirla, el conjunto magmático que se le ofrece al reportero lleno de “ruidos, colores, ráfagas de luz, partículas de polvo, radiaciones de suspensión...”, lo hace en sí mismo irreproducible en su completa dimensión. Entre sus líneas cita al escritor José Bergamín quien solía ironizar diciendo que “si hubiera nacido objeto sería objetivo, pero como nació sujeto era subjetivo” (p.25).

Y una vez asumida esta subjetividad, lo que el reportero debe preservar es la honradez desde el punto de partida. Premisa que Bastenier (2001) denomina *fair play* en palabras de los practicantes del periodismo británico. Es decir, acercarse al tema de investigación con la espada de la neutralidad.

### **5.3 El reportaje de investigación y el periodismo interpretativo**

El reportaje de investigación es el género que contiene de todo un poco. Un gran rompecabezas del que también forma parte la interpretación. Escriben Ronderos et al. (2002) que en pocas palabras, es “el cuento completo sobre un aspecto que cambia y que amerita ser explicado a fondo” (p.221). Se plantea alrededor de una serie de preguntas y se organiza a partir de ideas que funcionan como columnas estructurales, “la cuales son respaldadas con datos, escenas y análisis” (p.221).

Por su parte, Bastenier (2001) sostiene que durante la construcción de un reportaje el periodista adquiere una autoridad sobre la información que sólo posee él. El autor lo define como el ADN del periodismo. Poder que le otorga al investigador una gran responsabilidad en su función de comunicador y en su ética como profesional:

Nos hallamos, por tanto, ante el yo de autor más subrayado posible, que nos permitirá juzgar, valorar, llegar en nuestras interpretaciones-opiniones más lejos que en cualquier otra fórmula anterior, por supuesto, siempre respaldadas con nuestra firma, de manera que el lector sea el jurado inapelable de las apreciaciones y conclusiones del periodista (p. 157).

En una oportunidad el colombiano Premio Nobel Gabriel García Márquez afirmó que “la investigación no es una especialidad del oficio, sino que todo el periodismo tiene que ser investigativo por definición”. Sin embargo hay quienes lo separan. Con la intención de conceptualizar, expertos y teóricos distinguen entre las clasificaciones del género al reportaje investigativo, el cual comprende técnicas propias de todos los formatos periodísticos.

Por un lado, el comunicador funge como investigador y detective al salir tras la pista de los antecedentes, evolución y desarrollo de un determinado acontecimiento. Por el otro, trabaja como un escribano al organizar los datos recabados para construir una historia que sea comprensible ante cualquier lector. Durante su ejercicio es importante que el reportero capte la esencia del hecho por el que trabaja: su ambiente, antecedentes, consecuencias y cualquier detalle que sea valioso para la aprehensión del fenómeno.

Montserrat Quesada (1987) describe al reportaje de investigación como un proceso creativo y de libre realización donde el autor está en la capacidad de dirigir todas sus actitudes racionales y emocionales con el propósito de alcanzar una meta que satisfaga los objetivos planteados o la necesidad de investigar. Es decir, que la información requerida por el interés público se haga conocida.

Esta autora opina que para que un trabajo pertenezca al periodismo de investigación es necesario denunciar explícitamente a los sujetos involucrados en los acontecimientos. Sin embargo Robert W. Greene, fundador del *Investigative Reporters and Editors (IRE)*, una agrupación que reúne alrededor de 3.700 periodistas de todo el mundo, enumera algunas premisas al momento de clasificar un trabajo dentro de la modalidad del periodismo de investigación.

En primer lugar, el producto obtenido debe ser el resultado de la iniciativa y de la labor personal del reportero, por lo que no proceden las investigaciones realizadas por instancias judiciales o por otras instituciones. Segundo, que el contenido abordado sea de importancia para los lectores o para la audiencia. Y finalmente, que exista el interés –por parte de las personas implicadas- de mantener en secreto la información recabada. Aunque el autor refiere además los casos de corrupción, el reportaje desarrollado a lo largo de esta tesis se ubica en la tendencia del periodismo de investigación de acuerdo a las tres premisas anteriores. Porque la información recabada proviene del trabajo particular de las autoras y además se manejan datos que preferían mantener ocultos algunos implicados. Sin embargo, en ningún momento se realizan denuncias específicas ya que se carecía de pruebas suficientes para hacerle caso a la intuición y asumir tal atribución.

Esto no quiere decir que se deje de lado a la interpretación. Ambos son indisolubles y juntos se complementan. El texto elaborado es un relato interpretativo. No se puede investigar sin interpretar sobre los datos recabados y no se puede interpretar sin haber investigado sobre la información a analizar. Como señala Castejón (1992) “es imposible pensar en la existencia de un Reportaje Investigativo si antes no se ha hecho una revisión en profundidad del problema planteado, o en un Reportaje Interpretativo si primero no se ha pasado por la investigación acuciosa de todo cuanto no está a la simple vista” (p.69). Ambos términos se complementan para construir un híbrido aplicable.

Las técnicas propias de la interpretación son parte de la columna vertebral para la consecución de los objetivos propuestos. Y así se refleja en el objetivo general. La investigación habla del proceso mediante el cual se llevó a cabo el trabajo; y la interpretación se ejecuta sobre los resultados obtenidos.

Lo más importante es entonces encontrar una metodología para la elaboración del reportaje: un modelo que, aunque no constituya una estructura rígida e inamovible, sirva de guía para la elaboración de una historia comprensible. Porque generalmente el principal destinatario del escrito es quien carece de datos previos sobre el acontecimiento. A fin de cuentas, como

señalan Ronderos et al., el reportaje es una historia con “una estructura híbrida que es jalonada por bloques contruidos alrededor de ideas pero que en su interior cuanta minihistorias, con esquemas propios” (p.236).

Para realizar periodismo de investigación es importante trabajar en equipo. Se necesitan de diferentes cabezas al momento de relacionar los datos; y de muchas manos que recaben la información necesaria para construir el relato.

Por otro lado, debe prevalecer la ética. La Ley sobre el Ejercicio del Periodismo en Venezuela (1994) señala en su artículo octavo al secreto profesional como un derecho y responsabilidad. “Ningún periodista está obligado a revelar la fuente informativa de hechos de los que hayan tenido conocimiento en el ejercicio de su profesión”. Y en el Código de Ética (1998) se añade además, en el artículo 17, como una falta el revelar a quien haya preferido reservar su identidad. Aunque esta modalidad del periodismo investigativo requiere de la verificación de los hechos, a través del cotejo de datos con otros testimonios y con las fuentes documentales, el personaje tiene la facultad para mantenerse en el anonimato y el periodista debe respetárselo.

A la hora de presentar un relato periodístico existen diferentes técnicas para recabar la información. Una de ellas es la entrevista. Y fue esta la estrategia que mejor se ajustó para la consecución de los objetivos planteados en esta investigación.

#### **5.4 La entrevista como técnica**

Taylor y Bodgan (1992) se refieren a la entrevista en profundidad como a “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras” (p.101). Estos encuentros son los que permitirán representar en el relato escenarios, situaciones y características propias de los

---

personajes que intervienen en la historia. Es decir, acercar al lector a la realidad: transmitir contenidos informativos.

“No es posible ejercer el periodismo sin la entrevista” (p. 207), es la aseveración categórica de Ronderos et al. (2002). Estos autores la definen como una conversación entre dos personas, en la que el reportero intenta conocer más a fondo la información, el pensamiento, las creencias o el criterio del personaje sobre el tema que se aborda.

Los entrevistados son aquellos que humanizan el reportaje. Que con sus vivencias aportan los detalles que permiten elaborar el relato. Sin duda es una técnica importante para la recolección de datos. Siempre y cuando se coteje la información que en sus entrevistas los personajes aportan a través de procedimientos propios de la investigación documental y de campo. Para ello se realizan controles cruzados. Que no es otra cosa que contrastar la información aportada por las fuentes a través de maquetas o indicadores que permiten reconstruir escenarios y verificar su factibilidad. Es evaluar la coherencia del contenido suministrado.

La manera de abordar al entrevistado varía de acuerdo a la circunstancia. Una técnica útil al momento de realizar periodismo de investigación es “la bola de nieve”, a través de la cual un sujeto acerca a otro mediante sugerencias y recomendaciones. Dado que ellos son los protagonistas del acontecimiento, nadie mejor para precisar cuáles serían los mejores voceros.

Los cuestionarios no tienen que ser rígidos. Por el contrario, como se trata de elaborar un reportaje de investigación, generalmente son las preguntas abiertas las que revelan los mejores datos. Las cerradas se utilizan más bien para confirmar una premisa de la que ya se tiene conocimiento. Son también importantes los documentos personales que puedan recogerse de la mano de los entrevistados. Ellos, como protagonistas, pueden tener acceso a datos a los que los investigadores se les hace imposible el acceso.

La entrevista por sí sola no aportará una información relevante para la investigación si el periodista no se encuentra documentado sobre su objeto de estudio. Si asiste a la cita sin

preparación, perderá la oportunidad de recabar datos sustanciosos y reveladores del personaje, quien conducirá la conversación hacia sus propios objetivos. Además, el manejar información previa y desarrollar estrategias para las preguntas que se presumen incómodas, le indicará al actor que se encuentra ante un periodista preparado. El reportero podrá llevar el control de la conversación.

Por su parte, Montserrat Quesada (1987) la asume como una técnica desde dos perspectivas: la primera para acercarse a los hechos por medio de una visión externa, y la segunda como una estrategia para recabar información de los involucrados. Es decir, una mirada interna. Además, la autora señala que entrevista será también una manera de confirmar los datos recabados, ya sea por otras entrevistas o durante la investigación documental.

La información que se obtiene del encuentro con las fuentes debe ser empleada dentro del acuerdo ético que se haya llegado con el personaje. Ronderos et al. (2002) mencionan cuatro modalidades

- *On the record*. Todo lo que se diga podrá ser publicado textualmente o atribuido.
- *Off the record*. El redactor puede citarlo textualmente o usar la información pero no revelar quien lo dijo. “Es válido conceder este privilegio al entrevistado cuando su seguridad está amenazada, o cuando corre riesgos como quedarse sin empleo y la información que ofrece es lo suficientemente valiosa” (p.56).
- *Para contexto*. El redactor no puede citar textualmente nada de lo que diga el entrevistado, ni atribuirlo a un anónimo. Pero si está permitido usar el dato como contexto.
- *Para no usar*. Se refiere a aquellos datos que las fuentes le suministran al investigador y que no puede ser utilizado bajo ningún concepto, salvo como pista.

---

## 5.5 La construcción de escenarios

El escenario es el lugar donde ocurrieron los acontecimientos; donde se desarrolló el proceso. Por lo que recrearlo durante la historia resulta importante para la comprensión de los hechos.

Pero un escenario no se refiere únicamente al lugar. También abarca a circunstancias y personas que rodean al suceso. A todos aquellos elementos que pueden ser empleados para explicar y describir el tema de investigación. Sobre los escenarios se cuenta una historia cuyos ambientes y protagonistas deberían tener la facultad de acercar a lector hasta una realidad: la que fue aprehendida por el autor.

## CAPÍTULO VI

### MARCO METODOLÓGICO

#### 6.1 Modalidad de la tesis

El 13 de abril de 2002, las principales estaciones privadas de televisión omitieron gran parte de la información sobre hechos que eran noticia, cuando el presidente Hugo Chávez Frías retornó al poder luego de su salida por 48 horas. Una fuerte polémica se desató frente al vacío de contenidos. Teóricos de la comunicación, profesionales del área y la colectividad nacional e internacional, se hicieron partícipes de un debate sobre el comportamiento de los medios venezolanos. La investigación que se presentará a través de un reportaje interpretativo, pretende entonces reconstruir lo que ocurrió en las salas de prensa de las principales plantas televisivas. En tal sentido, se exploran las causas que condujeron al vacío de información y se indaga sobre la significación del trabajo de calle durante esos días para los reporteros; cuyos testimonios son parte central de este trabajo. Además, para la elaboración de las conclusiones se tomarán en cuenta las opiniones de los teóricos de la comunicación en relación con la función social de los medios.

Este es entonces el tema de la investigación: reconstruir lo que vivieron los reporteros de las principales plantas privadas televisivas, de señal abierta, durante el 13 de abril de 2002.

El trabajo de grado se realizó bajo los parámetros que establece la modalidad de periodismo de investigación, una indagación a profundidad –a través de métodos periodísticos- de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo. Según lo que suscribe el Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, la submodalidad empleada fue la de reportaje interpretativo: un abordaje profundo –desde el punto de vista interpretativo- de un tema o acontecimiento de interés social y de actualidad nacional.

Las autoras de la investigación consideran que un reportaje es la forma más acertada de difundir un tema de interés colectivo. Sin olvidar que el objetivo de todo trabajo periodístico es la veracidad y la honestidad en el tratamiento de la información. Los datos recabados serán publicados y leídos por otros, lo que representa una gran responsabilidad.

Para realizar una investigación dentro del mundo periodístico se hace indispensable una metodología, porque se pretende explorar qué sucedió, cómo y las consecuencias que el suceso deriva. Como afirman Taylor y Bodgan (1992) en su libro *Introducción a los Métodos Cualitativos de investigación*: “El término metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos respuestas”. La metodología es, en pocas palabras, la manera de realizar la investigación de acuerdo con los objetivos que se planteen. Esto, sin embargo, no quiere decir que el periodista se deslustra de sus ideas y criterios al momento de emprender una investigación. El norteamericano Phillip Meyer asegura que el reportero deja de jugar un rol pasivo “para conducir su investigación en relación con un hecho o con una serie de eventos, decidir qué es lo que está sucediendo, y entonces establecer la mejor forma de decirlo” (Castejón, 1992, p. 65). Castejón explica que el concepto de objetividad periodística se traduce en el manejo de una verdad condicionada, es decir, trabajada en función de un contexto y de unas creencias que influyen sobre ella.

Lo que se pretende en este apartado es plantear y explicar el método que se desarrolló a lo largo de la investigación periodística. Estrategia en la que se tomó en cuenta dos fases: la de investigación como tal y la de redacción. Considerando los planteamientos de la investigación cualitativa y de las técnicas periodísticas.

### **6.1.1 El tipo de investigación**

El trabajo de grado se inscribe dentro de una investigación periodística. El objetivo consiste en examinar un tema o problema poco estudiado, o que antes no ha sido abordado. No se pretende alcanzar conclusiones definitivas; se busca reconstruir el trabajo periodístico de las principales plantas televisivas el 13 de abril de 2002.

### 6.1.2 El proceso de investigación

Para cumplir con el objetivo planteado en este trabajo de grado, fue necesario emprender las actividades en dos sentidos: el documental y la investigación de campo. El primero, el de la investigación documental, se refiere al proceso de búsqueda e interpretación de la información preexistente, sobre el tema que se pretende abordar en la elaboración del reportaje: fundamentalmente libros, revistas, artículos de prensa, documentos personales, actas oficiales y videos, con lo que se pretendía abarcar situaciones ya investigadas o que escapaban de nuestras manos, así como también acontecimientos históricos que ya han sido registrados. Montserrat Quesada (1987) señala al respecto que se trata de la conjunción de la investigación histórica por un lado, y de la actual, por el otro. Se abarca entonces a la apreciación -publicada en documentos- de teóricos y profesionales de la comunicación luego de los acontecimientos. Pero también a un contexto que describe a la figura de Hugo Chávez Frías y a su relación con los medios venezolanos. Esta etapa se llevó a cabo a lo largo de un período aproximado de nueve meses.

La otra fase, la de la investigación de campo, implicó entrar en contacto con los sujetos de estudio. Recabar testimonios para descubrir sus vivencias a través de los relatos. El desarrollo de este proceso significó enterarse, a través de la voz de los protagonistas, de cómo ocurrieron los hechos. Aplicando las técnicas de investigación periodística y sin olvidar la rigurosidad del cotejo de datos. Si se quiere, fue el proceso más estricto y exhaustivo de la investigación. Se trató de entrevistar a las fuentes vivas relacionadas con los acontecimientos y a los expertos cuyas aseveraciones pudieran haber sido útiles en la elaboración del trabajo. Este proceso se llevó a cabo a lo largo de aproximadamente siete meses.

Con respecto a la investigación, María Teresa Ronderos (2002) y otros autores señalan algunos consejos que las tesis decidieron poner en práctica:

- *Reportear con los cinco sentidos*: “La mayoría de historias que se leen hoy en los medios latinoamericanos están cargadas de ideas, citas de expertos y conclusiones, pero en general carecen de referencias visuales o auditivas” (Ronderos, et al., p. 44).

Por lo que se intentó captar elementos sensoriales de los reporteros y los canales de televisión que no sólo le dieran color al reportaje, sino también aportaran información por sí mismos. Cita Roderos a Tom Wolfe: “Educar el ojo y la mirada”, y a Kapuscinski: “Trabajar como fotógrafos”

- *Descubrir los detalles*: “Es más creíble la historia de alguien que cuenta los detalles de lo sucedido que el que se justifica con generalizaciones” (Ronderos, et al., p. 45). El reportaje está lleno de particularidades que no se consideraron triviales porque le otorgan dinamismo a la historia
- *Buscar la acción psicológica*: Es decir, intentar entrar en el alma del entrevistado. Y esto fue lo que se procuró con los reporteros, descubrir lo “que ocurre en la cabeza de la gente (...) meterse en la mente del personaje para vivir el mundo a través de su sistema nervioso” (Ronderos, et al., p. 48).
- *Registrar los diálogos*: También se procuró apuntar el modo de hablar de los actores porque así se le imprimió veracidad al relato. “La gente habla de una manera particular, y a veces registrar su lenguaje textualmente enriquece un artículo” (Ronderos, et al., p. 49).

Luego de culminar la investigación documental y de campo, se pasó entonces a la redacción. Una etapa en la que se procesa la información obtenida, se contextualizan los contenidos y se les relaciona con sus antecedentes y consecuencias. En otras palabras, se escribe un reportaje que sea digerible para un lector experto o no en el tema.

## 6.2 Los personajes

Así se les llamó a las fuentes vivas de la investigación: personajes. Porque sus testimonios fueron las voces sobre las cuales se construyó el reportaje. Los protagonistas del relato periodístico son los reporteros porque, en primer lugar, fueron ellos los que salieron a la calle a cubrir los acontecimientos, los que permanecieron en las salas de prensa por sentirse inseguros y los que con sus rostros continúan dando la cara ante las noticias. Además, en las emisiones

---

informativas audiovisuales, es casi imposible presentar contenidos sin la participación del reportero y su equipo.

En segundo lugar, porque en el proceso de investigación fueron los entrevistados a los que tuvimos acceso. El vacío de información durante el 13 de abril es un tema muy cuestionado desde el punto de vista ético de las empresas comunicacionales. Se hizo entonces complicado indagar sobre el tema entre quienes se sintieron acusados. Los directivos de los medios se negaron a servir de voceros y remitieron a las investigadoras a los textos publicados sobre el tópico. Por su parte, el equipo técnico conformado por camarógrafos, asistentes y operadores, prefería no dar declaraciones tras alegar que vivían en zonas populares –vinculadas con el oficialismo- donde podían recriminar de forma violenta sus actuaciones. En el caso de Venevisión, debían solicitar la autorización de la empresa para hablar sobre asuntos relacionados con la institución, por lo que preferían mantenerse al margen.

Y finalmente, porque el objetivo central de la investigación eran los reporteros; y en periodismo una de las premisas más importantes es la delimitación de los contenidos.

### **6.3 La ficha técnica de la investigación**

#### **6.3.1 Título**

13 de abril de 2002: Información en *off*.

#### **6.3.2 Descripción del estudio**

Aunque la investigación no partió de una hipótesis predeterminada, al observar las controversias en torno al comportamiento de los medios el 13 de abril de 2002, la indagación planteó las siguientes interrogantes generales para analizar el problema: ¿Qué ocurría en las salas de prensa de Venevisión, Radio Caracas Televisión, Televen y Globovisión el 13 de abril de 2002?, ¿Cómo se desarrolló la cobertura informativa, por parte de los reporteros, durante esa

---

jornada? y ¿Cuál es la significación, en el plano profesional, para los reporteros que trabajaron ese 13 de abril?

### **6.3.3 Objetivos de la investigación**

#### **6.3.3.1 Objetivo general**

Realizar un reportaje interpretativo sobre el vacío de información de los canales televisivos de cobertura nacional y señal abierta –Venevisión, Radio Caracas Televisión, Televen y Globovisión- durante el 13 de abril de 2002.

#### **6.3.3.2 Objetivos específicos**

- Indagar qué ocurría en las salas de prensa de los canales televisivos durante el 13 de abril de 2002.
- Explorar las posibles causas que impidieron una completa cobertura de los acontecimientos.
- Analizar la significación del vacío de información de los canales estudiados para los reporteros audiovisuales protagonistas de los acontecimientos, a dos años de los hechos.

### **6.3.4 Justificación**

Los datos obtenidos durante la investigación permitieron ahondar sobre la significación del vacío de información, en la cobertura periodística de las plantas televisivas en estudio, durante los acontecimientos del 13 de abril de 2002.

Se trata de un fenómeno no estudiado a profundidad que ha generado fuertes controversias y cuestionamientos por parte de los teóricos de la comunicación, profesionales del medio y, en general, de la colectividad de espectadores. Se considera entonces relevante estudiar la significación del fenómeno del vacío de información –desde la perspectiva de los reporteros-

para una sociedad acostumbrada a enterarse de las noticias a través de los medios audiovisuales. La omisión de contenidos se produjo en momentos de gran incertidumbre.

En un informe del mes de mayo de 2002, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) indicó que observó <<con preocupación la escasa o en ciertos momentos nula información en que se encontró la sociedad venezolana en los días de la crisis institucional del abril pasado. Aunque puedan existir múltiples explicaciones para justificar esta falta de información (...) ello debe ser objeto de un indispensable proceso de reflexión por parte de los medios de comunicación venezolanos acerca de su rol>>.

Esta investigación pretende entonces indagar sobre la función y el desempeño de un reportero, dentro del contexto en el que se inserta. Por otro lado, este trabajo de grado les permitió a las investigadoras poner en práctica los conocimientos adquiridos durante los cinco años de la carrera sobre el periodismo de investigación y su aplicación, para elaborar y redactar un reportaje interpretativo.

### **6.3.5 Alcance del estudio**

El estudio se restringió a los canales de televisión de cobertura nacional de señal abierta: Globovisión, Venevisión, Radio Caracas Televisión y Televen, que operan desde la ciudad de Caracas.

El análisis se centró en el vacío de información del 13 de abril de 2002, interpretación para la que también se consideró el contexto inmediato desde el 9 de abril hasta el 14 de abril de ese año. Así como también un contexto histórico que permitió un análisis más profundo del fenómeno. El tiempo que se estipuló para el desarrollo del trabajo de grado fue de 11 meses: desde octubre de 2003 hasta agosto de 2004.

---

Vacío de información se entiende, tal como se desglosó en el Marco Teórico, como las diversas formas de la desinformación que se hicieron presentes durante el acontecimiento: mentira, omisión, silencio, censura, autocensura y los rumores.

### **6.3.6 Métodos aplicados**

La información se recabó a partir de métodos propios del periodismo de investigación. En general, pueden dividirse en tres categorías: 1) la investigación documental que abarca la revisión de libros, videos y actas oficiales, entre otros. 2) la investigación hemerográfica que se relaciona con la inspección de los periódicos de la primera quincena de abril de 2002, y de otros artículos de diarios y revistas que analizaban los acontecimientos, con lo que se cumple lo descrito por Montserrat Quesada (1987) sobre la investigación de recuperación. 3) Las entrevistas abiertas a los reporteros de televisión cuyos testimonios eran significativos para el trabajo de grado, y a otras personalidades cuyas opiniones y análisis se consideraron valiosas.

Ahora bien, tal como se explica en el Marco Conceptual, las técnicas aplicadas en el proceso de búsqueda de la información son propias del periodismo de investigación. Y el producto final que llega a manos del lector, el reportaje, se redactó de acuerdo a la modalidad interpretativa.

### **6.3.7 Fuentes**

Reporteros de los canales de televisión cuyos testimonios permitieron reconstruir lo que ocurría en las salas de prensa de las estaciones privadas y el trabajo de los periodistas audiovisuales en la calle, teóricos de la comunicación, corresponsales extranjeros, activos simpatizantes de grupos vinculados con el presidente Hugo Chávez y periodistas que laboran en otros medios.

## 6.4 Protagonistas y Antagonistas

### 6.4.1 Criterios para la selección de entrevistados

La historia está construida por cuatro elementos fundamentales: los personajes, los escenarios, un contexto inmediato en el que los personajes desarrollan sus acciones, y un contexto histórico que le da fortaleza y una explicación interpretativa a la historia. De esta manera se construye el relato periodístico.

Una vez que se precisó que el reportaje se escribiría a partir de las vivencias de los reporteros, dentro de la amplia población de la que se disponía se escogieron a los que por sus testimonios resultaban más representativos en la reconstrucción de la historia, como es el caso de los periodistas de sucesos. Además, luego de precisar los ambientes que serían desarrollados dentro de la estructura del reportaje, sus voces se hacían indispensables para la construcción de las escenas. No se incluyeron a los corresponsales en el interior del país porque la mayoría de los acontecimientos claves para la cobertura periodística de ese 13 de abril de 2002 ocurrieron en la ciudad capital. Y porque la imposibilidad del traslado de las investigadoras se presentaba como una limitante.

La entrevista con Natasha Salazar, de la corresponsalía en Caracas de la agencia italiana de noticias ANSA, y con Marlene Rizk, del diario El Nacional, fueron escogidas bajo un criterio deliberado y especial de selección. La primera, porque logró transmitir para su corresponsalía desde una habitación equipada únicamente con lo indispensable; y la segunda, porque ningún reportero audiovisual de las estaciones en estudio permaneció la noche del 13 de abril dentro de la sede de gobierno, y las investigadoras deseaban reconstruir lo que en esas horas ocurrió en el Palacio Blanco. Y aunque se contaba con otro testimonio, se quería disponer de la voz de un reportero. Las tesistas también contactaron a Javier Barrios, jefe de prensa de Radio Fe y Alegría, porque esta estación radio eléctrica –con su operativo *todas las voces*– sirvió de medio de comunicación alternativo para que los oyentes, en su mayoría seguidores del oficialismo, se enteraran de lo que ocurría en Forte Tiuna y Miraflores. Todo esto, apoyado en el hecho de que



- David Pérez Hansen. Radio Caracas Televisión.

## Capítulo II

- José Gregorio Vásquez. Viceministro de la Secretaría de Carmona Estanga.
- Patricia Poleo. Periodista del diario El Nuevo País.
- Del Valle Canelón. Globovisión.
- Elianta Quintero. Venevisión.
- Unai Amenábar. Venevisión.
- Johan Merchán. Televen.
- María Elisa González. Radio Caracas Televisión.
- Laura Castellanos. Radio Caracas Televisión.

## Capítulo III

- Johan Merchán. Televen.
- Elianta Quintero. Venevisión.
- Eduardo Rodríguez. Venevisión.
- Laura Castellanos. Radio Caracas Televisión.
- Noe Pernía. Radio Caracas Televisión.
- Martha Palma Troconis. Globovisión.

## Capítulo IV

- Martha Palma Troconis. Globovisión.
- Gabriela Perozo. Globovisión.
- Pedro Luis Flores. Globovisión.
- Aymara Lorenzo. Globovisión.
- José Pernalet. Radio Caracas Televisión.
- David Pérez Hansen. Radio Caracas Televisión.

## Capítulo V

- José Gregorio Vásquez. Viceministro de la Secretaría de Carmona Estanga.
- Marlene Rizk. Periodista del diario El Nacional.
- Del Valle Canelón. Globovisión.
- Elianta Quintero. Venevisión.
- Unai Amenábar. Venevisión.
- María Elisa González. Radio Caracas Televisión.
- Laura Castellanos. Radio Caracas Televisión.
- Martha Palma Troconis. Globovisión.
- Gabriela Perozo. Globovisión.

En un principio, se realizó una agenda de actores que con la investigación documental se consideraban importantes. Se intentó abordar desde los informantes más externos a los más internos, de acuerdo con el esquema propuesto por Castejón Lara (1992).

Luego de realizar las primeras entrevistas, se contactó al resto de los personajes a través de técnicas como “la bola de nieve”, por medio de la cual unas fuentes llevan hasta los otros entrevistados. Incluso, en ocasiones se tuvo que abordar a los voceros de forma indirecta, para que accedieran a dar sus testimonios. Por ejemplo, al inicio de la conversación se ahondaba sobre los hechos del 11 de abril de 2002, para luego, durante la entrevista, conducir al personaje hasta los acontecimientos del 13 de abril. Se procuró también que algunas de las citas se concretaran en el ambiente donde ocurrieron los hechos, para así recrear mejor sus vivencias; como las salas de prensa, los estudios desde donde transmiten y otros escenarios que las fuentes prefirieron no hacer públicos.

Sobre el listado de las fuentes, se tomaron en cuenta los criterios analizados por Taylor y Bodgan (1992), en la aproximación a los informantes:

- *Motivos o intenciones del investigador:* Se procedió al contacto con las fuentes tanto de forma directa como indirecta. De acuerdo con la accesibilidad de las fuentes se

les decía o no con exactitud, al momento de concertar la cita, cuál era el tema por tratar.

- *Anonimato*: Se suprimió el nombre de las personas que aportaron ciertos datos con los que preferían no ser relacionados.
- *La palabra final*: Aunque de manera expresa no se le concedió a todos los entrevistados la potestad de leer el trabajo final, luego de la elaboración y presentación, está abierto al público como para cualquier lector.
- *Dinero*: No se empleó dinero para conseguir las entrevistas.
- *Logística*: Los lugares y horas de encuentro se establecieron en función a la disponibilidad de los entrevistados y a la intención de las observadoras de revisar escenarios puntuales para la investigación.

De la mayoría de los encuentros contamos con el respaldo en cassettes de la grabación de las conversaciones. Sin embargo, algunos entrevistados se negaron a grabar sus testimonios.

### **6.4.3 Fuentes vivas consultadas**

A continuación se presenta la lista completa de las fuentes consultadas:

- Aguirre, Jesús María. Sociólogo y experto de la comunicación. (Conversación personal, 22 de abril de 2004).
- Amenábar, Unai. Ancla de Venevisión. (Conversación personal, 9 de julio de 2004).
- Barroeta, Elsy. Jefe de prensa de Globovisión. (Conversación personal, 4 de mayo de 2004).
- Barrios, Javier. Jefe de prensa de Radio Fe y Alegría. (Conversación personal, 11 de marzo de 2004).
- Bisbal, Marcelino. Sociólogo de la comunicación. (Conversación personal, 20 de abril de 2004).
- Canelón, Delvalle. Reportera de Globovisión. (Conversación personal, 5 de mayo de 2004).

- Castellanos, Laura. Reportera de Radio Caracas Televisión. (Conversación personal, 21 de abril de 2004).
- Cañizález, Andrés. Profesor de la Universidad Católica Andrés Bello y estudios de la libertad de expresión. (Conversación personal, 21 de abril de 2004).
- Croes, Carlos. Director General y Vicepresidente de Información y Opinión de Televen. (Conversación personal, 21 de abril de 2004).
- Flores, Pedro Luis. Reportero de Globovisión. (Conversación personal, 29 de marzo de 2004).
- González, Elyangélica. Reportera de Venevisión. (Conversación personal, 5 de mayo de 2004).
- González, María Elisa. Reportera de Radio Caracas Televisión. (Conversación personal, 2 de abril de 2004).
- Herrera, Elvia. Ancla de Televen. (Conversación personal, 2 de junio de 2004).
- Istillarte, Abraham. Reportero de Televen. (Conversación personal, 18 de junio de 2004).
- Izarra, Andrés. Ex gerente de producción de El Observador. (Conversación vía correo electrónico, 1 de agosto de 2004).
- Kort, Felicitas. Psicóloga. (Conversación personal, 7 de mayo de 2004).
- Lorenzo, Aymara. Reportera de Globovisión. (Conversación personal, 22 de abril de 2004).
- Merchán, Johan. Reportero de Televen. (Conversación personal, 1 de abril de 2004).
- Montoya, Niky. Camarógrafo de Venevisión. (Conversación personal, 30 de enero de 2004).
- Palma Troconis, Martha. Reportera de Globovisión. (Conversación personal, 14 de abril de 2004).
- Pérez Hansen, David. Reportero de Radio Caracas Televisión. (Conversación personal, 21 de abril de 2004).
- Pernalette, José. Reportero de Radio Caracas Televisión. (Conversación personal, 19 de mayo de 2004).
- Pernía, Noé. Reportero de Radio Caracas Televisión. (Conversación personal, 21 de abril de 2004).

- 
- Perozo, Gabriela. Reportera de Globovisión. (Conversación personal, 19 de mayo de 2004).
  - Poleo, Patricia. Periodista. (Conversación personal, 7 de junio de 2004).
  - Quintero, Elianta. Reportera de Venevisión. (Conversación personal, 18 de mayo de 2004).
  - Rizk, Marlene. Periodista del diario El Nacional. (Conversación personal, 29 de abril de 2004).
  - Rodríguez, Eduardo. Ancla de Venevisión. (Conversación personal, 28 de mayo de 2004).
  - Ruiz, Edith. Gerente de relaciones institucionales de Globovisión. (Conversación personal, 20 de abril de 2004).
  - Ruiz, Rafael. Jefe nocturno de la zona educativa de Altigracia. Simpatizante y seguidor de Hugo Chávez Frías. (Conversación personal, 2 de abril de 2004).
  - Salas Guaitero, Nathaly. Reportera de Globovisión. (Conversación vía correo electrónico, 4 de julio de 2004).
  - Salazar, Natasha. Reportera de la agencia de noticias ANSA. (Conversación personal, 31 de mayo de 2004).
  - Sánchez Brandt, Friné. Reportera de Televen. (Conversación personal, 17 de junio de 2004).
  - Socorro, Eliécer. Miembro del círculo bolivariano del Instituto Pedagógico de Caracas. (Conversación personal, 2 de abril de 2004).
  - Vaccarella, Anna. Ancla de Venevisión. (Conversación personal, 14 de junio de 2004).
  - Vásquez, José Gregorio. Viceministro a juramentar de la Secretaría de Carmona Estanga. (Conversación vía correo electrónico, 8 de julio de 2004).
  - Villegas, Ernesto. Periodista, moderador del programa En confianza, transmitido por Venezolana de Televisión. (Conversación personal, 12 de julio de 2004).

## 6.5 Elaboración de los cuestionarios y tipos de preguntas

Durante las entrevistas no se siguió un cuestionario estricto y cerrado para enfrentar a los personajes. Se dejó de lado el protocolo formal para emplear un temario general que se preparaba en función de los datos que se querían recabar, a partir de la conversación con determinado actor. Las preguntas abiertas predominaban.

No se empleaba el mismo temario para todos los entrevistados. La lista de tópicos por abordar se hacía en función de la planta televisiva en la que trabajaban y alrededor de las vivencias que se presumía –por la investigación documental- que habían tenido. Cuando se quería cotejar o averiguar algún dato puntual, sí se elaboraban cuestionamientos específicos. También se realizaron controles cruzados de las diferentes declaraciones. Sobre todo de aquellos escenarios de los que eran partícipes distintos personajes. Las versiones que no pudieron ser comprobadas se descartaron; así como también aquellos datos que de forma expresa los actores les pidieron a las tesisistas suprimir bajo la premisa del *off the record* o de la imposibilidad de uso.

Hay declaraciones que las fuentes les dieron a las investigadoras y otras que realizaron frente a otros medios. Para diferenciarlas, se especifica en el texto cuando la información fue otorgada a otros. Algunos testimonios se recopilaron vía correo electrónico porque los entrevistados se encontraban en el exterior. En este caso, se dejó abierta la posibilidad de establecer un nuevo contacto con la intención de repreguntar.

## 6.6 La estructura del reportaje

Para hacer digerible la información recabada durante la indagación del fenómeno, se procedió a elaborar una estructura que las tesisistas consideraron adecuada para la redacción del reportaje y al mismo tiempo entretenida. La forma, al igual que el fondo, es importante. “Hay que hacerlo de manera que el lector se sienta bien leyendo. Las frases no sólo deben ser informativas y claras, sino interesantes. Aquí viene bien la frase de Voltaire: “Cualquier oración

---

que no sea aburrida, es buena” (Ronderos, et al., p. 129). Y esa fue al menos la intención de las escritoras.

La primera etapa de esta fase consistió en escoger los escenarios más representativos para alcanzar el objetivo planteado en este trabajo de grado: las salas de prensa de los canales de televisión, Fuerte Tiuna, Miraflores y la realización de un video que mostraba a reporteros audiovisuales escondidos ante la amenaza que decían sentir. Sobre esta última situación se indagó a profundidad a lo largo de dos capítulos por haber causado conmoción en la opinión de profesionales de la comunicación y en la colectividad de espectadores, durante ese 13 de abril y los días posteriores.

La estructura de redacción se planteó en cinco capítulos, una vez escogidos los ambientes y los testimonios más emblemáticos para la reconstrucción de los escenarios. El primero se emparenta con el cuarto y el segundo con el quinto. Esta técnica de secciones hermanas es empleada por autores de trayectoria como Gabriel García Márquez, Laura Restrepo y Mario Vargas Llosa en la redacción de sus obras. De esta manera se mantiene el suspenso y se le imprime dinamismo al relato periodístico.

El primer y el cuarto capítulo relatan la historia en que los reporteros audiovisuales grabaron el polémico video. Cuentan por qué lo hicieron y cómo llegaron a filmarlo. El segundo y quinto capítulo, describe fundamentalmente lo que ocurría en las salas de prensa de los canales ese 13 de abril de 2002, y las vivencias en Fuerte Tiuna y Miraflores. Finalmente, el tercer capítulo cuenta las experiencias de los reporteros audiovisuales que tuvieron una activa participación durante el 11 de abril. Se consideró importante añadir este apartado porque el comportamiento de los periodistas en los días posteriores, de alguna manera respondió a las vivencias de ese jueves 11 de abril.

## 6.7 Redacción

Para apoyar la organización de los datos y de las informaciones recabadas, procesar el material y redactar el reportaje, utilizamos tres estrategias fundamentales: 1) la elaboración de una lista de preguntas a las que queríamos dar respuesta con cada capítulo, 2) la elaboración de una ficha –en orden cronológico– de los hechos más trascendentes desde el 7 hasta el 15 de abril de 2002, y la construcción de una agenda de horarios para confirmar la presencia de los reporteros en las locaciones y 3) mapas que sirvieran de guía a la hora de escribir. “Hacer un boceto con las ideas centrales de la nota en cuestión le ayuda al periodista a ordenar analíticamente su historia, le asegura que sabe lo que quiere decir con ella y le permite establecer si faltan piezas importantes” (Ronderos, et al., p. 60).

La escritura se realizó a dos manos. Las tesisas fusionaron sus estilos con la intención de otorgarle consistencia y voz propia al texto que redactaban. Se intentó también caracterizar a las fuentes vivas, mostrando las personalidades que se percibieron durante las conversaciones. Los cargos que se les asignan, son los correspondientes a los que ocupaban para abril de 2002.

Al inicio de cada capítulo se escribió el sustantivo completo de los personajes y sus cargos, de las plantas televisivas y de las instituciones. En adelante, a los actores se les llamó por sus primeros nombres o apellidos, y se abrevió aquellos títulos de empresas y organismos, que se podían simplificar. La redacción del reportaje se realizó en pasado porque este tiempo verbal es la clave de la escritura periodística. Se trata de un hecho que los reporteros observan a dos años de haber ocurrido. Sin embargo, se incluyeron algunos diálogos y citas en presente para otorgarle dinamismo a la lectura.

Por otro lado, la estructura se organizó en función a las vivencias de los reporteros. Ellos son los que conducen el hilo narrativo de la historia. Al respecto, Ronderos (2002) explica: “Las ideas también pueden organizarse según los protagonistas de la nota. A través de anécdotas de cada uno de ellos se ilustran las ideas principales” (Ronderos, et al., p. 62).

---

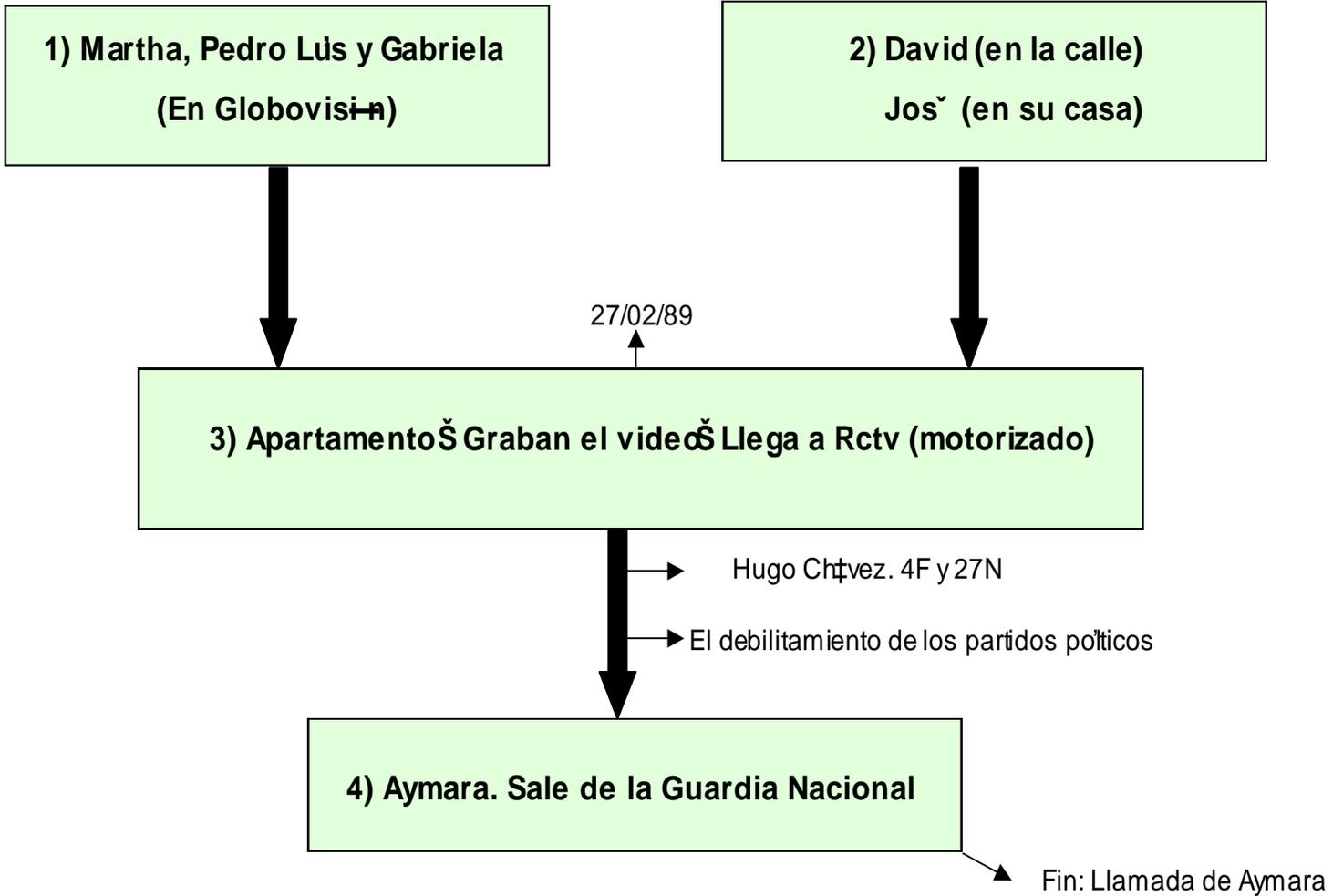
El contexto, inmediato e histórico, se incluyó dentro de la redacción del reportaje porque forma parte de la interpretación misma de los acontecimientos. Si se le dejara por fuera, ni las investigadoras ni el lector, podrían entender el texto periodístico de una forma interpretativa. El 13 de abril de 2002 está inmerso en una historia de la cual no se le pudo separar. Los cargos con los que se identifican a los actores, corresponden a los que poseían para la fecha.

Con respecto a las citas textuales, obtenidas de las conversaciones personales, en ocasiones se modificaron elementos gramaticales pero sin perder la sustancia de las declaraciones. Como señala el periodista colombiano Daniel Samper: “Muchas veces se toma textualmente una frase que ha dicho una persona y se acomoda del lenguaje oral al escrito, sin cambiarle en absoluto el sentido” (Reyes, 1996, p. 204).

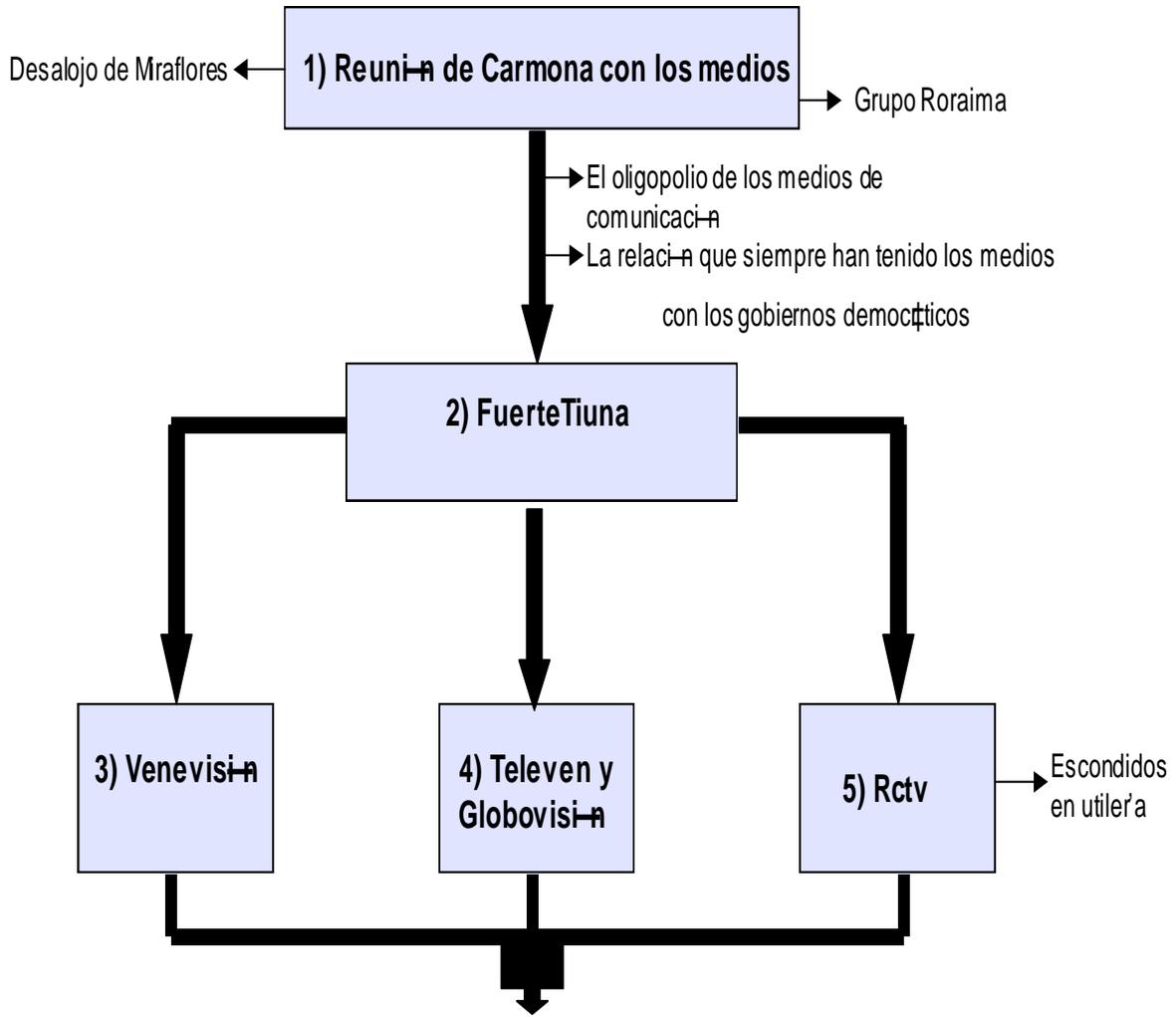
Finalmente, las conclusiones del trabajo de grado se presentan a manera de epílogo para darle continuidad a la redacción del reportaje y no romper con el esquema planteado. Además este género, por definición, no puede exhibir conclusiones definitivas. Y un epílogo le otorga al escritor la posibilidad de redondear sus postulados sin reprimir el debate con un punto final.

A continuación se anexan los mapas que se elaboraron por capítulo: (Por razones de espacio se colocan en las páginas siguientes)

# CAPÍTULO I. 13 DE ABRIL (Globovisión – RCTV)

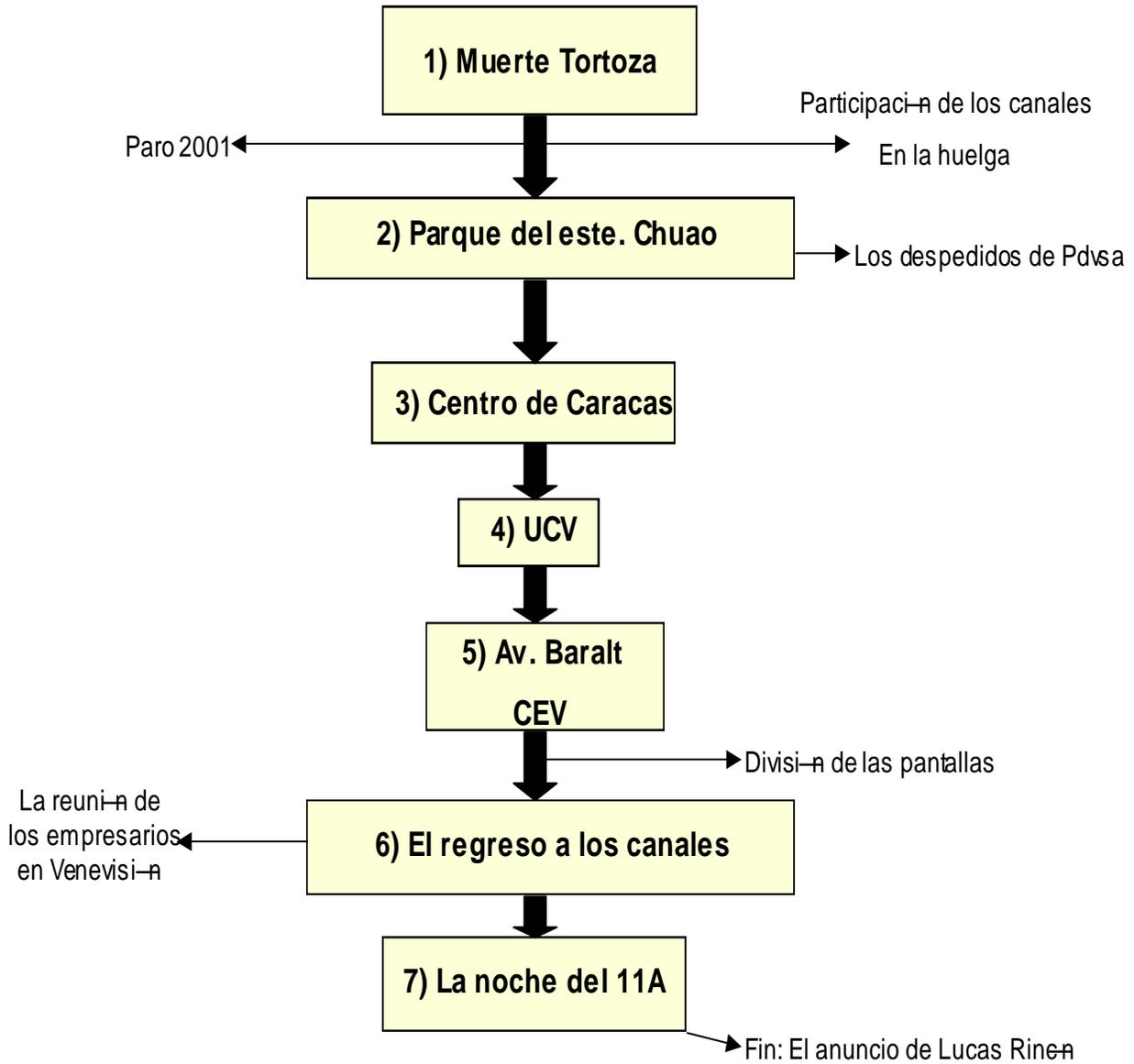


## CAPÍTULO II. Miraflores - Fuerte Tiuna - Salas de Prensa de los canales

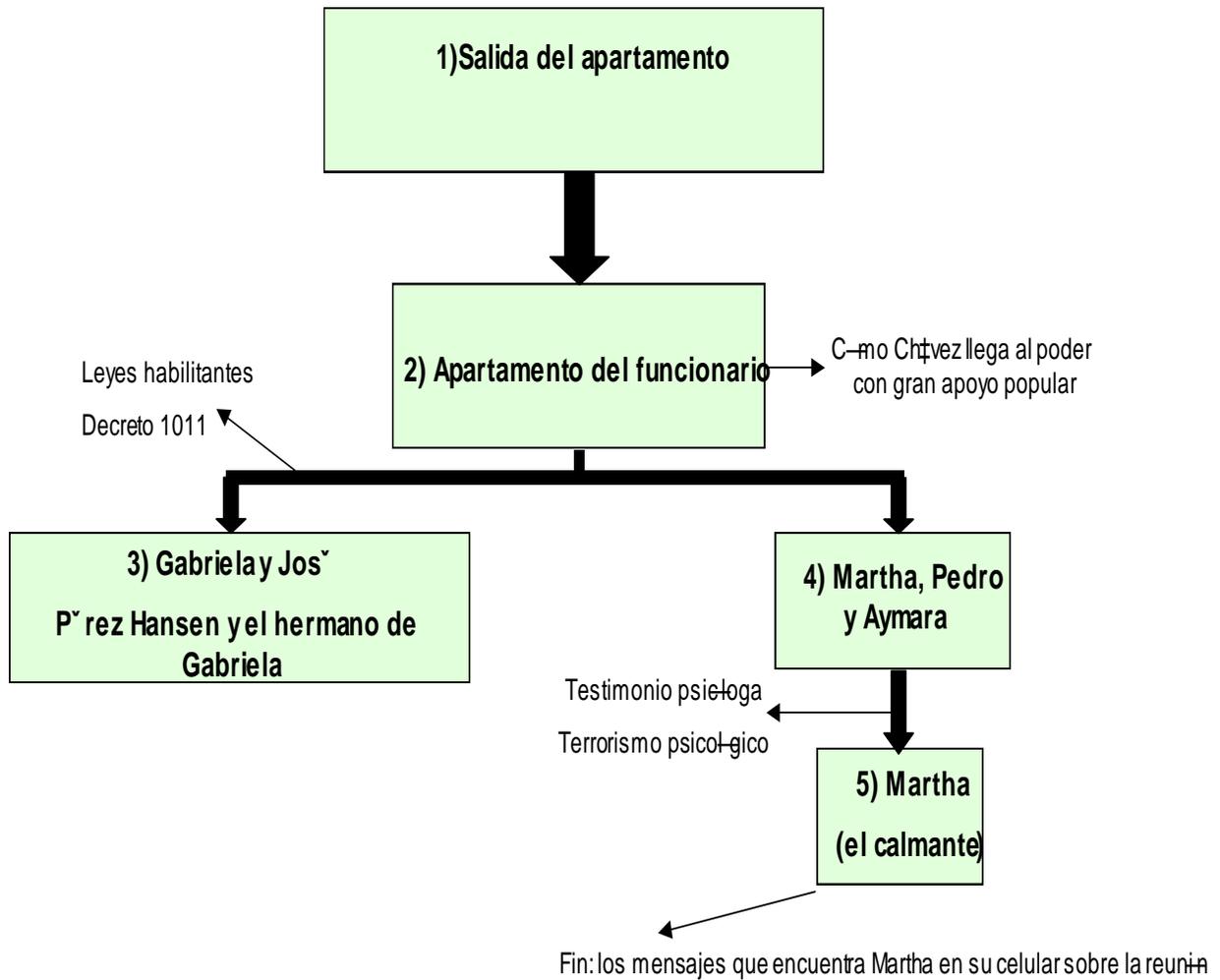


Fin: Todos los círculos bolivarianos fuera de los canales

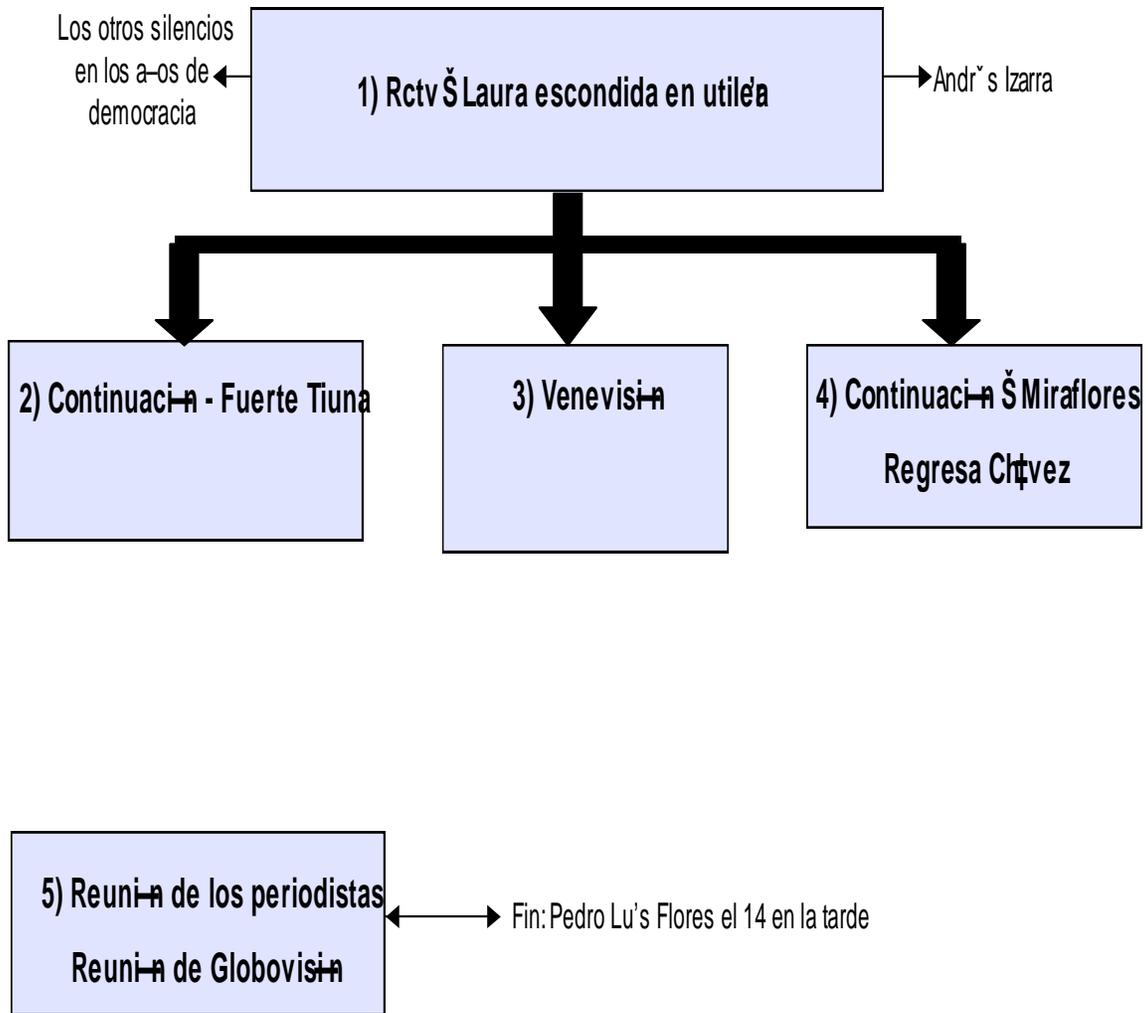
### CAPÍTULO III. 11 de Abril



# CAPÍTULO IV. Noche 13 de abril – Mañana 14 de abril (Globovisión – RCTV)



# CAPÍTULO V. MIRAFLORES – FUERTE TIUNA. Salas de prensa de los canales 13 de abril



**CAPÍTULO VII**  
**REPORTAJE**

**13 DE ABRIL DE 2002: INFORMACIÓN EN *OFF***

## PREFACIO

Cuando los venezolanos despertaron el sábado 13 de abril de 2002 y encendieron las pantallas de sus televisores, las imágenes que reflejaban los monitores eran dibujos animados y películas de Hollywood. A pesar de que esa mañana había una imperiosa necesidad de información, las estaciones audiovisuales privadas optaron por callar lo que era noticia; lo que ocurría en el país. La incertidumbre y el desconcierto crecían en la población.

La madrugada del día anterior el inspector general de la Fuerza Armada Nacional, Lucas Rincón Romero, anunció la renuncia del presidente constitucional Hugo Chávez Frías y la institución militar designó al empresario Pedro Carmona Estanga como el Jefe de Estado provisional. Pero ese sábado, la inestabilidad del Gobierno de transición se sentía en las calles de Caracas. Los saqueos se esparcían más allá de las zonas populares y los rumores sobre el regreso de Chávez y alzamientos militares corrían a través de lo que el periodista Gerardo Reyes describió como el único medio nacional que transmitía en vivo: el teléfono.

El vacío de información de la televisión privada generó una importante polémica entre los profesionales del área, teóricos de la comunicación y la población en general, y fue calificado por los académicos como un silencio histórico. Al respecto, en un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de mayo de 2002, puede leerse: <<se ha observado con preocupación la escasa o en ciertos momentos nula información en que se encontró la sociedad venezolana (...) Aunque puedan existir múltiples justificaciones (...) debe ser objeto de un indispensable proceso de reflexión por parte de los medios de comunicación acerca de su rol en tal momento>>. Además, Venezolana de Televisión –el canal del Estado- había salido del aire y sus estudios eran custodiados por efectivos de la Policía Metropolitana y del estado Miranda.

Se especuló acerca de las razones que motivaron la falta de contenidos noticiosos, y su sustitución por una carta de entretenimiento que no se ajustaba a las exigencias informativas de la colectividad. Se les acusó de estar parcializados con la magistratura interina, mientras otros

alegaron que la ausencia respondía a la inseguridad que vivían los reporteros y al temor de desatar el efecto *boomerang* en el comportamiento del espectador, tras la presentación de imágenes de anarquía. Pero lo cierto es que, en un caso o en el otro, el vacío de información le dificultaba a la colectividad reducir la incertidumbre para poder acercarse a su entorno. Las diversas formas de la desinformación, es decir, las maneras de desvincular al público con el exterior percibido por los medios, se hicieron presentes en esta oportunidad. La mentira, la omisión, el silencio, la censura, la autocensura y los rumores, eran los que conectaban al interlocutor con la realidad. El sujeto hacía entonces construcciones erradas del contexto.

Este reportaje reconstruye lo que ocurría en las salas de prensa de Venevisión, Radio Caracas Televisión, Televen y Globovisión. No busca revelar el por qué de la ausencia de información, pero sí interpretar –bajo criterios periodísticos- los testimonios de los protagonistas: los reporteros de las plantas televisivas. El terror psicológico que experimentaron y la responsabilidad social relegada.

Las líneas que siguen no pueden considerarse definitivas porque en la investigación de un hecho social no existe punto final. Se trata de un fenómeno inédito que no había sido estudiado en profundidad y sobre el que hay mucho más por indagar; para organizar la historia que permitirá, en el futuro, aprender del pasado.

**1****La cárcel más peligrosa**

A las 10 de la mañana, Martha Palma Troconis llamó a Globovisión. Su nombre no figuraba en la lista de guardias de ese fin de semana. Sin embargo, curiosa e impaciente, levantó el auricular para comunicarse con el canal de noticias. Las calles del este de Caracas, calladas y solitarias, no presentían lo que ocurría con sus hermanas, las del oeste; o por lo menos, lo disimulaban. Se montó en su carro y manejó tranquila hasta la estación, a pesar de que la noche anterior al contestar el repique de su celular, había escuchado una voz amenazante: <<Mira tú, periodista, ¿por qué no transmiten lo que están pasando en CNN?, Pedro Carmona Estanga no es un presidente legítimo>>.

Estaba acostumbrada a dar su número telefónico a cualquiera que se lo pidiera. Por lo que aún, dos años después, se le hace imposible reconocer al sujeto que -como oráculo- le advertía, entre recriminaciones, lo que venía. Lo cierto es que cuando salió de su casa, Palma Troconis jamás imaginó dónde dormiría esa noche del sábado 13 de abril, y mucho menos que entraría a la cárcel más peligrosa.

El tráfico era ligero y un poco antes del mediodía ya se encontraba en la sala de prensa:

— ¿A dónde me toca ir?

— Todavía no hay pautas — respondieron en la redacción—. No sabemos qué vamos a hacer. Dicen que en cualquier momento nos allanan.

Los reporteros Pedro Luis Flores, Gabriela Perozo y Nathaly Salas Guaithero también estaban desde temprano en las instalaciones del canal, atentos a cualquier indicación de los jefes. La logística mostraba fallas evidentes. Eran muy pocos los periodistas que, en horas de la mañana, Globovisión tenía al pie de la noticia: Delvalle Canelón en El Valle, Ana Karina Villalba en

Miraflores y Aloys Marín, quien hacía tomas en algunos focos de disturbios. Estaban habilitados únicamente los que debían cumplir con la guardia de ese fin de semana. La instrucción era que los demás descansaran por si se presentaba alguna eventualidad.

A esas horas los incipientes saqueos, que a manera de anécdotas comentaban los venezolanos el día anterior, crecían en la ciudad de Caracas. Protestas populares llenaban las vías de Catia, La Candelaria, Fuerte Tiuna, La Vega, Antímano, 23 de Enero y La Guaira. El chavismo salía a la calle y la pantalla chica nada transmitía. Los espectadores, en medio de la ignorancia y de la incertidumbre, veían películas viejas y dibujos animados. Desde la madrugada del 12, Venezolana de Televisión (VTV) -el canal del Estado- estaba fuera del aire; los efectivos de la Guardia Nacional que resguardaban el recinto en la avenida principal de Los Ruices, le habían comunicado al presidente de la institución, Jesús Romero Anselmi, su deseo de retirarse. <<La estación estaba vigilada por la Guardia Nacional, pero el capitán le indicó a los trabajadores que ellos habían decidido abandonar las instalaciones porque se aproximaba una fuerza mayor en número y poder>>, comenta Ernesto Villegas, periodista de Venezolana de Televisión y moderador del programa matutino *En Confianza*.

Ese sábado, funcionarios de la Policía Metropolitana (PM) y de la Gobernación de Miranda custodiaban los estudios que, durante el gobierno del presidente Hugo Chávez, servían de instrumento a la voz del Ejecutivo. Javier Barrios, el coordinador de Radio Fe y Alegría –uno de los medios de comunicación que mantuvo su programación informativa-, venía de recorrer un oeste lleno de banderas rojas y de motorizados que irrumpían de forma abrupta en los locales comerciales. Igual que durante la programación del viernes 12, esa mañana la emisora decidió dejar abiertos sus micrófonos <<para que los oyentes llamaran a expresar sus inquietudes>>. Intervenciones, o más bien conversaciones, que se convirtieron en un importante medio de comunicación para los seguidores del destituido Presidente.

Un vacío de información se sentía en el ambiente. Una ausencia que se manifestaba entre las interrogantes de una sociedad que no entendía por qué las pantallas de sus televisores dejaban de presentar los espacios noticiosos que, durante la última semana, se habían convertido en el plato

fuerte de la agenda programática. El interlocutor recibía una visión de la realidad que no era cónsona con la manejada por el emisor. Las empresas comunicacionales suprimían contenidos que privaban a la colectividad de su derecho a la información; lo cual para los teóricos de la comunicación Durandin, Galdón y Aznar se define como omisión. Incluso, podría hablarse de silencio informativo, técnica que calla cualquier indicio de asunto noticioso. La censura y autocensura también hacían de las suyas: el gobierno de transición y las estaciones audiovisuales privadas trataban de anteponer lo que consideraban como correcto, sobre el interés público. Y los rumores aparecían para reducir esta incertidumbre, un desasosiego que no dejaba de lado a los reporteros. Estas situaciones, que podrían denominarse expresiones de desinformación, han sido estudiadas por autores como los citados, y en algunos casos, han sido calificados como escenarios hipotéticos. Sin embargo, en abril de 2002 ocurrían en Venezuela.

Como periodista, Gabriela Perozo había hecho su carrera en Globovisión. Aunque recibió su título de Comunicadora Social de la Universidad Católica Andrés Bello en 1999, tenía ya seis años ejerciendo desde el noticiario de La Florida, ubicado en la prolongación de la avenida Los Pinos con calle Alameda. En medio del desconcierto, se le acercó a María Fernanda Flores, quien es la vicepresidenta del canal, y le sugirió movilizar algunos reporteros con sus equipos para tener cómo transmitir en caso de que tomaran la estación. La fuente que cubre es sucesos, por lo que informantes del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) y de la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip) la llamaban y le comunicaban que “la cosa” se estaba poniendo extraña, <<más allá de los saqueos, el poder va a volver a cambiar de manos>>. Gabriela Perozo imaginaba que si el ambiente estaba tan efervescente, en Globovisión los iban a agarrar <<como unos gafos>>. Lo que nunca se le ocurrió fue que pronto las gargantas del oficialismo estarían entonando *volvió, volvió, volvió*.

— Oigan muchachos — le dijo a Martha y a Pedro Luis — a María Fernanda le pareció buena idea que nos mantuviéramos, con nuestro equipo, en un lugar cercano. Pérez Hansen y mi esposo están juntos, si quieren, nos podemos reunir con ellos.

Después de todo, sin cámaras y reporteros en la calle era imposible transmitir imágenes inéditas. El equipo conformado por periodista, camarógrafo y asistente se encarga de enviar una señal desde el punto donde desea realizar algún pase, para que la información pueda ser procesada por el control maestro de la estación y llegar hasta los espectadores a través de sus pantallas.

Sin embargo, Nathaly Salas Guaithero decidió permanecer en las oficinas de prensa. <<Prefiero quedarme. Si me hundo, lo hago con el barco>>. Siete años de ejercicio profesional la acreditaban como la reportera más antigua entre los periodistas que se encontraban de guardia. Además, la Vicepresidenta de Información le pidió que, si no tenía inconveniente, se mantuviera dentro de las instalaciones. De todas maneras, era la tercera noche que dormiría fuera de su casa. Entre los pasillos del canal de noticias Globovisión, sólo se mantuvo la directiva, un equipo de cámara, Nathaly Salas y el muchacho encargado del master o consola de operadores.

Mientras los comunicadores salían del canal, en el cuartel La Placera de Maracay, militares de la 42 Brigada de Paracaidistas -bajo la dirección del general de división Raúl Isaías Baduel- desconocían al gobierno de transición. Como parte de la operación <<restitución de la dignidad nacional>>, el dirigente militar mandó a abrir las puertas que detenían al jolgorio popular que reclamaba el regreso de Hugo Chávez Frías. Los acontecimientos parecían precipitarse y Baduel jugaría un papel determinante. Cualquier cosa podía pasar pero los reporteros no habían sido entrenados para situaciones de emergencia. La inexperiencia, sumada a la falta de logística, traería consigo resultados que tras cruzar la reja blanca del estacionamiento de Globovisión, les serían insospechados. A las gerencias de las plantas televisivas les tomó por sorpresa tener que dirigir al personal de trabajo en situaciones de riesgo, aunque dentro de sus atribuciones se encuentra el supervisar que los equipos reporteriles, además de los implementos técnicos, estén alimentados y dispongan de dinero en efectivo para casos de emergencia, los profesionales salieron a la calle con carencias. Estaban vulnerables.

\*\*\*

Unos celebraban la salida del tirano y otros lloraban la derrota del mesías. Un día antes, el 12 de abril, Venezuela repentinamente estrenaba Presidente. Pero la recién nacida república estaba a un paso de su muerte. Cuando el reloj marcaba las 3:25 de la madrugada, el Inspector General de la Fuerza Armada Nacional (FAN), general en jefe Lucas Rincón Romero, anunció en una transmisión que la mayoría de los medios transmitían, lo que el día anterior nadie hubiera concebido. <<Los miembros del alto mando militar deploran los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad capital en el día de ayer. Ante tales hechos se le solicitó al señor Presidente de la República la renuncia de su cargo, la cual aceptó>>. Una frase que recorrió las emisiones informativas de los noticieros mundiales y que retumbaba en el palpitar emocionado de los opositores festejantes entre brindis y abrazos.

José Pernalet, reportero de Radio Caracas Televisión (RCTV), abrió los ojos alrededor de las cuatro de la tarde del primer día de <<esa nueva nación>>, y se dio cuenta de que estaba retrasado. Debía irse al canal lo más pronto posible. La noche anterior había trabajado corrido y fue hasta la mañana de ese viernes 12 de abril cuando al fin divisó su cama y pudo descansar. En el trayecto hacia la avenida Sur de la urbanización Quinta Crespo, lo que se escuchaba en la radio del carro de un compañero de trabajo que se ofreció a llevarlo eran las palabras de quien hasta hace pocas horas fuera el líder del gremio patronal más importante de Venezuela, Fedecámaras (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela). Se trataba de la juramentación del nuevo mandatario. <<Yo, Pedro Carmona Estanga, en mi condición de Presidente de la República de Venezuela, juro ante Dios Todopoderoso, ante la patria y ante todos los venezolanos reestablecer la efectiva vigencia de la Constitución de la República de Venezuela de 1961, como norma fundamental de nuestro ordenamiento jurídico, y restituir el Estado de Derecho, la gobernabilidad y la garantía del ejercicio de las libertades ciudadanas, así como el respeto a la vida, la justicia, la igualdad, la solidaridad y la responsabilidad social>>. La tradición democrática suscribía que el juramento debía tomarlo el mandatario saliente o algún funcionario que representara al antiguo gobierno. Pero en este caso, el protocolo se rompió. El

acto se convirtió en una auto proclamación cuando Carmona sostuvo en su mano izquierda el papel que recitaba, mientras levantaba la derecha para sellar el compromiso.

El abogado Daniel Romero, quien fuera secretario privado del ex presidente Carlos Andrés Pérez, dio lectura a los lineamientos bajo los cuales se constituía el mandato de transición, y en el tercer artículo suspendió de sus cargos a los diputados principales y suplentes de la Asamblea Nacional. Además de los funcionarios electos por sufragio popular como alcaldes y gobernadores. En pocas palabras, Pedro Carmona y su equipo de trabajo ya estaban instalados en el Palacio de Miraflores: sus rostros, vencedores y sonrientes, evidenciaban seguridad. Las instituciones desaparecían en minutos. Como señaló el periodista de Venevisión Unai Amenábar, <<se dictó un decreto donde eliminaban hasta las juntas de condominio>>.

Una escena quedó grabada en la memoria de Delvalle Canelón, reportera de Globovisión: <<habían recogido todo lo que pertenecía al gobierno anterior. Un camión se llevaba cuadros, ropa; todo lo que podía recordar a Chávez>>. Daban por sentado que tenían como aliados a los miembros del alto mando militar, quienes habían designado a Carmona en la madrugada, justo después de la supuesta renuncia de Hugo Chávez Frías.

Cuando José Pernalette llegó a las instalaciones del canal, igual que a su compañero de planta David Pérez Hansen, la orden que le dieron fue salir a cubrir algunos de los tantos allanamientos que efectuaba el CICPC: los intentos por encontrar al alcalde de Caracas Freddy Bernal, la captura de antiguos funcionarios y las persecuciones a toda la suerte de personajes que eran considerados prófugos por el nuevo gobierno. Violentas manifestaciones por parte de quienes apoyaban a la estrenada magistratura se realizaban frente a la edificación de la embajada de Cuba. Pernalette transmitía uno de estos procedimientos judiciales cuando fue advertido por el entonces director de la Policía Científica, Miguel Dao:

— Hay saqueos en Guarenas y Guatire. Además, los adeptos a Chávez salieron a la calle. ¡Váyanse porque la información que tenemos es que la cosa está bien peligrosa! Ya el allanamiento terminó, ustedes no tienen nada que hacer aquí.

Atendiendo a la imperativa sugerencia, Pernalete regresó junto con su equipo a las instalaciones de RCTV. No tenía cómo volver a su casa y, además, sentía que era peligroso. <<No tuvimos más remedio que resguardarnos en las salas de prensa porque la situación estaba confusa e insegura>>. Esa noche tuvo que pernoctar en el canal y, por segundo día consecutivo, no durmió en su cama. Hasta que, a la mañana siguiente, consiguió que un amigo lo llevara a su apartamento.

A media tarde del viernes 12 de abril, el Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez, había convocado a los canales de televisión para dar una rueda de prensa en la que se pensaba que se separaría de su cargo y deploraría al destituido gobierno. Sin embargo, las declaraciones fueron otras. Las estaciones privadas se percataron de que habían mordido el anzuelo cuando el funcionario anunció que <<el país vive un golpe de estado>>. Venevisión, Televen, Radio Caracas Televisión y Globovisión cortaron de forma abrupta la transmisión porque, de acuerdo con la apreciación del vicepresidente de información de Televen, Carlos Croes, el tiempo estipulado para el orador había finalizado. <<Nosotros no podemos estar pegados una hora o diez, en la declaración de una persona. Y esto ocurre aquí y en todas partes, por lo menos en este canal no existió una línea de corte>>. El silencio de los medios audiovisuales de comunicación se hacía cada vez más evidente.

Inestable, el nuevo gobierno aún se mantenía cuando amaneció el sábado 13. Pérez Hansen tuvo que movilizarse hasta el Palacio de Justicia para cubrir la llegada de Ramón Rodríguez Chacín, quien debía rendir declaraciones ante el Tribunal 35 de Control por los delitos de tenencia de armas de guerra y de apropiación indebida calificada. Pero mientras regresaba a la estación televisiva, recibió una llamada desde las oficinas de Quinta Crespo:

— Busca un sitio seguro y resguárdate porque la situación no está del todo clara. Al canal no regreses.

No sabía a dónde dirigirse. Como estaba cerca de La Florida llamó a José Pernalete, quien todavía descansaba porque su guardia comenzaba a las 3:00 de la tarde. << ¿Puedo ir a tu casa?

Me dicen que es un peligro regresar a Quinta Crespo>>. Pernalete no puso ninguna objeción; sus fuentes le comunicaban que los saqueos y las protestas de los seguidores del chavismo se hacían más fuertes y que <<no había policías que replegaran a la gente para mantener el orden público>>. En las salas de prensa de RCTV, igual que en el resto de las cuatro principales televisoras privadas, justificaban la ausencia de información ante su *staff* de periodistas con el argumento de que las imágenes podían generar más violencia.

Estaba vivo el recuerdo del 27 de febrero de 1989. Cuando apenas se iniciaba el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, ocurrió un estallido popular y sorpresivo. El llamado <<paquete económico>> que el nuevo Jefe de Estado había presentado dos semanas antes, contemplaba fuertes ajustes como los aumentos del precio de la gasolina y de las tarifas del transporte urbano en un 30%. Sin embargo, la Cámara de Transporte exigía un incremento de 70%, porque no estaban en capacidad de cubrir los gastos que generarían el nuevo precio del combustible y los altos costos de la vida en general. El 27 de febrero, los transportistas convocaron a un paro. De forma autónoma, empezaron a cobrar la tarifa que consideraban justa y desconocieron el pasaje estudiantil. Pero la población reaccionó de manera inesperada. Con indignación comenzaron a quemar las unidades de transporte y a saquear locales comerciales. A todo esto se sumaba que muchos de los productos de consumo diario habían escaseado tras el panorama que planteaba la nueva política económica de tendencia liberal. La ira estaba descontrolada y la televisión transmitía en vivo y directo las manifestaciones populares que a través de acciones de violencia mostraban su descontento, por lo que algunos sociólogos y comunicólogos acusaron a los medios audiovisuales de promover más descontrol.

Pero el 13 de abril de 2002 la ausencia de información también generó consecuencias que lamentar. Quienes encendieron su televisión para comprobar que el orden estaba reestablecido, pensaron que podían continuar con sus habituales costumbres de fin de semana, sin considerar que sus vidas corrían peligro. Luego de preparar el café de la mañana, Marisol León –vecina del oeste de Caracas- revisó su despensa y se dio cuenta de que le faltaban muchos de los ingredientes para el almuerzo. Dudó por un instante si era conveniente salir a hacer las compras que la confusa semana le había impedido. Tomó el control remoto y tras presionar el botón de *on*,

en la pantalla apareció uno de los programas propios de los horarios infantiles. Cambió de canal y lo que se transmitía era una película que hace tiempo había visto. <<Sin despertar a mi familia, me fui para el mercado de Quinta Crespo porque nada ocurría. En la televisión todo estaba tranquilo>>.

Encendió su automóvil y manejó por la avenida Páez de El Paraíso en dirección al centro de la ciudad. Las calles parecían dormidas, pero daba la impresión de que un huracán había causado el desorden que se reflejaba en los desperdicios esparcidos. Una cuadra antes de llegar a su destino, Marisol empezó a escuchar los ruidos de una eufórica multitud. <<Sentí que una avalancha de gente se me venía encima, motorizados rondaban el carro y lo movían. Pensé que no iba a poder salir pero no sé cómo, giré el volante y manejé en sentido contrario, encima de las aceras>>. Los comunicadores audiovisuales, nada le habían informado; a pesar de que los ciudadanos de ahora demandan que los medios sean responsables sobre los contenidos que transmiten o dejan de presentar. Que la libertad de expresión y el derecho a la información se complementen con la intención de fomentar una dinámica plural y sin restricciones. Pero al mismo tiempo comprometida. Y que de esta manera, sea el receptor el que esté en la capacidad de analizar e interpretar los hechos durante un proceso plural de difusión, por parte de las empresas comunicacionales.

Aunque el incidente relatado por Marisol no pasó a mayores, nunca se publicaron las cifras oficiales de los muertos y heridos a consecuencia de las manifestaciones de ese día. La noticia sobre quién era o dejaba de ser Presidente de Venezuela, solapaba a las víctimas.

En medio de esta revuelta ciudad, luego de la aprobación de su colega, Pérez Hansen acudió hasta el apartamento de Pernalette acompañado del resto de su equipo: camarógrafo, asistente, chofer y motorizado. Eran 5 en total. <<Nos llevamos las cámaras con nosotros porque si a la hora del té teníamos que salir al aire, lo hacíamos desde allí y no había necesidad de ir a una planta de televisión>>. Aunque para Pérez Hansen lo primero era resguardar su vida, de ser necesario, estaba dispuesto a transmitir.

\*\*\*

Gabriela Perozo y José Pernaletе tenían apenas dos meses de casados. Quizás fue la falta de tiempo una de las causas por las que el apartamento contaba con la decoración básica para ser habitado. Paredes de color blanco, un balcón de ladrillitos rojos y un par de muebles verdes, situados uno frente al otro, formaban parte del inventario de la sala pequeña y calurosa. Lo que todavía resulta enigmático es cómo más de 20 personas lograron acomodarse en un espacio tan pequeño.

Con sólo poner un pie dentro de la residencia la locura comenzó. Teléfonos que no paraban de sonar, rumores de toda clase... pero sobre todo, de cualquier lado. Martha Palma Troconis, Pedro Luis Flores, David Pérez Hansen, José Pernaletе y Gabriela Perozo cubrían fuentes muy distintas y los datos que obtenían hacían interferencia. <<La angustia se encendió. Si hubiese estado con mi esposo solamente, estoy segura de que el terror no hubiera sido tal —reflexiona Perozo tras dos años de precipitada madurez profesional—. La cantidad de información era tan grande que llegamos a pensar que algo no menos grave que una guerra se avecinaba>>. La ansiedad y el nerviosismo se apoderaban de su capacidad de análisis. Nada estaba claro. <<Si me toca vivir algo similar, trataré de estar sola para no hacer eco>>, es también la apreciación de Martha Palma, cuando en retrospectiva recapacita sobre su comportamiento de ese día.

Pasadas las horas del mediodía, ya instalados en el hogar de los esposos Pernaletе Perozo, Palma Troconis recibió una llamada a su teléfono celular:

— Te garantizo la seguridad, vente para Miraflores que el Presidente vuelve.

— ¿Qué Presidente? — respondió con ingenuidad la reportera.

— ¡Chávez! ¿Quién más?

Una trampa. Ese fue el veredicto que dieron los periodistas para que Palma Troconis rechazara la vaticinada invitación. Estaban seguros de que se trataba de una emboscada y jamás les cruzó por el pensamiento la posibilidad de que Hugo Chávez estaría ofreciendo una alocución desde la silla presidencial en las próximas horas de la madrugada. La perspectiva les falló. O a lo mejor, ignoraban lo que querían evitar. Hacían la vista gorda a lo que era inminente. Y Pedro Luis, con voz de hermano mayor, le dijo a quien califica como su mejor amiga <<Tú de aquí no sales. No pienso dejarte ir>>.

El destino parecía manejar con estrategia, puntuales escenarios en la vida de Hugo Rafael Chávez Frías. Un hombre que con astucia se había dado a conocer en la vida política, tras un minuto y doce segundos de exposición frente a las pantallas de televisión, el 4 de febrero de 1992: <<primero que nada, quiero dar los buenos días a todo el pueblo de Venezuela y, este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital (...) >>.

Batió un *home run*. El líder de esta revuelta sería cinco años más tarde el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. En la compilación de entrevistas que Agustín Blanco Muñoz publica bajo el título de *Habla el Comandante*, el mandatario cuenta que en sus edades tempranas cuando iba a ingresar a la Academia Militar, la prueba definitiva a la que debió hacer frente, fue sobre un campo de béisbol. <<Y lo hice bien>>. A decir verdad, al sustituir el bate por un micrófono tampoco le fue mal. A pesar de sus largos e improvisados discursos, sus alocuciones daban de qué hablar.

Como era de esperarse, el alzamiento militar -que unos llaman intento de golpe de estado y otros rebelión- se gestaba hace algún tiempo. O más bien bastante tiempo. Para ser más exactos: 12 años habían transcurrido desde que los capitanes Jesús Urdaneta Hernández, Felipe Acosta Carles y Hugo Chávez Frías juraran ante el Samán de Güere rescatar los valores de la patria, dignificar la carrera militar y luchar contra la corrupción. Ese 4 de febrero, el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 –apellido numérico que le adjudicaron por el bicentenario del nacimiento del

Libertador Simón Bolívar- hacía su primera puesta en escena. Y aunque el estreno no tuvo el éxito que se esperaba, la obra obtendría sus frutos.

¡Castigo a la revuelta! Fue la reacción inmediata de los partidos políticos. Tan solo imaginar el retorno de una dictadura militar avivó el viejo, pero aún moralmente vigente, pacto de Punto Fijo –el famoso acuerdo de gobernabilidad firmado en 1958-. Un recital de ideales democráticos y frases de respaldo para el entonces presidente Carlos Andrés Pérez se escuchaba en las intervenciones de los voceros de las principales organizaciones, tanto en las entrevistas que les hacían en las distintas plantas de televisión como en el Parlamento. Sin embargo, pocos veían qué había detrás. Los propósitos de enmienda –como la conformación de un gabinete con representantes de distintos partidos y de una comisión consultiva de intelectuales-, no se acompañaron con los cambios que la población esperaba, en silencio, desde hace muchos años. El rencor hacia las tradicionales organizaciones fue creciendo y su debilitamiento se hacía inminente. El bipartidismo ejercido por los habituales bandos políticos que siempre asumían la primera magistratura, Acción Democrática y COPEI, había perdido vigencia.

Lo único que saldría de orden en los discursos de las distintas personalidades públicas ante el Congreso, sería la toma de palabra de Rafael Caldera, líder tradicional del partido social cristiano COPEI, cuando, con ojo clínico, llamó a una reflexión más compleja; a un análisis que iba más allá del señalamiento de un golpe de estado. Argumentos que lo sacaron del trasnocho activista y despertaron lucubraciones entre los asistentes y televidentes. Y aunque el 27 de noviembre de 1992 otra insurrección militar amaneció en Caracas de forma inesperada –mientras Hugo Chávez permanecía preso en la cárcel de Yare-, la elección popular sería la única forma de que la revolución triunfara. La segunda revuelta que involucraba a oficiales de alto nivel también fracasaría. Chávez tenía que esperar.

Debían transcurrir cinco años de turbulencia política: Carlos Andrés Pérez fue depuesto legalmente de la presidencia, en 1993, tras ser acusado de malversación de fondos y un gobierno de transición, liderado por el historiador Ramón J. Velásquez, asumió momentáneamente la dirección del país; hasta que en diciembre del mismo año Rafael Caldera resultó electo, mediante

los canales democráticos, para comandar a una Venezuela que quería además de soluciones, tranquilidad. Al poco tiempo, Caldera dejó a los líderes de la intentona golpista de 1992 en libertad, después de sobreeser sus cargos en marzo de 1994. En los siguientes comicios, la nación ya estaba dividida en el polo democrático (tradicionales) y el polo patriótico (revolucionarios). Y tras el conteo de las urnas de votantes a finales de 1998, Hugo Chávez Frías, el militar de Sabaneta de Barinas que representaba “al pueblo”, resultó victorioso con un 56% del apoyo de los ciudadanos, tras la conformación del partido Movimiento Quinta República (MVR). El mismo personaje que regresaría a la presidencia la tarde del 13 de abril ante el desconcierto de Martha Palma Troconis.

Los reporteros, desde el apartamento, de alguna manera también eran víctimas del silencio. Encendían la televisión y no encontraban cómo verificar lo que sus fuentes les anunciaban. Con las salas de prensa de los canales se comunicaban por radio, pero el *feedback* era confuso: en ocasiones les decían que se prepararan para salir, y en otras, que se resguardaran porque corrían peligro. En definitiva, la logística seguía fallando. El hermano de Gabriela Perozo que trabajaba en la Defensoría del Pueblo, les comunicaba lo que pensaban del otro lado: <<Si el chavismo vuelve al poder los periodistas van a ser perseguidos>>.

La angustia tampoco era gratuita. Los medios privados se sentían amenazados por los discursos burlones del presidente Hugo Chávez. El mandatario, bajo el alegato de que las empresas comunicacionales manipulaban la información, agredía verbalmente a los representantes y trabajadores de la comunicación. Incluso, algunos habían sido maltratados físicamente. Durante la cobertura de uno de los programas de enero de 2002 de *Aló Presidente* - que se transmite todos los domingos a través de las estaciones estatales- la reportera Mayela León de Globovisión quedó atrapada entre los seguidores del oficialismo que se encontraban reunidos en la urbanización 23 de Enero. Y testimonios similares, existían muchos por inventariar.

Por otro lado, el cansancio empezaba a dominarlos. Tras dos días de alimentación inconsistente, el hambre hacía de las suyas. Tenían varias horas sin probar comida casera, por lo que Pernalette – quien cocina <<muy rico>>, de acuerdo al paladar de su esposa-, recolectó los pocos ingredientes

que quedaban en la nevera para preparar una pasta que hasta el día de hoy es recordada. El menú que esa tarde se sirvió fue un plato de spaghetti con salsa de tomate, atún y guisantes, que para los comensales fue “la gloria”. Martha asegura que fue como <<comer en Roma>>.

Volvieron a la realidad cuando unos fuertes ruidos interrumpieron la sobre mesa. La vista desde el balcón les permitía obtener un panorama completo de la escena: adeptos al oficialismo saqueaban los establecimientos de la zona de La Florida. Los periodistas llegaron a pensar que se dirigían a Globovisión. Pedro Luis Flores advirtió telefónicamente a su planta << ¡Coño! ¡Van subiendo!>>. Pero al parecer, en el canal no había pánico. <<Quédense tranquilos, no pasa nada>>. Los equipos reporteriles nunca consideraron hacer alguna toma desde la perspectiva que les otorgaba la ventana del recinto.

En Radio Caracas Televisión no tenían el mismo sosiego. Desde el atardecer, seguidores del depuesto presidente rondaban las afueras del canal con cánticos que anunciaban la resucitación en tiempo récord de su líder, pero que nada tenían que ver con las tonadas de reconciliación y aleluya. Por el contrario, procesiones agresivas amenazaban a quienes callaban el resurgir de sus fuerzas. Detrás de las puertas de vidrio, reporteros de RCTV llamaban a sus compañeros David Pérez Hansen y José Pernaleté para que hicieran algún contacto con los organismos policiales. Necesitaban que fueran a asistirlos. La fachada había sido destruida con los famosos cohetes *Bin Laden*, o con cualquier otro objeto contundente que los manifestantes tuvieran a la mano. <<Definitivamente, si los círculos hubiesen querido entrar, lo habrían hecho —opina Pernaleté—. La seguridad interna del canal ni siquiera portaba armamento>>.

Después del mediodía, la cadena de noticias CNN (*Cable News Network*) trasmitió las voces de importantes figuras del mundo oficialista. La primera dama María Isabel Rodríguez de Chávez aseguró ante el canal internacional que su esposo estaba preso, que jamás había renunciado. Y la misma idea se repetía como constante en el resto de las intervenciones que, a través de medios extranjeros, lograban escuchar aquellos que en sus hogares contaban con el respaldo de la televisión por suscripción. ¿Por qué las emisoras locales no se adherían a la señal de estas estaciones? Una pregunta a la que también los gerentes responden con el precepto de la seguridad

nacional. Querían evitar que se produjera el efecto boomerang. Es decir, que los mensajes informativos causaran mayor inestabilidad. Desde la clandestinidad, el vicepresidente Diosdado Cabello y el fiscal general Isaías Rodríguez habían dado declaraciones en las que añadían que pronto el pueblo retomaría el control del Palacio de Miraflores.

El miedo se revelaba a través de los errores. En medio del caos, cuando las imágenes de los llamados bolivarianos a las afueras de las distintas plantas privadas de televisión comenzaban a aparecer en pantalla, y los teléfonos sonaban sobrepuestos, unos con otros, como en el estadio más excitante de un concierto musical; surgió una idea espontánea que se convertiría en el tópico favorito para las futuras charlas de ética periodística: <<Es necesario que dejemos evidencia de lo que estamos viviendo>>, propusieron David Pérez Hansen y su camarógrafo José Luis Grau.

Los corazones ya galopaban fuertemente y el sudor frío inundaba sus manos. El terror, de origen quizá más psicológico que real, se apoderaba de sus decisiones. <<Tenemos que grabar un video que sirva de testimonio de lo que pasamos, por si nos matan>>, fue el planteamiento que hizo Pérez Hansen y que los demás secundaron convencidos. Pensaban grabar un mensaje en el que explicaran las razones por las que, según ellos, no habían salido a cumplir con su deber: a cubrir lo que era información útil para sus espectadores, a presentar la noticia. El acuerdo era que sólo saldría al aire si algo les ocurría... pero nada les pasó, más allá del susto. Cuando tiene que hablar de su sugerencia, Pérez Hansen comenta que no se arrepiente pero que tampoco lo volvería a hacer. <<Fue algo que ocurrió en ese momento y que ha tenido sus consecuencias>>.

Durante los pocos minutos que duró la grabación del video, expresaron que se sentían en peligro. Justificaron el por qué no se encontraban en la calle y además pidieron comprensión a los seguidores del oficialismo. Solicitaban clemencia y que les respetaran su derecho al trabajo. Martha Palma no pudo contenerse y dejó que las lágrimas la invadieran. Pedro Luis Flores, un poco más escéptico ante la idea, trató de mantenerse al margen, mientras que el moderador, David Pérez Hansen, rotaba la palabra entre los asistentes.

Aunque parezca absurdo, en la mente de los reporteros la muerte era una posibilidad real. <<Estaba tan en *shock* que no puse oposición. Ni siquiera me acuerdo qué dije. Yo jamás pensé que eso saldría al aire —cuenta Martha—. Algunas personas aseguran que nos mandaron los dueños de los medios, pero fue algo fortuito y totalmente irracional>>.

Un motorizado de RCTV, que formaba parte del equipo con el que Pérez Hansen había llegado al apartamento de Perozo y Pernalet, se ofreció a llevar el video hasta el canal de Quinta Crespo. La orden era que si las protestas le impedían hacer llegar la grabación hasta las salas de prensa de esta estación, se la quedara para que en algún momento la cinta sirviera de testimonio de las vivencias de esos cinco periodistas. <<Si lo hubiésemos querido transmitir, lo habríamos enviado a Globovisión que estaba más cerca>>, argumenta Gabriela Perozo para explicar que la intención inicial jamás fue reproducirlo.

Haciéndose pasar por chavista, el emisario logró colarse entre la multitud y entregar el cassette. Podía decir que su misión estaba cumplida. María Isabel Arriaga, jefe de información de RCTV, llamó a Pérez Hansen una vez que revisó el contenido para avisarle que habían decidido ponerlo al aire. <<Nosotros vimos cómo lo transmitieron. Cómo lo repetían una y otra vez. Nos llamaban para recriminarnos, para decirnos que ahora sí nos iban a matar>>. Gabriela asegura que sus colegas y amigos reconocían, por los ladrillos rojos, el escondite en el que se había convertido su apartamento para el sentir de los televidentes.

Habitantes del barrio Chapellín bajaron y el Centro Comercial de La Florida ya estaba destrozado. Quienes irrumpían en los establecimientos salían con carritos de supermercado llenos. Todo era un alboroto. Pedro Luis Flores comenta que lo único que iban a hacer en casa de Gabriela Perozo era drenar la tensión un poco, mientras se comían una pasta. <<Nada de lo otro tuvo que haber ocurrido>>.

\*\*\*

Había conseguido separarse del resto de los periodistas. Cada minuto parecía una hora y la incertidumbre hacía más desesperante la espera. El reloj marcaba alrededor de las 5:30 de la tarde pero, luego de trabajar durante tres días seguidos, el cuerpo sentía que ya era hora de dormir. Como periodista de la fuente militar, Aymara Lorenzo conocía muy bien la sede de la Guardia Nacional y, gracias a los muchos oficiales con los que mantenía algún trato, consiguió llegar hasta la oficina del general Edgar Bolívar, jefe de Operaciones.

Sin duda, ese 13 de abril sería imposible de borrar de la memoria de los venezolanos. El decreto leído por el abogado Daniel Romero, el día anterior, había levantado un fuerte descontento en distintos sectores de la vida política nacional e internacional. A media tarde, Carlos Alfonso Martínez y Efraín Vásquez Velasco decidieron no apoyar lo que temían que se convirtiera en un régimen dictatorial. En definitiva, todo era un revuelo. El hilo constitucional estaba roto y el silencio de la televisión se manifestaba de forma abierta. <<Sobre todo por el estruendo informativo que se vivió en los días previos>>, dictamina un informe que ocho meses después publicó el investigador Andrés Cañizález.

El tiempo transcurría mientras la agitación crecía. Atenta a lo que conversaban en el recinto, Aymara Lorenzo escuchó una discusión entre los militares. En realidad, no sabían qué hacer. Por un lado querían evitar que se derramara más sangre pero, por el otro, estaban obligados a garantizar el orden público y, si continuaban los disturbios, la guardia tendría que repeler las protestas populares. Ya era de noche. Las sonrisas del día anterior no se asomaban en ninguno de los rostros. Sólo había cansancio y desconcierto. Un sexto sentido, ese que dicen tener los reporteros, hizo que Lorenzo se diera cuenta de que algo extraño ocurría. Con pasos lentos pero firmes –como en busca de algo oculto- llegó hasta el pasillo. Asomó primero la cabeza y luego la mitad del cuerpo, dándose a sí misma la posibilidad de regresar en caso de que fuese necesario. Pero los hechos se le adelantaron.

De repente, los oficiales empezaron a caminar –casi en círculo- de un lado a otro. Al parecer, <<dos capitanes se rebelaron y como se encontraban en la Comandancia de El Paraíso los estaban buscando>>, recuerda el reportero de Televen Abraham Istillarte. Los periodistas trataron de recoger lo más rápido posible lo que tenían cerca, con miras a salir de cualquier manera de esa oficina. Dos mujeres militares se acercaron con un fusil en las manos y captaron la atención de Aymara Lorenzo por unos instantes, hasta que escuchó la voz de uno de los coroneles:

— ¡Vete de aquí! Tu vida corre peligro. No sabemos qué va a pasar.

¿La reacción? Salir corriendo. En un acto de respuesta intuitiva, como la de un animal que está punto de convertirse en presa. Sin mirar atrás, temerosa de que al voltear no pudiera continuar hacia delante, Lorenzo se encontró con el resto de su equipo. Militares vestidos de negro y con pasamontañas que ocultaban sus facciones, se veían por todos lados. <<¿Qué hacemos?>>. Su canal, Globovisión, había dado la orden de no regresar: <<Tienen que resguardar sus vidas>>.

Sandra La Fuente y Alfredo Meza en *El acertijo de abril* relatan que el general Efraín Vásquez Velasco se negaba a que el Ejército aupara las pretensiones de un sector opositor enamorado del poder. Por otro lado, el nuevo mandatario había nombrado al vicealmirante Héctor Ramírez Pérez como ministro de la Defensa. En definitiva, su cabeza daba vueltas y en una corta alocución televisada manifestó su repliegue del gobierno transitorio: <<Exigimos que se restituyan los poderes públicos legalmente constituidos en el país, todo lo que estaba en vigencia, esto no es un golpe de estado>>. Alrededor de las dos de la tarde, había convocado a una reunión del cuerpo de generales con los mandos militares medios, en la que se decidió desconocer el gobierno de transición sino se realizaban las modificaciones sugeridas. A Pedro Carmona no le quedó otra opción que rectificar y, a las cinco de la tarde, tratando de dar respiración artificial a una gerencia que estaba muerta, restituyó la Asamblea Nacional. Pero de nada sirvió. Las palpitaciones no se volvieron a sentir.

Para Aymara Lorenzo y su equipo era muy difícil decidir a dónde ir. La incertidumbre impregnaba el pensamiento con muchas dudas. Nadie se ponía de acuerdo. Había que

resguardarse en algún lugar seguro pero, al mismo tiempo, mantenerse juntos por cualquier indicación del canal –camarógrafo, asistente y periodista-. Sacó de su cartera el monitor de televisión que siempre lleva consigo y lo encendió. Fue esa la pantalla que le mostró a sus compañeros, a sus amigos: David Pérez Hansen, Pedro Luis Flores, Martha Palma Troconis, Gabriela Perozo y José Pernaite en un video donde advertían que estaban escondidos porque sus vidas corrían peligro. Aymara reconoció los muebles y las paredes del plató de grabación. En ese escenario, ella había estado antes.

— Es mejor que nos vayamos a Televen — sugirió Istillarte— Allí vamos a estar más seguros y, además, no debe haber nadie.

Sin más, esa fue la decisión: salir en fila india de la Comandancia de El Paraíso y transitar, cada uno en su vehículo, hacia el canal de la avenida Rómulo Gallegos con cuarta transversal de Horizonte, en la urbanización Boleíta Norte. Rafael Fuenmayor, de CMT (Canal Metropolitano de Televisión), también los acompañaba. Como en una carrera de obstáculos, conducían a toda velocidad por la autopista Francisco Fajardo. Sin embargo, en la entrada de Televen sucedió algo extraño, o por lo menos sospechoso para las ideas encontradas de los periodistas: unos funcionarios de la Dirección de Inteligencia Militar (DIM) abrieron el primer portón de la planta televisiva, tras el sonido de las cornetas desesperadas de los automóviles. A lo mejor en otras circunstancias los uniformes no hubieran alarmado a nadie. Pero a esas horas se desconfiaba de todo, y mucho más de las instituciones públicas. No se sabía quién estaba con quién. <<Esto lo tomó la Disip. Hay que salir de aquí>>, una reflexión en común por la que Aymara Lorenzo y su equipo dieron una brutal vuelta en “u” con la camioneta en que se trasladaban.

Como se trataba de su canal, Abraham Istillarte se arriesgó a averiguar qué era lo que pasaba. <<Tranquilos que somos de la DIM — le respondió uno de los uniformados— Estamos resguardando las instalaciones>>. Luego de descender del carro y de identificarse como trabajador de la planta, Istillarte ingresó al edificio gris de la estación televisiva para monitorear desde adentro el desenlace de los acontecimientos.

El chavismo volvía a retomar las riendas del país y eso asustaba a los reporteros. Juan Barreto y otros diputados oficialistas ya habían recuperado el control de las transmisiones de VTV. El presidente del canal, Jesús Romero Anselmi, apareció en pantalla junto a dos fiscales del Ministerio Público anunciando el reinicio de la programación de la planta del Estado. El periodista Ernesto Villegas, de Venezolana de Televisión, regresó a las instalaciones cuando a través de la frecuencia de la estación les hicieron un llamado a los trabajadores para que se reincorporaran a sus jornadas laborales. <<Enseguida me afeité y arranqué para el canal>>. Con improvisadas entrevistas e intervenciones apresuradas, los revolucionarios aseguraban que de nuevo tenían el control del gobierno. Y cuando el reloj pasaba las 9 de la noche, William Lara juramentó a Diosdado Cabello como Jefe de Estado provisional.

— Si nos agarran en ese apartamento nos van a atrapar a todos y eso es lo que tenemos que evitar— le respondió su camarógrafo a Aymara Lorenzo cuando la periodista le sugirió que se fueran a donde estaban resguardados sus amigos, los del video—. Si quieres te dejo allá, pero yo ahí no me quedo.

No había destino. Después de salir prácticamente huyendo de Televen, el rumbo que debía tomar la camioneta era un acertijo. Esa era la atmósfera que se apoderaba del ambiente: el sentir de un país que no sabía cómo iba a amanecer al día siguiente, y donde no prevalecía la decisión más acertada sino lo primero que se les ocurriera. En este caso, reunirse con el resto de los periodistas en el apartamento de Gabriela Perozo y José Pernalete.

Aunque el lugar no es muy grande, se acomodaban en los rincones: cinco periodistas, sin contar a Aymara Lorenzo, con sus asistentes y camarógrafos. Camino al edificio en el que estaban reunidos, el equipo de la reportera decidió subir con ella, con la condición de que sólo se quedarían un rato.

La tarde había estado muy movida. Bajo la custodia de los militares, Chávez era trasladado de una guarnición a otra, de una ciudad a otra. Antes de las 3:00 de la tarde de ese 13 de abril, la movilización del retenido Jefe de Estado, desde Fuerte Tiuna hasta la base naval de Turiamo, era

un hecho. En esta locación, con su puño y letra, el mandatario depuesto escribió una proclama en la que reiteró su falsa renuncia y que firmó con un <<para siempre>>. Luego lo llevaron hasta la isla de La Orchila; sin pensar que la madrugada caraqueña lo tendría de vuelta.

Los teléfonos continuaban sonando en el apartamento. Con cada repique se anunciaba la entrada de una información distinta: datos de aquí y allá, fuentes de un lado y del otro, imprecisiones, especulaciones, miedo. El lugar se había convertido en una sala de emergencias y el instinto profesional estaba en terapia intensiva. No se analizaba, se actuaba.

En esta cárcel, la más peligrosa de todas las prisiones, la del propio pensamiento, el individuo está atrapado en sí mismo. Encerrado entre barreras de temores que aíslan, que anulan. Sin importar lo real, sin desechar lo imaginario. Los rumores se convierten en la palabra de Dios cuando la responsabilidad se esconde debajo de las sábanas de un terror construido entre el inconsciente y lo infundado.

Aymara Lorenzo se separó nuevamente del grupo, pero esta vez no se alejó para buscar la noticia como horas antes en la Guardia Nacional. Tomó su celular e hizo una llamada. Después de varios intentos logró contactar a un funcionario diplomático. Necesitaba encontrar un lugar en el que se sintieran a salvo.

## 2

**Mientras tanto**

Había que agotar los últimos cartuchos para tratar de salvar al gobierno. A José Gregorio Vásquez, viceministro designado de la Secretaría de la recién instaurada magistratura de Pedro Carmona Estanga, le pareció necesario establecer algún canal de diálogo que sirviera de ofensiva a las fuertes críticas que se escuchaban sobre la novata jefatura. Los reproches, incluso encontraban eco entre voces opositoras a Hugo Rafael Chávez Frías. Las medidas y procedimientos adoptados por la gerencia de transición despertaban, por un lado, desconfianza; y por el otro, descontento ante algunos personajes de poder. Algo había que hacer y, después de conversar sobre la situación con Juan Mejías –secretario de Carmona–, intentó contactar a los directivos de los principales medios de comunicación venezolanos.

José Gregorio Vásquez, abogado con postgrado en la Universidad de George Washington y profesor del Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA), había llegado a Miraflores alrededor de las 8 de la mañana. Ese sábado 13 de abril, era la segunda vez –en menos de 48 horas– que visitaba la sede presidencial. A pesar de lo acontecido durante la madrugada del 12, con el alba se acercó a las puertas del Palacio a expresar su <<solidaridad en aquel difícil momento de crisis nacional>>. Apenas había conocido personalmente a Carmona un día antes, en un encuentro informal, durante las movilizaciones del 11 de abril. Uno de los amigos a los que acompañaba en la visita del viernes, le sugirió su nombre al nuevo jerarca de Estado para el cargo de Viceministro de la Secretaría. <<Sin pensarlo mucho, Carmona me preguntó si estaba dispuesto a aceptar. Y yo le dije que sí>>, escenifica el abogado cuando recuerda una proposición que no llegó a concretarse. Aunque su nombre formaba parte de la lista de nuevos dirigentes, no alcanzó a juramentarse.

Tomó el teléfono y le pidió a su hermano Juan Ramón que lo ayudara a localizar a Alberto Federico Ravell, director general de Globovisión. Al parecer, muchos de los directivos de las plantas televisivas se encontraban reunidos. <<Vengan a Miraflores. El Presidente necesita hablar

con los medios de comunicación>>. Y así se estableció el puente. Antes de colgar la llamada telefónica, Ravell y Vásquez quedaron en reunirse a las once.

Pero llegaron un poco más tarde, a eso del mediodía. El salón del Consejo de Ministros estaba preparado para recibirlos. De un lado del mesón se encontraban entre las figuras gubernamentales de estreno Carmona, el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez; Raúl de Armas, designado ministro de Agricultura y Tierras; Leopoldo Martínez, representante del partido Primero Justicia en el Parlamento –a quien le sería asignado el Ministerio de Finanzas-; el vicealmirante Jesús Briceño García –quien fuera comandante de la Armada en el gobierno de Rafael Caldera- y ministro propuesto para la Secretaría de la Presidencia; además de José Gregorio Vásquez.

Del otro, se ubicaron los directivos de las empresas comunicacionales: Andrés Mata, de El Universal; Gustavo y Guillermo Cisneros, de Venevisión; Omar Camero Z. y Omar Gerardo Camero Álvarez, de Televen; Miguel Enrique Otero, de El Nacional; Marcel Granier, de Radio Caracas Televisión (RCTV); Andrés de Armas, presidente del Grupo Editorial de Armas; Patricia Poleo, del diario El Nuevo País; Guillermo Zuloaga y Alberto Federico Ravell, de Globovisión; y quien no pertenecía a ninguna directiva: el locutor Orlando Urdaneta. Poleo, última en llegar y, además, la única mujer presente en el comité, confiesa que a ella nadie le dijo que la reunión era con todos los medios. <<Además, yo sabía que el antiguo régimen recuperaba el poder. Un amigo chavista me lo había advertido en la mañana>>.

Una vez instalados en el panel de discusión, comenzó el debate sobre los desaciertos en los que había incurrido la nueva magistratura en sus dos días de gobierno, y sobre las posibles estrategias para evitar una pronta caída. Le pidieron rectificar sobre los decretos del día anterior y convocar a Carlos Ortega, como representante de los trabajadores. <<Granier hizo una excelente exposición de los errores cometidos y la búsqueda de soluciones>>, escribió José Gregorio Vásquez en una carta que, a partir de mayo de 2002, comenzó a rodar por la autopista de Internet bajo el título de *Mi paso por un gobierno breve*. Aunque el jurista no repudia su autoría, señala que muchas de las cosas allí redactadas han sido mal interpretadas. <<Amigos y conocidos comenzaron a llamarme para preguntarme mi versión de los hechos. Entonces decidí plasmar por escrito algo de lo que

me había tocado vivir>>, describe Vásquez cuando argumenta las razones para redactar esa minuta.

Sus declaraciones contradicen algunas de las escenas representadas en la correspondencia. Entre las líneas se lee que <<Gustavo Cisneros le pidió a Carmona que dejara en sus manos la gestión comunicacional>>. Sin embargo, a más de dos años de esa jornada, el Viceministro no juramentado afirmó que el dueño de Venevisión jamás se ofreció para colaborar en el manejo de imagen de la reciente jefatura. <<Ellos dijeron que estaban dispuestos a apoyar el nuevo gobierno, siempre y cuando se respetaran los principios básicos de la democracia>>. Lo cierto es que en uno de los salones de Miraflores se reunían los empresarios con Carmona Estanga, y que allí discutían acerca de las equivocaciones cometidas y los salvavidas disponibles para revivir al embrollado arranque. Carlos Croes, quien no asistió al encuentro, asegura que ese tipo de juntas son de lo más normales cuando se estrena una magistratura.

<<Lo más álgido fue cuando se habló de censurar algunas cosas>>, recrea Patricia Poleo cuando recuerda la agenda de temas que trataron esa tarde. <<Era una reunión de los dueños de los medios, de los empresarios, yo era la única periodista. Por eso llegaron a ciertos acuerdos con Carmona>>. Alberto Federico Ravell sugirió algunos nombres para ocupar cargos relacionados con las plazas comunicacionales. El Jefe interino le propuso a la representante de El Nuevo País que se encargase del Ministerio de Información, mas el director del canal de noticias Globovisión había recomendado otro apellido. <<Bueno doctor, qué cargo me va a ofrecer, si yo lo que vine a decirle es que esto está caído>>, cuenta la periodista que le respondió a quien nunca llamó presidente. Aunque José Gregorio Vásquez describe en su carta a un rostro descompuesto ante el descarte.

Patricia Poleo, como testigo del encuentro, hace una distinción entre las intervenciones de los empresarios de las televisoras y los periódicos: <<Ningún medio impreso apoyó al nuevo gobierno de forma directa>>. Los audiovisuales, por su parte, eran más opinativos. Aunque la periodista afirma que <<el registro de imágenes era muy complicado>>. Comenta también que el designado ministro de la Defensa, vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, hizo una mención

colateral sobre la censura que se le debía dar a una rueda de prensa a la que quería convocar el general Raúl Isaías Baduel, comandante de la 42 Brigada de Paracaidistas.

Entre reproches y sugerencias, el debate continuaba. Y Carmona debía ausentarse. Otros urgentes compromisos lo esperaban. Y así lo dejó saber entre los asistentes. Los empresarios de la comunicación decidieron, por el contrario, quedarse un poco más. Todavía tenían cosas que precisar. Pero la situación de inseguridad empezaba a sentirse dentro del Palacio. Alrededor de Miraflores ya se concentraban los seguidores del antiguo régimen que pedían a gritos el retorno de Hugo Chávez Frías.

Aunque el carácter privado de los medios de comunicación es necesario para garantizar las libertades en materia de expresión, en Venezuela –como en la mayoría de los países latinoamericanos- se ha consolidado una tendencia oligopólica. Es decir, la concentración del espectro radioeléctrico en unas pocas manos: la familia Cisneros (dueños de Venevisión) y el grupo 1BC que pertenece a la familia Phelps (dueños de Radio Caracas Televisión). Y a través de estas frecuencias, sus empresarios han sabido cómo asegurar las principales pautas publicitarias. Se han comportado como actores políticos, tras ocupar espacios del poder con atribuciones propias de los partidos, autoridades económicas e instituciones judiciales. A lo largo de los casi cincuenta años de democracia ininterrumpida en el país, voceros y personalidades de estas estaciones, y en general del mundo periodístico, abandonan las salas de redacción para ocupar cargos dentro de la magistratura de turno.

Si la influencia no se ejercía de manera directa, se hacía de un modo indirecto. Profesionales de la comunicación se mantuvieron activos en el eje del debate gubernamental a través de organizaciones establecidas que hacían propuestas para la mejoría del devenir administrativo de la nación. Tal es el caso del Grupo Roraima, una asociación de empresarios, académicos e intelectuales, que se reunían a analizar y elaborar planteamientos para el desarrollo económico y político del país –dentro de una tendencia liberal-. Pero además de la presentación de planes alternativos, como los publicados en los documentos *Plan de Acción y Más y Mejor Democracia*; hay quienes señalan su enérgica influencia sobre las decisiones de los gobiernos de la época y

hasta describen sus encuentros como <<conspirativos>>. Uno de los voceros más destacados dentro de Roraima fue el integrante del grupo empresarial IBC, Marcel Granier. El maridaje entre los medios y el Estado se mantenía con inteligencia y gracias al balance de los beneficios mutuos.

Y Hugo Chávez Frías no era la excepción. La relación que desde un principio estableció con las empresas de comunicación transcurrió por las rutas de una montaña rusa, con bajadas y subidas pronunciadas. Las pantallas de televisión, desde su aparición frente a las cámaras el 4 de febrero de 1992, no han dejado de retratarlo. En un principio, bajo el título de golpista, condenaban sus acciones contrarias a los lineamientos democráticos. Pero con el tiempo, entre la producción de programas de opinión y las reseñas de análisis políticos, empezó a figurar como un líder potencial. Así conquistó, poco a poco, a personalidades del mundo comunicacional con cargos políticos. Tal es el caso de la esposa del dueño y editor del diario El Nacional, Miguel Henrique Otero, Carmen Ramia, quien ocupó la dirección de la Oficina Central de Información (OCI), y de otros periodistas de renombre como José Vicente Rangel, actual vicepresidente de la República y Alfredo Peña, quien fuera ministro de la Secretaría.

Además estaba el vínculo con el empresario Gustavo Cisneros, cabeza de la tercera fortuna más grande de América Latina –después de la del mexicano Carlos Slim y la de la familia Mendoza-. Se trataba de un lazo bien particular. Escribe el periodista Gerardo Reyes en el perfil que hace sobre el capitalista en su libro, *Los dueños de América Latina*, que el millonario de genes cubanos siempre pensó que Chávez era impredecible. El reportero señala que el magnate observó con atención cómo el militar arrastró hacia sus filas a personalidades que admiraba desde siempre por sus capacidades intelectuales y políticas. Aunque nunca se desprendió por completo del escepticismo, Cisneros se dejó envolver por la atmósfera de esperanza mesiánica que se respiraba en la candidatura presidencial de Hugo Chávez Frías y, unos seis meses antes de las elecciones, se reunieron en las oficinas del canal de televisión para hablar de sus proyectos comunes con Venezuela.

Incluso, el periodista describe un curioso encuentro que involucraba a otras dos personalidades. El empresario de las comunicaciones hizo algunas gestiones para que el cantante español Julio Iglesias asistiera a una velada con el Primer Mandatario en mayo de 2001 –tan sólo un año antes de los sonados hechos de abril-. Pero el presidente de China, Jian Zemin, se encontraba de visita. Y por esas casualidades de la globalización, el jefe oriental resultó ser un fanático del artista. Por lo que los jerarcas <<terminaron cantando *Solamente una vez*, mientras Cisneros observaba al inédito trío>>. En general, era una relación armoniosa.

Hasta que la luna de miel terminó. El enamoramiento entre el Gobierno y los empresarios mediáticos se apagó, como una relación intensa y apasionada que ante el primer escalofrío se desvanece. Las estaciones audiovisuales privadas asumían una postura cada vez más crítica ante las gestiones presidenciales y el Primer Mandatario no perdía oportunidad de objetar de forma irónica y sarcástica –como es costumbre en sus alocuciones-, cualquier denuncia que los noticiarios proyectaran.

Las réplicas, de un lado y del otro, aumentaban de color. Pasaron de la tonalidad tenue de un reclamo pasajero, a los tintes estrambóticos de los insultos. El Presidente hacía uso de las cadenas nacionales y de su programa dominical *Aló, Presidente*, y las televisoras de sus diales particulares. En definitiva, el enfrentamiento estaba en escena. Pero el Jefe de Estado no había tomado ningún tipo de represalia directa contra algún medio o periodista, hasta que en octubre de 2001 la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) abrió un proceso administrativo contra Globovisión por la difusión de “noticias tendenciosas”. El canal había informado sobre una protesta que llevarían a cabo los trabajadores del volante, por la muerte de nueve taxistas. Más tarde, se confirmó que sólo había fallecido una persona. Desde ese momento y por varios días, el Primer Mandatario acusó a Globovisión de querer causar alarma en la población difundiendo informaciones falsas.

La antipatía entre las televisoras y el Ejecutivo traspasaba también las cámaras de grabación para salpicar a los espectadores, esos que poco a poco se iban dividiendo entre opositores y chavistas. Los sobrenombres hacia los diferentes canales comenzaron a sonar en las conversaciones de los

seguidores del oficialismo: en vez de Venevisión se hablaba de “Venenovisión”, las siglas de RCTV las descifraban como “resteados con la traición a Venezuela”, y a Globovisión lo nombraban como “Terrorvisión” o Plomovisión, un sustantivo adjudicado por el mismo Presidente cuando en uno de sus espacios al aire, aseguró que <<difundían puro plomo>>. Esta era precisamente la hostilidad que se sentía entre los seguidores del oficialismo que se apostaban alrededor de Miraflores ese mediodía del 13 de abril, para exigir el regreso de <<su Presidente>> y denunciar el silencio de las estaciones audiovisuales.

Periodistas de los diferentes medios de comunicación habían sido citados en el Palacio de Gobierno para que transmitieran el acto de juramentación de los ministros y diputados del nuevo régimen de Carmona Estanga, prevista para la una y media de la tarde. Las mujeres eran quienes estaban a la cabeza. Las principales plantas televisivas enviaron a féminas, junto a los equipos de grabación, para que cubrieran la protocolar reunión; a pesar de que el nuevo Jefe de Estado recibía duras críticas desde el día anterior. Claudia Andrade, de Venevisión; Luisiana Ríos, de RCTV; Friné Sánchez Brandt, de Televen; y Ana Karina Villalba, de Globovisión, nunca imaginaron, cuando les asignaron la pauta, que tendrían que salir corriendo de la sede presidencial. Las horas pasaban y los grupos de reporteros permanecían instalados en el salón de Ayacucho en espera de la juramentación. <<Presentíamos que algo ocurriría, pero no sabíamos qué exactamente>>, cuenta Sánchez Brandt cuando describe cómo el ambiente en Miraflores se enardecía. Hasta que un anuncio de uno de los encargados de prensa en el Palacio retumbó en la sala de forma arrolladora:

— ¡El evento queda suspendido! ¡Por favor, abandonen de inmediato el recinto!

La reacción de los asistentes no podía ser otra. Corría el rumor de que los bombardearían. Cada quien tomó las pertenencias que conservaba a la mano para intentar salir a gran velocidad de la sala. Y los periodistas imitaban a los invitados. La desesperación era tan grande que hasta dejaron instalados los equipos de microondas. Pero el cometido aún no lo conseguían. En un principio lograron salir de la estancia dispuesta para el acto, pero no de las instalaciones de Miraflores. Aunque pensaron que la escapatoria sería rápida, una reja de grandes dimensiones los separaba de la calle. Una vía en la que se concentraban manifestantes vestidos de rojo con consignas de

reclamos. <<Era un caos total. Todas las puertas estaban cerradas. La bulla de los oficialistas era increíble>>, recuerda la reportera de Televen que se había trasladado hasta la sede presidencial – junto con su equipo- en un vehículo de doble tracción que tenía la fuerza para derribar cualquier obstáculo que le pusieran por delante.

— ¡Si ustedes no nos abren tumbamos la puerta! — gritaban quienes subieron al rústico.

Habían decidido, entre los que intentaban salir por el estacionamiento, colocar la camioneta a la cabeza de la fila antes que el resto de los automóviles. La usaron como instrumento de amenaza a la guardia de honor, alzada ya para ese entonces en contra del gobierno de Carmona. Los efectivos de la Casa Militar habían permanecido obedientes a las indicaciones de los nuevos jefes, pero en realidad, lo que tramaban era la “reconquista del Palacio”. Las caras llorosas que la madrugada del viernes 12 de abril despedían a su Jefe de Estado, volvían a sonreír. La celebración llena de *whisky* y de platillos extranjeros, lejana al autóctono personal al que Chávez le relataba sus historias, los irritaba. Dirigidos entonces por el comandante del regimiento Guardia de Honor, el coronel Jesús Morao Cardona, se mantuvieron sumisos a las indicaciones de la jerarquía instaurada, aunque entre sus planes se encontraban otras acciones.

La presión de la camioneta surtió efecto. Abrieron las rejas luego de intercambiar frases violentas. Pero cuando Sánchez Brandt intentó montarse en su transporte, no encontró espacio para ella. <<En el carro había gente de Globovisión, de RCTV, de Venevisión. Y yo no cabía>>. Todos subieron al vehículo de Televen, con la intención de salir de primeros. En la escena se aplicaban las leyes de la supervivencia del más apto. Una larga fila separaba a los automóviles del resto de los canales de la salida porque en la carrera de escape también se sumaban los ministros que serían juramentados y sus invitados. <<Nuestra camioneta parecía una nevera. Al final logré meterme en un huequito. Mi amiga de Radio Caracas Radio (RCR), Adriana Salazar, se quedó llorando junto a Luisiana Ríos de RCTV>>, recuerda todavía con angustia la periodista de Televen cuando tuvo que dejar a sus colegas en medio de la zozobra que se vivía a las puertas de Miraflores.

Luisiana más tarde se refugiaría en una panadería ante el temor de que la lincharan, hasta que los dueños del establecimiento la trajeron de vuelta a las instalaciones de su canal, cuando el enfrentamiento apaciguó su intensidad. Mientras tanto, de ninguno de estos episodios se hablaba frente a las pantallas de televisión. Las referencias, hasta las marginales, eran inexistentes. Víctor Ferreres, presidente de Venevisión, aseguró en una rueda de prensa en diciembre de 2002, ante periodistas internacionales, que las microondas dispuestas para ello se habían caído.

La camioneta de Televen arrancó a toda velocidad. Usaba las aceras como avenidas y derribaba cualquier obstrucción para su tránsito. Carmona Estanga, junto a una caravana de escoltas y colaboradores, también logró abandonar el recinto un poco después de las dos de la tarde. Lo seguían además los dueños y empresarios de los principales medios de comunicación que, ante la inestabilidad suscitada, decidieron abandonar el Palacio y posponer la cita para horas de la tarde en la avenida La Salle, donde se encuentra la sede de Venevisión.

Patricia Poleo alcanzó a salir con la ayuda de su escolta:

— Bueno Susana, este es el fin de todo. Porque si los chavistas entran ¡Me matan! — le dijo la periodista a su guardaespaldas.

— ¡No chica! Para llevarte a ti, me tienen que llevar a mi por delante— le respondió la muchacha de baja estatura y miembro de la Policía de Chacao.

— ¡Te llevan a ti y después a mi! — le replicó la reportera en medio de unas risas nerviosas que intentaban dar ánimo.

Pero otros no tuvieron la misma suerte. Una funcionaria, de las fuerzas militares que retomaban el control de la sede gubernamental, guió alrededor de unas 30 personas por los pasillos del Palacio hasta confinarlos en el salón Ayacucho. José Gregorio Vásquez, en los cometidos de un cargo al que todavía no estaba juramentado, intentó avisarle a la mayor cantidad de personas que debían evacuar Miraflores. Había decidido acompañar al vicealmirante Briceño García hasta que

<<saliera el último de los civiles>>. En una medida desesperada corrieron hacia la parte trasera del recinto para intentar salir por la puerta que da hacia El Silencio. Pero ya era demasiado tarde. También fueron detenidos junto al grupo que conducía el personal castrense.

Afuera del Palacio se celebraba otra ceremonia. Y aunque parezca extraño, su esencia no era tan distinta a la de los preparativos de la juramentación de los ministros o a la reunión de Carmona Estanga con los directivos de las empresas comunicacionales. En ambos casos los participantes trataban de mantenerse entre los errores y las negaciones. Los primeros, intentaban recapacitar sobre la marcha. Los segundos, recuperar los sueños que habían puesto en un gobierno del que por fin se sentían parte. Cada grupo buscaba consagrarse. Y cualquier estrategia era válida.

\*\*\*

La periodista Delvalle Canelón del canal de noticias Globovisión, recorría las rutas del oeste de las urbanizaciones de El Valle y Coche para comprobar los rumores que se escuchaban sobre los saqueos en la zona. Esa mañana del sábado 13 de abril, hizo algunas tomas de manifestantes que bajaban por la autopista y luego, junto a su equipo, volvió a circular en dirección a su planta televisiva. Llevaba prisa. Deseaba llegar al velorio de su amigo, el reportero gráfico del diario 2001, Jorge Tortoza, quien había fallecido dos días antes en un enfrentamiento entre el oficialismo y la oposición. Pero al pasar por la alcabala número tres de Fuerte Tiuna, ubicada al inicio de la carretera Panamericana, se dio cuenta de que una marea roja se adueñaba de la entrada del recinto militar. De inmediato, dio la orden de detener el vehículo y con la música de Alí Primera que se escuchaba en el fondo, llamó a su estación:

— Aquí hay disturbios. La gente está alborotada — avisó a la jefatura de prensa.

— Bájate y ve qué puedes hacer ahí — fue la indicación que recibió a través del auricular.

Decidida, la reportera puso en marcha la sugerencia, pero advirtió a su grupo que tendrían que tener cuidado. Era mejor grabar desde lejos para evitar cualquier enfrentamiento. Además de su

camarógrafo y asistente, la acompañaba un taxista de su confianza porque ese día habían preferido salir en un vehículo no identificado. Si los seguidores del oficialismo se percataban de su presencia, podía correr peligro. La situación en Fuerte Tiuna también estaba muy tensa. Pero ya más cerca, la abordó uno de los oficiales con el que comenzó a discutir:

— La culpa de todo la tienen los medios. ¿Por qué no vas hasta donde está la concentración? — le argumentaba el funcionario con un tono acusador.

— Yo no tengo ningún problema en meterme entre las personas. Pero necesito a alguien que garantice mi vida. Si tú me acompañas, yo voy — le respondió Canelón como una forma de poner a prueba su tesis.

Hasta que por fin la reportera, en medio del debate, recibió la invitación de ingresar a la locación militar. <<Mi comandante dice que quiere hablar con usted si está dispuesta a entrar>>. Escortada por el funcionario con el que discutía, primero se dirigió a la Guarnición de Caracas donde se topó con el general de división Jorge Luis García Carneiro, comandante de la III División del Ejército y Jefe del Estado Mayor de la Guarnición en la que se encontraban. En el rostro de la mayoría de los uniformados era evidente el nerviosismo. <<El movimiento era muy raro>>. Le ofrecieron a la periodista la posibilidad de cubrir una reunión y ella acto seguido aceptó. Por nada del mundo podía dejar pasar la oportunidad.

Luego la trasladaron al Batallón Ayala. Allí se encontraban congregados los oficiales que exigían que el nuevo gobierno rectificara. Era un salón repleto de castrenses, civiles y reporteros de la televisión nacional e internacional. La palabra la tomó el comandante general del ejército, Efraín Vásquez Velasco, luego de hablar con el director de Globovisión, Alberto Federico Ravell, quien le participó que le era imposible trasladar los equipos —para transmitir en vivo— ante la inestabilidad que inundaba las calles de Caracas. El mensaje de rechazo ante las acciones de Carmona sería entonces grabado y transmitido sin edición en las pantallas de televisión.

\*\*\*

A Elianta Quintero no le tocaba guardia ese fin de semana. Tampoco la llamaron del canal para solicitar su presencia. Pero, por jugadas del destino y ese instinto profesional que le impedía mantenerse tranquila en su casa, había olvidado el cargador de su celular en las instalaciones de Venevisión. El teléfono no paraba de sonar y alrededor del mediodía de ese sábado 13 de abril, la reportera de sucesos decidió ir a buscar el aparato que le suministraba batería a su móvil. Era la excusa perfecta para acudir a la sede de la planta televisiva:

— Mario, tengo que ir para el canal. El cargador se me quedó — le dijo a su esposo muy a sabiendas de la respuesta.

— ¡No Elianta! Si vas, te van a dejar ahí trabajando — pronosticaba con acierto el preocupado marido.

— No es tan grave. Voy rapidito. De verdad necesito tener el teléfono prendido — le contestó a Mario, quien de antemano sabía que no iba a cambiar de parecer.

De todas maneras, su casa estaba muy cerca. Con el primer paso en la sala de prensa, le informaron que a su compañera Claudia Andrade la habían sacado “a patadas” de Miraflores. <<Los chavistas estaban afuera y querían tomar el Palacio. Los reporteros tuvieron que salir corriendo porque los querían linchar>>. Como era de esperarse, los jefes le pidieron a Quintero que se quedara un rato más, <<por si algo se presentaba>>. También era de suponer la respuesta sin objeción de la periodista. La inestabilidad cada vez era más evidente. Y los reclamos empezaron. Una llamada tras la otra: << ¡Golpista! ¿Por qué no vienes y transmites los saqueos?>>.

Conocer con exactitud qué ocurría en la calle, no era fácil. Más aún con la inexistencia de equipos que rondaran la noticia. <<Había muchos datos cruzados. Los medios decidieron parar por un buen rato y dejar de transmitir información hasta que se clarificara el panorama>>.

recuerda el también periodista de Venevisión, Unai Amenábar. Elianta Quintero rememora que para ese entonces, cuando caía la tarde, la policía ya estaba acuartelada. <<Tengo a todos los funcionarios agotados. No los pienso sacar para que después digan que nosotros estamos matando al pueblo>>, le decía Henry Vivas, el director de la Policía Metropolitana (PM), con quien se mantenía en contacto telefónico. Rumores por aquí, datos por allá. Hasta que observó, a través de la pantalla de uno de los televisores, cómo adeptos al chavismo obstruían con protestas agresivas la entrada a Radio Caracas. Nadie entendía lo que sucedía; minutos antes, Carmona Estanga había salido desmintiendo los rumores de inestabilidad a través de la señal internacional del canal de noticias CNN.

Un llamado de alerta se escuchó entonces en Venevisión. Pronto los manifestantes podrían apostarse a las puertas del resto de los canales privados. Y de seguro, la sede de la Colina encabezaría la lista. <<Yo estaba en maquillaje cuando me avisaron que iban a desalojar la planta. Todo el mundo corría como loco y el estilista me seguía pintando. No quería dejarme a medio andar: con un ojo arreglado y el otro no>>. Y apenas terminaron de empolvar su rostro, Elianta Quintero también echó a correr, pero en busca del vicepresidente de información:

— Yo necesito que me dejes salir a la calle. Necesito saber qué está pasando. Nelson Torres, mi camarógrafo, está dispuesto a venir conmigo. Préstame una *handicam* y yo me disfrazo, no me importa. Pero por favor, ¡déjame salir! — le dijo la reportera a su jefe, al tiempo que le prometió que si la situación estaba muy peligrosa se devolvería.

— Está bien, vas a salir — fue la respuesta del gerente ante las súplicas de la periodista.

Y Quintero no parpadeó. Enseguida recogió su larga cabellera en una cola, se puso una gorra, se metió la cédula en el zapato y, con agua, borró cualquier rastro de la pintura que tanto había tardado el maquillador en aplicarle. Pero cuando ya tenía la cámara portátil en la mano, se dio cuenta de que la batería no funcionaba. <<No conseguíamos el cargador ni a nadie que pudiera resolver>>, cuenta sobre un imprevisto que retenía sus ánimos de reportera. <<Todo el mundo había dejado el “pelero”>>.

Mientras tanto, los directivos de Venevisión decidieron que era indispensable trasladar un equipo hasta Fuerte Tiuna. La situación era muy delicada y Elianta Quintero enseguida se ofreció a ir. Pero otra traba menos técnica se le presentaba. Unai Amenábar, también periodista del canal, interrumpió la conversación: <<No, yo voy. Es muy peligroso. Es mejor que vaya un hombre. Tú quédate tranquila>>. Todos coincidieron en que la presencia del sexo masculino era más acertada, y a la dispuesta reportera no le quedó más remedio que permanecer dentro de las instalaciones de la estación.

\*\*\*

Delvalle Canelón escuchó con atención la rueda de prensa en el Batallón Ayala. <<Desde allí hice un vía telefónica para comunicar la situación>>. Pero los militares conservaban cierta actitud extraña. Con un empujón, el general de división Jorge García Carneiro se le acercó a la periodista y le entregó un papel. Como tenía muchas personas a su alrededor, la reportera tomó la hoja y la escondió en uno de sus bolsillos. Esperó un rato, y se alejó de quienes la rodeaban para abrirla. Al parecer, se trataba de una copia de la carta redactada por el depuesto mandatario desde la base naval de Turiamo: <<Al pueblo venezolano y a quien pueda interesar. Yo, Hugo Rafael Chávez Frías, venezolano, presidente de la República de Venezuela, declaro: No he renunciado al poder legítimo que el pueblo me dio>>. De inmediato, Canelón escondió el papel entre los cassettes y se los entregó a un guardia que le haría el favor de llevar el material hasta el canal, pues no había manera de que alguno de los motorizados de Globovisión ingresara al recinto militar. De la hoja, más nada supo.

Fue entonces cuando le dijeron que había un movimiento en la sede del Ministerio de la Defensa. Los castrenses organizaban otra rueda de prensa. Sin más que esperar, la periodista se trasladó junto a su equipo por las instalaciones de Fuerte Tiuna hasta el otro departamento. En la entrada del Ministerio se encontraba la oficina del Inspector General de la Fuerza Armada, general en jefe Lucas Rincón Romero. Allí ya se acomodaban otros reporteros. Entre ellos Unai Amenábar de Venevisión, quien en medio de la improvisación, no alcanzó a llegar a la alocución de

Vásquez Velasco en la Comandancia del Ejército. La decisión de enviar a este periodista a cubrir la noticia fue un recurso de última hora. En situaciones normales, debido a su función de ancla, no tendría por qué salir a la calle.

Empezaba a oscurecer. La sede ministerial estaba custodiada por el Batallón Caracas, pero como ni Canelón ni Amenábar eran conocedores del mundo militar, no se percataron de las irregularidades con las que se llevaban a cabo los procedimientos. <<Era muy difícil cubrir la información. Tampoco podíamos confiar en los datos que nos llegaban vía telefónica. No sabíamos si nos mentían>>, recuerda el periodista de Venevisión. Primero les ordenaron a los comunicadores permanecer en una de las oficinas junto al resto de los camarógrafos y asistentes. Eran alrededor de unas 30 personas. No advertían que los usaban como a una especie de garantía. Pensaban que sólo estaban esperando, y que podían salir cuando mejor les pareciera. Pero un soldado, junto con su FAL, se encargó de hacerle perceptible la situación de detenida a Delvalle Canelón, cuando se disponía a traspasar el umbral de la puerta:

— Disculpe, pero no puede salir — fueron las imperativas palabras del uniformado.

— ¿Cómo que no puedo? — replicó la reportera.

— ¡No puede! Esto es un golpe de estado — una respuesta fulminante.

Pero la periodista no terminaba de entender. Lo cierto es que para cualquiera era difícil comprender qué pasaba en Fuerte Tiuna. La realidad superaba la imaginación. Todo cambiaba en cuestiones de minutos. A Delvalle Canelón no le quedó de otra que bajar la cabeza y atender a las indicaciones del oficial. Se dirigió al resto de sus colegas y con una frase les comunicó lo que sentía: <<Nos jodimos. Chávez está de regreso en el poder>>.

\*\*\*

A Johan Merchán, reportero de sucesos de Televen, tampoco le tocaba guardia ese fin de semana de abril, pero decidió presentarse en las salas de prensa del canal de televisión. En su caso, la excusa era grabar un material que le había solicitado un funcionario del Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC). Unas imágenes que podían ayudar a esclarecer las muertes del jueves 11 de abril. Lo cierto era que Merchán no podía quedarse en casa tranquilo. Necesitaba trabajar.

A las salas de prensa llegó un poco más tarde del mediodía. De inmediato se dio cuenta de que el ambiente otra vez estaba <<caliente>>. Teléfonos que no paraban de sonar le daban la bienvenida a las oficinas de información. Muchos de los que se comunicaban eran los mismos espectadores: <<Hay gente manifestando alrededor de Fuerte Tiuna y El Valle. Los chavistas están como locos>>. Y Merchán era el que respondía muchas de estas llamadas: <<Bueno señora, estamos al tanto, pero no podemos mover los equipos porque los agreden>>. El reportero asegura que había tal violencia en la calle en contra de los periodistas, que a los carros identificados los apedreaban y hasta los intentaban quemar. A los equipos de Televen que a esas horas recorrían las avenidas de Caracas, se les hizo imposible retornar al canal y tuvieron que esconderse. <<Si los hubiesen obligado a trabajar, a lo mejor estarían muertos>>.

Parecer con el que coincide Elsy Barroeta, quien lleva la jefatura de información de la estación de noticias Globovisión. La gerente rememora el sentir de muchos de los periodistas a su cargo y asegura que tanto los camarógrafos como los reporteros tenían miedo de salir. <<Acá todos tienen la libertad de decidir si van o no a cubrir los acontecimientos que se les asignan>>. En la sede del canal de La Florida ocurría lo mismo que en la de Horizonte: el timbre de los teléfonos no dejaba de escucharse. El 13 de abril todo tenía una mayor significación. Quienes se comunicaban con las plantas televisivas no lo hacían únicamente para reclamar; llamaban porque estaban confundidos. Necesitaban información y de las pantallas privadas no la recibían.

Natasha Salazar, corresponsal en Caracas para la agencia italiana de noticias ANSA (*Agenzia Nazionale Stampa Associata*), sí logró enviar los cables que requería la mesa de redacción para Latinoamérica, en Argentina. En la pequeña oficina ubicada en la avenida Urdaneta del centro de Caracas se las arreglaron para enviarlos. Como se trata de una agencia pequeña, para ANSA trabajaba únicamente otro periodista, además de Salazar. <<Casi nunca salimos a la calle, por lo que no contar con la información de la televisión ese sábado fue fatal>>. Pero el 13 de abril, cuando en el diario El Universal les comunicaron a sus empleados que no imprimirían para el día siguiente, en medio del desalojo, las reporteras Irma Álvarez y Taynem Hernández cruzaron la calle y se dirigieron a las oficinas de la agencia para darle utilidad a los contenidos noticiosos que habían recabado. Con la ayuda de sus colegas y el uso del teléfono, Salazar logró transmitir a lo largo de toda la noche el regreso de Hugo Chávez Frías y las movilizaciones populares.

En Televen, grabaron un mensaje con el ancla de guardia para ese momento. El rostro y la voz de Jaime Suárez fueron los encargados de notificarle al país que existían alteraciones del orden público en las calles de Caracas. <<Se les recomienda permanecer en sus hogares>>. Un aviso que ubicaba a los televidentes en contexto. El rumor de que los seguidores de Hugo Chávez irían hasta la sede de Televen a atacarlos, también se apoderó de los trabajadores que se encontraban en la planta. Y el temor era acertado. Los manifestantes oficialistas rodearon a la estación de Horizonte pero, como la sede era relativamente nueva –hace apenas un año se habían mudado de la urbanización Los Chaguaramos–, quienes protestaban pensaban que habían equivocado la dirección cuando se encontraron con un edificio a oscuras. Las luces estaban apagadas para despistar.

Sin embargo, en Globovisión no corrieron con la misma suerte. No había dudas sobre la ubicación del canal de noticias. Pero los reclamos se sintieron sin mayores consecuencias. Elsy Barroeta, jefa de información, asegura que las protestas no se salieron de control. <<Solamente gritaron y denunciaron la falta de información. Pidieron que sacáramos las cámara y así lo hicimos>>.

\*\*\*

Las trabas y complicaciones de la calle eran todavía nuevas para María Elisa González. Aunque desde hace dos años formaba parte de las filas de empleados de RCTV, aún estudiaba periodismo. Sus obligaciones aumentaban con la calidad demostrada en el trabajo. Se había desempeñado como pasante, asistente de producción, coordinadora y –pocos días antes- sus jefes la habían autorizado para que realizara exteriores. Para que fuera reportera.

La instrucción que se les dio a los periodistas del canal de Quinta Crespo ese 13 de abril, fue que no regresaran a la planta. Pero María Elisa González ya se encontraba dentro de las instalaciones de la sala de prensa. <<Aunque había mucha incertidumbre, estábamos calmados>>. Pero la tranquilidad no duró mucho tiempo. Un poco después del mediodía, Luisiana Ríos irrumpió abruptamente en las oficinas. Los dueños de la panadería en la que se había refugiado, luego de salir de Miraflores, la llevaron hasta el canal. Aquellos que, como González, la vieron ingresar, aseguran que <<tenía una crisis de nervios>>. La reportera que había ido a cubrir la no concretada juramentación de ministros, estaba tan fuera de control que olvidó algo esencial. En medio de la angustia por escapar del Palacio Blanco, dejó a sus camarógrafos y asistentes. A su equipo. Lo que representa para los comunicadores audiovisuales un pecado capital.

Con las amenazas que empezaron a recibir los periodistas, los empleados comenzaron a abandonar la estación. Además, Luisiana los había angustiado. Ya para horas de la tarde, sólo quedaban Javier García y Laura Castellanos de los rostros de pantalla. El primero como ancla en el estudio y la segunda como reportera de calle. A la periodista la habían enviado a cubrir una rueda de prensa en la Comandancia de la Guardia Nacional en la urbanización El Paraíso. Pero durante su regreso a la planta televisiva, a la altura del puente Soubllette, se percató de que la avenida Sur no era la misma que había dejado antes de irse. Motorizados y manifestantes que podían identificarse con el presidente Hugo Chávez por sus consignas y prendas de color rojo, rodeaban la sede de su trabajo. <<Como pude, llegué a una de las entradas. Abrí la puerta, lancé el cassette y me tiré yo más atrás>>.

El ingreso no había sido fácil. Las cintas que traía consigo tenían que llegar a las salas de prensa. Y es que el estuche compacto de plástico, pequeño y aplanado, donde se guarda la película que reproduce imágenes y sonidos, tenía un gran valor informativo. En ella Laura Castellanos y su equipo habían registrado las declaraciones del general Carlos Alfonso Martínez, donde desconocía al gobierno de Pedro Carmona Estanga. La periodista asegura que aunque la alocución fue dispersa, quedaba evidenciado en la grabación que un grupo de militares de alto rango se retractaban del apoyo que le habían otorgado al mandatario provisional. <<Para ellos se montaba un gobierno de ultraderecha>>.

Mientras tanto, la jefatura de información decidió enviar a algún equipo hasta Fuerte Tiuna. Como Luisiana Ríos era la que mejor manejaba la fuente militar, le correspondía trasladarse. Pero su equipo de técnicos no olvidó tan fácil el desplante de la mañana y con un “no” rotundo se negó a salir a la calle con la reportera. María Elisa González, a pesar de su inexperiencia, se ofreció a cumplir con la pauta si los camarógrafos accedían. Y ellos aceptaron. Aunque ya montados en la camioneta, otra interrupción les impediría partir. El obstáculo era la negativa de los choferes. <<Ninguno quiso moverse. Consideraban que era muy peligroso y no querían correr riesgos>>. Cada vez eran más los manifestantes chavistas que se apostaban a las puertas del canal.

Ante el griterío exterior, los directivos de RCTV decidieron colocar una cámara en el piso uno de la estación, con el lente de grabación dispuesto a realizar tomas hacia la avenida. La protesta a las afueras del canal se tornaba violenta. Con piedras, palos y cohetones, quienes reclamaban la falta de contenidos noticiosos y llamaban al medio “golpista”, intentaban destruir la fachada de las instalaciones. A pesar de todo, Laura Castellanos había decidido quedarse. Su vena periodística le indicaba que las cosas no se hacían bien. <<Era necesario transmitir una información que no se proporcionaba>>. Se hallaba en la sala de prensa cuando el vicepresidente de información, Eduardo Sapene, asomó ligeramente la cabeza a través del marco de la puerta y dijo: <<No se vayan a poner nerviosos. Voy subiendo a instalar una cámara. Parece que los círculos están dispuestos a entrar>>. Y la respuesta, como se había vuelto común en esos días fue salir corriendo. Esta vez hacia el departamento de utilería en los sótanos de Radio Caracas.

La misión de María Elisa González había sido frustrada y la joven trataba de mantener la calma dentro del establecimiento. Como quien curioseaba sobre lo desconocido, con cuidado se asomó en una de las ventanas. Quería saber con exactitud qué ocurría en la calle. Uno de los tantos hombres que se encontraba en las inmediaciones de la entrada, destruyó con un objeto contundente una de las puertas de vidrio que servía de antesala al *lobby*. << ¡Qué bolas! ¡Nos están atacando!>>, fue lo que pensó la novata periodista. De inmediato levantó el auricular del teléfono más cercano y marcó a una de las extensiones internas. Nerviosa, esperaba la respuesta de su jefa, la gerente de información María Isabel Arriaga. Era urgente comunicarle que no había podido a salir cumplir con la tarea que le habían asignado en Fuerte Tiuna y que al final sería Luisiana Ríos la que se trasladaría con otro equipo. Además, quería enterarse de cómo estaba la situación en el resto de la estación. Pero en la redacción nadie contestaba. Después de varios intentos sin éxito, al fin alguien respondió. La voz, del otro lado del teléfono, no era de mujer, por lo que descartó que se tratase de su superiora. Era uno de los editores, quien no la dejó ni abrir la boca y con un tono nervioso alcanzó a decirle: <<Aquí no hay nadie. Todos bajaron a esconderse>>.

### 3

#### Antes de ayer

— ¡Mataron a alguien! — exclamó detrás de un kiosco de acero estriado en la esquina de Pedrera, el reportero de Televen Johan Merchán.

Todo era muy confuso. Corrían, de un lado a otro, quienes trataban de resguardarse de la ráfaga de disparos que se escuchaba en la avenida Baralt. La escena parecía tomada de una batalla medieval, en la que las hordas de soldados habían sido sustituidas por ejércitos opositores y chavistas. En este enfrentamiento también existía un territorio al que defender o conquistar: el Palacio de Gobierno de Miraflores.

— Ahí cayó otro —le dijo Merchán a su camarógrafo mientras su instinto de periodista de sucesos lo obligaba a acercarse para filmarlo — vamos a intentar identificarlo a ver si está vivo.

Pero el cuerpo que reposaba en el piso le era familiar:

— ¡Es Tortoza! ¡Es Tortoza!

Con gritos de angustia repetía un nombre que rápidamente podían identificar los relacionados con el mundo periodístico. Jorge Ibrahín Tortoza era reportero gráfico del diario 2001 y tenía casi 30 años de andanzas con la cámara fotográfica. No había cronista de sucesos que desconociera su apellido. Esa tarde del jueves 11 de abril también se encontraba con su flash, registrando lo que ocurría en el centro de Caracas, cuando un proyectil que entró por el parietal izquierdo destruyó su masa encefálica. Entre cuatro personas lo levantaron del piso. Merchán lo tomó por un brazo, un policía metropolitano por el otro, Gustavo Rodríguez del periódico El Universal por una pierna, y un señor -que más tarde se enterarían de que era ingeniero- lo agarró por la otra extremidad. Cargaron el cuerpo herido del fotógrafo hasta donde se encontraba un policía de la brigada metropolitana, quien lo trasladó en una moto al Hospital Vargas en Cotiza.

La marcha que desde tempranas horas de la mañana había arrancado en Parque del Este, al otro extremo de la capital, se convirtió en una tragedia. La Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras), habían convocado –el día anterior- a una movilización popular que tendría como destino final la sede de Petróleos de Venezuela (PDVSA) en Chuao. El recorrido dejaba por fuera a las rutas del oeste, un espacio en el que el oficialismo imponía sus propias reglas. Así como existían odios y rencores entre los seguidores del presidente Hugo Rafael Chávez Frías y los ciudadanos opositores, también una línea fanática resquebrajaba la ciudad por sus límites cardinales. Pero cuando la nutrida caminata alcanzó la meta, entre los gritos de los manifestantes y los discursos animosos de quienes tomaban el micrófono en la tarima de Chuao, como Pedro Carmona Estanga y Carlos Ortega, decidieron continuar a Miraflores. El objetivo ahora sería exigir la renuncia del Primer Mandatario. Tortoza fue a cubrir este desenlace, sin imaginar que sería el suyo propio.

\*\*\*

Desde temprano en la mañana, en Radio Caracas Televisión (RCTV), como en el resto de los canales privados, la jefatura de información activó un operativo especial para darle amplia cobertura a la marcha opositora. En realidad, desde el martes 9 de abril, la carga programática de las estaciones de televisión giraba entorno al desarrollo de la huelga nacional, auspiciada por la CTV y Fedecámaras. No era la primera vez que estas organizaciones hacían un llamado a paro. El 10 de diciembre de 2001, utilizaron la misma estrategia para mostrar su descontento por las implicaciones restrictivas al derecho de la propiedad que establecía la nueva Ley de Tierras. Pero en esta oportunidad, la interrupción de las jornadas laborales extendía poco a poco su duración; hasta que el miércoles 10 de abril se declaró como indefinida. Durante esos días los medios radioeléctricos –tanto oficialistas como contrarios al Gobierno- suspendieron su programación habitual para sustituirla por espacios de noticias y opinión. Y como símbolo de su participación en el paro general, la Agencia Nacional de Anunciantes (ANDA) retiró la transmisión de cuñas publicitarias.

La periodista Laura Castellanos estaba lista desde muy temprano en las salas de prensa de RCTV para que le indicaran qué parte de la marcha debía cubrir. La primera orden que recibió fue dirigirse a la azotea de la Torre Adriática, en la avenida Francisco de Miranda. Desde allí tenía que hacer tomas panorámicas del paso de la movilización popular. Y hacia allá se trasladó.

Aunque el amanecer lluvioso invitaba a la gente a quedarse arropada en la cama, muchos venezolanos acudieron a la convocatoria de la caminata. La cita era a las 9:00 de la mañana pero la salida se retrasó un poco. El punto de partida, más al oriente de la capital, era el Parque del Este. Sin embargo, los manifestantes se iban sumando al grupo desde otros centros de concentración como la urbanización Altamira y el sector de Santa Fe. <<Hasta ahora es la marcha más grande que he visto>>, recuerda Castellanos cuando evoca una jornada que quedó grabada en la memoria de todos los reporteros audiovisuales que ese día salieron a la calle.

Durante esa semana, el ritmo de trabajo de Elianta Quintero no había sido tan intenso como estaba acostumbrada la periodista de sucesos de Venevisión. <<Todo era política y paro. Mi fuente estaba muerta>>. Su pauta -ese 11 de abril- era en un principio darle cobertura, junto a un equipo de microondas integrado por 8 personas, al inicio de la caminata en Parque del Este. Pero luego de cumplir con su cometido, volvió al *stand by* en el que se encontraba sumergida desde días anteriores. <<Pasaba muchísima gente a la que podía entrevistar, pero mis otros compañeros se encontraban en sitios estratégicos. Ellos tenían prioridad>>. La reportera estaba aburrída. Casi no le daban pases.

Chuo era el destino final. Una tarima, justo en frente del edificio de Petróleos de Venezuela, estaba acondicionada para recibir con música y discursos alentadores a los opositores de Hugo Chávez. Que el fin de la caminata se planificara en función de una de las sedes de la empresa energética, no era casualidad. El 7 de abril, en su acostumbrada alocución dominguera, el Primer Mandatario anunció a través de su programa *Aló, Presidente* el despido de la nómina mayor de los empleados petroleros. <<*Outside*. Pa' fuera. Muchas gracias por sus servicios (...) yo no tengo problema de rasparlos a toditos si a toditos tuviera que rasparlos>>. Discurso que se

convirtió en una chispa para avivar el llamado a la huelga nacional. No se trataba de cualquier empresa. Era PDVSA: el pilar de la economía venezolana.

Dos días después, cuando se iniciaba el paro general, las microondas de los canales privados de televisión mostraban a los venezolanos que se concentraban alrededor del edificio de PDVSA Chuao, en apoyo a los trabajadores destituidos. Empleados de trayectoria denunciaban, desde hace más de un mes, lo que consideraban injusto y hasta corrupto: la politización de la empresa petrolera a través del irrespeto a los parámetros de ascenso -enmarcados dentro de la “meritocracia”- y del nombramiento de una junta con mecanismos que no eran los tradicionales. Mientras que los seguidores del Primer Mandatario advertían que los antiguos dirigentes tenían un manejo corrupto de la empresa. El Jefe de Estado hizo caso omiso a los reclamos opositores y mantuvo a la cabeza a uno de sus hombres, Gastón Parra Luzardo, quien había sustituido a Guaicaipuro Lameda. El destino pautado para la marcha, resultaba entonces simbólico para los acontecimientos de esa semana.

Pero cuando llegaron a Chuao, la situación cambió. Desde el estudio 4 de Venevisión, el rostro y la voz de Eduardo Rodríguez Giolitti intentaban narrarle al país, qué era lo que ocurría. <<Todo era confuso. El estado de excitación de los que se reunían; la gente que subía y bajaba de la tarima. Empezamos a sospechar que las cosas no terminarían allí>>, recuerda el periodista cuando describe sus funciones como ancla de esa tarde. Quienes tomaban el micrófono, ya no sólo eran las caras vinculadas con organizaciones políticas opositoras o líderes de la huelga, como Pedro Carmona Estanga, presidente de Fedecámaras, y Carlos Ortega, presidente de la CTV. También rostros del mundo del espectáculo hacían ahora de oradores militantes. Entre ellos Rolando Salazar, comediante que se ha dado a conocer por las imitaciones que realiza de Hugo Chávez, y Luis Chataing, locutor e igualmente comediante. Los brazos de los manifestantes y de los que se encontraban en el estrado apuntaban hacia el oeste de Caracas. No había vuelta atrás. La marcha siguió avanzando.

Así lo escuchó Elianta Quintero a través de su monitor:

— Están planeando continuar hasta Miraflores.

— Si van para allá va a ser un desastre. Esa zona es totalmente chavista — pensó la reportera mientras observaba la pantalla de su televisor en miniatura.

Pero jamás imaginó que su lucubración fuera tan certera. Irritada por el calor y un poco desesperada por la inactividad, decidió contactar vía celular a sus fuentes en el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC), la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención de la Policía Política (Disip) y de la Policía Metropolitana (PM). Quería averiguar si había algún foco de disturbio en el resto de la capital. <<Hay un enfrentamiento en la Universidad Central de Venezuela (UCV), a la altura de la plaza Las Tres Gracias>>, le comunicó uno de sus voceros. Elianta Quintero ya tenía la excusa perfecta para ponerse en movimiento. Tomó su radio y avisó a su jefe Raúl Tortoza en Venevisión, que iría a chequear una revuelta estudiantil: <<No puedo seguir pegada al equipo de microondas>>.

\*\*\*

La periodista Martha Palma Troconis del canal de noticias Globovisión, también observó -a través de su monitor- cómo Pedro Carmona Estanga animaba a la concentración a encaminarse hacia el Palacio de Miraflores. <<Las cosas empezaron a ponerse raras>>. Desde varios días atrás, la reportera cubría las informaciones que se generaban en la sede de la CTV. Pero esa jornada matutina del jueves 11 de abril, al igual que la de Elianta Quintero, había estado <<muerta>>. Los líderes de la Confederación de Trabajadores eran unos de los tantos caminantes de la marcha.

Después de desayunar una empanada y una lata de *Red Bull* <<para poder soportar el cansancio>>, Palma Troconis debió esperar hasta que la manifestación modificó su destino. Entonces recibió la orden de subirse al automóvil de su planta televisiva y dar vueltas alrededor

de la ciudad en espera de que sus superiores le indicaran dónde tenía que acudir. Porque aunque los reporteros, como profesionales del tanteo en sus recorridos de calle, deberían poder dilucidar qué es lo más correcto, el jefe de prensa que se encuentra en el estudio, es quien se encarga de armar la logística: de dibujar un mapa de acontecimientos y de delimitar el radio de acción de cada uno de sus hombres y mujeres con cámaras y micrófonos. La gerencia, desde las instalaciones del canal, es responsable de proveer a sus equipos de los implementos necesarios – dinero, transporte, seguridad- para su correcto desenvolvimiento en la jornada de trabajo. Cuando los reporteros y camarógrafos se encuentran en el ojo del huracán sin el entrenamiento adecuado, se dejan arrastrar por la corriente. Y aunque la organización no es la varita mágica para sobrevivir a las situaciones de crisis, sí puede aminorar los daños.

Precisamente con un plano de hipótesis en la mano, a pesar de que se encontraba de vacaciones, fue que llamaron a Noé Pernía desde RCTV. Necesitaban de personal con su experiencia en la fuente de sucesos, para poner en marcha el operativo especial de cobertura noticiosa. Esa mañana del jueves 11 le ordenaron acudir a la Vicepresidencia de la República para transmitir en vivo y directo las informaciones que allí se produjesen. Pero en la avenida Urdaneta del centro de Caracas, la excitación popular empapaba la atmósfera. <<Los simpatizantes del oficialismo estaban muy nerviosos. Gritaban y corrían de un lado a otro>>. Esa era la impresión del reportero justo antes de tropezar con quien había sido su profesor en la Universidad Central de Venezuela, el diputado Juan Barreto.

— ¡Juan! ¿Qué está pasando? — fue el saludo hacia su catedrático.

— ¡La oposición decidió desviar la marcha hacia Miraflores! — respondió el diputado en medio del desorden que comenzaba a imponerse en la calle.

— Bueno, pero ustedes también están movilizand o gente — contestó Pernía para intentar adelantarse a los argumentos del funcionario oficialista.

— ¡Claro! Pero el problema es que además de tomarnos por sorpresa, esta convocatoria de la oposición es a través del espacio mediático ¡No hay comparación!

De inmediato el periodista se comunicó con su gerente de información. <<La situación está bien peligrosa. Aquí va a suceder algo. Aquí va a haber muertos>>. Su olfato profesional lo obligaba a establecer predicciones: <<Cuando dos grupos se repelen de manera exacerbada, al encontrarse tiene que ocurrir un hecho violento>>. No podía ser de otra manera. Sus pensamientos se adelantaban a los acontecimientos y decidió caminar, junto a su camarógrafo y asistente, hasta la planta baja del Banco Central de Venezuela, en la misma avenida.

Seguidores del oficialismo se apostaban alrededor del Palacio de Miraflores para proteger un territorio que sentían suyo. La tensión política de esa semana los había animado a instalar –desde hace algunos días- una tarima en la que también se recitaban discursos animosos para los asistentes. Pero en esta tribuna los voceros lucían colores rojos que los identificaban con el chavismo. A Eliécer González, estudiante del último año de Historia del Pedagógico de Caracas y militante de las corrientes bolivarianas lideradas por Hugo Chávez Frías, le informaron alrededor de las 11 de la mañana que la marcha de la oposición continuaría hasta la sede gubernamental: <<Me avisan que la gente de Bandera Roja va destruyendo todo lo que se encuentra en el camino. Los escuálidos –como llaman a los que adversan al Jefe de Estado y a quienes acusan de ostentar de un alto poder adquisitivo- iban a tratar de tomar Miraflores como fuera>>. Venezolana de Televisión y las estaciones comunitarias empezaron entonces a convocar a los “revolucionarios bolivarianos” a proteger “su espacio”. El alcalde de Caracas Freddy Bernal y los diputados Iris Valera y Juan Barreto llamaban al pueblo a resguardar el Palacio. El choque era inminente.

El rumbo que le asignaron a Martha Palma fue también el centro de Caracas, pero específicamente en la avenida Bolívar, frente al Museo de Los Niños. Algunos motorizados anunciaban la concentración de manifestantes. La reportera había llegado justo a tiempo. La marcha apenas comenzaba a pasar por esa arteria vial. Atenta, observaba el caminar de la gente cuando se encontró a su colega Ana Beatriz (Nitu) Pérez Osuna:

— ¡Vamos hasta Miraflores! ¡No te puedes imaginar toda la gente que hay allá atrás!

Y era cierto. Palma Troconis no podía creer la cantidad de personas que habían acudido a la convocatoria. En medio de la muchedumbre vio pasar al director de la Policía Metropolitana, Henry Vivas, y le pidió realizar un “caliente” que, dentro del glosario audiovisual significa grabar como si se estuviera en directo. <<Aquí estamos en la avenida Bolívar, minutos antes de que pase la marcha, con Henry Vivas>>, inició la reportera el registro de la transmisión. Pero el pánico se apoderó de Palma Troconis tras escuchar la respuesta del funcionario. Sobre todo por las anteriores palabras de Nitú. <<La gente no puede pasar de esta línea. No garantizamos la seguridad de aquí en adelante>>. Era peligroso avanzar y los marchistas debían enterarse. El cassette tenía que llegar al canal lo más pronto posible.

\*\*\*

La fuente de sucesos es una de las más autónomas dentro de la rama del periodismo audiovisual. <<No cubrimos ruedas de prensa. Los acontecimientos de los que informamos son los hechos del día a día, y como no son predecibles, debemos tener la potestad para decidir si vale la pena o no transmitirlo>>. Apegada a este principio de independencia, que Elianta Quintero describe con agrado, fue que la reportera decidió trasladarse hasta las inmediaciones de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Pero cuando estaba a punto de llegar, un policía la desvió. Se escuchaban disparos. La periodista y su equipo intentaron acceder por una calle paralela, pero en uno de los intentos por grabar, fueron interrumpidos por la seguidilla de balas. Venevisión no era el único canal que procuraba registrar estos disturbios. Gabriela Perozo, reportera de Globovisión, también se hallaba en el lugar.

Entre transmitir y resguardarse, Quintero tropezó con el comisario Emigdio Delgado, jefe de operaciones de la Policía Metropolitana (PM): <<Esa gente quiere muertos ¡No te vayas a asomar!>>. Sin otra opción, tuvo que hacer caso a la advertencia nerviosa. <<No eran los mismos muchachos de siempre con piedras y palos. Esta vez estaban armados>>, explica Gabriela Perozo cuando describe a los que provocaban el desorden. Unos estudiantes se acercaron hasta el equipo

de las plantas televisivas y les comunicaron que los insurrectos encapuchados querían atacar la marcha que para esas horas ya pasaba por Plaza Venezuela, muy cerca del instituto académico. Elianta Quintero volvió entonces a contactar a su canal y desde allí le ordenaron:

— ¡No te vayas para allá! — pero la soberanía de la fuente de sucesos volvía a imponerse sobre esta indicación.

— Me voy a ir detrás de la PM que está saliendo ahora de la UCV. Así de una vez llego al sitio de acción — fue la respuesta decidida, sin dar oportunidad de que le contestaran con una negativa.

Gabriela Perozo permaneció unos minutos más en la Universidad hasta que desde Globovisión le dieron la orden de retornar a la estación televisiva. No hacía falta que se trasladara hasta el centro, allí ya se encontraba personal del medio. Le indicó entonces a su chofer tomar la ruta vía a La Florida. Mientras que Elianta Quintero, por su lado, le había señalado a su conductor que siguiera la camioneta azul de los agentes. Esa sería su ruta.

Mientras iban en camino, el Alto Mando Militar leía un comunicado en cadena de radio y televisión, en la voz del inspector general de las Fuerzas Armadas, el general en jefe Lucas Rincón Romero: <<se ha comentado que el Señor Presidente de la República se encuentra detenido en Fuerte Tiuna o Miraflores. Lo desmiento categóricamente, el Señor Presidente se encuentra en su despacho. Desmiento categóricamente la renuncia del Alto Mando Militar. A pesar de algunos focos de perturbación, la situación en el país es de normalidad>>.

\*\*\*

Aunque Laura Castellanos se encontraba arriba de una azotea en la avenida Francisco de Miranda, estaba al tanto del rumor sobre el desvío de la marcha. <<Yo lo dije claramente al aire, y también advertí que el dato no estaba confirmado>>. La movilización no había llegado aún en su totalidad a Chuao, cuando la reportera recibió una llamada de RCTV: <<Desmonta la

microondas y vete ya para Miraflores>>. En el trayecto, observó cómo las calles se inundaban de consignas, tanto oficialistas como opositoras, que servían de teloneras para un enfrentamiento inminente. Sin imaginárselo, asistía al ensayo de un combate sangriento. Incluso, durante su recorrido, pasó por un puente de nombre Llaguno, hasta ese entonces desconocido por ella.

Una vez en las inmediaciones de Miraflores -pasadas ya las horas del mediodía- la periodista de más de diez años de experiencia desde su graduación en la Universidad Central de Venezuela, no podía creer lo que sus ojos veían a través de la ventanilla del automóvil: <<Había personas hasta con huesos de res rompiendo las aceras>>. Y en medio de la impresión decidió permanecer dentro del vehículo. <<Ni siquiera intenté bajarme. Si me veían la cara me iban a matar. Los héroes están completos en el Panteón>>.

La misma sensación de repliegue se cruzó entre las ideas de su compañero de planta, Noe Pernía, cuando un grupo de simpatizantes de la causa chavista intentaron agredirlo a la altura del Banco Central de Venezuela, en la avenida Urdaneta. <<Alrededor de cinco personas, encabezadas por Humberto Berroterán –pareja de la militante revolucionaria Lina Ron-, vinieron a atacarme>>. La reyerta permanece intacta en la memoria del periodista. Luego de dos años, todavía recuerda como le pegaban con cohetones largos. <<A mi camarógrafo le dieron un fuerte golpe que le dejó la cara ensangrentada>>. Pero lo que de verdad terminó por asustar al reportero, fueron las palabras de sentencia de uno de los sujetos: <<Lástima que no tengo una pistola, porque si no te metería un tiro>>. A Pernía no le quedó otra alternativa que resguardarse en las instalaciones del Banco, junto a su equipo. Protegidos por las paredes esperaron a que los manifestantes se dispersaran, para luego regresar a su estación de trabajo en Quinta Crespo.

La decisión de Laura Castellanos había sido también retornar al canal. Pero en el trayecto, recibió dos llamadas telefónicas. La primera era precisamente de RCTV, ordenándole que se trasladara a la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) en la urbanización de Montalbán, donde las autoridades eclesiásticas harían un pronunciamiento, por lo que le indicó al conductor, otra vez, un cambio de ruta. El segundo repique anunciaba a una voz más cercana, la de su esposo, reportero gráfico del diario 2001:

— Mi amor, ahora me toca ir a la Conferencia Episcopal — era el anuncio del fotógrafo que, al igual que el resto de los periodistas, trataba de definir su locación de trabajo en esos días intranquilos.

— ¿En serio? A mí también — fue la respuesta de Castellanos. Y quedaron de verse allá.

A pesar de lo complicado del tráfico, ambos lograron movilizarse hasta la rueda de prensa. A esas horas la marcha recorría la autopista Francisco Fajardo, una de las principales arterias viales que comunica al este con el oeste de la capital. El ambiente se sentía tenso. Algo iba a pasar. La percepción se confirmó cuando el evento se suspendió. Los obispos decidieron postergarlo por los disturbios que se comenzaban a encender el centro de Caracas. Los radios de los periodistas sonaban con nuevas indicaciones y, el esposo de Laura Castellanos, también debía continuar con el improvisado itinerario. La orden ahora era que se trasladara hasta el eje de los enfrentamientos, donde Elianta Quintero y el resto del equipo de Venevisión, se intentaban resguardar de las ráfagas de disparos.

Detrás de un kiosco en la esquina de Pedrera, que compartía con el reportero de Televen, Johan Merchán, la joven zuliana que cubría la fuente de sucesos de Venevisión, esperaba a que les llegara una batería de repuesto para la cámara de video. La que tenían se había descargado. <<Lo único que hacía era llamar una y otra vez al canal para que me la enviaran>>. Aunque tenía puesto su chaleco antibalas, no llevaba consigo la máscara de oxígeno, por lo que se asfixió con la concentración de gases y se le hizo imposible acercarse hasta El Calvario, otra de las áreas aledañas con fuertes choques entre los bandos. Además, miembros de la PM les advirtieron que allá el ambiente estaba muy peligroso.

Ahí se enteraron de que había un muerto más adelante, al que luego identificarían como al funcionario de la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención de la Policía Política (Disip) Tony José Velásquez. Y con la pila extra ya en la mano, se aproximaron hacia la esquina de Muñoz para hacer más tomas. Pero una nueva descarga de balas suspendió la grabación y Elianta Quintero tuvo que correr otra vez hacia atrás. Hasta ese momento la periodista y su

camarógrafo Nelson Torres, permanecían juntos. Pero no por mucho tiempo. La confusión de una lucha anárquica y la facilidad del micrófono inalámbrico le permitió, al encargado del video, separarse para intentar registrar algunas imágenes en sonido de ambiente.

Otra vez en la esquina de Pedrera, Quintero observó caer a un hombre de chaleco negro. Una cámara que colgaba de su cuello. La misma persona que junto a ella había cubierto miles de sucesos registrados en Caracas. Era Tortoza. Merchán se separó para auxiliarlo y cuando regresó, la periodista de Venevisión tenía una crisis:

— ¡Johan! ¡Se me perdió Torres! — gritaba la reportera mientras intentaba localizarlo con la mirada.

— ¡Quédate tranquila que ese aparece ahorita! — le respondió su compañero para tratar de calmarla.

— ¡No! ¡Necesito saber dónde está o si le pasó algo!

Un funcionario de la PM tomó al periodista de Televen por el brazo y lo empujó un poco más arriba de donde se encontraba. Pero, cuando fue a sujetar de la mano a su colega, Quintero ya corría en busca de Torres. <<Nosotros estamos acostumbrados a trabajar juntos. Siempre es recomendable contar con un apoyo. Aparte de eso, Elianta y yo somos amigos>>, recuerda el reportero cuando habla del día a día en la calle. Sin embargo, en esa ocasión, nada respondía a las circunstancias de una jornada normal. La primera idea que le pasó por la cabeza a la periodista de Venevisión fue que a su camarógrafo <<le dieron un tiro y no me di cuenta>>. Estaba desesperada. No tenía cómo llamar al canal para preguntar si sabían algo de su técnico.

Las líneas telefónicas estaban congestionadas. Las baterías de los radios de las plantas televisivas a punto de descargarse. No había manera de establecer un sólido contacto con la jefatura de información y las llamadas que entraban a los teléfonos celulares eran muy pocas. Johan Merchán, sumergido en el mar de confrontación, pensaba que las tomas de su equipo salían al

aire. Desconocía que el Jefe de Estado había interrumpido la cobertura informativa con una cadena presidencial –la primera del día-, desde el salón Ayacucho del Palacio de Gobierno a las 3:45 de la tarde. Ese 11 de abril, de alguna manera, también hubo un enigmático silencio por parte del oficialismo. Aunque la ciudad se encontraba convulsionada desde tempranas horas, Hugo Chávez no daba declaraciones acerca de la situación. La madre de Merchán no estaba enterada de que su hijo se encontraba en medio del combate. Tras escuchar el saludo del Primer Mandatario, procedió como siempre a sintonizar un canal internacional. En esa oportunidad, Discovery Channel. Por eso, cuando Merchán logró comunicarse con su casa para avisar que estaba a salvo, su progenitora no entendía qué pasaba. En ese instante regresó a la programación local y se dio cuenta de que las pantallas de la televisión estaban divididas: de un lado transmitían el mensaje de Chávez y, del otro, las imágenes de una guerra en la que se hallaba su hijo. Una escena que también observaban Elyangélica González (Venevisión), David Pérez Hansen (RCTV), Aymara Lorenzo (Globovisión) y Abraham Istillarte (Televen) desde la garita de uno de los guardias en la alcabala número uno de Fuerte Tiuna, donde se encontraban a la espera del surgimiento de alguna información.

Orlando Martínez Berman, quien laboraba en el área de postproducción digital, fue el encargado de partir en dos la secuencia que se proyectaba a través de la señal de Venevisión. En una entrevista para Venezolana de Televisión (VTV), el empleado por más de diez años de la planta de las empresas Cisneros, aseguró que la orden fue impartida por la alta gerencia <<por lo menos, cinco horas antes de comenzar la cadena>>. Lo cierto es que no se trataba de una indicación extraña. Los canales privados lo hacían desde hace dos días, cuando se había iniciado el paro general convocado por la CTV y Fedecámaras, y las estaciones de radio y televisión modificaron su habitual programación por espacios de corte informativo.

El oficialismo tampoco había dejado atrás su difusión mediática: expandió sus mensajes a través de VTV y del uso reiterado del artículo 192 de la Ley de Telecomunicaciones, que le otorga al Presidente, vicepresidente y ministros, la potestad de encadenar los medios radiales y televisivos para emitir mensajes oficiales. El martes 9 de abril se registraron 17 cadenas nacionales en las que el Jefe de Estado no era el único que asumía la palabra. También se exhibían discursos de

otras personalidades del gobierno y pases directos a reporteros de frecuencias estatales. Y la población opositora, como tenía por tradición cuando se iniciaba algún discurso del Jefe de Estado, salía a la calle a sonar artículos de cocina, pitos o cualquier objeto ruidoso, en los llamados “cacerolazos”.

Ante esta continua interrupción con anuncios de la administración pública, los canales de televisión rompieron, con una línea vertical, la pantalla en dos partes. Para transmitir de manera simultánea: en un hemisferio su programación informativa, y en el otro, las alocuciones del Primer Mandatario o de sus funcionarios. Siempre con un cintillo en el que el generador de caracteres suscribía el desacuerdo de las plantas privadas con los avisos del oficialismo: <<La transmisión en cadena es expresión de abuso de poder y de una extralimitación de funciones por parte del Ejecutivo Nacional>>. El vicepresidente Diosdado Cabello y el ministro de la Defensa José Vicente Rangel, llamaron entonces a los dueños de los medios privados a participar en una reunión, que se llevó a cabo en las instalaciones de Globovisión, con el fin de discutir lo que consideraban una <<violación de la ley>>. Aunque los representantes gubernamentales prometieron abogar por la disminución de las cadenas, los empresarios advirtieron que de continuar la situación, aplicarían nuevamente la fracción de la pantalla.

Pero la conversación sólo fue un stop y ese 11 de abril volvió a escucharse la voz del Jefe de Estado en una cadena presidencial. Al poco rato, los canales partieron la imagen de Hugo Chávez en el salón Ayacucho, para mostrar qué sucedía en la avenida Baralt con la marcha opositora. Pero durante la alocución, el orador hizo un paréntesis. <<En este momento están fuera de señal televisiva nacional los canales 2, 4 y 10 (...) ¿Hasta cuándo? No sé>>. RCTV, Venevisión y Televen salían de frecuencia con base en el artículo 209 de la Ley Orgánica de Telecomunicaciones. Una imagen gris de interferencia aparecía cuando se les sintonizaba. Guardias Nacionales apagaron los interruptores de las repetidoras de Los Mecedores, en el Parque Nacional El Ávila, por orden presidencial. En minutos se añadirían a la lista de suspensiones Globovisión y CMT –Canal Metropolitano de Televisión-. Sólo la plataforma satelital de Directv le permitió a algunas estaciones continuar su transmisión para los clientes con

mayor nivel adquisitivo, afiliados a la televisión por suscripción. El resto de la población quedó informada bajo los contenidos proyectados por VTV.

En una de esas calles que se mostraban a un lado de la pantalla, se encontraban Elianta Quintero y Johan Merchán trabajando sin microondas. Los reporteros se movían a ras del suelo, sin ninguna posibilidad de instalar un equipo de transmisión en vivo. Es decir, hacían tomas que un motorizado venía a recoger para trasladar hasta las plantas de televisión. Pero mandaban lo que podían. Llegó un momento en el que a los mensajeros se les hizo imposible penetrar el centro de Caracas. Entre los periodistas que se hallaban en la zona y las fuentes con las que se comunicaban, se manejaban distintas hipótesis sobre la procedencia de los disparos. Cuenta Merchán que por un lado se decía que en el edificio de la Alcaldía de Caracas y en el hotel Edén habían visto a <<unos sujetos montados en las azoteas>>. Por el otro, se corría la voz de que <<la Guardia Nacional estaba disparando en las adyacencias de El Calvario>>. Y a ciencia cierta, aún no se sabe. Para agosto de 2004, nadie ha sido declarado culpable por los 20 fallecidos y más de 100 heridos de esa tarde del 11 de abril de 2002.

\*\*\*

Intentar salir de allí era tan tormentoso como permanecer en medio del enfrentamiento. Los televidentes observaban desde sus casas unas imágenes captadas por Luis Alfonso Fernández y su equipo de Venevisión, en las que mostraba a personas con prendas de vestir que los identificaban con el oficialismo, disparando desde Puente Llaguno hacia la avenida Baralt. Todo hacía pensar que las balas estaban dirigidas a la marcha opositora. Aunque después muchas dudas e interrogantes se levantaron en torno a las tomas.

Elianta Quintero había quedado atrapada detrás de una caseta de teléfono cuando salió del kiosco en su empeño por localizar a su camarógrafo Nelson Torres. Hasta que su antena del celular logró captar una llamada:

— Torres está en Radio Caracas. La orden es que te vayas para allá — era la voz de uno de los coordinadores de Venevisión.

Rafael Fuenmayor de CMT se había encontrado al camarógrafo en medio del desorden de la avenida Baralt. <<Nos tenemos que ir de aquí. Si nos quedamos nos van a matar>>, le repetía el periodista una y otra vez. Pero Torres no accedía a moverse sin su compañera de sucesos. Hasta que la violencia lo obligó a secundar la idea de refugiarse.

Sola, detrás de la caseta, Elianta Quintero se convirtió en una especie de fantasma que veía desde muy cerca los cuerpos ensangrentados de venezolanos caídos. Ya nadie se percataba de su existencia. Todo el mundo trataba de resguardar su propia vida. Es probable que dos policías pertenecientes a las fuerzas metropolitanas la hubiesen reconocido y por eso se acercaron a socorrerla. <<Hazte la muerta>> le dijo uno de los funcionarios mientras la ayudaba a montarse en la moto, justo en medio de los dos uniformados. Sin perder la perspectiva, la periodista se metió el micrófono y una de las cintas de video debajo de su blusa, entre los senos, y recostó la cabeza hacia un lado. Quien la viera pensaría que había fallecido o que se había desmayado.

También Laura Castellanos estaba nerviosa, a pesar de que no se encontraba en el corazón del enfrentamiento. Su esposo sí se hallaba en medio del disturbio y los nervios de la periodista comenzaron a chispear como pastilla efervescente. Venía llegando de la Conferencia Episcopal de Venezuela cuando se topó con Rafael Fuenmayor:

— Rafael ¿qué te pasa? — fue la interrogante de la periodista cuando observó el rostro lloroso de su colega.

— ¡Chama, están matando a la gente! ¡Las personas caían delante de mí! — respondió el trabajador de CMT con un tono entrecortado y las piernas temblorosas.

Las palabras de su colega no eran alentadoras. Castellanos finalizó la conversación y se dispuso a entrar a la redacción. Pero tras cruzar la puerta recibió una noticia que terminó de derrumbarla:

<<Mataron a un reportero gráfico del 2001>>. La última información que había tenido sobre su esposo era que se hallaba en el centro de Caracas. Todo la hacía pensar que el fallecido era su cónyuge. <<Me puse a llorar como una loca. Casi me desmayo>>. En la sala de prensa todos se organizaron para tratar de localizarlo. Pero las líneas estaban colapsadas y Laura Castellanos se repetía a sí misma <<tiene que ser él ¡Lo mataron! Mi César era el que estaba en el centro>>. Veinte minutos más tarde logró contactar a su marido. César Flores se encontraba en perfecto estado. La víctima tenía otro nombre.

Noticia que confirmó Elianta Quintero cuando llegó a RCTV. <<Mataron a Tortoza en mis narices>>. La periodista de Venevisión logró pasar a las instalaciones arrastrándose por el piso porque la reja y la santamaría ya estaban abajo. Temían que los seguidores del oficialismo se acercaran a la estación televisiva para agredirlos.

El hecho de encontrarse en un canal que no era el suyo, obligaba a Quintero a mantener el control. Llamó a sus familiares y les informó que estaba bien. <<Todo lo que va a salir al aire es grabado. No se preocupen que ya estoy en Radio Caracas>>. Pero luego de colgar, los nervios volvieron a apoderarse de ella y tuvo que acudir al servicio médico para que le dieran un tranquilizante. María Isabel Arriaga, gerente de información de esa planta, le había advertido que tenía que estar serena para permanecer allí. Elianta sabía que no podía alborotar el avispero. Aterrizó y se calmó. Y allí permaneció hasta que un personal de seguridad de su estación de trabajo vino a recogerla.

\*\*\*

Los reporteros que se encontraban en la calle empezaron a retornar a sus distintos centros de labores. A Martha Palma Troconis, luego de permanecer un buen rato en la avenida Bolívar, le ordenaron moverse como mejor considerara. En un principio se trasladó hasta la Baralt, pero ya eran alrededor de las cinco de la tarde y el enfrentamiento había culminado. <<Todo se veía como un campo de guerra pero después de terminada la batalla>>. Su celular, como el de la mayoría de los periodistas, estaba descargado. Y aunque el problema de la batería del teléfono lo

resolvieron con un enchufe de un vendedor ambulante de perros calientes, se les presentaba otro mayor: la falta de combustible para el vehículo. Además, ninguno de los del equipo de Globovisión tenía efectivo en sus bolsillos. <<Si me acercaba a mi casa a buscar dinero, mi papá no me iba a dejar salir otra vez>>, cuenta la reportera para explicar por qué decidió trasladarse entonces hasta su antiguo colegio *Champagnat*. Como en los viejos tiempos, cuando era una niña, se subió a la reja y gritó << ¡Hermano! ¡Hermano!>>. Y las súplicas hicieron efecto. Uno de los sacerdotes le dio un billete de cinco mil bolívares para rellenar el tanque de gasolina.

Más tranquilos, y con el carro andando, dejaron los cassettes con las tomas de calle en el estacionamiento de la planta de La Florida, tal como se lo habían indicado sus jefes en Globovisión. Su jornada estaba culminada.

Para otros como Johan Merchán el día de trabajo sería más largo. Antes de abandonar las inmediaciones de la avenida Baralt entrevistó al comisario Lázaro Forero:

— Hasta el momento hemos contabilizado 10 muertos y 94 heridos — eran las cifras que a las seis de la tarde manejaba el funcionario.

— ¿Hay alteraciones en el resto de la ciudad? — preguntó el reportero de Televen.

— No. El único punto de enfrentamiento es acá. El resto de Caracas está tranquila.

Sin embargo, luego de que concluyó la cadena del presidente Hugo Chávez, el Alto Mando Militar iba retirando ante las pantallas de la televisión su apoyo al gobierno del mandatario. El joven periodista de sucesos se subió, junto a su equipo, al vehículo del canal y antes de trasladarse hasta la estación de Horizonte, hicieron una parada en la avenida Libertador para comprar unos refrescos. Mientras hidrataban unos cuerpos que tenían varias horas sin ninguna ingesta, conversaban sobre los acontecimientos. Todos experimentaban distintos pensamientos, pero nadie podía creer lo que ocurría. Una vez dentro de la sala de prensa, recibió la orden de acomodarse un poco. <<Carlos Croes te quiere entrevistar en el estudio>>. Al periodista no le

convencía mucho la proposición, pero no tuvo otra opción que decir que sí. Frente a las cámaras, además del Vicepresidente de Información que hacía las veces de moderador, se encontraba su compañera Friné Sánchez Brandt. Para abril del 2002, la joven reportera tenía menos de un año de experiencia con el micrófono en la calle, pero ese jueves le había tocado cubrir la llegada de la marcha a la sede de Petróleos de Venezuela en Chuao y los disturbios del centro de la ciudad, desde uno de los bloques de El Silencio.

Durante la transmisión, los periodistas -que hacían las veces de invitados- estaban todavía muy nerviosos y sensibles. El día no había sido fácil. Friné Sánchez Brandt asegura que Carlos Croes, con sus interrogantes, supo tocar el interior de Johan. <<Se puso a llorar como un niño. A mí no me quedó más remedio que ponerme a hablar como una lora frente a las cámaras >>. Y una vez fuera del aire, todos dejaron correr las lágrimas y se abrazaron. De alguna manera trataban de drenar la tensión que les producía lo que habían visto.

Aunque Merchán necesitaba descansar y lo habían autorizado para regresar a su casa, el reportero resolvió quedarse. Desde el sector de Horizonte hasta su vivienda en la urbanización de El Junko había un largo trecho por recorrer y la situación todavía era muy confusa. Nadie sabía lo que podía pasar en las próximas horas. Como pudieron, técnicos y periodistas se las arreglaron para alojarse en la redacción: sacaron los cojines de los muebles y los acomodaron en el piso. Pero un poco antes de la media noche, la gerente de información y opinión, Lodaly López, le ordenó a Merchán que se preparara: <<El Jefe de Estado va a renunciar y, al parecer, lo va a hacer en el canal>>. De inmediato el reportero se levantó y acomodó su vestuario. Sin embargo, cuando ya estaba listo, la indicación volvió a cambiar: <<No va a ser en el estudio. Vete para Miraflores>>. Las estaciones de televisión ya habían recuperado la señal que se les había interrumpido durante la cadena presidencial de la tarde.

De nuevo en el centro de Caracas, el periodista de Televen daba vueltas alrededor de la sede del Ejecutivo. La verdad es que temía bajarse del vehículo. El Palacio Blanco estaba rodeado de los seguidores de Hugo Chávez Frías y aunque habían suprimido el logo que los identificaba con la planta privada de televisión, comenzaban a sentirse atrapados por el miedo. Venezolana de

Televisión (VTV), el canal del Estado, logró transmitir algunos pases en directo desde la sede gubernamental con ministros y diputados oficialistas, antes de salir del aire.

Merchán y su equipo, al poco rato, lograron identificar un carro que parecía estar en la misma situación que ellos. Era el automóvil de la reportera de Globovisión, Beatriz Adrián. Entre gestos acordaron encontrarse en otro sitio para decidir qué podían hacer. Entrar a Miraflores era imposible.

Más calmados, en el sector de La Pastora, se bajaron de los transportes –junto a sus equipos de técnicos y camarógrafos-, y mientras conversaban, los celulares de los reporteros comenzaron a repicar, con el anuncio de que la renuncia sería en la Comandancia del Ejército o de la Armada. <<Si van a salir desde el Palacio de Gobierno, lo lógico es que crucen el túnel de la avenida Bolívar>>, pensó Beatriz. Y allí se estacionaron los dos vehículos a esperar. Pero no por mucho rato. Cuando apenas llegaron, observaron pasar a una camioneta *Explorer* que era conducida a toda velocidad. Una larga fila de carros los seguían a manera de escoltas y los periodistas decidieron sumarse al grupo.

Ni Johan Merchán ni Beatriz Adrián tuvieron algún percance para ingresar a la Comandancia General del Ejército, ubicada en Fuerte Tiuna. En la puerta pensaron que también pertenecían a la caravana que trasladaba al Jefe de Estado bajo custodia. El recinto militar estaba impregnado de una atmósfera extraña. Oficiales, generales y coroneles entraban y salían. Lo que para unos era motivo de celebración, para otros era una total hecatombe. Adrián logró captar unas imágenes en las que Hugo Chávez se bajaba de la camioneta junto al general de división Manuel Rosendo y el monseñor José Ignacio Velasco. Nadie podía creer que el líder revolucionario estuviera preso. En Miraflores el Primer Mandatario había dejado a cocineras, mesoneros y obreros llenos de lágrimas. Varios equipos de televisión lograron trasladarse hasta la oficina del Inspector General de la Fuerza Armada Nacional, general en jefe Lucas Rincón Romero: Jessica Morales de Globovisión, María Elisa González y Evelyn Ortiz de RCTV y hasta Orlando Urdaneta, quien realizaba los preparativos de la rueda de prensa. Todo estaba listo para un anuncio que, a ciencia cierta, los periodistas desconocían.

Lucas Rincón entró al salón repleto de reporteros y anunció que el Alto Mando Militar deploraba los trágicos acontecimientos del día, y que el Primer Mandatario había renunciado al cargo de la presidencia de la República. Reseña la periodista Patricia Poleo en una de sus columnas en el diario El Nuevo País, que para ese entonces Carmona se encontraba junto a Carlos Ortega y a otras personalidades de la vida pública en una reunión en Venevisión. Habían asistido a un acto en el cual Luis Miquilena –identificado por la población como el mentor de Hugo Chávez Frías–, se separaba expresa y públicamente del régimen. El presidente de Fedecámaras señaló que se encontraba fatigado y pidió permiso para ausentarse. Pero no se retiró para dormir. Carmona se dirigió hasta la oficina del general Efraín Vásquez Velasco en Fuerte Tiuna, para conversar acerca de la conformación de un gobierno de transición. Y a las pocas horas, el representante de los empresarios se anunció frente a las pantallas de televisión como el nuevo Jefe de Estado designado: <<asumo el compromiso de conducir esta etapa del país con un sentimiento amplio, apegado a la ley. Sin exceso de poder ni protagonismo. El caudillismo quedó atrás>>.

## 4

**Libertad condicional**

— Entonces vamos para allá — respondió Aymara Lorenzo antes de colgar el teléfono.

Era de noche y la oscuridad los angustiaba. Sólo pensaban en encontrar un lugar en el que se sintieran seguros. Casi maternalmente protegidos. El instinto les exigía encender de inmediato una luz, cualquiera que fuera.

— ¡Nos tenemos que ir! Todo el mundo sabe que estamos aquí, y si nos quedamos, corremos peligro de que nos ocurra algo grave—, fue la advertencia de Lorenzo antes de comunicar el resultado de su conversación vía celular. Ser reportera de la fuente militar le otorgaba mayor fuerza a sus palabras. Como se resumiría en el argot periodístico: se suponía que estaba “dateada”. Era evidente que todavía mantenía la actitud nerviosa con la que había cruzado, minutos antes, la puerta del apartamento. Caminaba de un lado a otro en un intento por encontrar soluciones, pero sin hallar nada al mismo tiempo. Sin embargo, la respuesta del contacto telefónico era un bombillo que titilaba: <<Me ofrecieron un lugar al que podemos ir>>.

Se convirtió entonces en la líder de un incierto escenario. Aymara Lorenzo, con gritos determinantes, explicó cuál era el rumbo que debían tomar. Imitando a sus entrevistados de la fuente castrense, emuló al comandante general de la tropa que se encontraba en la residencia de La Florida; con la única diferencia de que allí no había soldados, sino más bien, como recuerda Gabriela Perozo, <<un montón de periodistas asustados>>.

Recorrieron una escala de emociones agudas. Primero llegó la ira, luego la ansiedad, seguida por la tristeza, hasta alcanzar la desesperación. <<El terrorismo psicológico es cuestión de grados. Se van acumulando los elementos de jornadas intensas: estímulos, reacciones y visiones que sobrepasan los márgenes de la normalidad para asumir un estado de *shock* o de pánico>>. Así lo describe la psicóloga clínica Felicitas Kort, especialista en psicoterapia conductual que, dentro de

su agenda de pacientes, registra los nombres y apellidos de reporteros afectados por los riesgos del ejercicio de su oficio en jornadas críticas. Distintos reos de la cárcel del pensamiento han acudido, por decisión propia o mandato de sus jefes, a sesiones de autocontrol en las que la psicóloga les enseña a ejercitar la salud mental a través de técnicas de respiración y de auto vigilancia, que no es otra cosa que <<mantenerse alerta sin dejar de comprender el comportamiento del entorno>>.

Pero ninguno de los seis reporteros que se hallaban en el apartamento de los esposos Pernalete Perozo estaba adiestrado. Sus organismos se declaraban incapaces de tolerar tan altos niveles de estrés y, mucho antes de salir del domicilio, perdieron el control de la situación. Comenta Kort que <<cuando el cuerpo está fatigado, no actúa de la misma manera. La falta de sueño altera la capacidad para entender las cosas>>.

El reloj todavía no marcaba las 10:00 de la noche de ese 13 de abril cuando ya los periodistas se preparaban para salir del apartamento. Los canales de televisión se adhirieron a la señal del canal del estado, Venezolana de Televisión (VTV), para reflejar en sus pantallas lo que estaba ocurriendo en Miraflores: el grupo de gobierno de Hugo Chávez Frías detentaba el control absoluto del Palacio presidencial y Carmona Estanga no tuvo otra salida que dimitir –ante la amenaza de los militares de detenerlo en Fuerte Tiuna- al cargo de jefe interino. <<Con plena responsabilidad, ante la nación y la población de Venezuela, presento mi renuncia>>. Los reporteros y sus equipos de camarógrafos contaban nada más con dos automóviles para trasladarse: la vans oficial de Radio Caracas Televisión (RCTV) y el carro particular de Gabriela Perozo. Así era mejor. La instrucción era llegar con la menor cantidad de vehículos.

Se dividieron entonces en dos grupos: en la camioneta iría el equipo técnico y en el automóvil los periodistas Martha Palma Troconis, Pedro Luis Flores, David Pérez Hansen, Aymara Lorenzo, José Pernalete, Gabriela Perozo y su hermano, funcionario de la Defensoría del Pueblo. Aunque el plan era transitar en caravana, los camarógrafos nunca llegaron al destino acordado. Prefirieron permanecer junto a sus familias. <<Casi todos viven en zonas populares, donde la violencia y los saqueos se habían desatado. Sentían que su deber era estar junto a los suyos>>, rememora la

esposa de José Pernaletе evocando un sentimiento de ruptura; dolor que sufren la mayoría de los reporteros audiovisuales cuando tienen que abandonar a su *team* de calle. Porque describir el parentesco espiritual que los enlaza simula un triángulo: se necesita de las tres partes para conformar la figura. Todos dependen absoluta y definitivamente del otro. Pero en este caso, la desmembración del equipo –periodista, camarógrafo, asistente- ocurrió.

Los seis reporteros y el hermano de Gabriela lograron introducirse en el vehículo tipo familiar. Frente al volante se encontraba Pernaletе. Como copilotos, Gabriela, agachada debajo de la guantera, y su hermano -funcionario de la Defensoría del Pueblo-, que minutos antes había llegado al apartamento. El resto, montado uno sobre otro, en la parte trasera. Siete personas en total. <<Parecíamos las propias sardinas en lata>>, pormenoriza Gabriela Perozo para ilustrar la situación de hacinamiento con la que recorrieron las calles de Caracas. La ruta que tomaron no la pudo percibir porque llevaba las manos tapando sus ojos. Pero de lo que sí está segura es que el trayecto de salida de la urbanización La Florida no fue fácil. La calle era estrecha y de una sola dirección. Además, se encontraron con los saqueos que, aún a esas horas de la noche, continuaban efectuándose en los locales del sector. <<Era horrible. Mi cara, por lo menos, no es muy conocida, pero si veían a David estábamos muertos>>. El nerviosismo permanecía inamovible en su tarea de escolta.

\*\*\*

Las primeras palabras del devuelto Presidente de la República Bolivariana de Venezuela irrumpieron en la sala del refinado apartamento de un agregado de prensa diplomático. <<A Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César>>. Visualizar en la pantalla de televisión a Hugo Chávez Frías sentado en la silla presidencial causó una explosión entre los “asilados en la residencia”. Era alrededor de las cuatro de la madrugada de otro día en el que nuevamente se estrenaba mandatario. Aunque el tono del discurso -que como de costumbre improvisó el Jefe de Estado durante la transmisión- fue conciliador, las reacciones de los asistentes limitaron entre la ira y la melancolía. Diosdado Cabello, jerarca provisional por aproximadamente seis horas, tras

ser juramentado por el presidente de la Asamblea Nacional William Lara, le entregó a Hugo Chávez la banda estatal con los colores de la bandera.

El automóvil que los trasladó, a pesar de los inconvenientes, consiguió llegar al destino acordado por Aymara Lorenzo. Pero, al ingresar a la morada, se dieron cuenta de que no eran los únicos invitados. Para su sorpresa, otras tres conocidas personalidades del mundo periodístico también pedían protección. Ninguno sabía a ciencia cierta qué hacía ahí. Pero igual, todos se acomodaron entre los rincones para pasar la noche. Así fue la distribución: Perozo y Pernalette por un lado, acostados en el piso. Por el otro, Lorenzo y el hermano de Gabriela. Palma Troconis y Flores estaban más apartados.

Con el retorno de Chávez, comenzaron a salir lágrimas de los ojos. La voz del mandatario en el televisor era la protagonista en la glamorosa habitación. <<Me guindé a llorar. No paré como en tres horas mientras lo veía en la pantalla>>, relata Martha Palma Troconis quien ha tratado de desconectarse de estos recuerdos. El agregado de prensa, extrañado del comportamiento de una cultura que no le pertenece, la miraba y le decía:

— Yo no puedo creer que estés llorando así porque volvió el Presidente.

— Es que no te imaginas. Estoy llorando poco para lo que debería —, fue la respuesta que espontáneamente alcanzó a argumentar la reportera.

\*\*\*

Hugo Chávez Frías había llegado al poder con un gran apoyo popular y llevaba sobre sus hombros las esperanzas de miles de venezolanos que se sentían defraudados por la confianza otorgada, a través de sus votos, a los partidos tradicionales. Los comicios electorales de 1998 demostraron que 56% de la población había colocado en manos del militar barinés sus sueños de cambio hacia el bienestar económico y social. Pero Chávez fue perdiendo seguidores que, con o sin razón, se sentían defraudados. Y aunque otras elecciones y plebiscitos lo reafirmaron en la

presidencia –incluso hasta ser reelecto como Jefe de Estado en julio de 2000–, empresarios, miembros de su partido, dueños de medios de comunicación, militares disgustados por el mecanismo de promociones castrense decretado en la Constitución de 1999, y hasta parte del pueblo, se fueron restando de la lista de simpatizantes. El descontento maduraba poco a poco. Al punto de que en la madrugada del domingo 14 de abril, Martha Palma Troconis estaba desconsolada por su regreso. Una fuente del oficialismo se comunicó horas antes con Pedro Luis Flores para avisarle del retorno del mandatario, pero el reportero dudó de su informante hasta que lo vio en televisión.

Los periodistas habían perdido la comunicación con las plantas televisivas. Los celulares no tenían batería y la radio dejó de funcionar como debía. Además, consideraban irresponsable correr la voz sobre la dirección que les servía de resguardo. Dentro del apartamento del diplomático, pensaban que habían escapado de los temores de la cárcel. Pero lo cierto que es que se encontraban bajo libertad condicional. Si bien se sentían más seguros, desconocían lo que les esperaba el día de mañana. Se trajeron consigo los vicios de la prisión –la del pensamiento– y en la cabeza miles de preguntas les daban vuelta: ¿Nos perseguirán? ¿Entenderán lo que hicimos? ¿Nadie nos debería recriminar! ¿O lo hará el gobierno...mi familia...la gente? Al amanecer, el reo tenía que insertarse de nuevo en la sociedad y, luego, presentarse muchas veces a declarar. A explicar. Con la única intención de recuperar la confianza y la credibilidad.

Con el alba, los dueños de la residencia les pidieron a los huéspedes que se retiraran. No podían llevarlos a ningún lado y tampoco salir todos al mismo tiempo, por lo que a algunos les tocó caminar. Martha Palma Troconis había dejado su carro la tarde anterior en el estacionamiento de Globovisión pero deseaba irse. <<La verdad, no quería quedarme más tiempo. Ya no me sentía bienvenida>>. No tuvo otra opción que utilizar sus piernas para movilizarse. Pedro Luis Flores y Aymara Lorenzo decidieron acompañarla. Llamó entonces, a través del celular que había logrado recargar en el departamento, <<a un amigo con el que estaba saliendo en ese momento, que para colmo era chavista>>. Alfonso fue el encargado del rescate:

— Pana, pásame buscando.

— ¿Por dónde? — Respondió el muchacho, tal vez esperando como réplica la dirección de una planta televisiva.

— Da vueltas por la autopista de Prados del Este hasta que me consigas — fue la localización dictada por la reportera.

— ¡Qué! ¿Cómo una “recoge latas”? — dijo Alfonso impresionado.

— Sí, tal cual. Como una “recoge latas”.

Los funcionarios de la embajada también les recomendaron no regresar inmediatamente a sus hogares y si la situación se radicalizaba, salir del país. <<Mi casa, por ejemplo, estaba fichada. La policía conocía que allí nos habíamos reunido e, incluso, el vigilante nos comentó que unos oficiales se aparecieron días después>>, evoca Gabriela Perozo cuando a manera de anécdota comenta que ni siquiera a unos vecinos que se mudaron posteriormente a su mismo piso les han relatado esta historia. Lo cierto es que el rumor que desde temprano corría entre los venezolanos se refería de distintas maneras a las represiones que Chávez tomaría contra los periodistas. <<Ahora sí nos fregamos>>, dejaba escapar al final de un suspiro alguno de los presentes. Regresaron entonces los momentos de reflexión, de dudas; se volvían a sentir atrapados. Su futuro dependía de esa decisión.

Antes de pensarlo bien y en frío, José Pernalet y su esposa estuvieron a punto de tomar la resolución de abordar un avión y emigrar de Venezuela. Se preguntaban: <<qué vamos a hacer los periodistas>>. Pero los días les fueron indicando que nada muy distinto a cómo venían laborando. <<Nos dimos cuenta de que huir no era lo más acertado>>. Eso sí, tuvieron que añadir a su equipo de trabajo cámaras de oxígeno, chalecos antibalas, y en ocasiones, suprimir el taco del micrófono para evitar ser identificados con el logo de una de las cuatro principales plantas privadas televisivas.

Sin embargo, otros comunicadores sí optaron por desaparecer. Freddy Oldenburg y Evelyn Ortiz, empleados de Radio Caracas Televisión (RCTV), fueron algunos de los profesionales de la comunicación que decidieron de forma abrupta cruzar la frontera y enviaron su renuncia vía fax. Al parecer, Evelyn Ortiz recibió amenazas directas y quedó traumatizada. Sin maletas y sin nada, el 13 de abril ya estaba fuera del país. <<Todavía hoy permanece en el exterior y detesta cualquier tema que tenga que ver con esos días>>, comenta Martha Palma Troconis sobre la colega con la que compartió escenario en la cobertura de informaciones que se generaron durante el 11 de abril en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV).

\*\*\*

Como debían abandonar el recinto en pequeños grupos, después de Palma Troconis, Flores y Lorenzo, salieron Perozo, su hermano, Pernalette y Pérez Hansen. Se movilizaban en el carro de la reportera pero al rato, de acuerdo al consejo de <<no permanecer juntos>>, también se dividieron. El hermano de Gabriela Perozo buscó su vehículo y llevó a David Pérez Hansen hasta su residencia en la ciudad de Los Teques, para que recogiera a su esposa, quien había vivido horas de zozobra en ausencia de su cónyuge. Cuenta Pérez Hansen que apenas llegó, su mujer y él recogieron las pertenencias necesarias y se fueron del apartamento por unos días, <<pero nunca salimos de Venezuela>>. Aunque también afirma haberlo pensado.

Los periódicos no circularon esa mañana del 14 de abril. Los diarios alegaron las mismas razones por las cuales la televisión, el día anterior, justificó el no transmitir contenidos informativos. Las gerencias consideraron que los periodistas no podían salir a cubrir los acontecimientos porque el ambiente de inseguridad se los impedía. De igual forma, a los trabajadores de los talleres de impresión se les hacía imposible movilizarse hasta las instalaciones donde se encontraban las máquinas de tiraje y, aunque algunos sí llegaron, nunca recibieron la orden de imprimir. El único rotativo que se podía comprar en los kioscos el día domingo era el tabloide Últimas Noticias. Además de Panorama en el estado Zulia y El Tiempo en Anzoátegui.

Pero la ausencia de información nacional no impedía que la noticia del regreso de Chávez diera vueltas alrededor de los cinco continentes. Las respuestas en torno a los hechos que devenían desde el 9 de abril en la ciudad de Caracas generaban posturas divididas entre los jefes de Estado mundiales. Así lo reseñaban distintas cadenas internacionales de televisión y diarios digitales. Luego de la juramentación de Pedro Carmona Estanga como presidente de transición, el debate se hizo más polémico. El senado colombiano declaró en la mañana del sábado 13 de abril para EFE, la agencia de noticias española, que la destitución de Hugo Chávez favorecía al país hermano. Sin embargo, otras naciones como Francia, deploraron a través de su Cancillería el ataque al orden institucional, como lo reseñó entre sus cables la agencia de noticias ANSA.

Desde Cuba también se hacían reclamos. En La Habana, el primer mandatario Fidel Castro encabezó una marcha en solidaridad con el depuesto gobernante, en la que reclamó respeto a su integridad física. Irak denunció, por su parte, que <<la mano de Estados Unidos>> estaba detrás de la salida de Chávez. Incluso Chile, mencionó la posibilidad de aplicar la Carta Democrática, que establece la suspensión de relaciones con cualquier Estado que se aparte del sistema. Los embajadores latinoamericanos ante la Organización de Estados Americanos (OEA) se reunieron en Washington para discutir la crisis política venezolana. En resumidas palabras, pronunciamientos de aquí y de allá. El mundo no dejaba de participar y la televisión local tampoco retransmitía estas declaraciones.

Gabriela Perozo y José Pernaletе consideraron peligroso retornar a su vivienda. Luego de abandonar la morada del diplomático, les tocaba decidir qué hacer. Posterior a descartar la idea de dejar Venezuela, creyeron que tampoco era conveniente volver a su hogar en La Florida. Aún eran perseguidos por los fantasmas que habitan en la cárcel del terror psicológico. Tratando de deslastrarse del pesimismo, se dieron ánimo y manejaron hasta casa de una amiga. Las calles por las que transitaban estaban vacías. Un silencio cómplice envolvía los vapores de la noche. Todo había sido una pesadilla con guión de película de acción. Pero los focos de disturbios, que aún se mantenían en las zonas del oeste caraqueño, les demostraban que los acontecimientos eran reales, por lo que los periodistas resolvieron dormir tres días fuera de su hogar.

El ministro de la Defensa, José Vicente Rangel, restituido en Miraflores, contactó a varios de los jefes de las principales plantas audiovisuales para solicitarles que convocaran a la calma a través de las pantallas, con miras a restablecer el orden y la tranquilidad en el país. Cuenta el vicepresidente de Información de Televen, Carlos Croes, que el dueño del canal, Omar Camero, recibió una llamada del propio Chávez ese domingo 14 para recomendarle prudencia en el tratamiento de los contenidos. <<Ellos ese día exigían silencio. Es una cuestión de privilegios>>.

Después de que dos días antes, el 12 de abril, el general de división Jorge Luis García Carneiro, comandante de la Tercera División de Infantería y Guarnición de Caracas, abandonara las instalaciones de Fuerte Tiuna con la autorización del general Vidal Rigoberto Martínez – conforme con la investigación de Alfredo Meza y Sandra La Fuente en el libro titulado *El Acertijo de abril*-, las movilizaciones populares adquirirían un matiz importante. García Carneiro se encargó de espolear a los seguidores del chavismo que viven en El Valle, para que ejercieran presión desde la alcabala tres del establecimiento castrense. Y la intimidación funcionó, porque la presencia de simpatizantes del presidente retenido, a las afueras de la institución militar, se convirtió en una de las variables fundamentales para la ecuación de su regreso.

Eliécer González, alumno del último año de historia en el Pedagógico de Caracas, fue uno de los que se apostó a las puertas de Fuerte Tiuna para exigir que les mostraran la renuncia del que aún llamaban “su presidente”. Aunque su madre a gritos le decía << ¡No salgas! Si te van a matar que lo hagan en la casa>>, desde muy temprano y sin comer cruzó la salida de su residencia en Los Teques, con la misma ropa del día anterior. Los habitantes de El Valle ya se encontraban en las inmediaciones del cuartel militar cuando el estudiante se aproximó. Ese viernes 12 de abril, <<la policía nos hizo correr dos o tres kilómetros. En la noche trancaron la autopista con cauchos y barricadas>>. En todo caso, la reconquista debía continuar el sábado.

Las únicas señales televisadas que transmitían estas imágenes eran las internacionales y las estaciones comunitarias. Aunque reseña Andrés Cañizález en *Entre el estruendo y el silencio*, que muchas de estas plantas populares –como Radio Perola, TV Caricua, Radio Catia Libre y Catia

TV- fueron allanadas por el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) y la Policía Metropolitana (PM).

Los acontecimientos de ese fin de semana no causaban extrañeza a Rafael Ruiz, jefe nocturno de de la zona educativa de Altagracia y miembro de uno de los círculos bolivarianos del oeste caraqueño. <<Yo sabía que la oposición estaba preparando alguna vaina>>. Los seguidores del retenido mandatario se sentían traicionados por la conformación de un gobierno de transición que los ignoraba, que parecía hacer caso omiso a su real existencia. Y como uno más de los invisibles, Rafael también se acercó hasta Fuerte Tiuna. <<A Freddy Bernal lo estaban buscando como palito de romero y cuando lo vi pasando en una moto por Caricuao, me dije, la cosa está agarrando vuelo, yo me voy pa' El Valle>>. Y sin más, emprendió camino con algunos miembros de los grupos bolivarianos de la urbanización.

Lo más sorprendente era la camaradería de los que protestaban con los soldados de la alcabala. La tristeza que los guardias sentían era comprensible. Ver rondar a caras distantes -nuevas y conocidas- debió ser para ellos como una insoportable intromisión a un mundo que con cordiales saludos y palmadas en la espalda Chávez había hecho suyo. <<Cocineras, mesoneros, mucamas y obreros lo despedirían con una llorosa interpretación del himno nacional>>, señala Armando Coll en un reportaje para la revista *Exceso*. Agua y uno que otro pedazo de pan no era lo único que los guardias intercambiaban con los manifestantes. También información:

— Baduel se alzó en Maracay. Si los paracaidistas vienen a Caracas esto se va a poner feo — recuerda Eliécer que le comentó, a modo de chisme, uno de los uniformados que se encontraba detrás de la barricada—. El Presidente va a volver.

El regreso del mandatario era una certeza dentro de sus corazones. A principios de la tarde del sábado 13 de abril, los adeptos a la causa chavista se notaban más seguros, e incluso confiados. Sus líderes retomaban el control y las protestas de reclamo adquirieron en algunos casos matices de violencia con dotes de odio. Mientras David Pérez Hansen aún se encontraba en casa de sus colegas Gabriela Perozo y José Pernaleté, se acercó un grupo de personas hasta su apartamento

en los altos mirandinos a gritarle a su esposa: << ¡Si David está ahí lo vamos a matar!>>. Sentirse asechados fue lo que los condujo a tomar la determinación de mudarse a casa de unos amigos por algunos días. Desde allí monitoreaban, con llamadas telefónicas a sus vecinos, la situación en los alrededores de su morada. Pero las protestas no se repitieron y los gritos se callaron. <<Cuando verificamos que era absurdo seguir fuera, decidimos regresar>>. Sin embargo, necesitaron esperar no menos de siete días para vencer el nerviosismo y retornar a sus hogares.

Hugo Chávez tampoco tardaría en retornar al suyo. Logró ponerse en contacto con sus familiares la mañana del 12 de abril. En una corta conversación vía celular les reiteró a la primera dama María Isabel Rodríguez de Chávez y a su hija María Gabriela Chávez que no había renunciado, y que se encontraba en buen estado de salud. Les pidió también que le comunicaran a su pueblo que era un presidente secuestrado y que todo se trataba de un golpe de estado. Y ellas así lo hicieron. El testimonio de estas mujeres corría por las cadenas internacionales de noticias, Radio Fe y Alegría y estaciones comunitarias, animando a los simpatizantes del oficialismo a continuar con su lucha. Relata El *acertijo de abril* que, en un intento desesperado por salvar al gobierno de transición, fueron enviados en una avioneta del abogado Víctor Gill, el cardenal Ignacio Velasco y el coronel Julio Rodríguez Salas hasta la isla de La Orchila, donde se encontraba el mandatario depuesto al finalizar la tarde del 13 de abril. Pero las negociaciones no dieron resultado y la avioneta tuvo que volver a levantar vuelo cuando se aproximaron las tropas leales al gobierno para traer a su jefe nuevamente al Palacio de Miraflores.

\*\*\*

Eran las seis de la mañana del domingo 14 de abril de 2002 cuando llamaron a casa de Martha Palma Troconis a decir que la periodista había muerto. La última vez que su madre logró hablar con ella, Chávez ni siquiera estaba de regreso en Miraflores. Desde el apartamento del agregado de prensa telefoneó a su progenitora para avisarle que se encontraba a salvo. Pero muchas horas habían transcurrido hasta el amanecer, y la reportera no se había vuelto a comunicar.

— Muchachos ¿quieren la cola? — le preguntó un conductor a Pedro Luis, Aymara y Martha, cuando muy temprano los vio caminando en dirección a la autopista.

— ¡No! — gritaron los tres en coro.

— Tranquilos que no les voy a hacer daño — pero la respuesta del hombre no fue suficiente para generarles la confianza que necesitaban.

Sensaciones de pánico recorrían sus cuerpos mientras caminaban, aún cuando la zona que transitaban podía llamarse “territorio de la oposición”. Quienes circulaban por la misma vía, reconocían a esos rostros que tantas veces habían visto detrás de un micrófono. Desde lejos, y sin reparar en detalles, de verdad podían asemejarse a unos “recoge latas”. Los mismos pasos imprecisos, acompañados de una cara de desconsuelo. Alfonso acertaba en su analogía.

— ¡Qué bolas tienes! — fueron las palabras de bienvenida que sustituyeron al saludo del amigo de Martha.

Cuando por fin se montaron en el carro se inició un vericuelo de discusiones entre la pareja de amigos, en las que cada uno argumentaba sus razones. Sin embargo, Alfonso les preguntó a los pasajeros si querían ir un rato para su casa, hasta que se tranquilizaran un poco. Y así lo hicieron. No regresaron a sus hogares sino después de comerse unas arepas y estar más serenos.

Martha Palma Troconis cayó rendida. Su amigo le escondió una pastilla entre la comida, a lo mejor, tratando de hacerla reposar. <<Yo nunca tomo calmantes. No me gustan>>. Pero con o sin autorización, el medicamento hizo efecto. Los ojos los tenía prácticamente cerrados cuando su amigo la llevó sana y salva hasta su hogar, en horas cercanas al mediodía. Aunque Martha había vuelto a llamar para avisar que iba en camino, su madre todavía lloraba por la angustia que pasó con la falsa noticia de su muerte. Su familia forma parte de ese grupo que el Primer Mandatario denomina “escuálidos” de forma despectiva, para referirse a sectores opositores que, de acuerdo

con su explicación, ostentan privilegios e importantes sumas de dinero que no están dispuestos a compartir con el pueblo.

Cinco meses atrás de este abril enrevesado, el Presidente había anunciado -en cadena nacional- la aprobación de 49 leyes contenidas dentro del marco de la Ley Habilitante. La Asamblea Nacional le había otorgado, desde hace un año, plenos poderes para realizar ciertas reformas de orden jurídico. Ese 13 de noviembre de 2001 fueron muchas las normas criticadas. Eran decretos que venían a imponerse en la vida de un sector empresarial que ya estaba incómodo. Una pieza para completar el rompecabezas de inestabilidad e inconformidad. Entre las más polémicas estaba la Ley de Tierras, que limitaba el derecho a la propiedad privada y le otorgaba al Estado la facultad de decidir sobre las actividades que se practicaran en los terrenos. Y ante la negativa del Gobierno de atender a los reclamos, los productores agropecuarios se sumaron al llamado de la CTV de paro nacional para el 10 de diciembre, con movilizaciones de calle a las que la oposición empezaba a acostumbrarse. Un día después, la cadena de noticias CNN reseñó que uno de los líderes de la convocatoria, Pedro Carmona Estanga, declaró que el éxito de la huelga cívica había sido total. Mientras que el Presidente Chávez llamó a una ofensiva contra sus enemigos “oligarcas”, culpables de detener su revolución.

Una reforma en el Reglamento de Ejercicio de la Profesión Docente fue lo que de alguna manera activó las protestas de asociaciones civiles. A finales de 2000, el Gobierno pretendía aprobar un decreto –numerado con los dígitos 1.011- que buscaba cambiar la metodología de las clases dictadas en primaria y secundaria con la inclusión de supervisores itinerantes, con base en un Proyecto Educativo Nacional. El plan, auspiciado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, nunca se concretó. Pero sí sirvió de plataforma a las protestas cívicas que en esas fechas iniciaron las madres de alumnos de instituciones privadas, quienes denunciaban que existía una doctrina implícita en la propuesta educativa.

En el 2002 el tricolor de la bandera nacional ya se imprimía en franelas, gorras y hasta en accesorios de bisutería femenina. Quienes eran “escuálidos” lo decían con orgullo: encendían las luces del automóvil, se vestían de luto y tocaban cornetas y cacerolas en señal de descontento

hacia el Primer Mandatario. Los chavistas también se hacían sentir: vestidos siempre de rojo, con canciones de Alí Primera y fotos de Ernesto “Che” Guevara recorrían las calles del oeste en marchas organizadas por el oficialismo. La brecha se abría más y más. Incluso parientes dejaron de hablarse y hasta llegaron a agredirse por pertenecer a bandos opuestos.

Diferentes sectores agrupados en torno al descontento comenzaron a reunirse para configurar a una oposición que los ciudadanos percibieran como sólida. En el reportaje por entregas que publicó en su columna del diario caraqueño El Nuevo País, la periodista Patricia Poleo reseñó que las reuniones decisivas se efectuaron entre Carlos Ortega, Pedro Carmona Estanga y militares que, más temprano, se habían pronunciado en contra de Chávez. Isaac Pérez Recao, un joven de fortuna, sirvió de enlace entre los empresarios y las fuerzas castrenses. Cancelaba honorarios y preparaba la logística que tenía como fin la salida del Jefe de Estado. Carlos Ortega, representante de los trabajadores, se mantenía reacio. Los encuentros, cada vez con más frecuencia, se repetían y terminaron por florecer ese abril de 2002.

\*\*\*

El resto de la tarde del 14 de abril Martha Palma Troconis la pasó durmiendo. Tal vez por el cansancio acumulado en la semana, o por el efecto de los calmantes. La oscuridad de la noche invadía a una ciudad que al día siguiente volvería a una extraña normalidad. Encendió su celular y encontró hasta el tope la casilla de mensajes. El encuentro de periodistas al que la invitaban en varios de los recados, había pasado. Lo único que le daba tiempo de atajar era una reunión en Globovisión. Aunque debía apurarse, a esa discusión sí tenía tiempo de llegar.

## 5

### ¿Por qué?

<<Lo primero que conseguí fue unas alfombras. Y allí me enrollé>>, recuerda Laura Castellanos cuando esa noche quedó atrapada en las instalaciones de Radio Caracas Televisión (RCTV).

Que el departamento de utilería fuera seleccionado como el escondite había sido algo fortuito. La gerencia de RCTV no contaba con ningún plan de contingencia. Hasta ese 13 de abril de 2002, lo creían innecesario. Todo el personal que al final de la tarde aún permanecía dentro de la planta corrió al sótano en un instinto de supervivencia. La última en bajar fue Laura Castellanos. Los mejores rincones para el resguardo habían sido copados y cuando la reportera encontró -en una de las esquinas- unos tapetes empolvados, no dudó en enrollarse en ellos para protegerse.

Envuelta en esterillas que probablemente habían servido para el montaje de la escenografía de *shows* y telenovelas, la periodista escuchaba el sonido de aviones que pasaban muy cerca, el crujir de los vidrios que caían al suelo y los gritos de los manifestantes que vociferaban consignas amenazantes. Tan cerca, que la hacían pensar que una <<guerra civil había estallado>>. Con el embalaje le era difícil percibir con exactitud lo que ocurría a su alrededor. Estaba sola. De una cadena que llevaba en el cuello, colgaba una medalla del Divino Niño. Y a ella se aferró. Se la metió en la boca y rezó: << ¡Que no me vayan a descuartizar diosito! Prefiero que me metan un tiro. Pero que no me vayan a descuartizar>>. El miedo se había instalado en su cuerpo y pensamiento. Estaba segura de que los chavistas la reconocerían.

Y cuando empezó a sentir los ruidos casi junto a ella, el pánico terminó de estallar. Pensó: <<Nada, ¡ya me descubrieron!>>. Pero lo cierto es que los seguidores del oficialismo jamás entraron a RCTV, ni a ninguna planta de las televisoras privadas. Los sonidos próximos que Laura Castellanos escuchaba eran de la reportera María Elisa González y de otro de los trabajadores de la planta.

Después que el editor con el que González había hablado por teléfono, le dijera que todo el mundo había corrido a esconderse en el cuarto donde descansaban los muebles y el resto de los implementos de utilería, la novata periodista decidió bajar a tranquilizarlos. En el camino se encontró con uno de los viejos empleados de la estación televisiva, quien consideró que era mejor reventar los bombillos que alumbraban la habitación. << ¡Todo el mundo pensó que los chavistas habían entrado! ¡Imagínate la angustia de los que estaban escondidos!>>, recuerda ya como anécdota María Elisa González. Y cuando Laura Castellanos se dio cuenta de que sus sospechas eran falsas, les gritó:

— ¡Estúpidos! ¡Hubiesen dicho que eran ustedes! Estaba muerta del miedo.

González, poco a poco se encargó de persuadir a los encubiertos. <<Aquí metidos no vamos a lograr nada>>. Los convenció y se trasladaron al edificio IBC -ubicado al lado del canal- por los pasillos que comunican ambas construcciones. Al llegar se encontraron con el vicepresidente de información y programas especiales, Eduardo Sapene, quien continuaba junto a uno de los camarógrafos en la tarea de registrar las imágenes de los manifestantes que protestaban con acciones violentas en la fachada de RCTV. Las cámaras incluso lograron captar la presencia del alcalde Freddy Bernal, escondido desde la salida del Jefe de Estado la madrugada del viernes. Todos estaban muy nerviosos y algunos comenzaron a llorar. <<Era muy difícil porque no sabíamos qué hacer. A mí me dio por creer que sólo nos estaban amedrentando, aunque sí me sentía asustada. Mientras los demás gritaban, yo estaba súper conciente. Pensaba en buscar información para dársela al jefe y transmitir>>, comenta María Elisa González cuando analiza su participación en escena.

Eduardo Sapene optó por hacer un llamado a la tranquilidad a través de las pantallas. Ese día no habían transmitido información, <<por razones de seguridad ningún equipo se atrevía a salir a cubrir eventos riesgosos>>. Pero Andrés Izarra, quien fuera para ese entonces gerente de producción de El Observador, analiza la ausencia de noticias desde otra perspectiva. O más bien, con otros argumentos. <<Los canales dijeron que no transmitían porque los círculos se lo impedían. Eso es indignante. Me pareció un argumento fuera de orden. El silencio avalaba las

aventuras políticas de los dueños de los medios>>. Y cerca de las tres de la tarde, entregó el dinero que le habían suministrado para la logística de su personal, y renunció. <<Yo no trabajo para golpistas>>.

La directiva de RCTV pensaba transmitir un programa en el que se diría que el país respiraba tranquilidad. Pero, junto a los periodistas Isnardo Bravo y Laura Castellanos, Andrés Izarra expresó a sus jefes María Isabel Arriaga y Eduardo Sapene su desacuerdo con la propuesta. <<Ese pase no se puede realizar. Las cosas no están bien>>. Y no se hizo. El 13 de abril se sacaron al aire algunos avances en los que un ancla informaba que en la ciudad existían focos de disturbios. Pero el gerente de producción continuaba molesto con las políticas editoriales de ese viernes. <<Era necesario transmitir lo que sucedía en la calle, los disturbios y las manifestaciones de apoyo al regreso del Presidente Constitucional>>. Y como su discurso no era tomado en cuenta, prefirió abandonar el puesto de trabajo. Aunque no estaba certificado como periodista por la academia, tenía experiencia en el mundo televisivo. Había trabajado en la cadena de noticias CNN. Sin embargo, sus colegas en RCTV aseguran que llegó a instaurar una vieja fórmula de presentación del material: la agresiva, la amarillista. <<Sacar provecho de la sangre, del llanto, de las imágenes fuertes>>. Una tendencia que aún conserva destellos en las emisiones de El Observador, el noticiario de Radio Caracas Televisión.

En las interpelaciones que se realizaron semanas después en la Asamblea Nacional, donde se intentaba dar nombres y apellidos a los responsables de las muertes del 11 de abril, Izarra aseveró que en la estación le dieron la orden de “cero chavismo en pantalla”. Un mandato que, según él, no pudo tolerar. <<No me iba a prestar al juego de los canales de televisión privada>>.

A dos años de los acontecimientos, los protagonistas tienen una visión más analítica, alejada de la efervescencia. La mayoría opina que se podía recurrir a otros mecanismos de transmisión, pero que no estaban preparados. Había una falla gerencial. Pero no sólo del momento, sino más bien en la formación general de los periodistas para hacer frente a las circunstancias adversas. Con respecto al comité del que habla Andrés Izarra, en el que se le pidió de manera clara y directa la censura a las fuentes seguidoras al mandatario depuesto, los periodistas de calle no participaron

en ese encuentro. <<No sé si se dio a nivel de la directiva, pero con los reporteros no ocurrió. Lo digo con toda responsabilidad. No podíamos hacer mucho aunque quisiéramos. Era imposible trabajar con tanto “despelote” y cansancio>>, ilustra Laura Castellanos tras reconocer la madurez profesional que consiguió durante esas horas.

Los compañeros de planta de Izarra no creen en sus palabras. David Pérez Hansen opina que era un infiltrado del gobierno de Hugo Chávez Frías en las instalaciones del canal, comisionado a indagar sobre las intimidades de la empresa. <<Se fue en un momento demasiado puntual. Pareciera que ya hubiera obtenido la información que deseaba>>. El reportero además señala el cargo que Andrés Izarra ocupó posteriormente como agregado de prensa de Venezuela en Washington, y la ideología de su padre William Izarra, quien está identificado con el gobierno venezolano y ha desempeñado diversos cargos entre las filas de los seguidores de Hugo Chávez. Lo cierto es que para la noche del sábado 13 de abril, cuando los simpatizantes del mandatario depuesto agredían el umbral de RCTV, Andrés Izarra había dejado de ser empleado de la estación.

En el edificio de la IBC, alrededor de la media noche, Laura Castellanos logró comunicarse con su esposo César Fuentes, quien estaba muy deprimido por la muerte de su compañero de trabajo gráfico del diario 2001, Jorge Tortoza. Detrás del teléfono se escuchaba angustiado:

— ¡Mi amor! ¿Por qué no has salido de ahí? — le preguntó con impaciencia y cierto tono de reprimenda.

— ¡No he podido César! Los círculos están afuera.

— ¡A mí no me importan los círculos ni un coño de la madre! ¡Yo te voy a buscar!

Así finalizó la comunicación. Y los nervios otra vez se apoderaron de Laura. Pensó: << ¡Si viene lo van a matar! César tiene cara de extranjero y nadie va a creer que es chavista>>. Porque esa era una convicción arraigada. Así como los seguidores del oficialismo pensaban que los que

hacían oposición eran unos “oligarcas” y corruptos, los que le pedían la renuncia al Primer Mandatario estaban convencidos de que los chavistas eran todos pobres y hasta “malandros”. Era una cuestión de estereotipos, una idea o imagen aceptada por la mayoría como patrón o modelo de cualidades y conductas, que en psicología social se define como un conjunto fijo de atributos adjudicados por el colectivo a los integrantes de un grupo. El plan del marido de la reportera era hacerse pasar por uno de los que protestaban en las inmediaciones a Radio Caracas Televisión, lo que mantenía a Laura Castellanos en una inmensa zozobra. Fue hasta la madrugada cuando sus compañeros, quienes dos años más tarde aseguran que ese abril los unió <<como una familia>>, lograron tranquilizarla. Jesse Chacón, director de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), llegó a la sede de la estación alrededor de las tres de la mañana, acompañado de funcionarios de la Casa Militar y de la Defensoría del Pueblo. Ellos ayudaron a reestablecer la calma y colaboraron en la salida del edificio de los periodistas.

Más calmada, Laura Castellanos intentó otra vez comunicarse con su esposo:

— ¡Voy saliendo! ¿Dónde estás?

— Aquí, en frente de RCTV — le contestó César Fuentes sin sobresalto y con voz de estrategia.

— ¡Qué! — fue lo único que alcanzó a responder la periodista.

Al salir de la edificación, Castellanos encontró a su esposo en un brindis con los chavistas. El reportero gráfico formaba parte de la celebración entre cervezas. En un acto de picardía, pero con astucia, le hizo creer a los manifestantes que compartía su ideología. Lucubró que si tomaban el canal, él también podría entrar y rescatar a su pareja. Como Laura le había explicado donde se encontraba, estaba seguro de que la buscaría y la rescataría. Les diría: << ¡Yo me encargo de esta bicha!>>.

Pero no hubo necesidad de desarrollar el plan. Con la certeza de que su esposa estaba fuera de peligro, César se montó en su automóvil, luego de despedirse de “sus compañeros” con un fuerte abrazo.

Para evitar provocaciones, Laura lo esperó unas cuadras más adelante. Se subió en el vehículo y tras un largo suspiro se recostó en el asiento de atrás, mientras su esposo, junto a un amigo que lo acompañaba de copiloto, de camino a casa gritaban para despistar: ¡*Viva Chávez!*

\*\*\*

A la reportera del canal de noticias Globovisión, Delvalle Canelón, y al resto de los periodistas que se encontraban retenidos en la sede del Ministerio de la Defensa en Fuerte Tiuna, no les quedaba otra opción, más que tener paciencia. Había que esperar. <<No tenía informaciones precisas. Me enteraba por rumores de lo que sucedía en Miraflores>>, cuenta la periodista. Todos los uniformados estaban armados. Tanto los que aún apoyaban a Pedro Carmona Estanga como los que se mantuvieron leales a Hugo Rafael Chávez Frías. <<Se presentó entonces un capitán de la marina y nos dijo que la situación que se vivía era muy difícil. Que no nos ocurriría nada, pero que era imposible que nos dejara salir porque éramos su respaldo>>. A través de su colega y experta en la fuente militar, Aymara Lorenzo, Canelón logró contactar a un coronel. <<El funcionario me separó del grupo porque me trasladarían en helicóptero hasta la base naval de Turiamo, para que entrevistara al Jefe de Estado durante su regreso>>. Pero el viaje no se concretó.

En la oficina en la que se encontraban aislados los periodistas, la angustia aumentaba. <<Nos pidieron que nos pegáramos a las paredes, que dejáramos las cámaras a un lado y nos alejáramos de las puertas. El material con el que estaban construidas no aguantaba ninguna bala. Lo que se esperaba era un enfrentamiento>>, describe el periodista de Venevisión, Unai Amenábar.

En medio del desconcierto y la incertidumbre que se vivía en el Ministerio de la Defensa, alrededor de las once de la noche se le acercó nuevamente otro coronel a Delvalle Canelón.

También llevaba un celular en la mano: <<Mi capitán quiere hablar con usted>>. Sin pensarlo, la reportera tomó el teléfono y después de pronunciar el tradicional *aló*, escuchó la presentación del interlocutor. Estaba tan nerviosa que asegura no recordar los títulos con los que el militar compareció, con un ademán formal que, dadas las circunstancias, no era necesario. <<Estoy aquí en Globovisión>>, le dijo el funcionario. Y lo primero que pensó la reportera fue << ¡mierda tomaron al canal! Los tienen a todos presos>>. Pero el oficial la tranquilizó con el anuncio de que se encontraba con el dueño de la planta televisiva Guillermo Zuloaga y que las fuerzas militares le garantizaban su seguridad dentro de las instalaciones de Fuerte Tiuna. <<Para ese momento, yo era la única reportera del canal que estaba en una jornada de trabajo>>. Aymara Lorenzo ya se había trasladado de la Comandancia de la Guardia hasta el apartamento de Gabriela Perozo y José Pernaleté.

Además, el castrense le preguntó si requería de algo. A lo que la periodista, sin entender muy bien lo que sucedía, alcanzó a contestar: <<Necesito cassettes, pilas y alimento, porque no he comido nada desde ayer>>. Sin más, el capitán respondió que intentarían conseguir lo que solicitaba. <<Tranquílcese que no le va a pasar nada>>. Entre risas, la reportera reconoce que, en ese momento, la comida era lo más importante para ella. Pero de todas maneras, ninguno de los materiales demandados llegó a sus manos.

Luego del colgar, se volvió a reunir con sus colegas de los otros canales, hasta que apareció el ministro de la Defensa del gobierno bolivariano, José Vicente Rangel. Fue entonces cuando los periodistas dieron por sentado lo que se negaban a creer. Lo que jamás les cruzó por el pensamiento el día anterior. Hugo Rafael Chávez Frías estaba de regreso en el poder. Luego de escuchar las declaraciones de Rangel, no había motivos para retener por más tiempo a los reporteros. Ya se podían retirar. Pero para Delvalle Canelón las cosas no estaban claras. Fue entonces cuando se le acercó a Unai Amenábar y le comentó:

— Es necesario que venga Lucas Rincón y aclare la situación. Cómo es eso de que anuncia una cosa y luego resulta que no era cierto.

Para los periodistas todo parecía un sueño extraño. Los hechos no coincidían con lo que se esperaba que fuese la salida de un Jefe de Estado a través de los mecanismos establecidos en el marco legal. La mayoría de los reporteros aseguran que ellos <<de verdad confiaban en que Chávez había dejado su cargo en un acto de renuncia>>. Señalan que si la notificación la había hecho una voz oficial, <<en quién más podían confiar>>.

— Yo pienso lo mismo — le contestó Amenábar, quien tuvo que abandonar sus funciones de ancla para trasladarse a Fuerte Tiuna. Además, corría también el rumor de que a Chávez lo llevarían al Ministerio de la Defensa a dar las primeras declaraciones de su regreso.

— Si tú te quedas, yo también — fue la invitación de Canelón.

Sin embargo, la decisión no la podían tomar sin consultarle al resto de sus equipos. No estaban solos. El grupo de Globovisión, al que se sumaba el taxista que los acompañaba durante esa jornada del 13 de abril, le contestó a la periodista: <<Tú decides que hacer. Nosotros te apoyamos>>. Pero el personal de Venevisión no opinó lo mismo. Estaban muy nerviosos. Como la mayoría de los trabajadores técnicos, vivían en barrios en los que el oficialismo se había alzado para reclamar el regreso del Primer Mandatario. Si los identificaban con los canales de televisión privados, podían tomar represalias. En definitiva, preferían estar con sus familias. Además, no eran camarógrafos de prensa; formaban parte de las filas de dramáticos. En medio del desalojo de Venevisión, fue el único equipo con el que pudieron contar. Por otro lado, la batería de los celulares y de los radios de comunicación estaba a punto de descargarse. Lo cierto es que querían partir de Fuerte Tiuna y Unai Amenábar no los podía obligar a permanecer. Globovisión y el canal de la Colina se separaron entonces. Cada uno intentaba regresar a su planta.

Pero la situación era inestable y Amenábar decidió que lo mejor era llevarse a los asistentes de cámara para su casa. Había llamado a Venevisión y el teléfono lo contestó uno de los jóvenes encargados de la seguridad: <<Todo el mundo se fue con la amenaza de que los círculos bolivarianos iban a tomar el canal>>. Esa noche, o más bien esa madrugada, durmieron en el

hogar del periodista. Intentar acceder a la zona en las que se encontraban las viviendas del resto del personal, podía ser un viaje sin regreso.

A esas alturas ya Carmona estaba retenido. Su alocución de renuncia había sido clara. Y Delvalle Canelón también se dispuso a retirarse. Sin otro reportero que la respaldara, que le sirviera de garantía, era arriesgado a quedarse. <<De suceder algo no habría testigos>>. Justo antes de partir, se encontró con Orlando Urdaneta. La participación que había tenido el locutor en la conformación del gobierno de transición, era visible y directa, por lo que la periodista pensó que si permanecía en el recinto militar, corría peligro. <<Si quieres te puedes venir conmigo>>, le dijo la reportera. Y sin pensarlo dos veces, el también actor y comediante ingresó al vehículo.

Aunque uniformados los escoltaron hasta la alcabala con salida a la urbanización de Cumbres de Curumo, el que uno de los pasajeros del automóvil fuera Orlando Urdaneta, aumentaba el temor. Por eso, Canelón fue enfática en la orden que le dio a su conductor: <<Mire papá, usted no saque el pie de la chola ni que se le atraviese quien sea hasta que lleguemos al canal en La Florida>>.

\*\*\*

Igual que durante toda esa semana, el 13 de abril Anna Vaccarella llegó temprano a las instalaciones de Venevisión. Le tocaba cubrir la primera guardia del día. Y aunque en sus funciones de ancla transmitió junto a su compañero Eduardo Rodríguez la emisión meridiana del noticiario, lo que en pantalla se comunicó fue muy vago. Caracas estaba revuelta. A esas horas empezaban a apostarse alrededor de Miraflores los seguidores de Hugo Rafael Chávez Frías y los saqueos se esparcían más allá de las zonas populares. Era una situación inestable. Pero en Venevisión, al igual que en el resto de los canales privados de televisión, decidieron que lo mejor era callar. Los directivos aseguraron que no querían alarmar a la población. Lo único que se difundió fue un mensaje en el que Eduardo Rodríguez leía que existía una situación de anormalidad y que con exactitud no sabían que ocurría. <<Todos estábamos muy asustados. Hasta le rezamos un rosario a una virgencita que tenemos en el piso cinco de la planta>>.

comenta Vaccarella cuando describe sus sensaciones de esa tarde. <<Allí también se encontraban personalidades del mundo económico y político>>.

Y era cierto. Las cosas no estaban claras. Los venezolanos desconocían quien era el presidente legítimo. Al mismo tiempo que se escuchaban los rumores del retorno de Chávez, Carmona decía <<errar es de humanos y rectificar de sabios>>. Todo era muy confuso y los medios de comunicación no presentaban un amplio espectro. Eduardo Rodríguez, en el estudio cuatro de la estación, ni siquiera tenía contacto directo con las fuentes, con los informantes. Entrevistaba a una personalidad tras otra –todas opositoras a Hugo Chávez Frías- sin obtener detalles de lo que pasaba. Una simple hoja de papel que le suministraba alguno de los productores era la única guía referencial con la que podía contar.

Desde el día anterior, 12 de abril, en escena se presentaba a las figuras del nuevo gobierno. Los canales de televisión citaban a las cabezas de la reciente gerencia para hablar de sus planes, comentar los cambios que instaurarían, o simplemente recriminar a la antigua dirección. Pero algunas voces también advertían lo que podía ocurrir. Más bien reflexionaban sobre los desaciertos que muchos dejaban pasar por alto. Los periodistas Teodoro Petkoff y Rafael Poleo, en repetidas declaraciones ese viernes, expusieron una a una las razones por las que consideraban a la nueva magistratura como “inconstitucional y no representativa”, frases con las que pronosticaban la estrepitosa caída.

Ese sábado 13 de abril, Elianta Quintero también permanecía en las estaciones de la planta de la Colina, luego de que la gerencia decidiera que era mejor enviar a Unai Amenábar a Fuerte Tiuna. La periodista de sucesos no paraba de recibir llamadas de sus fuentes policiales. Incluso un vocero de la Disip llegó a asegurarle que Hugo Rafael no volvía, <<quédate tranquila que Chávez ya se fue>>. Pero se equivocaba. Y los círculos que rodeaban las instalaciones de la estación lo demostraban.

— ¡Te voy a buscar! — le decía su esposo a la reportera cada vez que hablaban a través del teléfono.

— No te preocupes que Venevisión es un *búnquer*. Quien me asusta eres tú — le repetía Elianta a Mario — vete del apartamento que yo estoy resguardada. Tienes que esconderte.

— Elianta, el que no la debe no la teme. Nosotros no vamos a buscar asilo. Aquí nos vamos a quedar. Tú no has hecho nada malo — le respondía Mario a su cónyuge con argumentos que intentaban darle ánimo.

Fue entonces cuando recibió un llamado de la gerencia: <<Vamos a sacar una cámara>>. Elianta Quintero secundó la iniciativa y con el micrófono en la mano se dirigió hasta la fachada de su lugar de trabajo. La entrevista con los simpatizantes del oficialismo se realizó sin mayores inconvenientes. Más que un intercambio de preguntas y respuestas, se trataba de dejarlos hablar, de prestarles las pantallas para que expresaran su descontento, que en ocasiones se tornaba agresivo. Pero la grabación salió al aire con un cintillo en el que se leía que quienes protestaban los obligaban a transmitir el mensaje y eso no les gustó a los manifestantes. <<Se pusieron como unos energúmenos>>, cuenta la periodista de sucesos que fue recibida con insultos cuando intentó acercarse, por segunda vez. <<Les expliqué que no era mi culpa y les prometí que saldrían de nuevo pero sin el letrero>>.

Y así fue. Pero cuando regresó a la planta, otro rumor corría por la estación: <<Los círculos piensan entrar ¡Hay que desalojar ya!>>. Elianta Quintero corrió entonces hasta el estacionamiento y se montó en el carro de una de las jefes. Ella había estado muy cerca de quienes rodeaban el canal y sabía del ímpetu de sus reclamos. Además, sin cámara y sin equipos para transmitir era inútil que se quedara. En el camino llamó a su esposo Mario para que la esperara en la puerta. Quien conducía, lo hacía a gran velocidad. Y apenas ingresó a su apartamento, encendió el televisor para intentar sintonizar el desenlace de un país que parecía no tener rumbo.

El último en desalojar el estudio cuatro de la estación, desde donde se graban los avances informativos, fue Eduardo Rodríguez. Sus acciones eran consecuencia del terror que lo inundaba. Incluso pensó en dejar su carro. No le importaba perderlo. <<Lo único que quería era preservar

mi vida para volver a ver a mi esposa y a mis hijos>>. Pero, en medio del desespero, un compañero de planta le gritó que recuperara el automóvil. Entonces Rodríguez corrió hasta el vehículo, encendió la máquina y partió de la Colina junto a otros dos trabajadores del área técnica, que también se subieron a la camioneta. El reloj no pasaba de las nueve de la noche y la sospecha de que Chávez volvería, cada vez era más real. Una conjetura que confirmó Adán Chávez cuando a través de las pantallas de Televen, aseveró el retorno de su hermano.

\*\*\*

La mañana de la periodista del diario El Nacional, Marlene Rizk, había transcurrido sin sobresaltos. Como era de esperarse, la jefa de redacción Chofi Borzachinni le asignó trasladarse ese sábado 13 de abril a la juramentación de los funcionarios del gobierno de Carmona Estanga. Su tarea -durante esa guardia de fin de semana- era entrevistar a quien sería el ministro de Salud, Rafael Arreaza. Pero la conversación no alcanzó a consumarse. La reportera de la sección de genérica ni siquiera lo vio. Cuando les dieron la orden de desalojar la sede gubernamental, cada quien trató de proteger la integridad y, por instinto de supervivencia, la misión que se les había pautado a los reporteros pasaba a un segundo plano. Además, perdía vigencia.

Sin embargo, sus intentos por escapar fueron en vano. Terminó como una de las integrantes del grupo de más de 30 personas que pasó la noche en el recinto presidencial bajo la custodia de las fuerzas leales a Hugo Chávez Frías, quienes retomaron el control de Miraflores. Los reporteros de los medios audiovisuales sí lograron salir.

Luego de ser confinados en el Salón Ayacucho, los detenidos emprendieron un tour por diferentes áreas y salones. Un recorrido con escoltas en el que aprendieron a comportarse como rehenes: hablar en voz baja, caminar agachados o pegados a las paredes, mantener la calma y hasta a ir al baño acompañado.

Instantes antes de que los detuvieran, en medio de la carrera, consiguió comunicarle la inestable situación a su esposo: << ¡Van a bombardear Miraflores!>>. Pero sólo alcanzó a escuchar un

<<quédate tranquila>> como respuesta. De allí en adelante la comunicación con el exterior fue imposible. Se enteraban de lo que ocurría a través de los comentarios de aquellos que los vigilaban o del análisis que podían desarrollar acerca del comportamiento de quienes, por casualidad, pasaban cerca de donde se encontraban. <<De repente vimos correr a Aristóbulo Istúriz por un pasillo. En ese momento empezamos a tomar conciencia de que el regreso de Chávez era cierto>>. Marlene Rizk sacó de la cartera una estampa de la virgen que llevaba consigo. La tomó entre sus manos y se encomendó a la voluntad de Dios. Les habían quitado los teléfonos celulares y las cédula de identidad. La noche pasaba muy lenta y necesitaba aferrarse a algo.

Tal vez por mantenerse ocupada, o por inquietud profesional, le preguntaba a los que tenía alrededor si deseaba que los entrevistara. Pero los retenidos se negaban. Estaban muy nerviosos. Además de algunos de los ministros por juramentar, había invitados que formaban parte del grupo en custodia. Elegantes esposas de tacón alto y hombres con saco y corbata, vestidos como correspondía el acto protocolar que se llevaría a cabo. Junto a Rizk se hallaba la también periodista de El Nacional Ana Díaz y el viceministro de la Secretaría de Carmona, José Gregorio Vásquez. Desde el sótano, podían escuchar los gritos de los manifestantes alrededor del Palacio. Las voces cargadas de imperativas peticiones que a coro exigían el regreso de Chávez. Veían pasar en apresuradas pero animadas carreras, a caras oficialistas que se habían mantenido en la clandestinidad. Incluso llegaban con una indumentaria descuidada y cambiaban su vestimenta en el recinto gubernamental.

Ya en horas de la noche, apareció un vocero del resucitado Gobierno y le informó al grupo que podía abandonar la sede presidencial. Sin embargo, uno de los detenidos les pidió a las periodistas que permanecieran junto a ellos. <<Si ustedes se van, nos van a masacrar>>. Y tras escuchar las palabras suplicantes del hombre angustiado, Marlene Rizk y Ana Díaz se vieron las caras en un gesto de aprobación. Decidieron quedarse. Un poco después de la medianoche, los trasladaron hasta un salón de clases, donde un funcionario de las fuerzas militares recitó un largo y detallado sermón sobre las faltas en las que había incurrido la provisional magistratura y la ruptura del orden constitucional, bajo la escenografía de un pizarrón en el que se podía leer una

clase de gramática en inglés. Vasos de agua, manzanas y galletas oreo fueron los únicos alimentos que les suministraron.

Hasta que irrumpió el fiscal general de la República Isaías Rodríguez, junto a las cámaras de televisión y a reporteros de medios oficiales que Rizk identificaba. Fue en ese instante cuando se grabó un mensaje en el que el representante de la administración pública les aseguró a los apresados que les garantizaban todos sus derechos fundamentales, pero que debían continuar detenidos porque eran funcionarios del fallecido gobierno de transición. José Gregorio Vásquez asegura que pidió la palabra y le dijo: <<Lo que usted señala es falso. Aquí sólo estamos cuatro personas que íbamos a formar parte de la magistratura de Carmona. Y ni siquiera llegamos a juramentarnos>>. El no consumado viceministro, señala que como respuesta a su intervención, el Fiscal cambió el discurso y les aseguró que ellos también podrían salir en libertad, pero que por ahora los protegían de la manifestación que se desarrollaba a las afueras del Palacio.

Al reconocer a sus colegas, Berenice Gómez del diario Últimas Noticias preguntó: << ¿Qué hacen Marlene Rizk y Ana Díaz aquí? ¿Qué hacen periodistas aquí?>>. Fue entonces cuando las trasladaron a la sala de Consejo de Ministros. Y allí presenciaron cómo negociaban el regreso del Jefe de Estado. En la misma mesa donde en horas del mediodía los dueños de los principales medios de comunicación discutían los errores del gobierno de Carmona Estanga y las estrategias de enmienda que deberían llevarse a cabo.

La alegría que se lee en la cara de quienes vencen se descubría en los rostros oficialistas. Así como los opositores dos días antes festejaban con excitantes abrazos la salida del poder de Hugo Chávez Frías, esa noche del sábado sus partidarios, entre risas y palmadas, celebraron su regreso. Y en Miraflores, otra vez, reinaba la improvisación: en los pasillos del gobierno de Carmona desfilaban amigos que recomendaban a otros para ocupar cargos burocráticos; en las esquinas de la restitución de Chávez cambiaban las decisiones con los minutos. Mientras, la única idea que giraba en la cabeza de Rizk era que de allí <<no saldría viva>>. Pero sí lo hizo. A las seis de la mañana se trasladó hasta la sede de El Nacional, en una caminata de ocho cuadras.

Pero no se fue sin antes ver a Chávez nuevamente sentado en la silla presidencial. Una butaca en la que Marlene Rizk y Ana Díaz también tuvieron oportunidad de descansar, mientras la improvisada logística organizaba la transmisión de la cadena de radio y televisión, desde el salón Ayacucho, en la que el Primer Mandatario dio su discurso de retorno al Gobierno, luego de que se anunciara su presencia y lo ratificaran en su cargo con el decreto 1.743: <<Señoras y señores muy buenos días, visto que el presidente Hugo Chávez Frías se encuentra en el Palacio de Miraflores, sede del Poder Ejecutivo Nacional, se dará lectura al decreto mediante el cual el presidente provisional de la República Bolivariana de Venezuela, ingeniero Diosdado Cabello Rondón, entrega el cargo al Presidente Constitucional>>.

La escena transcurrió bajo la imagen del Libertador Simón Bolívar, colgada al fondo de la pared. Un cuadro que la provisional gerencia había retirado y guardado en algún depósito. El Primer Mandatario, durante la alocución, hizo un llamado a los empresarios comunicacionales: <<Reflexionen. Pero de una vez. Yo también tengo que reflexionar muchas cosas>>. José Gregorio Vásquez también abandonó el Palacio en un autobús que los trasladó hasta el hotel Tamanaco, y por recomendación de sus familiares y amigos decidió ausentarse del país por algunos días.

No dudaron en deshacerse del ramo de flores que aún adornaba el estrado en el que se había juramentado Carmona. Nada podía empañar la alocución de celebración. Ánimos que todavía se sentían cuando Ana Díaz regresó el domingo a las instalaciones de Miraflores, a recoger la cédula de identidad que todavía permanecía retenida.

\*\*\*

Luego de escuchar los mensajes que colegas le habían dejado en su contestadora, Martha Palma Troconis se vistió rápidamente. Estaba a tiempo de llegar a una reunión entre los periodistas de planta que se daría en Globovisión el domingo 14 de abril. Salir a la calle otra vez sería muy difícil. No sólo por el temor a las agresiones sino también por la recriminación de los televidentes. Por ver manchada su credibilidad. <<Es muy duro que la gente que antes te decía

valiente, ahora te diga cobarde>>, cuenta Palma Troconis, quien luego de ese día pasó por un trance de desilusión de la profesión. <<Las razones para ese silencio fueron muchas. Primero la incertidumbre y segundo, que existía el convencimiento de que Chávez no era la persona adecuada para dirigir al país y se esperaba que el nuevo gobierno rectificara y actuara de una manera sensata>>. Una opinión con la que coinciden la mayoría de los reporteros. Había estaciones de televisión que con horas de gracia deseaban que el país se estabilizara; que asumiera un nuevo rumbo. Por lo que prestaron sus voces e instalaciones a las personalidades de la nueva magistratura. Si existían o no otro tipo de intereses, tal vez de índole económica o de figuración política, es muy difícil de dilucidar. Y es complicado de aclarar porque no se dio...el regreso de Hugo Chávez Frías desvió el transcurrir de estos acontecimientos. Y del pasado se puede decir muchas cosas, pero jamás presumir. La pregunta de por qué no transmitieron unidos a la señal internacional de otras cadenas informativas como CNN o Radio Caracol, jamás tuvo respuesta. Y el resto de las interrogantes como por ejemplo por qué los mismos directivos no grabaron un mensaje a su regreso de Miraflores, explicando la situación de desalojo del Palacio, girarán siempre alrededor de respuestas con los mismos argumentos.

De alguna forma, es cierto que no estaban preparados. Por parte de la gerencia de las estaciones no existía una logística para hacer frente a las situaciones de riesgo. Los reporteros, incluso los de sucesos, se sentían inseguros, nerviosos y aterrados. Entraron en trances donde las acciones respondían a un instinto de supervivencia, muchas veces exagerado. El terror psicológico los dominaba. Además, existía el antecedente de los saqueos del 27 de febrero de 1989; escudo bajo el que la televisión se negaba a transmitir imágenes de violencia que alarmaran a la población. La versión que para el periodista Gerardo Reyes dan los dueños de Venevisión, la Organización Cisneros, es que <<la mayoría de los medios de comunicación colapsaron ante el miedo a la violencia perpetrada por bandas armadas que rodearon sus sedes y los hogares de sus trabajadores en actitud amenazante>>. Y para el investigador Andrés Cañizález, la vicepresidenta de Comunicaciones Estratégicas de Radio Caracas Televisión, Beatriz Pérez Ayala, explicó que tenían que garantizar la seguridad de sus trabajadores <<con respecto a los saqueos y protestas de simpatizantes de Hugo Chávez, por supuesto recibíamos información, pero no se podía corroborar (...) Íbamos a crear pánico en la población>>.

Desde el jueves 11 de abril hasta la madrugada del domingo 14, las pantallas de televisión se emplearon para que, a través de ellas, las Fuerzas Armadas desconocieran y reconocieran al Jefe de Estado. El desenlace de los nudos de la trama ocurría en escena. Hasta que algún funcionario transmitiera su veredicto en una estación televisiva, la incredulidad permanecía.

Otro comité de periodistas se había citado en horas más tempranas a la reunión de Globovisión. Temían que los identificaran. Con gorras, lentes y ropa deportiva se encontraron para discutir las vivencias y consecuencias de ese 13 de abril. Allí estaban entre otras personas Gabriela Perozo, Aymara Lorenzo y Martha Palma. Entre todos acordaron solicitar a sus jefes chalecos antibalas y máscaras de oxígeno para salir a la calle, así como también el aumento de las medidas de seguridad dentro de las instalaciones del canal. Convenciones parecidas se realizaron en el resto de los canales durante los días posteriores.

Durante la reunión en Globovisión, el director de la planta Alberto Federico Ravell prometió a sus reporteros que les recuperaría su credibilidad. Incluso les ofreció disculpas. La mayoría de los trabajadores del canal –contrario a lo que sucede en otras estaciones- aparentemente están muy identificados con la directiva de la empresa. Pero ese 14 de abril estaban afligidos, golpeados en lo que más les dolía, en su virtud profesional. Los periodistas de televisión le prestan su rostro a la información. Sus caras pasan a formar parte de las conversaciones entre vecinos, familiares y amigos. Tienen un espacio en el álbum de imágenes de millones de televidentes. A ellos los espectadores les hablan de tú a tú, con nombre y apellido. <<Aymara Lorenzo dijo tal cosa>>, <<David Perez Hansen reseñó tal otra>>. Aseguran que bloquearon esos días, que los borraron de sus memorias en un intento por olvidar. Pero, sin embargo, recuerdan con exactitud impresionantes detalles sobre esas horas de incertidumbre. Un desasosiego que no quieren repetir.

---

Por eso, cuando Pedro Luis Flores cubrió ese domingo una rueda de prensa en la que el alcalde mayor Alfredo Peña le daba la bienvenida a Chávez, estaba moralmente destruido. <<Fue muy duro salir a la calle con una cámara y un micrófono. Y a dos años puedo decir que ¡la cagamos! Pero si algo parecido volviera a ocurrir, sería diferente>>. Sería muy diferente a ese 13 de abril cuando... A eso de las 10 de la mañana Martha Palma Troconis llamó a Globovisión.

## EPÍLOGO

Al día siguiente, el 15 de abril de 2002, Martha Palma Troconis decidió guardar su anillo de graduación. Dejó de usarlo para confinarlo en el rincón de alguna gaveta. A partir de ese lunes prefirió lucir el dedo desnudo. Debía afrontar la realidad de un oficio que desde las aulas universitarias soñó perfecto: una pócima para defender el bienestar de la sociedad. Quizá nadie se dio cuenta de que algo faltaba en su mano. Pero con el anillo, Martha Palma dejó atrás la inocencia del periodismo. Reconocía que tenía manchas.

Ese abril de 2002 la marcó. A ella y a todos los reporteros de las principales plantas televisivas que, desde la calle o las salas de prensa, laboraron durante unos días llenos de pruebas a la resistencia física y emocional que hicieron tambalear el compromiso con el oficio. Que llenaron de cuestionamientos éticos el debate público. Aunque, luego de dos años, la visión de los acontecimientos ha mutado de lo eufórico a lo analítico, las cicatrices no se borran. Todavía hay que maquillarlas.

Estar en el ojo del huracán sin el adecuado entrenamiento los obligó a madurar. Por eso, entre otras razones, la investigación se centró en los reporteros: ellos fueron quienes salieron a arriesgar sus vidas o decidieron resguardarse ante la incertidumbre. O al menos así con sus testimonios lo hicieron saber quienes continúan prestando sus rostros en los espacios informativos para mostrar contenidos en los que el espectador confía o no.

Los motivos que condujeron al vacío de información por parte de las plantas televisivas el 13 de abril de 2002 son muchos y versionados. Atreverse a precisarlos es limitarse. Por un lado, el terror psicológico se adueñó de sus acciones, los condujo a una cárcel peligrosa: la del pensamiento. Lejos del raciocinio, construyeron escenarios catastróficos tras las amenazas que recibían.

Durante el gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías, muchos periodistas han manifestado sentirse intimidados ante algunos procedimientos de grupos seguidores del Primer Mandatario. Luego de abril, el panorama no mejoró. Fuertes manifestaciones se sintieron a las puertas de las principales plantas televisivas la noche del 9 de diciembre de 2002, cuando en contra del desarrollo de una huelga general por parte de la oposición, simpatizantes oficialistas llegaron a agredir las instalaciones de medios de comunicación. La violencia creció en ambos sectores. La noche siguiente, una ráfaga de disparos quedó marcada en las paredes de Venezolana de Televisión. Escenas que, en diferentes grados y locaciones, se repitieron y continúan en el marco de una sociedad cada vez más dividida.

Por otro lado, los reporteros no estaban preparados. A las gerencias de Radio Caracas Televisión, Venevisión, Televen y Globovisión les tomó por sorpresa tener que manejar al personal de trabajo en situaciones de riesgo. Los reporteros carecían del equipo y las destrezas necesarias para salir a la calle sin sentirse vulnerables. Hacía falta entrenamiento porque aunque en un estado de anarquía y de violencia, la planificación puede resultar insuficiente, una adecuada logística aminora los daños. Y la organización –en momentos de contingencia- les falló.

Los vicios de las tradicionales relaciones entre los medios y el poder también se dejaron colar. Los empresarios de las plantas televisivas se mostraban más cercanos a la figura de Carmona Estanga que a la de Hugo Chávez. Así se leía en sus contenidos programáticos durante el proceso de transición. Unas estaciones esperaban, con horas de gracia, que el nuevo Gobierno rectificara sobre la marcha. Otras, tenían una relación más cercana con el provisional Ejecutivo. Señalarlas, con nombre y apellido, sería irresponsable porque se carece de evidencias. Además, no era el objetivo de la investigación.

Desde la otra orilla, Andrés Izarra –el productor de El Observador que afirma haber renunciado a Radio Caracas Televisión por diferencias con la línea editorial asumida por la empresa entre el 12 y 13 de abril- dos años más tarde es anunciado como ministro de Información, designación que despierta suspicacias, aunque tampoco es tema de análisis. Con el

---

reportaje se quería reconstruir lo ocurrido en las salas prensa de las estaciones de televisión y recopilar los testimonios de sus reporteros sobre las jornadas de trabajo, con miras a explorar las causas del vacío de información. Jamás juzgar ni establecer responsabilidades.

Algunas secuencias se repiten en la memoria de los protagonistas. Durante las entrevistas, los personajes hicieron mención a tres episodios que se convirtieron en constantes. Primero, señalan que creían en la constitucionalidad de la designación de Carmona, tras ser anunciada por una voz oficial la renuncia de Hugo Chávez Frías. El Inspector General de las Fuerzas Armadas, Lucas Rincón Romero, declaró –ante las pantallas de la televisión- que el Primer Mandatario había dimitido y que la institución militar deploraba las muertes ocurridas en el centro de Caracas. Los periodistas dicen haber confiado entonces en su palabra. El 11 de abril, de alguna manera, también existió un vacío de información por parte del sector oficialista. A pesar del desarrollo de la marcha opositora y de la advertencia de su desvío, el Jefe de Estado no apareció hasta pasadas las tres de la tarde en una alocución en la que esquivaba los contenidos informativos.

El discurso de juramentación de Carmona Estanga es otra de las reincidencias. Casi todos los comunicadores describen su sorpresa cuando en vivo, a través de las pantallas de televisión o de las estaciones de radio, escucharon el decreto de constitución del nuevo gobierno en la voz de Daniel Romero. Manifiestan el desconcierto que sintieron tras oír la destitución arbitraria de instancias y figuras políticas. Aunque, también es notorio que ninguno de los reporteros que laboraban en las plantas privadas realizó una advertencia clara y precisa de sus impresiones llenas de desconfianza.

Finalmente, la última escena que quedó grabada en el recuerdo de los periodistas es la muerte del fotógrafo Jorge Tortoza. Ver fallecer a un colega en pleno ejercicio de la profesión, es una secuencia imposible de borrar. No hay reportero que hable de los acontecimientos de la llamada crisis de abril, sin mencionar la desaparición de uno de los suyos: de Tortoza. Una pérdida que afectó a todo el gremio sin importar la empresa en la que se trabajara.

De ese 13 de abril quedan muchas cosas por saberse. En la construcción de un reportaje siempre habrá un dato por el que seguir trabajando. Pero en las salas de prensa también existen horas de cierre. Hay que imprimir el periódico que los lectores esperan encontrar en los kioscos al día siguiente, o salir en las pantallas porque el espectador –del otro lado- está ansioso de información. Queda entonces presentar únicamente el contenido que ha sido cotejado. Y aguardar para seguir avanzando, investigando. Las líneas de este reportaje recogen los hechos que, como periodistas, se recopilaban e interpretaban, después de verificarse concienzudamente, siempre bajo los principios investigativos del oficio. La intuición se emplea en la búsqueda de la información, pero a la hora de escribirlo, hay que ser responsable; característica que en ocasiones es incompatible con el riesgo de los presagios. No se trata de un texto definitivo sino de uno que busca estimular un debate.

Una semana después del recordado 11 de abril, Laura Castellanos se acercó al Puente Llaguno con la tarea de recoger material sobre las investigaciones que se levantaban alrededor de los llamados “pistoleros”. Pero los apuntes no serían tan importantes como la conversación que sostuvo con una señora que llevaba puesta una boina roja y tenía una cruz entre sus manos. Con lágrimas en los ojos, se le acercó y le preguntó: <<Laura, ¿por qué ustedes dicen que nosotros somos malos?>> Luego de consolarla, la reportera alcanzó a establecer una analogía con el comentario de la mujer. Le decía que había que desconfiar de la generalización, que todos los periodistas tampoco eran malos. Pero sus palabras no hacían eco en el resto de los simpatizantes del oficialismo quienes obligaron a la comunicadora a abandonar el lugar. Cuando se asume la responsabilidad de un trabajo público, ese en el que “el otro” es el juez, no basta ser creíble sino también parecerlo. Complicada misión para el periodista.

## Fuentes de Información

### Referencias bibliográficas

- Abreu Sojo, I. (1997/2001). El estudio de la opinión pública. Venezuela: Editorial Melvin
- Agejas, J. y Serrano, F. (2002). Ética de la comunicación y de la información. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Aguirre, J. M. (1990). Encuesta de opinión sobre el papel de los medios de comunicación en el estallido de Febrero de 1989. Revista Comunicación, N° 70, p. 26-62.
- Aguirre, J. M. (2002). Comunicaciones sin tregua: cinco reflexiones. Revista Comunicación, N° 119, p. 52-57.
- Aguirre, J. M. (2002). Decálogo: La imparcialidad subjetiva y las parcialidades objetivas. Documento personal.
- Aguirre, J. M.; Cañizales, A y Pellegrino, F. (1999). Los medios de comunicación social en Venezuela. Caracas: Centro Gumilla.
- Alonso, I. (2002). Cuando los medios estuvieron de primero. Revista Comunicación, N° 119, p. 116-117.
- Alsina, M. (1991). Los medios de comunicación ante el terrorismo. Barcelona: Icaria Editorial, S.A.
- Álvarez, A. (1990). Versiones políticas “sacudón” en los diarios capitalinos. Revista Comunicación, N° 70, p. 11-16.
- Álvarez, A. (1995). Comunicación social y democracia: ¿Estado versus mercado? Seminario: Medios de comunicación y democracia. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Álvarez, A. (1995). Crisis de los partidos y auge de los medios como agentes de legitimación y de socialización política. Medios de Comunicación Social y Responsabilidad Ciudadana. II Encuentro Nacional de la sociedad civil. Caracas: Editorial Texto. Publicaciones UCAB.

- Álvarez, F. (1978). La información Contemporánea. Caracas: Editorial Contexto.
- Álvarez, F. (1990). Y de aquellas furias sólo quedan palabras. Revista Comunicación, N° 70, p. 4-10.
- Aznar, H. (1996). El debate entorno a la utilidad de los códigos deontológicos del periodismo. España: Centro de ciencias de la información.
- Aznar, H. (1999). Comunicación responsable. España: Editorial Ariel.
- Azuaje, I. (2002). Crónicas desde lo visible, lo simbólico y lo político. Revista Comunicación, N° 119, p. 4-15.
- Barbero, J. M. (2002). Venezuela y televisión: el espectáculo visual de la modernidad. Revista Comunicación, N° 120, p. 34-39.
- Barrios, J. y Urdaneta, B. (2002). Desenredando los nudos del silencio. Revista Comunicación, N° 119, p. 26-31.
- Bastenier, M. (2001). El Blanco Móvil. Curso de periodismo. Madrid: Ediciones El País.
- Bisbal, M. (2001). Los dominios massmediáticos: El shock de lo evidente. Revista SIC. N° 637, p. 198-200.
- Bisbal, M. (2002). Medios, periodistas y responsabilidades. Revista SIC, N° 643. Conflictos en democracia. p. 109-112.
- Bisbal, M. (2002). El secuestro de la comunicación pública. Revista SIC. N° 644, p. 156-157.
- Bisbal, M. (2002). Venezuela y televisión: el espectáculo visual de la modernidad. Revista Comunicación, N° 120, p. 4-17.
- Blanco Muñoz, A. (1998). Habla el comandante. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bosc Bierné de Oteiza, C. (1990). El 27 de febrero en la Prensa Nacional. Revista Comunicación, N° 70, p. 17-25.
- Bosc Bierné de Oteiza, C. y Tablante, L. (2002) Cuadernos de Investigación. La línea editorial de los periódicos El Universal y El Nacional entre el 7 y el 15 de abril. Caracas: Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello.

- Borrat, H. (1989). El periódico, actor político. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Caballero, M. (1998). La crisis de la Venezuela Contemporánea. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Canel, M. (1999) Comunicación Política. España: Editorial Tecnos
- Cañizález, A. (2001). Medios y gobierno: La mutua incompreensión. Revista SIC, N° 637. De observadores a protagonistas, p. 206-207.
- Cañizález, A. (2002). Visiones y silencios mediáticos. Revista SIC, N° 644, p. 158-160.
- Cañizález, A. (2002). Meses de conflictividad en el 2002. Revista Comunicación, N° 119, p. 16-21.
- Cañizález, A. Entre el estruendo y el silencio. La crisis de abril y el derecho a la libertad de expresión e información. Centro de Derechos Humanos UCAB. Caracas. 2002
- Cañizález, A. y Correa, C. (2003). Venezuela. Situación del derecho a la libertad de expresión e información. Venezuela: Espacio Público.
- Castejón, E. (1992). La Verdad Condicionada. Caracas: Corporación de Editores de Prensa.
- Catalá, A. y Díaz Rangel, E. (2003). De Pérez Jiménez a Hugo Chávez. Censura y autocensura. Caracas: El Centauro.
- Código de ética del periodista venezolano (1998).
- Coll, A. (2002). Puerta franca en Miraflores. Revista Exceso. Edición número 152.
- Daza, A. (1990). Apuntes 11. Cuadernos de la Escuela de Comunicación Social, UCV. Poder, libertad de expresión y censura. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- De los Reyes, D. (2003). Ernesto Mayz Vallenilla y el poder de los medios de comunicación. Revista Comunicación, N° 122.
- Díaz Rangel, E. (2001). Poder de los medios, partidos y gobierno. Revista SIC, N° 637. De observadores a protagonistas, p. 204-205.
- Díaz Rangel, E.; Poleo, R.; Villegas, V.; et al. (2002) Chávez y los medios de comunicación social. Caracas: Alfadil Ediciones.

- Díaz Rangel, E. (2002). Todo Chávez. De Sabaneta al golpe de abril. Caracas: Planeta Venezolana.
- Dragnic, O. (2002). Los periodistas: ¿Víctimas o victimarios? Revista Comunicación, N° 119, p. 72-81.
- Durandin, G. (1982). La mentira en la propaganda política y en la publicidad. París: Paidós.
- Durandin, G. (trad. 1995). La información, la desinformación y la realidad. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Equiza, P. y Roglán, M. (1996). Televisión y lenguaje. Aportaciones para la configuración de un nuevo lenguaje periodístico. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Faúndez Ledesma, H. (2003). La libertad de información. Revista Comunicación, N° 122.
- Fernández, G. (reimp. 2000). La agonía a la hora de cierre. (1994 1 era ed). (p. 87-118). México: Editorial Trillas.
- Filippi, E. (1997). Fundamentos del Periodismo. (p. 63-85). México: Editorial Trillas.
- Fontcuberta, M. (1993/1998). La noticia: Pistas para percibir el mundo. (3era Reimpresión). Barcelona: Paidós.
- Fraguas de Pablo, M. (1985). Teoría de la desinformación. Madrid: Alhambra.
- Fundación Academia Nacional de Ciencias de Artes del Cine y la Televisión. (2003). RCTV de la A a la Z. Primer Diccionario de la Televisión Venezolana. Caracas: Editarte.
- Galdón, G. (2003). Información, desinformación, manipulación. Documento no publicado.
- García Ponce, G. (2002). El Golpe de Estado del 11 de abril. Comando político de la revolución.
- Gerardi, Félix (2002). Crisis política y medios de comunicación social. Ciclo de foros del Ininco. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela e Instituto de Investigaciones de la Comunicación.

- Gómez, B. (14/04/02). Carmona dejó el Palacio en manos de los militantes chavistas. Últimas Noticias.
- González, S. (2002). En la mira internacional situación del periodista venezolano. Revista Comunicación, N° 120, p. 115-118.
- Grijelmo, A. (1997). El estilo del periodista. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez, M. (1997). Manual de periodismo televisivo. Editorial Trillas.
- Hernández Sampieri, R; Fernández collado, C; Baptista Lucio, P (1999). Metodología de la Investigación (Segunda edición). México: Editorial Mc Graw Hill.
- Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2002).
- La Fuente, S. (2002). Lo que se quiere ocultar de la masacre. Revista Primicia, N° 229, p. 6-17.
- La Fuente, S. y Meza, A. (2004). El acertijo de abril: relato periodístico de la breve caída de Hugo Chávez. Caracas: Editorial Debate.
- Ley sobre el ejercicio del periodismo (1994).
- Lucien, O. (1995). Democracia o telecracia. Seminario: Medios de comunicación y democracia. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Martínez Albertos, J. y Santamaría Suárez, L. (1993). Manual de Estilo. Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa. Indianápolis: Inter America Press Books.
- Mayz Vallenilla, E. (1995). Ética, medios de comunicación y responsabilidad social. Medios de Comunicación Social y Responsabilidad Ciudadana. II Encuentro Nacional de la Sociedad Civil. Editorial Texto. Caracas: Publicaciones UCAB.
- McQuail, D. (1985). Introducción a la teoría de la Comunicación de Masas. Editorial Paidós.
- McQuail, D. (1992). La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Mujica, H. (1975). El imperio de La Noticia. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Poleo, P. (2002). La Carmonada. Serie completa de sus artículos. Caracas: Ediciones Operadora de prensa independiente.

- Quesada, Montserrat (1987). La investigación periodística. El caso español. Barcelona: Editorial Ariel.
- Rey, J. I. (1983). Política, censura y democracia. Revista Comunicación, N° 40, p. 5-9.
- Rey, J. I. (2002). Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de estado. Revista SIC, N° 646. Tema: política 6.
- Reyes, G. (1996). Periodismo de investigación. México: Editorial Trillas.
- Rivadeneira, R. (1999). Periodismo. La teoría de general de los sistemas y la ciencia de la comunicación. México: Trillas.
- Ronderos, M.; León, J.; Sáenz, M.; et al. (2002). Cómo hacer periodismo. Bogotá: Aguilar.
- Santibáñez, A. (1974). Periodismo interpretativo. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Schanfenberg, E. (2002). José Gregorio Vásquez asegura que nadie actuó de mala fe. El Universal.
- Schmuhl, R. (1984/1985). Las responsabilidades del periodismo. (p. 10-107). Barcelona: Editorial Mitre. (Original, USA 1984).
- Sociedad Interamericana de prensa. (2001). Nuevos términos de código de censura. Versión Original publicada por la Comisión Mundial para la Libertad de Prensa. Miami: Colección Chapultepec.
- Sosa, A. (2002). Del choque de trenes al programa mínimo. Revista SIC, N° 643. Crisis política. Especial.
- Taylor, S. J. y Bodgan, R. (1992) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires y Barcelona: Editorial Paidós.
- Ulibarri, E. (1994). Idea y Vida del Reportaje. México: Editorial Trillas.
- Uriarte, E. (2000) La política y el poder de los medios. Leviatán N° 80. Madrid.
- Vilches, L. (1989). Manipulación de la información televisiva. Barcelona: Editorial Paidós.
- Villamediana, C. (2002). La prensa y el golpe: ¿Conspiración militar o mediática? Revista Comunicación, N° 119, p. 58-63.
- Wolfe, Tom (1977). El nuevo periodismo. Barcelona: Editorial Anagrama.

- Zago, A. (1998). La rebelión de los ángeles. (4ta. ed.) Caracas: WARP Ediciones, S.A.

### **Electrónicas**

- Antillano, P. (6/7/02). El periodismo venezolano sucumbe ante la política. Entre el arsénico y la cicuta.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/pantillano/arsenico/.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/pantillano/arsenico/.asp)
- Antillano, P. (19/5/02). La Mediocracia.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/pantillano/mediocracia/.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/pantillano/mediocracia/.asp)
- Brito García, L. (2003). Venezuela: investigación de unos medios por encima de toda sospecha. Caracas: Fondo Editorial Question.  
Desde: [http://www.analitica.com/bitbliblioteca/britto/investigacion\\_mediosb.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/britto/investigacion_mediosb.asp)
- Chamorro, C. (2002). El turno de los medios  
Desde: [www.confidencial.com.ni/2000-181/html/body\\_al\\_cierre.html](http://www.confidencial.com.ni/2000-181/html/body_al_cierre.html)
- Fernández Liria, C. La corrupción del espacio público. Periodismo: Vergüenza y Crimen.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/liria/periodismo.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/liria/periodismo.asp)
- Granier, M.; Ravel, A.; Otero, M.; Ferreres, V. (13/12/02). Rueda de prensa de medios privados ante corresponsales internacionales.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/varios/rueda\\_prensa\\_medios.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/varios/rueda_prensa_medios.asp)
- Hernández Montoya, R. (4/7/02). La inquisición mediática. el ejemplo venezolano. *Question*.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/inquisicion\\_mediatca.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/inquisicion_mediatca.asp)
- Hernández Montoya, R. (12/8/02) Nuevos medios contra viejos golpes. *Question*.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/nuevos\\_medios.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/nuevos_medios.asp)
- Hernández Montoya, R. (20/12/02). Manual del perfecto amarillista. Caracas, 20/12/02.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/amarillista\\_perfecto.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/amarillista_perfecto.asp)
- Hernández Montoya, R. (17/12/02) La responsabilidad social de los medios: Entre la ingenuidad y el cinismo. Del discurso de la ética a la ética del discurso.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/responsabilidad\\_social.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/roberto/responsabilidad_social.asp)

- (8/8/04) Historia de Radio Caracas Televisión.  
Desde: [www.rctv.net](http://www.rctv.net).
- (8/8/04). Historia de Venevisión.  
Desde: [www.venevision.com.ve](http://www.venevision.com.ve)
- (8/8/04). Historia de Televen.  
Desde: [www.televen.com.ve](http://www.televen.com.ve)
- (8/8/04). Historia de Globovisión.  
Desde: [www.globovision.com.ve](http://www.globovision.com.ve)
- Monsalve, T. (19/5/02). Vivir por las imágenes.  
Desde: [www.analitica.com/bitbliblioteca/tulio\\_monsalve/imagenes.asp](http://www.analitica.com/bitbliblioteca/tulio_monsalve/imagenes.asp)
- Peña, J. (Mayo de 2002) Perspectivas Acerca de la Influencia de los Medios de Comunicación de Masas en la Opinión Pública. Revista Mad. No.2. Departamento de Antropología. Universidad de Chile  
Desde: <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/mad/02/paper06.htm>
- Quiñones, L. (12/7/03) Olga Dragnic: Medios de comunicación venezolanos incumplen misión de informar. Venpres.  
Desde: [www.rebellion.org/medios/030714olga.htm](http://www.rebellion.org/medios/030714olga.htm)
- Tucho, F. (17/6/04). La manipulación de la información en los conflictos armados: tácticas y estrategias.  
Desde: <http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/comunicacion%20audiovisual/lecprof.htm>
- Verde, O. (10/03/04). Rebelión. Mentiras y medios.  
Desde: [www.rebellion.org/medios/orlegi240902.htm](http://www.rebellion.org/medios/orlegi240902.htm).

### **Audiovisuales**

- O'Brien, D y Bartley, K. (Directores). (2003) La revolución no será transmitida. Documental.
- Palacios, Angel. (Director). (2004). Puente Llaguno... claves de una masacre. Panafilms.

**ANEXO A**  
**CRONOLOGÍA DEL 7 DE ABRIL AL 14 DE ABRIL DE 2002**

## Cronología

### 7 de abril 2002 – 14 de abril 2002

#### **Antecedentes**

##### **1999**

- 26 de abril. Entra en vigor la Ley Habilitante, que permite al Presidente de la República legislar en materia económica durante un año.

##### **2000**

- 31 de octubre. Promulgación del decreto 1011, que reglamenta el ejercicio de la docencia.
- 1 de noviembre. Aprobación de la segunda Ley Habilitante para legislar en materia económica.

##### **2001**

- 12 de junio. Promulgación del Decreto 1013, que reglamenta la libertad de expresión.
- 13 de noviembre. Aprobación de 49 leyes en el marco de la Ley Habilitante.
- 10 de diciembre. Paro nacional convocado por Fedecámaras y CTV.

##### **2002**

- 7 de febrero. Ataque de los círculos bolivarianos al diario El Nacional. Fue dirigido por Lina Ron.
- 25 de febrero. La alta gerencia de PDVSA rechaza el nombramiento de la nueva junta directiva, presidida por Gastón Parra Luzardo.

##### **Domingo 7 de abril**

- Despedidos en cadena nacional los trabajadores petroleros que respaldaron la convocatoria a paro.
- Carmona Estanga explica a los dueños de los medios de comunicación -entre otros invitados- las razones por las cuales Fedecámaras apoyaría el paro.

**Lunes 8 de abril**

- La CTV y Fedecámaras anuncian una huelga nacional.

**Martes 9 de abril**

- Comienza el paro general convocado por la CTV y Fedecámaras
- Las estaciones privadas de radio y televisión suspenden su programación habitual para sustituirla por espacios informativos y de opinión. Las cuñas publicitarias las suspenden para sumarse al Paro Nacional. Venezolana de Televisión hace lo mismo del lado oficialista.
- Los principales periódicos nacionales se suman a la huelga y no circulan.
- Se difundieron 17 cadenas nacionales de radio y televisión.
- División de las pantallas por parte de las televisoras privadas al momento de difundir las cadenas nacionales.

**Miércoles 10 de abril**

- Reunión entre los dueños de las televisoras privadas, el vicepresidente Diosdado Cabello y el Ministro de la Defensa José Vicente Rangel. Los empresarios advirtieron que seguirían partiendo la pantalla –ante las repetidas cadenas convocadas por la presidencia– y los funcionarios no mencionan la posibilidad de interrumpir la transmisión. Ambas partes intentan conciliar.
- La CTV y Fedecámaras llaman a una huelga indefinida e invitan a una marcha para el jueves 11 con punto de inicio en el Parque del Este.

**Jueves 11 de abril**

- 9:00 PM. Venezolanos se concentran en el Parque del Este para marchar hasta Chuao y pedirle la renuncia a Hugo Chávez.
- 10:00 AM. Arranca la marcha que parte del Parque del Este a Chuao. Más tarde se desviaría a Miraflores. Los partidarios del oficialismo se concentran en las afueras del Palacio.

- 11:00 AM. El alcalde del municipio Libertador, Freddy Bernal, convoca a los simpatizantes del oficialismo a Puente Llaguno. Iris Valera, Darío Vivas y Juan Barreto también llaman al pueblo a resguardar el palacio, a través de las pantallas de Venezolana de Televisión.
- 1:00 PM. Se producen las primeras agresiones en el centro de Caracas.
- 1:45 PM. Mientras la marcha se acerca a Miraflores, el alto mando militar lee un comunicado en cadena nacional. Durante esta alocución Lucas Rincón, inspector general de las Fuerzas Armadas, desmiente los rumores de la renuncia del Presidente.
- 3:30 PM. Cadena Presidencial desde el Salón Ayacucho de Miraflores.
- 3:45 PM. Los canales de televisión parten la pantalla para transmitir los hechos de la marcha. A los pocos minutos son suspendidos. Andrés Cañizález (2002), en su investigación titulada *Entre el estruendo y el silencio*, detalla las horas de la siguiente manera:
  - 4:35 PM. RCTV sale del aire por decisión oficial.
  - 4:36 PM. RCTV vuelve por un minuto al aire y posteriormente queda completamente sin señal. Es el primer canal en verse afectado.
  - 4:41 PM. Venevisión y Televen quedan fuera del aire. El Presidente de la República interrumpe su discurso para hacer este anuncio.
  - 4:44 PM. Globovisión queda fuera del aire. CNN no puede transmitir las imágenes ya que se servía de la señal de Globovisión. Los canales pueden ser vistos por empresas de TV por cable.
- 5:15 PM. Concluyó la cadena presidencial.
- 5:30 PM. Chávez ordena la activación del Plan Ávila.
- El alto mando va retirando su apoyo al gobierno, mientras caía la tarde.
- 6:00PM. El personal de VTV le solicita al presidente del canal, Jesús Romero Anselmi, permiso para retirarse porque se sentían en peligro.
- 8:30 PM. Los canales recuperan su señal normal por televisión abierta.
- 9:00 PM. VTV logra transmitir declaraciones en directo desde la sede del Ejecutivo y desde el Parlamento con algunos ministros y diputados oficialistas. Poco después la señal de VTV sale del aire.

- 11:00 PM. Entrevista de Ibéyise Pacheco al alto mando militar a través de la señal de Venevisión.
- Saldo del día: 20 muertos y más de 100 heridos.
- La sede de Venezolana de Televisión es custodiada por efectivos de la Policía de Miranda y de la Policía Metropolitana.

### **Viernes 12 de abril**

- 3:30 AM. Lucas Rincón anuncia, ante las cámaras de televisión, la renuncia del Presidente de la República.
- 4:00 AM Hugo Chávez es trasladado de Miraflores a Fuerte Tiuna.
- 4:55 AM. El presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga, es presentando ante el país como líder del gobierno transitorio de Venezuela, respaldado por las cúpulas militares.
- Nuevas caras ocupan Miraflores.
- Allanamientos a medios de comunicación comunitarios identificados con el proyecto político del presidente Hugo Chávez.
- 12:20 PM. Manifestantes opositores al gobierno protestan en la entrada de la sede de la Embajada de Cuba, en donde se producen daños materiales.
- 12:30 PM. La hija de Hugo Chávez, María Gabriela, aseguró ante medios internacionales que su padre nunca había renunciado y declaró que era un presidente encarcelado.
- Partidarios del oficialismo se congregan alrededor de Fuerte Tiuna. Exigen ver la renuncia de Hugo Chávez Frías.
- 2:00 PM. El comandante del ejército, Efraín Vásquez Velasco, convoca a una reunión del cuerpo de generales con los mandos medios, en la cual decidieron desconocer la transición de Carmona Estanga si no se realizaban cambios en el Acta de Constitución del Gobierno de transición que se haría pública en la tarde.
- 3:00 PM. El Fiscal General, Isaías Rodríguez, ofrece una rueda de prensa que sorprende a las cámaras de televisión y a la audiencia cuando denuncia que Venezuela vive un golpe de estado. Las estaciones privadas cortan la declaración la transmisión.
- Los desórdenes en el oeste eran referencias colaterales en los canales. Corrían los rumores de que Chávez estaba retenido.

- 4:00 – 4:30 PM. Las TV transmitieron la detención de Ramón Rodríguez Chacín (Urb. Santa Fe) y Tarek William Saab (La Lagunita).
- 5:00 PM . Juramentación de Carmona Estanga frente a los canales de TV. Lectura de decretos que disolvían los poderes públicos por el abogado Daniel Romero.

### **Sábado 13 de abril**

- Las pantallas de las estaciones privadas sustituyen la programación de corte informativo, que se había instaurado durante toda la semana, por espacios de entretenimiento familiar como películas y dibujos animados.
- 12:00 PM. Comandados por el general de Brigada Raúl Isaías Baduel, en la Brigada de Paracaidistas de la Guarnición de Maracay desconocen a las nuevas autoridades.
- 12:30 PM. Carmona se reúne con los dueños de los principales medios de comunicación en el país.
- Seguidores a Hugo Chávez Frías se concentran en el palacio de Miraflores y Fuerte Tiuna para exigir el retorno del mandatario.
- 1:00 PM. El vicepresidente Diosdado Cabello, oculto hasta el momento, se comunica vía telefónica con CNN y asegura que el Primer Mandatario está secuestrado, y que las fuerzas leales retomarían el control.
- 1:30 PM. La primera dama, Marisabel de Chávez, es contactada telefónicamente por CNN y manifestó que había hablado con su esposo quien le ratificó que no había renunciado.
- 1:45 AM: Isaías Rodríguez también estableció comunicación con CNN y alertó que Venezuela vivía un golpe de estado.
- 2:00 PM. “La reconquista del Palacio”. El gobierno de Carmona Estanga debe abandonar la sede del Ejecutivo. Fuerzas leales a Hugo Chávez, apoyadas por oficiales de la guardia de honor, ingresan a Miraflores.
- 2:45 PM. Chávez fue trasladado desde Fuerte Tiuna hasta la base Naval de Turiamo en el estado Aragua, desde donde escribió una proclama.
- Las estaciones de televisión transmiten avances, de manera esporádica, en los que justifican el vacío de información con el peligro que podían correr sus reporteros en las calles.

- 3:00 PM. Efraín Vásquez Velasco hizo pública su decisión de no dar apoyo a Carmona Estanga, por considerar que se había roto el hilo constitucional. Más tarde esta iniciativa sería secundada por comandante general de la guardia Nacional, Carlos Alfonso Martínez.
- 3:15 PM. Chávez es trasladado a la Orchila.
- 4:00 PM. Sale Carmona en CNN desmintiendo la inestabilidad de su mandato. William Lara, presidente de la Asamblea Nacional, le replica a través de la misma vía.
- 5:00 PM. Carmona revocó la decisión de disolver la Asamblea Nacional.
- 6:30 PM. Grupos chavistas se apuestan a la salida de la sede de RCTV en la urbanización de Quinta Crespo. Entre la multitud reaparece Freddy Bernal, alcalde de Caracas, quien estaba escondido. Más tarde se apersonarían, estos manifestantes, a las afueras del resto de las principales plantas televisivas de la ciudad capital.
- 8:30 PM. Se reactiva la señal de Venezolana de Televisión. Juan Barreto y otros diputados oficialistas retoman el control de las transmisiones.
- 9:30 PM. William Lara, presidente de la Asamblea Nacional, juramenta a Diosdado Cabello como presidente provisional.
- Los canales privados transmiten la señal del canal estatal para presentar lo que ocurre en Miraflores.
- 10:00 PM. Carmona dimite como presidente interino.

### **Domingo 14 de abril**

- 4:00 AM. El presidente provisional, Diosdado Cabello, entrega de nuevo el cargo al presidente constitucional: Hugo Chávez Frías. La alocución del Ejecutivo es conciliadora y de reflexión. Aclaró que nunca renunció.
- Los periódicos no circulan alegando razones de inseguridad para los periodistas y los talleristas de impresión, en la cobertura de los hechos del sábado 13.
- Perduran algunos focos de saqueos y de disturbios en la ciudad Caracas.

**ANEXO B**  
**ARTÍCULO DE PRENSA:**  
**EL DÍA DESPUÉS. TAL CUAL. EDICIÓN ANIVERSARIO (2003)**



## EL NAUFRAGIO 1989 / 2003 DEL SISTEMA

# El día después

**Aliana González  
Herminia Fernández  
Alejandro Botía**

**F**el sábado 13 de abril de 2002 amaneció tarde en el diario *El Universal*. Tras dos días seguidos de traspaso, los jefes de guardia, Elides Rojas y Felipe Saldívar, y la mayoría de los reporteros, llegaron al periódico a media mañana. Ya había indicios de que algo extraño caldeaba el ambiente. Los teléfonos repicaban con rumores de saqueos y manifestaciones callejeras, mientras la mudanza informativa de los medios audiovisuales hacía de la tensión una suerte de afilado cuchillo.

Rodolfo Carmona fue enviado a Maracay para conocer del alzamiento del general Raúl Baduel. El jefe de redacción, Elides Rojas, decidía paralelamente no enviar reporteros a las zonas de saqueos. Carlos Mollejas informaba desde la sede de la PTJ sobre los serios incidentes que dificultaban el entierro del reportero gráfico Jorge Tortoza, asesinado durante la marcha del 11 de abril.

Al mediodía, Rojas constató que ya había grupos promoviendo desórdenes en la avenida Urdaneta, donde algunos negocios bajaban sus santamarías. Tres horas después un río de gente pasaba frente a la sede del periódico.

¿Cómo se llegó al 14 de abril de 2002, a esa jornada aciaga en la que prensa hizo mutis? Desinformación, datos inexactos, temor y decisiones erróneas marcaron el clímax de la confrontación entre el régimen chavista y el poder mediático.

Editores, jefes y periodistas rememoran aquellas horas pero también la luna de miel de 1998 e incluso los tumultuosos días de la caída de CAP II

co, en su camino a Miraflores. Rojas afirma que los manifestantes se pararon en la esquina de Animas, y golpearon las puertas de los estacionamientos y de la entrada del edificio. "Hay que imaginarse a unas 600 personas tirando cosas, gritando consignas, dando patadas y golpeando las puertas de metal con palos".

Los reporteros que estaban de guardia ese día confirman que los chavistas sí pasaban frente a la sede del periódico, pero no se pararon a insultar o a golpear puertas. Taynem Hernández recuerda que había tensión en la redacción y una preocupación que crecía con los minutos sobre la seguridad, pero los chavistas que iban a Miraflores siguieron de largo.

La opinión del jefe de seguridad era que si los chavistas decidían entrar, no podrían ser contenidos. Se barajaron dos opciones: refugiarse en el piso 15 o evacuar el periódico. Franklin Chaparro, asesor de seguridad, les recomendó acudir a los cuerpos policiales para conocer el diagnóstico de la situación. Rojas llamó al general de la GN, José Antonio Páez, oficial designado en el ministerio de Relaciones Exteriores para hacer cumplir las medidas cautelares de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, pero no estaba en su despacho. Otro contacto en



50 TalCual

3ª

jueves 24 de abril de 2003

la PM informaba que la ciudad estaba envuelta en un caos, y no garantizaban la seguridad del edificio. Delegados y jefes decidieron evacuar.

La salida fue atropellada, los periodistas se montaban en carros de unos y otros colegas. La noticia de que grupos chavistas habían ingresado a RCTV aumentó el pánico. La redacción quedó con las luces y las máquinas prendidas.

#### EL MIEDO ES LIBRE

Si en los medios impresos imperaba la angustia, en los televisivos estaban a un centímetro del terror. Las amenazas del régimen habían dejado de ser verbales, y de ello da fe Noé Pernía, quien cuenta cómo el 11 de abril fue golpeado por un grupo de chavistas liderado por Humberto Berroterán —pareja de Lina Ron—, cuando grababa imágenes a las puertas del Banco Central de Venezuela. Rescatado por el personal de vigilancia, Berroterán le dijo: "Lástima que no tengo una pistola, porque sino te meto un tiro".

La vicepresidenta de Globovisión, María Fernanda Flores, advertida de los peligros que se cernían sobre aquel 13 de abril, ordenó a los reporteros Gabriela Perozo, Pedro Luis Flores y Marta Palma Troconis hacer tomas desde afuera del canal, en caso de que los chavistas decidieran invadir el edificio.



En RCTV hubo una breve reunión entre el gerente de información, María Isabel Arriaga, y los periodistas de guardia, Erika Corrales, Tinedo Guía, David Pérez Hansen y Pernía, en la que acordaron salir a la calle siempre y cuando no hubiera riesgos, con vehículos sin identificar para evitar ser reconocidos por los oficialistas. Allí también decidieron sustituir la transmisión de imágenes violentas por pases con los reporteros que dijeran que sí había saqueos, pero que estaban siendo controlados por las policías.

Pero las precauciones resultarían inútiles en el transcurrir de las horas de aquel día. Los reporteros Marta Palma Troconis, Gabriela Perozo, José Pernalet, Pedro Luis Flores y David Pérez Hansen se refugiaron en una casa. A última hora llegó Aymara Lorenzo. Cuentan que los rumores, las llamadas, la ausencia de información y la versión de que Hugo Chávez regresaba al poder, creó una atmósfera de estrés tal, que los hizo imaginar que su propia muerte estaba firmada esa tarde. "No sé hasta qué punto el terrorismo fue real o psicológico, pero sí hubo llamadas amenazantes", recuerda Palma Troconis.

Uno de los camarógrafos sugirió grabar un video en el que cada cual expresara lo que sentía en ese momento. La grabación sería para el estricto consumo personal, sólo como recuerdo de aquel mal momento. Poco después de grabar, lograron relajarse.

Una de las personas del grupo decidió enviar el video a RCTV para que allí supieran que esta-



ban bien. Uno de los motorizados del canal se acercó, buscó la cinta, y ya en la sede (que estaba rodeada de chavistas) se hizo pasar por uno de ellos para entregar el material por la ventana. Uno de los coordinadores de RCTV lo transmitió luego, sin el consentimiento de los reporteros.

Hubo quien criticó la emisión con el argumento de que este grupo de periodistas se había hecho pasar por víctimas, sólo por afán de protagonismo. "Fue la cosa más loca y fortuita, y aunque estaba con mis amigos no lo volvería a hacer", dice Palma Troconis. Pernalet no se arrepiente, pero tampoco repetiría esa acción.

#### Y HUBO UNA LUNA DE MIEL

¿Puso en marcha Hugo Chávez un plan para acabar con los medios? Los jefes de redacción de los diarios más influyentes del país así lo creen. Sergio Dahbar, de *El Nacional*, y Elides Rojas, de *El Universal*, coinciden en que el enfrentamiento entre el régimen y los medios era inevitable. Chávez, que entre 1998 y 1999 logró acaparar los poderes públicos, casi de inmediato sacó a relucir su talante autoritario e intransigente, sus aspiraciones de sumisión incondicional y su rechazo a cualquier tipo de crítica. Pero antes, es necesario un breve viaje atrás, a los días de la luna de miel.

Para la campaña electoral de 1998, Lucy Gómez, una reconocida periodista del medio impreso, arriba a la jefatura de política de *El Nacional*. Contratada por Miguel Henrique Otero, Gómez tenía como tarea consolidar la cobertura de un proceso que se intuía intenso e, incluso, histórico para el régimen democrático.

A medida que la candidatura de Hugo Chávez se proyectaba, su cobertura fue ganando espacio en los medios, como reflejo del interés noticioso que generaba mientras la debacle entre los deudos de la hoy llamada cuarta república se acentuaba. Dirigentes políticos como Henry Ramos Allup y Eduardo Fernández, consideran hoy en día que Chávez, pese a un rechazo inicial por su pasado golpista, llegó al poder "montado sobre los medios" y beneficiado por un notorio y constante halago recíproco.

Cierto o no, Chávez inició su gobierno en medio de una luna de miel de la que participaron Carmen Ramia, esposa del director de *El Nacional*, y a quien el nuevo Presidente nombró como directora de la Oficina Central de Información (OCI) y Alfredo Peña, quien fue designado como ministro de la Secretaría de la Presidencia. Aunque Ramia y Peña salieron muy pronto del gabinete, la luna de miel prosiguió, al menos, durante 1999, pero a fines de ese año comenzaron a presentarse los primeros "problemas".

En pleno apogeo de la Asamblea Nacional Constituyente, la prensa inició un tímido proceso de críticas a la tendencia de consolidación plena en el poder del MVR. A estas primeras seña-

## Perfiles



### Alfredo Peña

Se inició en *Tribuna Popular*, órgano del Partido Comunista de Venezuela. De allí se incorporó como pasante a *El Nacional*, donde se desarrolló como reportero y luego dio el salto a la televisión. Ejerció la docencia y dirigió su propia empresa de comunicación corporativa. Durante tres décadas ha trabajado en prensa, radio y televisión. Escritor de varios libros, entre éstos, la serie de *Conversaciones con* y *Democracia y Golpe Militar*. Columnista de *El Nacional*, diario del que fue director entre 1991 y 1993. Mantuvo un programa de opinión en Venvisión llamado *Los peñonazos de Peña* hasta febrero de 1999, que dejó para incursionar en la política. Fue ministro de la Secretaría de la Presidencia en 1999 y luego diputado de la Asamblea Nacional Constituyente. Allí presidió la Comisión de Economía. Se opuso a la inclusión en la Constitución del precepto de información veraz. Posteriormente marcó distancia con el presidente Chávez al calificarlo de "conspirador disfrazado de militar", y de "teniente coronel que no tuvo tiempo de hacer la praxis democrática". Desde hace dos años se desempeña como Alcalde Metropolitano. Actualmente escribe la columna mayor, en la página Web de la Alcaldía, para mantenerse en contacto con los habitantes de la capital.

es 24 de abril de 2003

3ª

TalCual 51

Fondo Común Banco Universal

## Felicitemos a Tal Cual por sus 3 años

Fondo Común Banco Universal felicita a este medio de comunicación porque su constancia y profesionalismo son los recursos de un gran equipo humano que desde el año 2000, trabaja para llevar al pueblo de Venezuela la información más completa.

Todos los servicios  
bajo un mismo techo



les de disidencia, Chávez contestó no sólo con la descalificación de los propietarios de los medios, sino también de los propios periodistas a través de sus alocuciones y de su programa *Aló Presidente*, creado en marzo de 1999.

En el 2000, la pugna comenzó a agudizarse con el proceso de relegitimación de los poderes públicos. "En un momento dado, Chávez quiere incondicionalidad total y los dueños de los medios pretenden pasar factura por su apoyo en la campaña", afirma Lucy Gómez. Es cuando Chávez comienza a denunciar los proyectos hoteleros de Miguel Henrique Otero, sus peticiones de ayuda financiera y las pretensiones de los grupos de poder en busca de cuotas ministeriales. Es también el momento en que algunos medios comienzan a interpretar las declaraciones presidenciales en los titulares y a generar en consecuencia roces con el poder.

Pero la virulencia del discurso chavista contra los medios, trajo consigo un fenómeno nunca visto en Venezuela: la estigmatización de la labor de los periodistas. "Con Chávez por primera se vieron reporteros empujados, insultados y golpeados, con chalecos antibalas e incluso escoltas, algo que jamás había ocurrido", dice Alfredo Peña. La monopolización de los poderes públicos "que convirtió de hecho al Presidente en una suerte de dictador", según Eduardo Fernández, generó un retroceso en el rol que los medios de comunicación habían venido consolidando en las últimas dos décadas como veedores de la gestión del gobierno y tribuna de la opinión pública, tal y como lo afirma Ramón J. Velásquez, hombre de política y de medios, como lo atestigua el ejercicio de la dirección de los diarios *El Mundo* y *El Nacional*.

Eso pudiera explicar por qué denuncias de corrupción en casos como el Fondo Unico Social (FUS), el Plan Bolívar 2000, Cavendes, Fondur o FIEM cayeron en el limbo pues no sólo dejaron de ser tramitadas debidamente en las instancias respectivas, sino que el gobierno, "mediante la descalificación automática de los medios, se sintió eximido de rendir cuentas sobre su gestión y rectificar sus errores", añade Velásquez.

Y mientras diarios, emisoras y canales arremataban sus ataques contra el gobierno, éste desplegó una estrategia de ideologización de los medios del Estado, poniéndolos como nunca al servicio de sus exclusivos intereses "hasta convertirlos en la voz oficial de su partido", dice Peña. La ruptura estaba anunciada.

A su regreso de una gira por Europa, que *El Nacional* en su editorial calificó de superflua e intrascendente, Chávez contestó con la más clara demostración de abuso de poder: una cadena de tres horas en la que aparte de exponer muy de pasada su visión sobre los resultados de su viaje, insultó a Miguel Henrique Otero y leyó, comentó y criticó, una y otra vez en su estilo, el contenido del referido editorial. Convocar una cadena para difundir un mensaje de interés nacional es una cosa, pero abusar del poder del Estado sobre la señal de los canales y emisoras para obligar al país a escuchar los comentarios de un Presidente acerca de las opiniones emitidas legítimamente por el director de un diario, sólo porque no son de su agrado, es otra y muy diferente.

De allí en adelante no tardaron en aparecer las primeras presiones del Estado contra los medios televisivos y radiales a través de la figura de los procedimientos administrativos de Conatel. Y la posterior sanción de las leyes "habilitantes", la mitad de las cuales fue aprobada el día en que

“ En pleno apogeo de la asamblea nacional constituyente, la prensa inició un tímido proceso de crítica a la tendencia de consolidación plena en el poder del MVR. A estas primeras señales críticas, Chávez contestó no sólo con la descalificación de los dueños de los medios, sino también de los propios periodistas a través de sus alocuciones y de su programa *Aló Presidente*, creado en marzo del 99. “

vencían los poderes extraordinarios otorgados al Presidente, violando la propia ley que le concedió tal facultad (que exigía su presentación a la Asamblea Nacional 10 días antes de su aprobación), vino a significar la quiebra definitiva del país en dos mitades y que los medios optaran por el bando contrario.

El 10 de diciembre de 2001 se efectuó el primer paro cívico nacional contra un gobierno en funciones desde la caída de Marcos Pérez Jiménez en 1958. Tal y como en aquella ocasión, los medios se sumaron al paro, no circularon ese día y de allí en adelante, comenzaron a desplegar y destacar con mayor amplitud todas las informaciones de la oposición, hasta llegar a los sucesos del 11A.

Para Ramos Allup es comprensible que los medios, "frente a una situación como la actual en la que está amenazada su propia existencia, hagan abiertamente frente común contra el gobierno pues se trata nada más y nada menos que de sobrevivir". El dirigente adeco no critica en lo personal que los medios tengan posición. "Lo que creo es que la deben asumir y no tratar de vender una imagen de equilibrio que actualmente no tienen".

### CARMONA CON LOS MEDIOS

Y el 11 de abril y las apresuradas horas que lo siguieron, colocaron nuevamente a los medios, y a sus principales cabezas, en el lugar donde se decidía la suerte política de la nación. Pedro Carmona ungió en el poder, no se sabe aún por quién, convocó al mediodía del sábado 13 de abril a lo más granado del espectro mediático a una reunión en Palacio. El primero en llegar fue Andrés Mata, al que siguieron Alberto Federico Ravell, Guillermo Zuloaga, Gustavo y Ricardo

52 TalCual

“Entonces Carmona se volteó hacia Patricia Poleo y le ofreció la OCI, pero Ravell interrumpió pidiéndole a Carmona un voto de confianza, para proponer a Fernán Frías para el cargo. Carmona aceptó mientras el rostro de Poleo se descomponía. Al salir, el contralmirante Molina Tamayo le dijo a Carmona que había una situación de inseguridad en el Palacio y que era necesario sacarlo de allí”

Cisneros, Omar Gerardo Camero, Miguel Enrique Otero, Marcel Granier, Andrés De Armas y Orlando Urdaneta, el único que en realidad, no era dueño de ningún medio, pero se las arreglaba para aparecer en los escenarios clave del momento. La última en llegar fue Patricia Poleo.

José Gregorio Vázquez, designado viceministro de la Secretaría, dejó los detalles de esa reunión en su artículo “Mi paso por un gobierno breve”. Del otro lado de la mesa del Consejo de Ministros estaban Carmona Estanga, el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, Raúl de Armas, Leopoldo Martínez y el vicealmirante Briceño.

El decreto, leído el día anterior, había levantado suficientes resquemores. Carmona explicó claramente a los medios las enormes dificultades que atravesaba el naciente gobierno, y pidió su apoyo. Quien había sido designado ministro de la Defensa, el vicealmirante Ramírez Pérez, explicó que los círculos bolivarianos estaban operativos en un cien por ciento, y que el general Baduel se había alzado en Maracay. Granier expuso, en detalle, cada uno de los errores cometidos por el gobierno de Carmona, quien asentía. Luego Gustavo Cisneros tomó la palabra para pedirle al Presidente que dejara en sus manos la gestión comunicacional del gobierno, lo que también aceptó. Por consenso decidieron que fuese Alberto Federico Ravell el encargado de hacer las postulaciones a los distintos cargos de gobierno,

3ª

Jueves 24 de abril de 2000



Los saqueos del 13 de abril: al día siguiente la prensa no circularía

y se propuso a Gilberto Carrasquero para presidir Conatel. Entonces Carmona Estanga se volteó hacia Patricia Poleo y le ofreció la OCI, pero Ravell interrumpió pidiéndole a Carmona un voto de confianza, para proponer a Fernán Frías para el cargo. Carmona aceptó mientras el rostro de Poleo se descomponía. Al salir, el contralmirante Molina Tamayo le dijo a Carmona que había una situación de inseguridad en el Palacio y que era necesario sacarlo de allí. El descontrol ya estaba instalado en Miraflores. Vázquez relata que vio salir apurados a los dueños de los medios de comunicación. Casi en la puerta, Gustavo Cisneros lo tomó por un brazo y le dijo que se verían en el piso 6 de Venevisión.

#### PEÑONAZOS A CAP

Diez años antes, también se vivió Miraflores un día de carreras frenéticas. Y el rumbo que tomó el entonces presidente Carlos Andrés Pérez igualmente lo condujo a Venevisión.

Fue desde los medios de comunicación cómo CAP logró una salvación precaria del régimen y del sistema democrático. Aunque, paradójicamente, haya sido desde los medios dónde mayor presión se ejerció para más tarde sacarlo el poder.

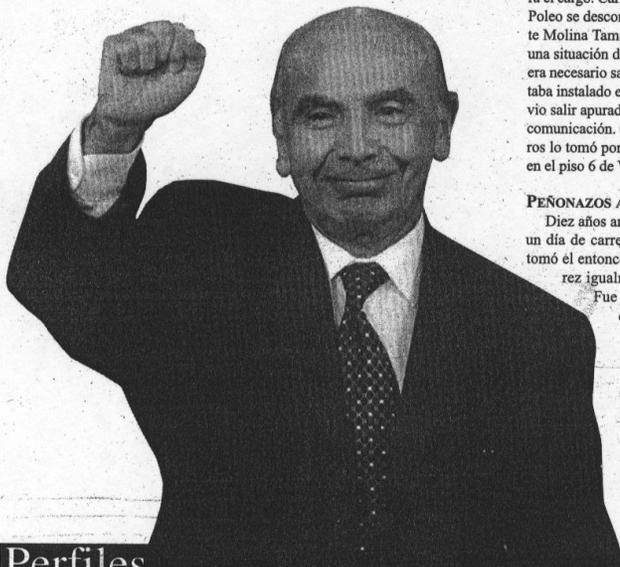
El Caracazo fue la antessala del derrumbe. Los golpes del 92, con Hugo Chávez como protagonista, lo aceleraron.

El juicio que terminó con la

famosa frase de CAP (“Hubiera preferido otra muerte”) y que se inició en marzo de 1993 tras la solicitud de la Fiscalía General de la República ante la Corte Suprema de Justicia, tuvo un sostenido seguimiento del periódico *El Nacional*, que, para ese entonces, dirigía Alfredo Peña. El jefe de información política de la época, William Becerra, corrobora que tras la salida de Pérez “se acabó el bombardeo informativo”.

Las denuncias por malversación y peculado de 250 millones de bolívares de la “partida secreta”, fueron ventiladas primero por el publicista Andrés Galdó, en su columna. Desde entonces, según el relato de Becerra, el periódico se dedicó a hacerle seguimiento a esta noticia, hasta que el Fiscal General, Ramón Escovar Salom, interpuso la denuncia ante la Corte Suprema, basándose en las investigaciones del periodista José Vicente Rangel, Galdó y la iniciativa del Partido Radical. Y aunque muchos de los periodistas de la época hacen la diferencia entre el periódico y su director, fue *El Nacional* quien pagó las consecuencias: fue allanado, sus jefes presionados y sus periodistas perseguidos. Muchas de las ediciones fueron robadas o sacadas de circulación.

Mario Villegas, redactor político de larga trayectoria en ese diario, tuvo su primer encuentro con Peña a propósito de la columna “Paradón de Papel”, la cual aparecía bajo la firma del equipo de Política. “Plantee que ni yo, ni ninguno de mis compañeros, escribíamos esa columna, razón por la cual exigimos que quitaran la firma del equipo”. La columna ventilaba denuncias de dudosa procedencia, dejaba colar medias verda-



## Perfiles



### Mari Pili Hernández

Graduada en la UCAB, actualmente realiza una maestría en historia de las Américas. Se inicia como periodista en el canal 8 en el año 84. Es compositora y pertenece a la asociación de autores y compositores de Venezuela desde el año 82. Fue presidenta de Venezolana de Televisión desde 1999 hasta el 2000. Escribió para *Feriado* en *El Nacional* y para *El Universal*, fue corresponsal de Radio Vaticano en Roma. Estuvo mucho tiempo dedicada al periodismo científico y cubriendo esa fuente obtuvo el Premio Nacional de periodismo científico “Manuel Pérez Guerrero”. Conduce el programa: *Conversaciones con Mari Pili* transmitido por 109.7 FM y la edición nacional de noticias que difunde 1.090 AM y 90.3 FM. Tiene su propia compañía: Supravisión, dedicada a la asesoría en comunicación estratégica.

jueves 24 de abril de 2003

3ª

TalCual 53

des y el anonimato bajo el cual se escribía permitía licencias reñidas con la ética profesional. Poco después empezó a aparecer bajo la firma de Sebastián Mont Blanc, un seudónimo. Luego la asumió el periodista Freddy Torres –que renunció al siguiente día de publicar la primera de ellas– y le dio seguimiento Jesús Eduardo Brando, un ex reportero policial. El segundo impasse ocurrió con la columna de Villegas, “El Nacional en Palacio”, donde escribía las incidencias de Miraflores. “Me cambiaban algunos títulos, e incluso se pretendió cambiarme un lead y en algún momento se mutiló alguna información. Yo dije que no tenía problema en dejar de hacer esa columna, pero que mientras yo la hiciera, exigía respeto”. Becerra, quien era su jefe para la época, afirma que a Villegas lo despidieron de *El Nacional* por no querer cambiar unas declaraciones de Carlos Andrés Pérez, sobre la posible realización de un puerto de aguas profundas sobre el golfo. “Peña quería darle un giro a la información para hacer creer que CAP planteaba una confrontación con Colombia, pero Villegas se negó”.

La fracasada intentona de golpe trajo la restricción de las garantías constitucionales, entre ellas las de manifestación pública, pero los periodistas hicieron una nutrida marcha en el centro de la ciudad. En asamblea que tuvo lugar bajo aquellas circunstancias, Mario Villegas planteó que si bien había que luchar en contra del gobierno de Pérez para recuperar el derecho a la libertad de expresión, también



había que hacerlo contra los dueños de los medios, vistas las dificultades que había en *El Nacional* por el enfrentamiento de Peña con CAP. Las declaraciones fueron difundidas por varios canales de televisión. Luego vino el paro de la prensa. *El Nacional* fue el único diario que no circuló, aún cuando se había dicho que el paro sería general. A pesar de que Villegas no tuvo que ver directa-



Las calles de Caracas después de la tempestad de abril



Velásquez



Peña



Fernández

mente con este asunto, tres días después fue despedido, junto al entonces secretario general del Colegio de Periodistas de Caracas, Francisco Solórzano, hoy diputado del MVR.

PERIÓDICOS COMO TRIBUNAS

Ramón J. Velásquez afirma que fue en esa segunda presidencia de CAP cuando el periodismo

“Según (Eduardo) Fernández, los medios jugaron un papel importante en la demolición del gobierno y los partidos”

se convierte en una tribuna para las denuncias e investigaciones periodísticas. “Hoy los medios han sustituido a los partidos”, precisa. El proceso ha sido paulatino, pero ha acompañado el derumbe de los partidos políticos. “Después del viernes negro, los periódicos comienzan a hacer seguimiento a las denuncias que se ventilan en las comisiones del Congreso. El clima fue en la

KSK // MODERN LOOK INDUSTRIES

**KOSIUKO**

SÓLO EN:

Un fuerte abrazo al Diario **TalCual** por cumplir 3 años comunicando.

(Entre colegas siempre uno es más afectuoso).

FELICIDADES

Cada vez más libre **DIGITEL**

**TIM** Telecom Italia Mobile

segunda presidencia de CAP". El cansancio y descontento que había en el país, las constantes protestas, hacen que estas portadas se "vendan" con gran facilidad.

El conflicto entre Pérez y su propio partido, debido al tono de la política económica que pretendía instaurar bajo el signo del "gran viraje", y sobre todo, al quedar excluidos los adecos de muchos de los cargos, sembró terreno fértil para que prosperaran las denuncias. "Y en este asunto, Peña tuvo una intervención importante en el estilo que le imprimió al periódico", aunque Velásquez está convencido de que en aquella oportunidad no hubo conspiración de los medios. Peña reconoce que hubo errores, pero ratifica que también el gobierno de la época cometió excesos con los medios. "Los medios apoyaban la salida constitucional de Pérez", arguye.

Sin embargo Henry Ramos Allup recuerda que algunos medios apostaban a los cambios económicos propuestos por el gobierno, y que incluso muchos de los ministros tenían vinculación con sectores mediáticos y de opinión. Sin embargo, la percepción era que el gobierno estaba en crisis, que había perdido el respaldo popular y que la única solución era salir del Presidente.

Eduardo Fernández, dirigente de Copei y derrotado por CAP en las elecciones de 1988, sostiene que muchos sectores contrarios a la gestión del gobierno, vieron con simpatía las intenciones golpistas. Fernández se pronunció con contundencia en contra del intento de golpe, y ello lo pagó con el alto precio de la pérdida de la popularidad. "Algunos medios, amparándose en que el golpe era bien visto por un sector popular, rechazaron esta posición que se percibió como apoyo a CAP". Según Fernández, los medios jugaron un papel importante en la demolición del gobierno y los partidos políticos. "Hubo programas de televisión de amplia audiencia que parecían orientados a acabar y a satanizar la actividad política".

Reconoce que los partidos cometieron errores, pero fueron magnificados y exagerados, promoviendo el desprecio de la población. "Terminaron los medios asumiendo el rol de los partidos políticos y eso no es conveniente para nadie".

Peña niega cualquier vinculación o simpatía con el golpe de Estado que intentó el teniente coronel Hugo Chávez y recuerda que públicamente expresó ese rechazo y en su condición de director acudió a un acto en respaldo a la democracia. Pero William Becerra, jefe de información política de entonces, afirma que bajo la dirección de Peña, *El Nacional* respaldó la intenciones golpista "sino de manera abierta, cuando menos entre líneas"... "Así será de cierto el apoyo al golpe, que la primera persona que buscó Chávez para que fuera ministro en su gobierno fue a Peña".



La avenida Sucre de Catia, el pueblo chavista sale a las calles

“ Esa tarde un primer grupo de gente vino a decirme que se quería ir, pero yo insistí que nuestro papel era hacer un periódico. Miguel Henrique también me llamó por teléfono, para insistir en esta idea. Pero hubo gente que se marchó, entre 5 y 6 de la tarde. Tratamos de apurar las cosas, pero llegó el momento en que hubo mucho temor.”

#### BAILANDO TAN CERCA

Aquella cercanía con el gobierno se convirtió en un problema para el periódico. Sergio Dahbar no niega que existió en sus inicios la luna de miel con el gobierno, pero la vincula con el necesario beneficio de la duda, y la oportunidad que hay que dar a todo gobernante, para que demuestre que verdaderamente quiere cambiar el país. "Aunque podemos discutir si en mayor o menor grado. Porque al mismo tiempo existía Siete Días, que en el primer año de gobierno publicó fuertes críticas. Allí aparecieron Ciavaldini y el caso Ceresole, cuando nadie los sacaba".

Identifica el momento de ruptura entre *El Nacional* y Chávez, en la publicación de la foto de una nevera vacía en la casa de un damnificado de la tragedia de Vargas. "Es entonces cuando Chávez se molesta y comienza a atacar a Miguel Henrique Otero".

Un sabor amargo en la boca dejó a muchos periodistas cuando la prensa no circuló el 14 de abril. Sobre todo en *El Nacional*, donde la edición del día anterior había dado un ejemplo de

buen periodismo. Dahbar asegura que si el periódico del 14 hubiese salido, habría tenido el mismo tono que el del 13 de abril. El editor adjunto de *El Nacional* afirma que la mañana del viernes 12 de abril se decidió en la reunión de pauta registrar los allanamientos que se estaban practicando. "Fue un día complicado, porque estábamos muy cansados, pero hubo la propuesta del periódico de ser lo más amplios posibles, y darle cabida a la información de que estaban persiguiendo a la gente". Esa edición informó ampliamente sobre la detención de Tarek y las críticas que distintos voceros de la sociedad civil hicieron al decreto de Carmona. "El periódico del 13 de abril fue una edición ejemplar que yo defenderé siempre. Puedo decir que frente a esa edición hubo mucha gente que protestó, y que nos llamaron preguntando si estábamos locos".

A las 3 de la tarde del 13 de abril de 2002, la redacción de *El Nacional* era un hormiguero. Un grupo de reporteros se reunía, nervioso, con Dahbar. El rumor sobre invasiones por parte de grupos chavistas a las sedes de los periódicos, había

## Perfiles

### Aquilino José Mata

Hasta la fecha, Aquilino José Mata ha sido el único periodista de la fuente de farándula galardonado con el Premio Nacional de Periodismo (1988) en la mención Opinión, por la columna "A control remoto", que comenzó publicando en *El Nacional* y continúa ahora en *El Mundo*. Egresado de la UCV en 1974, Mata -hijo del célebre periodista Aquilino José Mata, fundador de Noti-Rumbos- fue jefe de redacción del *El Observador*, el noticiario de RCTV, entre 1975 y 1982, antes de dedicarse por entero al periodismo de Espectáculos, de la cual fue jefe en *El Nacional* y en *El Mundo*, durante la reestructuración en 1999, bajo la dirección de Teodoro Patkoff. Actualmente ejerce la coordinación del cuerpo "Chévere", de *Últimas Noticias*. En 1992 fungió como director de *Feriado*, el extinto suplemento dominical de *El Nacional*.

### Ibéyise Pacheco

Egresada de la Universidad Central de Venezuela. Desde sus inicios, su ejercicio profesional ha estado asociado a la polémica. Fue reportera de *El Diario de Caracas* y de *El Nacional*. Dirigió la emisora RQ910. En 1988 ganó el Premio Nacional de Periodismo por el trabajo: "Los pozos de la muerte". En 1991 fue la jefa de información genérica de *El Nacional*. Actualmente es directora del diario *Así es la noticia*, conductora del programa radial "A las 12 en Kys con Ibéyise" y escribe en *El Nacional* su columna "En privado". El mismo nombre que tiene el programa que conduce en *Venevisión* los jueves en la noche. Ha incursionado en las tablas con Marianella Salazar y Patricia Polo.

1989 / 2003

EL NAUFRAGO DEL SISTEMA

comenzado a circular. El gerente de seguridad se había reunido con la redacción para enseñarles las salidas de emergencia. En realidad había sólo una puerta, cerrada con candado, que daba a un edificio vecino, y de la cual nadie sabía dónde estaba la llave. El pánico se apoderó de algunos redactores. El periódico era un barco hundiéndose.

Marielba Núñez terminó de escribir su nota, y tras conocer que su compañera Marlene Rizk había quedado atrapada en Miraflores, decidió ir hasta el Palacio. Venían personas por la avenida San Martín, y desde Catia. Algunos hacían grafitis en las paredes, tocaban música o tomaban licor. No parecían en actitud violenta, sino más bien festiva. Núñez regresó más tranquila y comentó en la redacción que no parecían agresivos. Sin embargo, corrió la noticia de que *El Universal* había sido desalojado.

Dahbar tenía datos de gente del gobierno, según los cuales círculos bolivarianos irían a atacar la sede de *El Nacional*. "Esa tarde un primer grupo de periodistas vino a decirme que se quería ir, pero yo insistí que nuestro papel era hacer un periódico. Miguel Henríquez también me llamó por teléfono, para insistir en esta idea.

Pero hubo gente que se marchó, entre 5 y 6 de la tarde. Tratamos de apurar las cosas, hasta que llegó el momento en que creció el temor. Ya habían pasado las imágenes de RCTV, y decidimos que primero era la seguridad de la gente. Nos marchamos con la intención de regresar", relata Dahbar. La PM les había comunicado que no podían garantizar el resguardo del edificio ni de los trabajadores.



Un grupo de 18 periodistas salió para el hotel Four Seasons, donde ya estaba Miguel Henríquez Otero y algunos editores. La idea era esperar que la bajaran las aguas y se aclarara el panorama, para regresar a la sede de *El Nacional* a terminar el periódico. El Four Seasons, que para entonces no tenía la connotación de estos días, fue rodeado por un grupo de chavistas que habían tomado la plaza Altamira. A medianoche, los periodistas decidieron retornar a sus casas, tras concluir que la situación no era segura.

UNA NOCHE DE OSCURIDAD

Abraham Rivero, reportero del área Internacional de *El Nacional* para la fecha, tenía a su cargo a un grupo de tres corresponsales de Colombia y Perú, cuyos periódicos (miembros del Grupo de Diarios de América) tenían alianza con *El Nacional*. Cuando aquella tarde todo el mundo se fue, Rivero se quedó escribiendo una síntesis para el periódico *El Comercio*, de Lima. Al terminar, decidieron salir. En el edificio no había nadie, salvo cuatro policías de la PM y dos vigilantes. Llegaron a la Plaza Miranda, donde había un grupo de simpatizantes del chavismo, cada

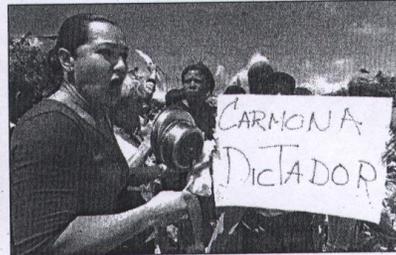


vez más numeroso. Los periodistas decidieron camuflarse con los chavistas, y empezaron a gritar consignas. La manifestación los llevó hasta RCTV, que ya tenía los vidrios externos rotos. "Los ánimos estaban caldeados. Apareció Bernal y le dijimos que éramos prensa extranjera. Lo entrevistamos y nos fuimos a la avenida Baralt, pero había mucha gente y decidimos refugiarnos en El Nacional. Eran las 7:30 de la noche".

Mientras avanzaba la noche, las calles se tornaron más peligrosas, vacías y oscuras. A las 10:30 de la noche se empezaron a escuchar detonaciones, y los funcionarios de la PM que estaban en el edificio, dijeron que eran saqueos. El grupo decidió ponerse a trabajar. Habilitaron las máquinas del área de política para los tres corresponsales, y se pusieron a transmitir informaciones a distintos medios extranjeros. "Intentamos ir a Miraflores, pero los funcionarios nos recomendaron esperar a que bajara el fuego. Hablé por teléfono con Laura Weffer, que estaba cerca de La Carlota, y que iba rumbo a Miraflores. Le reportamos a medios de México, atendimos llamadas de vecinos pidiendo auxilio, trabajamos sin parar hasta la madrugada".

Rivero recibió una llamada del grupo de periodistas y jefes que estaban en el Four Seasons y que pretendía regresar, "pero yo les comenté que me parecía peligroso". A las 12:30 de la noche decidieron comer. Había mucha comida regada en las mesas de redacción. Nunca pasaron los círculos bolivarianos por la sede del periódico, pero los tres corresponsales y el reportero no pegaron un ojo en toda la noche. A golpe de 6 de la mañana llegaron los que estaban en Miraflores. Las calles de El Silencio estaban llenas de piedras, basura regada y vidrios rotos. La suerte estaba echada: Chávez, casi por carambola, estaba de nuevo en el poder.

Ningún diario - a excepción de *Últimas Noticias* - circuló aquel domingo. El silencio de los periódicos retumbó estruendosamente y la credibilidad de los medios se tambaleó: el 14 de abril, el día después, fue una jornada oscura para el periodismo. ■



Perfiles



Vanessa Davies

Egresada en 1995 de la UCV, tres años antes había ingresado a *El Nacional* en calidad de pasante en las páginas de la sección Genérica. En 1996 recibe el premio dedicado a los jóvenes comunicadores "Eduardo Delpratti". En 1998 fue galardonada con el Premio Municipal de Periodismo José Chepino Gerbasi, mención información, y el premio Municipal de Chacao. Obtuvo también el Premio Antonio Arráiz otorgado por *El Nacional* como mejor reportera. En 2000 gana el Premio Nacional de Periodismo por sus reportajes sobre la tragedia de Vargas y en el 2002 recibió el premio al mejor trabajo periodístico impreso como reportera de información genérica de *El Nacional*. Conduce actualmente un programa de entrevistas en Venezolana de Televisión.

**ANEXO C**  
**ARTÍCULO DE PRENSA:**  
**CARACAS ESTREMECIDA POR MANIFESTACIONES Y SAQUEOS**  
**ÚTIMAS NOTICIAS (14 DE ABRIL 2002)**

10 | El PAÍS

Últimas  
Domingo 14

## 24 HORAS DE CAMBIOS ■ CARACAS



**PROTESTA** El pueblo tomó las calles, desconoció el Gobierno transitorio y exigió el retorno de Chávez a Miraflores

GUSTAVO FRISNEIDA

## Caracas estremecida por manifestaciones y saqueos

Miles de simpatizantes del chavismo salieron a las calles a respaldar el Gobierno del Teniente Coronel Hugo Chávez. Desde Catia, Antímano, Petare, 23 de Enero salieron marchas a Miraflores.

Periodistas piden respeto a sus derechos humanos

■ Olga Maribel Navas

Las calles de Caracas, volvieron a ser escenario de protestas durante todo el día de ayer, en esta oportunidad fueron miles las personas que salieron para hacer público su apoyo al Teniente Coronel Hugo Chávez Frías, y a protestar por la instauración del Gobierno Transitorio encabezado por el presidente de Fedecámaras, Pedro Carmona Estanga.

Las concentraciones de

los chavistas comenzaron a repetirse en serie a partir de las 10 de la mañana, en distintos sectores de la ciudad.

En Catia, 23 de Enero, Antímano, Petare, Caricuao, se formaron las primeras concentraciones. Vecinos de los barrios populares, portando la Bandera Nacional, comenzaron a bajar de los cerros, señalando que era falso que Chávez hubiera renunciado a su cargo como Presidente de Venezuela y que había sido arrestado.

### CERRARON LOS NEGOCIOS

Ante estas manifestaciones los comerciantes del centro, Sabana Grande, Catia, así como los mercados de Quinta Crespo y San Martín, entre otros, decidieron cerrar sus negocios por temor a posibles saqueos.

Sólo algunos abastos, ante la insistencia del público, continuaron sus actividades comerciales pero vendían los alimentos y víveres a través de las rejas.

Los simpatizantes del chavismo armaron barricadas en distintas avenidas, en donde quemaron cauchos, impidiendo el paso vehicular. Los transeúntes que se mantenían en las calles trataban de volver rápidamente a sus casas, mientras que se escuchaban

disparos aislados.

Los buhoneros, al percibirse del desorden, decidieron recoger sus tarantines, algunos para regresar a sus casas y otros para sumarse a las manifestaciones en favor del Teniente Coronel Hugo Chávez.

### SAQUEOS Y ENFRENTAMIENTOS

Vecinos de la avenida Sucre, 23 de Enero y Catia informaron de la presencia de varios francotiradores apostados en distintos edificios, desde donde disparaban y sembraban el temor entre las personas.

Desde Antímano, Caricuao, El Paraíso y Catia se reportaban saqueos de distintos comercios, mientras que los funcionarios de la Policía

Metropolitana intentaban, sin lograrlo, controlar a las multitudes que al principio sólo tomaron por asalto panaderías, supermercados y otras ventas de víveres, pero posteriormente también arremetieron contra locales de ventas de electrodomésticos y línea blanca, varios de los cuales fueron quemados y destruidos.

La mayoría de los saqueos se reportaron desde los alrededores de la estación del Metro de Propatria, donde fueron saqueadas varias panaderías y supermercados.

Desde Antímano los vecinos reportaban saqueos a varios automercados y perfumerías. Igualmente informaron que había sido quemado un autobús de transporte públi-

Noticias  
abril de 2002

elPAÍS.MI

## HORAS DE CAMBIOS ■ CARACAS

### SALUD Gremio médico suspende paro

La Federación Médica Venezolana acordó suspender el paro de actividades que mantenía desde hace varias semanas, por lo que mañana lunes los 45 mil médicos que laboran en hospitales y ambulatorios a nivel nacional, volverán a sus actividades.

El anuncio lo hizo el presidente de la FMV, Douglas León Natera, al señalar que la decisión se tomó en asamblea, donde también se acordó dar un margen de espera al gobierno de transición entre 30 y 45 días, para revisar la situación del conflicto que mantiene el gremio médico desde hace 9 meses.

■ Miriam Morillo

### TRANSPORTE El Metro paralizó ayer sus actividades al igual que el transporte público

El Metro de Caracas paralizó ayer sus actividades, ante las manifestaciones que se generaron en distintos sectores del oeste de la capital, especialmente en las avenidas Baralt y Sucre, lo cual llevó al cierre inicial de las estaciones Capitolio, Caño Amarillo y Agua Salud, pasadas las 10 de la mañana, pero ante la creciente agitación popular y ola de rumores, se paralizó por completo toda la Línea, a lo que siguió el cierre de la Línea 2, debido que los disturbios se extendieron a San Martín, Caricuao, La Vega y Montalbán.

En horas de la noche, el presidente del Sindicato de Trabajadores del Metro de Caracas, Francisco Torrealba, anunció que mantendrán la

paralización total del servicio hasta tanto se restableciera el Estado de Derecho y Hugo Chávez manifestara públicamente, a través de los medios de comunicación, su renuncia a la Presidencia de la República.

Torrealba anunció que líderes de los sindicatos de Edelca, Cadafe y Eleoriental, Guri, Sutis, Carbonorca, Alcasa y CVG estaban dispuestos a paralizar las industrias básicas, para apoyar las mismas exigencias y amenazar con suspender el servicio eléctrico nacional y las actividades de la industria petrolera, con apoyo de Fedepetrol.

■ MM/FP

### ABASTECIMIENTO Compras nerviosas en el este de la ciudad

Las compras nerviosas predominaron ayer en el este de la capital, donde los habitantes "tomaron" los supermercados y, en lugar de mercados normales, salían con cajas de productos, en medio de una calma aparente porque, aun cuando en estas zonas no hubo agitación, llegaba el eco de los rumores sobre manifestaciones y supuestos saqueos en la Av. Baralt, 23 de Enero, Caricuao, Ruiz Pineda, Montalbán, El Valle, Coche, San Martín, La Candelaria, avenidas Sucre y Urdaneta, y Guarenas, lo cual llevó a que algunos centros comerciales -entre ellos Sambil y El Recreo- cerraran sus puertas.

co y otros vehículos particulares. Las calles fueron obstruidas para impedir el paso de los funcionarios policiales.

En otros sectores de Caracas, grupos de agitadores se dedicaban a fomentar alteraciones del orden público, no para defender la democracia, sino para promover saqueos.

Cabe destacar que los funcionarios de la Policía Municipal de Caracas se mantuvieron acuartelados en su comando, ubicado en la Cota 905, mientras que el plan especial de seguridad Avila, implementado por la PM, no logró evitar que continuaran las acciones de vandalismo.

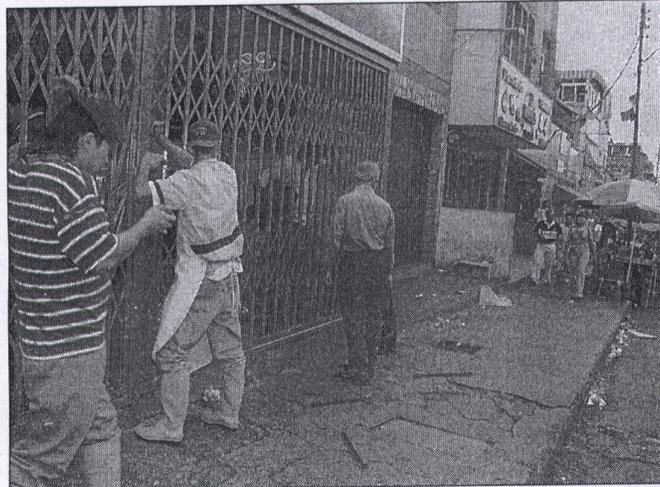
#### SUSPENDIDO EL TRANSPORTE

La directiva de la Compañía Metro de Caracas suspendió el servicio, acción que también fue imitada por los choferes del transporte público, quienes alegaron que no había seguridad en ninguna de las calles.

Esta situación ocasionó que cientos de personas se aglomerasen en las paradas en busca de algún vehículo para retornar a sus hogares, mientras que otras decidieron emprender largas caminatas por distintas calles.

En el terminal de pasajeros de La Hoyada la situación fue la misma, los habitantes de las ciudades dormitorio como Guarenas, Guatire, los Valles del Tuy, Los Teques y La Guaira, desesperados buscaban la manera de retornar a sus hogares.

En las calles de Caracas se observaban patrullas de PM que se trasladaban de un lado a otro, intentando controlar las alteraciones del or-



COMPRAS El comercio cerró sus puertas por las alteraciones del orden público

GUSTAVO FRISNEDA



VARADOS El Metro y el transporte terrestre suspendieron su servicio

ERNESTO GARCÍA

den público, mientras que las líneas telefónicas colapsaron por el gran número de llamadas reportando saqueos y solicitando mayor seguridad en las zonas críticas.

#### ATENCIÓN HOSPITALARIA

Mientras que se desarrollaban estos acontecimientos, en los hospitales dependientes de la red ambulatoria metropolitana se decretó el estado de alerta, ante la posibilidad que se presentarían emergencias como las del pasado jueves, día de marcha convocada por la CTV y Fedecámaras, en la cual resultaron varias personas muertas y más de 100 heridos.

Los hospitales fueron abastecidos y toda la nómina de médicos y personal paramédico se presentó a sus lugares de trabajo.

#### MARCHAN LOS CHAVISTAS

Pasado el mediodía, miles de personas, desde distintas zonas de la ciudad capital, comenzaron a trasladarse en carros, motos, camiones y otros vehículos hasta las instalaciones de Fuerte Tiuna. Otras muchas llegaron caminando.

Sólo bastaron tres horas para que toda la base militar fuera rodeada por miles de chavistas, mientras que otras caminatas partían simultáneamente desde Petare, Antimano y Catia, rumbo al Palacio de Miraflores, en donde llegadas las 6 de la tarde ya se podía observar gran cantidad de personas que esperaban ansiosamente un pronunciamiento por parte de los ministros leales al Gobierno chavista.

12 | el PAÍS

17  
Doricías  
8 de 2002

## 24 HORAS DE CAMBIOS ■ CARACAS

ÚLTIMA HORA  
12 muertos y 53 heridos  
durante alteraciones

Doce personas resultaron muertas y otras 53 heridas, durante las diversas manifestaciones y brotes de saqueos registrados en diversos puntos de la ciudad de Caracas.

La información fue suministrada en horas de la noche de ayer, por el coronel Rodolfo Briceño, comandante de los Bomberos de la Alcaldía Mayor.

Entre los heridos se encuentran dos efectivos de la Policía Metropolitana, quienes recibieron tiros rasantes en Cita.

Los lesionados fueron llevados a distintos centros asistenciales, ubicados en el oeste de la ciudad.

IGLESIA  
Llamado la sensatez y la  
calma hizo Mons. Porras

Un llamado a los habitantes del país para que recobren la calma y la sensatez y no se dejen llevar por la ola de rumores, por considerar que es la única forma de crear el clima propicio para que la paz vuelva a los hogares venezolanos, hizo el presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), monseñor Baltasar Porras.

Destacó el jerarca de la iglesia católica que el rumor es una técnica bien estudiada que genera zozobra entre la gente, por lo que pidió serenidad a la población venezolana para que no se deje manipular ni llevar por un camino que sólo conduce al caos.

TRANSPORTE AÉREO  
Varados pasajeros en el  
Aeropuerto de Maiquetía

Cientos de pasajeros procedentes del interior y el exterior del país quedaron varados en el Aeropuerto de Maiquetía a consecuencia del cierre de la autopista Caracas-La Guaira. Durante un recorrido por el terminal internacional se pudo observar una gran aglomeración de pasajeros que realizaban los trámites correspondientes para viajar al exterior. Las aerolíneas informaron que las salidas internacionales estaban copadas. Quienes arribaron a Venezuela después del mediodía, no habían podido dirigirse a la capital debido al cierre de autopista. 70% de los vuelos nacionales fueron cancelados.



## FUERTE OLA DE RUMORES

Durante todo el día se escucharon fuertes rumores que mantenían intranquila a la ciudadanía. Uno de los más fuertes era que, a partir de las 3 de la tarde, sería decretado por los militares un toque de queda y las garantías serían suspendidas.

Igualmente circuló que el alcalde de Caracas, Freddy Bernal, había sido asesinado, así como otros ministros.

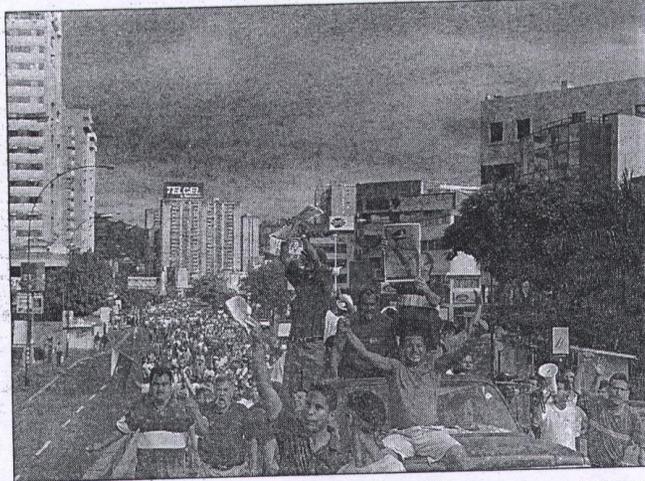
En horas de la noche también se dijo que el servicio de luz eléctrica sería cortado, al igual que el de agua potable.

Llamadas del interior del país aseguraban que Caracas sería tomada por grupos militares que se trasladaban desde Maracay.

Entretanto los manifestantes, ya en horas de la tarde, exigían a los medios audiovisuales -televisión y radio- que transmitieran lo que sucedía, pues nunca suspendieron sus programaciones habituales.

## RESPUESTA DE LOS PERIODISTAS

La respuesta a esta solicitud, y en representación de todos los periodistas de los canales de televisión, prensa y radio, fue dada a conocer a través de la pantalla por nuestro compañero de labores David Pérez Hansen, reportero de Radio Caracas Televisión, Canal 2, quien explicó al país que "en ningún momento nos habíamos negado a salir a la calle a dar a conocer los acontecimientos de ayer. La situación es que no existe ninguna autoridad en la calle que pueda asegurar nuestra protección e integridad física. No hay funciona-



CARAVANAS Desde Petare partió una nutrida marcha con destino a Miraflores

ARNALDO ARAQUE



SEGURIDAD Funcionarios de la PM intentaron controlar a los manifestantes

GUSTAVO FRISNERA

rios de ningún cuerpo de seguridad que pueda restablecer el orden. Nosotros somos también pueblo, nosotros también somos venezolanos y sólo cumplimos con nuestro deber. No es posible que las personas que apoyan al Teniente Chávez nos consideren sus enemigos y los opositores al Gobierno nos consideren sus amigos. No, nosotros también somos pueblo y no estamos de acuerdo con esta división del país. Aprovechamos la oportunidad para denunciar esta situación ante los entes internacionales".

Estas declaraciones fueron ofrecidas por Pérez Hansen desde una vivienda, en donde se encontraba acompañado por otros periodistas de distintos medios de comunicación que, con temor, también pedían protección personal y rogaban a las personas que se mantenían en las afueras calma y reflexión.

## Y LLEGÓ LA NOCHE...

Llegada la noche, las manifestaciones no cesaban, por el contrario, las mismas se multiplicaban al igual que las caravanas de carros que salían desde distintas partes de la ciudad, rumbo a Miraflores, donde los simpatizantes del Teniente Coronel Hugo Chávez se declararon en vigilia, frente a Miraflores.

Los funcionarios de la Policía Metropolitana retornaron a su comando en Cotiza.

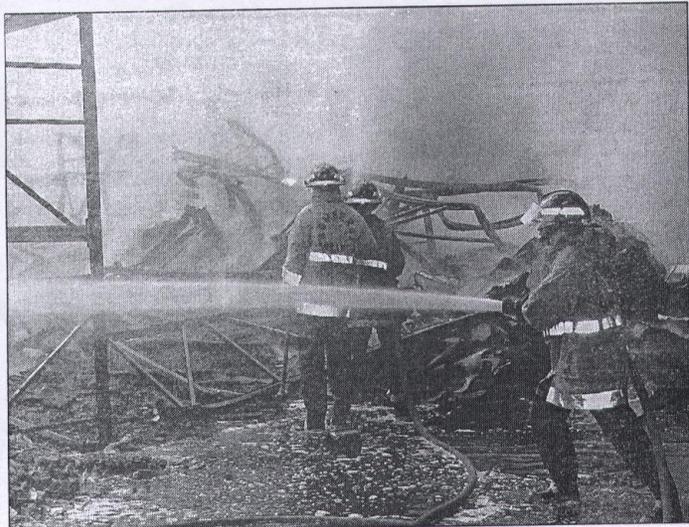
Al mismo tiempo, varias sedes de medios de comunicación radiales y televisivos continuaban siendo rodeadas por chavistas, quienes exigían que se les permitiera dirigirse a la nación.

**ANEXO D**  
**ARTÍCULO DE PRENSA:**  
**MANIFESTANTES QUEMAN GALPÓN EN GUARENAS**  
**ÚLTIMAS NOTICIAS (14 DE ABRIL 2002)**

Últimas Noticias  
Domingo 14 de abril de 2002

elPAÍS 113

## 24 HORAS DE CAMBIOS ■ PROVINCIA



**SINIESTRO** El fuego fue provocado por una bomba molotov

LUIS LEAL

# Manifestantes queman galpón de una empresa en Guarenas

La jornada transcurrió en medio de muchos rumores y numerosas personas que salían a las calles a apoyar a Hugo Chávez

Irama Delgado

Un galpón de una empresa no identificada, ubicada en la zona industrial de La Guairita, de Guarenas, fue completamente incendiado en la tarde de ayer debido a una bomba molotov lanzada por grupos de manifestantes.

Las pérdidas fueron totales, según reportaron los bomberos de Guarenas y Guatire que actuaron en la extinción del fuego para impedir que se propagara hacia otras fábricas, como la de la empresa "Tropical", fabricante de cosméticos y productos del hogar, que está al lado del foco.

Los bomberos requirieron resguardo policial para cumplir con sus funciones porque los manifestantes lanzaron piedras desde lo alto del cerro de La Guairita, donde estaban apostados.

### GRAN TENSIÓN

La vía a Oriente quedó bloqueada por varias horas debido a que manifestantes atravesaron dos camiones cisternas de combustible a la entrada de Guarenas, a la altura de la Pista Sur.

La brigada antimotines de la Policía de Plaza y la Policía de Miranda custodiaron la ciudad, que sufrió varios ataques sorpresivos, con molotov y quema de cauchos.

Por segundo día consecutivo, la Plaza de los Flojos fue escenario de otro disturbio en la mañana de ayer. Más de 500 personas marcharon en apoyo al alcalde Willian Pérez, a quienes diversos sectores han solicitado la renuncia. Pero alguien lanzó una botella hacia los cuerpos policiales

que custodian la zona, y éstos respondieron lanzando bombas lacrimógenas hacia la multitud.

La alarma hizo que cerraran los comercios, pero no hubo disturbios. Mientras que un grupo de personas espontáneamente se reunieron para pedir al gobierno de Pedro Carmona Estanga que dejaran ver a Hugo Chávez Frías, para comprobar que está con vida.

También solicitaron la realización de un referéndum para que mayoritariamente se decidiera cuál es el gobernante que conviene al país.

En Guatire, numerosas personas tomaron las calles para marchar y hacer las mismas solicitudes.

En las casas ondearon banderas y pañuelos rojos que fueron atados a las rejas de las ventanas.

Los rumores de saqueos no cesaron en todo el día, mientras el número de personas en apoyo a Chávez iba en aumento en las calles.



**MOVILIZACIÓN** Chavistas salieron hacia Caracas

RAFAEL MORENO



**APOYO** Exigían la restitución de los poderes

RAFAEL MORENO

### PROTESTAS Litoralenses exigen restitución de poderes nacionales

Javier Pollak

Alrededor de tres mil personas realizaron la movilización desde Catia La Mar hasta el peaje de la autopista Caracas-La Guaira, con el objetivo de solicitar la restitución de todos los poderes nacionales, incluyendo a Hugo Chávez en la Presidencia de la República. El grupo estuvo encabezado por el gobernador Antonio Rodríguez, quien continuó su ruta hacia el palacio de Miraflores con aproximadamente 500 de los manifestantes. El resto de las personas tomó pacíficamente la autopista en ambos sentidos impidiendo, hasta el cierre de esta edición, el ingreso y salida de la región. El gobernador Rodríguez declaró que no renunciará y sólo dejaría el gobierno de la misma manera como lo obtuvo: a través de los votos.

### MAIQUETÍA Cierran comercios por olas de rumores y amenazas de saqueos

JP

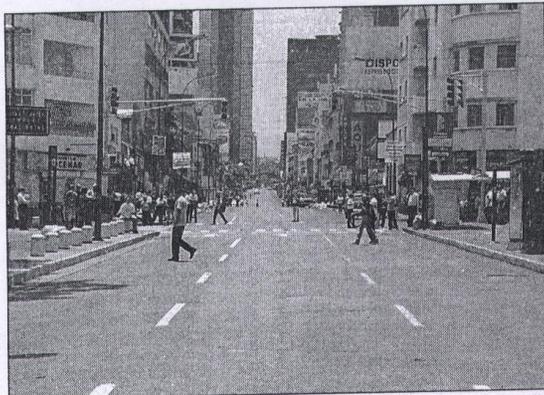
Los comerciantes del casco central de Maiquetía, Macuto y Catia La Mar cerraron sus negocios, debido a la zozobra creada por una ola de rumores a mediados de la mañana. Aproximadamente a las 11:00 am el centro de Maiquetía fue controlado por varios piquetes de la GN y la Policía Metropolitana de Vargas, para evitar que un grupo de provocadores arremetieran y saquearan los establecimientos comerciales. A mediodía las líneas de transporte público decidieron suspender el servicio, ante el temor generado por posibles ataques violentos. Los conductores de las líneas que cubren la ruta Caracas-Litoral fueron informados por los organizadores de la movilización prochavista que iba a clausurar la autopista.

**ANEXO E**  
**ARTÍCULO DE PRENSA:**  
**DE CÓMO EL RUMOR DESBORDÓ LA INFORMACIÓN EN LA CAPITAL**  
**ÚLTIMAS NOTICIAS (14 DE ABRIL DE 2002)**

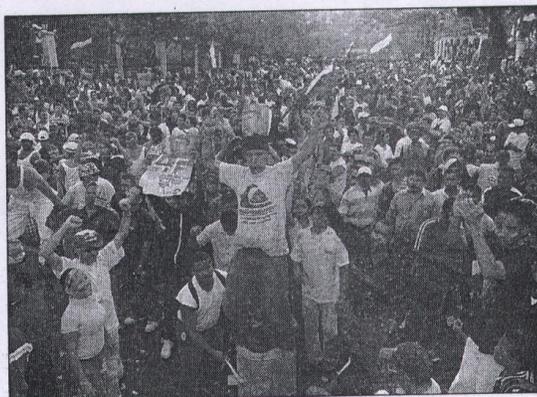
Noticias  
11 de 2002

elPAÍS 19

## 2 HORAS DE CAMBIOS ■ LOS RUMORES



En horas de la mañana la ciudad se mantuvo en calma



En la tarde una gigantesca concentración marchó hacia Miraflores

# De cómo el rumor desbordó la información en la capital

Los celulares suplieron la ausencia de los medios y su señal acentuó el desconcierto de la población

■ Adela Medina Calatzayud

Los ciudadanos se preguntaban ¿qué está pasando en Caracas? No había quién les contestara. Las líneas telefónicas de Últimas Noticias se congestionaban de reporteros improvisados que desde sus casas querían informar lo que veían, oían y sentían.

Por las avenidas se oía la voz: "hay saqueos" ¿Dónde? "No sé. Hay saqueos". Pero hasta ese momento (1:00 PM) no los había. Los negocios cerraban sus santamarías y se iba apoderando la angustia de los espacios públicos. El rumor rodaba de boca en boca, de casa en casa, de calle en calle. Hasta la una de la tarde no teníamos un reporte físico de que los rumores fueran ciertos. Seguía reinando el desconcierto.

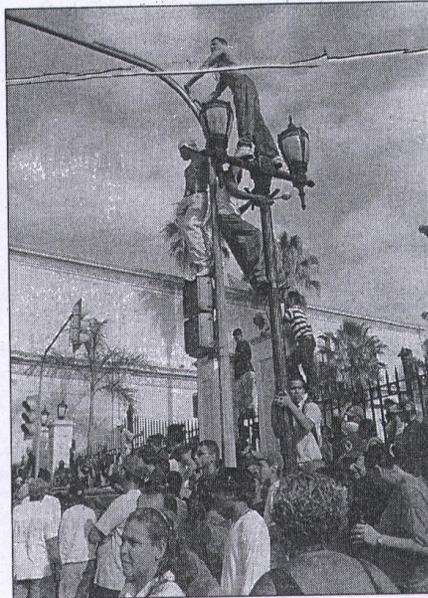
Los teléfonos celulares se convirtieron en una suerte de radio popular que asumía el papel de los medios audiovisuales, su señal, durante toda la mañana, estuvo más que activa, enfebrecida. Ya, a

### Cuando se niega la información

■ **Tulio Hernández:** El rumor en momentos de crisis política cobra fuerza, y se convierte en verdad cuando los medios oficiales y particulares pierden su capacidad de comunicar. Si el rumor corre sólo durante una, dos, cuatro, seis horas y nadie lo ratifica o desmiente, o se hace de mala manera, cobra la fuerza de una noticia real o sustentada en imágenes.

En Venezuela hay varias experiencias, voy a citar dos; una fue después del golpe de 1992, había censura entonces, el rumor se convertía en verdad porque no había ninguna información. Otra, el día de hoy cuando "el Estado provisoriamente represivo de Fedecámaras" que gobierna al país le niega a las televisoras su derecho a informar, entonces el rumor se convierte en la información, por una razón que antes no existía: el teléfono celular que sustituye el papel de los medios masivos.

Sin embargo, por lo que he vivido hoy, debo decir que me siento enamorado de los periodistas, porque se han enfrentado a las órdenes que les dan y a otras presiones que de diversos flancos han recibido.



Grupos de personas se concentran en las plazas

GUSTAVO FRISNEDA

las dos de la tarde, "transmitía" la muerte de Aristóbulo Iztúriz, de Diosdado Cabello, de Freddy Bernal, "informaba" sobre los saqueos en el Recreo, en el Sambil, Avenida Urdaneta, Caricuao, Propatria, y otras zonas, la muer-

te de dos policías y de un periodista, la captura de Carmona Estanga e incluso la liberación de Hugo Chávez.

Hasta ese momento ni la televisión ni la radio nada habían transmitido.

Pero no hay que descono-

### Técnica de guerra interna

■ **Carlos V. Torrealba:**

Una técnica de la guerra interna es el rumor, y ésta fue implementada por los reformistas del siglo XV en Europa. Bolívar la utilizó como forma de acción y en Venezuela se aplica bajo el concepto de guerra psicológica. En el caso de la caída, renuncia, o "fin de la revolución" como se quiera decir, los hechos dan inicio, por su característica, a un estado de revisión y de reforma a los militares quienes al escurrir el bulto hacia la sociedad civil cometieron un error estratégico de no contar con la capacidad de respuesta de los seguidores de Chávez que aún no habían reaccionado por el asombro, producto de la asunción de Carmona que no parecía la del presidente sino la de un gran empresario.

El rumor en Venezuela es un hecho patológico que resurge gracias a nuestro concepto de percepción de la vida o "la viveza criolla".

cer que paralelos a los rumores se producían acontecimientos que horas después quedarían evidenciados.

El rumor, dicen los entendidos en la materia, es el sustituto de la información. Para analizar el fenómeno consultamos a dos expertos, Tulio Hernández, sociólogo y hombre de oficio en los medios impresos, y Carlos Vicente Torrealba, politólogo y analista militar.

**ANEXO F**  
**ARTÍCULO DE PRENSA:**  
**LA PRENSA EXTRANJERA ROMPIÓ SILENCIO EXISTENTE EN EL PAÍS**  
**ÚLTIMAS NOTICIAS (14 DE ABRIL 2002)**

22 | el PAÍS

Noticias  
abril de 2002

# 24 HORAS DE CAMBIOS ■ PRENSA INTERNACIONAL

**Clarín.com**  
 Noticias internacionales  
**Venezuela: restituyen el Parlamento**  
**"Lo único claro que tenemos es el rumbo"**  
 Murió la joven arrojada a las vías del tren por delincuentes

CLARÍN Buenos Aires

**TIEMPO.com**  
 Noticias internacionales  
**Restituyen el Parlamento**  
**Chávez habla con prensa cubana**  
**"Se sublevará" general chavista**  
**Carmona presidente interino**  
**Venezuela: pelotero de "caza de brujas"**

EL TIEMPO Bogotá

**OGLOBO**  
 Notícias internacionais  
**Roseana desiste da candidatura**  
**Chavez se reúne com militares**  
**Carmona assume a presidência**  
**Chávez se reúne com militares**  
**Carmona assume a presidência**

OGLOBO Rio de Janeiro

**News From A.P.**  
 Noticias internacionales  
**Venezuela Without Working Government**  
**Chavez se reúne com militares**  
**Carmona assume a presidência**

NEW YORK TIMES

**CNN en Español**  
 Noticias internacionales  
**Tras presiones militares, gobierno provisional de Venezuela da marcha atrás**  
**Chávez se reúne com militares**  
**Carmona assume a presidência**

GLOBAL CNN fue el único canal televisivo que contactó a los depuestos

## La prensa extranjera rompió silencio existente en el país

**MEDIOS** Los hechos que marcaron nuevamente a los venezolanos estuvieron en la mira de los medios de todo el mundo

### ■ EQUIPO DE INTERNACIONAL

Fue a través de CNN Tele Noticias que los venezolanos empezaron a recibir información sobre el destino y condiciones físicas de los ministros del gobierno de Hugo Chávez, de los diputados de la Asamblea Nacional, del mismo ex-presidente y de los acontecimientos que se produjeron en Caracas en reacción a lo que consideraron un atropello al hilo constitucional y a la democracia en este país.

Al mismo tiempo, la prensa digital del mundo empezó a presionar lo que sucedería más tarde. "Un jefe de la brigada paracaidista se mantiene alzado en armas desde ayer en favor de Chávez", "Caracas y otros puntos del país registran nuevos disturbios y saqueos", recogió la página web del diario español El País.

Mientras tanto, CNN realizaba contactos telefónicos con María Gabriela Chávez, quien hizo la denuncia de las condiciones en las que se hallaba el depuesto presidente e hizo un llamado al mundo a reaccionar ante la ruptura democrática.

Asimismo, conversó con el hoy juramentado presidente Diosda-

do Cabello, con la esposa de Chávez, quienes reiteraron que en Venezuela estaban ocurriendo hechos irregulares que limitaban el libre flujo de la información.

Al mismo tiempo las páginas web se lanzaron a informar las progresivas manifestaciones que desde la noche del viernes acontecieron en las zonas populares de Caracas y del interior del país, para exigir la presencia del depuesto presidente y el retorno a la constitucionalidad democrática.

El Mundo.es narró el principio de estos acontecimientos: desde el momento en que "unos 200 simpatizantes del derrocado presidente venezolano" marchaban hacia el Palacio de Miraflores, mientras el mandatario interino abandonaba la sede presidencial.

El País.es reveló que en toda Caracas se presentaron disturbios y saqueos durante la jornada del sábado, como manifestación de la insatisfacción de los chavistas, hasta cerrar con la juramentación de Diosdado Cabello tras la dimisión y detención de Pedro Carmona Estanga.

Por su parte, Le Figaro.fr reseñó que "la reacción contra el golpe de Estado comenzó en Venezuela", al comenzar una serie de disturbios y manifestaciones de los partidarios de Chávez.

Por su parte, la página en español de la BBC de Londres presentó un dossier con la ruta completa de los acontecimientos ocurridos en Caracas, cerrando con la juramentación de Cabello.

**EL PAÍS**  
 Noticias internacionales  
**Restituyen el Parlamento**  
**Chávez habla con prensa cubana**  
**"Se sublevará" general chavista**  
**Carmona presidente interino**  
**Venezuela: pelotero de "caza de brujas"**

EL PAÍS Madrid

**BBC MUNDO**  
 Noticias internacionales  
**Restituyen el Parlamento**  
**Chávez habla con prensa cubana**  
**"Se sublevará" general chavista**  
**Carmona presidente interino**  
**Venezuela: pelotero de "caza de brujas"**

BBC Londres

**LA NACION**  
 Noticias internacionales  
**Restituyen el Parlamento**  
**Chávez habla con prensa cubana**  
**"Se sublevará" general chavista**  
**Carmona presidente interino**  
**Venezuela: pelotero de "caza de brujas"**

LA NACION Buenos Aires

**abc.es**  
 Noticias internacionales  
**Restituyen el Parlamento**  
**Chávez habla con prensa cubana**  
**"Se sublevará" general chavista**  
**Carmona presidente interino**  
**Venezuela: pelotero de "caza de brujas"**

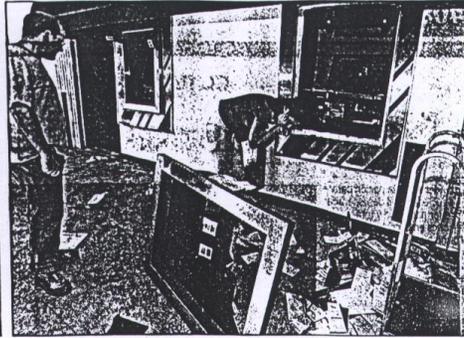
ABC Madrid

**ANEXO G**  
**ARTÍCULO DE PRENSA:**  
**LOS BARRIOS REVIVIERON EL MIEDO Y LA IRA DEL CARACAZO**  
**ÚLTIMAS NOTICIAS (15 DE ABRIL 2002)**

EL DÍA DESPUÉS



Además de saqueos, algunos comercios fueron incendiados



Varios cajeros automáticos quedaron destruidos

Foto IVÁN GONZÁLEZ

Foto JOSÉ RODRÍGUEZ

# Los barrios revivieron el miedo y la ira del Caracazo

Effectivos de la Policía de Caracas y de la Policía Militar trataban de convencer de lo contrario a grupos que, en las zonas de Antimano y Caña, intentaban continuar con los saqueos. Decenas de comercios fueron destruidos durante la noche del sábado y todo el día de ayer

MARIELBA NÚÑEZ

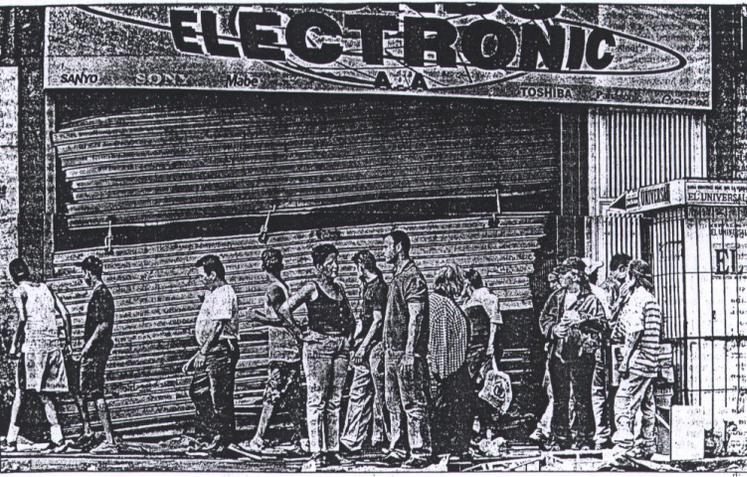
Luto, dolor, miedo, furia. Esos sentimientos se mezclaron esta fin de semana en las zonas populares donde ideonas? ¿contenere? ¿de personas salieron desde la noche del sábado y durante todo el domingo a saquear comercios. Se trataba de una visión que muchos caraqueños contemplaron como si se tratara de una pesadilla, algo similar a lo que algunos ya habían vivido el 27 de febrero de 1989.

Ayer a mediodía, la avenida Intercomunal de Antimano permanecía cerrada por efectivos de la Policía Militar. Al recorrerla, podían contemplarse una sucesión de comercios destruidos, de los que todavía algunas personas extrañas comían o electrodomésticos. Frente a la Ferreteria Industrial, un funcionario militar organizaba una cola para reparar los productos. Muchos esperaban, con el deseo de llevarse consigo cadenas, herramientas o sacos de cemento. A lo largo de la vía podían verse varios camiones cava y automóviles de diverso tipo, que habían sido quemados.

Cerca de la plaza de Antimano, el dueño del frigorífico Full Carne había escrito, con tinta blanca: "Ya regalé la mercancía al pueblo", una táctica que algunos negocios emplearon para evitar que, además de robos, los destruyeran. El supermercado Central, de Antimano, fue consumido por las llamas, que casi alcanzaron también a los apartamentos que estaban sobre la tienda. La basura estaba desparpamada sobre las aceras y el olor de las bombas lacrimógenas aún podía percibirse.

A lo largo de la calle, todavía había quien gritaba: "¿Qué viva el comandante Chávez? De vez en cuando algunos vehículos pasaban tocando cornetas. Varios vecinos se lamentaban por lo ocurrido. Juan Rodríguez, dueño de uno de los negocios que había sido destruido, señaló que los disturbios comenzaron el sábado, aproximadamente a las 6:30 pm. Es la segunda vez que su negocio sufre por causa de los saqueos. La primera vez fue, precisamente, en 1989.

Ayer, pasada la 1:00 pm, en la avenida Raúl Pineda, ante la mirada asombrada y dolida de los habitantes de los bloques, grupos de personas se dedicaban a saquear al supermercado Supremo. Un efectivo de la Policía de Caracas, meció en su mano, tratando de disuadirlos, pero su táctica no daba resultado: "¡Pámanos a los padres de familia que depongan su actitud. Esta no es manera de

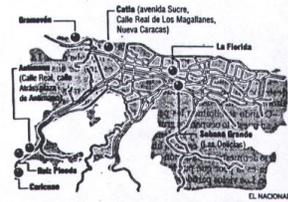


Las tiendas de electrodomésticos fueron uno de los blancos de los agresores

Foto JOSÉ RODRÍGUEZ

### Calles sin ley

Algunos sectores de la capital fueron objeto de saqueos durante el fin de semana. Los daños son cuantiosos, aunque incalculables



EL NACIONAL



La gente se breva cualquier tipo de mercancía

Foto AP



Los vecinos se lamentaban por lo ocurrido

Foto IVÁN GONZÁLEZ

construir un país", decía.

En la avenida Sucre, de Caña, la calma había regresado, después de varias horas de violencia. Durante el mediodía y la noche del sábado varios comercios sufrieron las consecuencias del vandalismo. Resultaba paradójico que eso hubiera ocurrido en una de las parroquias caraqueñas en la que menos comerciantes se sumaron al paro convocado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela.

La Policía Militar tomó varios de los sitios que habían sido más conflictivos durante las horas anteriores, como la calle Argentina y la calle Real de Los Mazarinos. Uno de los efectivos trataba de contener a un grupo de pezones que tenían la clara intención de continuar los saqueos. "¡Hagamos hambre", decía uno del grupo para convencerlo.

En varios puntos de la capital se repitió la misma escena: cajeros automáticos que habían sido arrancados de cuajo. En el barrio España lucía como testimonio de una batalla campal, con restos de basura humeante y varias corporaciones incendiadas.

Otras zonas de la ciudad, como La Florida y Sabana Grande, también resultaron afectadas por las desobediencias. Por contraste, algunas partes de la ciudad estaban completamente tranquilas, como si nada pudiera ocurrir y todo estuviera igual. Una interrogante se repetía en varios sitios de la ciudad: "¿Otra vez polvos contra polvos?". Otra vez.

**ANEXO H**  
**ARTÍCULO DE PRENSA:**  
**EL NERVIOSISMO SE APODERÓ DE LA CUIDAD**  
**ÚLTIMAS NOTICIAS (15 DE ABRIL 2002)**

lunes 15 de abril de 2002

INFORMACIÓN  
EL DÍA DESPUÉS

# El nerviosismo se apoderó de las calles de la ciudad

El sábado, los comercios bajaron la santamaría y los buhoneros recogieron su mercancía ante el temor creciente por los rumores de saqueos. En Catia, grupos de simpatizantes de Hugo Chávez sacaron cacerolas y salieron a la calle a gritar consignas

MARIELBA NÚÑEZ

La ciudad intentó volver el sábado a sus actividades normales. Sin embargo, bien pronto se vio que los estufidos de los caraqueños por regresar a la rutina iban a ser infructuosos. Los trabajadores de Cotemínica y de Fospuca comenzaron a recorrer las calles, para recoger la basidura abandonada desde hace varios días. En la avenida Baralt, los buhoneros de Capitolio y de la Plaza Caracas llegaron desde temprano a colocar sus tarantines. "Tampoco nos vamos a morir de hambre", decía Johnny Pérez, vendedor de cachapas, a las puertas de la estación del Metro de Capitolio. Centenares de personas habían salido al centro a comprar los bienes de primera necesidad, que no habían podido adquirir días antes del paro laboral.

A las 10 de la mañana, el nerviosismo se extendió entre los transeúntes, cuando se escucharon rumores de saqueos y desórdenes en distintos puntos del centro de Caracas se extendieron rápidamente. Las santamarías bajaron y las mercancías desaparecieron de la vitrina en minutos, para dar paso a un grupo de personas que corrían de un lado a otro, en un intento por regresar a sus hogares lo antes posible. Ejecutivos seclaron que había focos de saqueos en los alrededores de desórdenes en varios puntos del centro de la capital.

El caos hacia Catia estaba totalmente cerrado a mediodía. Los autos inmóviles, que trataban de seguir adelante, cortaron por la vía en sentido contrario al oeste. Decenas de efectivos se congregaron y habían salido a la calle a gritar consignas a favor de su regreso. Desde los edificios sonaban algunas cacerolas y varios motorizados mostraban su descontento. En la urbanización 25 de Enero sonaban, sin cesar, intercambios de disparos. Las personas que habían salido a la calle a cumplir alguna diligencia, se vieron obligadas a correr. "Ahora, cómo llevo estas medicinas a mi mamá", dijo una de las transeúntes. A un lado de la avenida Sucre podía verse la brigada antimotines de la Policía Metropolitana, y al otro lado a decenas de personas que habían tomado las calles. Eventualmente, alguien lanzaba una piedra a los efectivos policíacos. Pasado el mediodía, comenzaron a quemar cauchos. En la ruta hacia Lidice, se respiraba una tensa calma, con decenas de personas que aguardaban a las puertas de comercios y de casas. Cerca de la 1:00 pm, los comercios de la avenida Baralt habían cerrado, aunque todavía había mercados callejeros cerca de la avenida Panteón. En La Candelaria, los comercios bajaron la santamaría. Efectivos policíacos continuaron disuadiendo con los desórdenes cerca de Miraflores. El Metro había perdido en pocas horas el chance de recuperar la rutina.



Fotos HENRY DELGADO

Los manifestantes tomaron la avenida Sucre y salieron a la calle, a gritar consignas



Los transeúntes corrieron para huir de los focos de desorden

### Centros comerciales cerraron

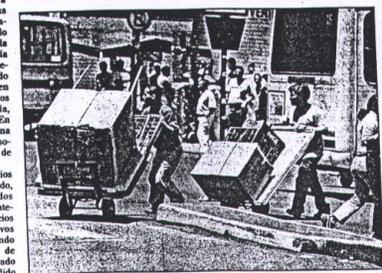
El sábado comenzó como cualquier otro día, la gente salió a la calle a comprar y pasar por los centros comerciales y por el bulevar de Sabana Grande, pero muy pronto se escuchó el ruido de las cerraduras del Metro de Caracas ocasionaron la estamida.

Desde las 12:00 am, los clientes de los negocios comenzaron a cerrar las santamarías ante el peligro de saqueos. La calma se levantó de efectivos policíacos y la gente comenzó a montarse en taxis y camionetas por la noche. Los efectivos de la Policía Metropolitana ayudaron a organizar el abordaje de los pasajeros en las camionetas.

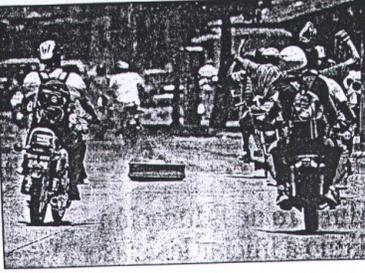
Las cerraduras comerciales Lida y el igual que los ubicados en Las Mercedes, en "San José", los agentes comenzaron a salir inmediatamente para los comerciantes de negocios a tomar el centro comercial.

En el bulevar de Sabana Grande, las personas continuaban nerviosas y los rumores de saqueos siguieron. El cierre de todos los comercios. La calle estaba custodiada por las policías de Chacao y por la Metropolitana.

YILDA DÍAZ / APO



En el centro los buhoneros recogieron sus mercancías, mientras motorizados recorrieron Catia



### AVISOS

Publicamos en todos los Periódicos y Revistas del país.

951.72.08 951.12.07

### O.C.E.I.

INSCRIPCIÓN REGISTRO AUXILIAR DE CONTRATISTAS

CONTABILIDAD GENERAL CONSTITUCIÓN DE EMPRESAS

MARCAS Y PATENTES REGISTROS SANITARIOS

TRADUCCIONES Y LEGALIZACIONES

Sabana Grande, calle San Antonio con Casanova, Edif. Miraflores, PB. Tel: 9988 827188. Móvil: 9988 827188. Fax: 9988 827188. Email: ocei@transamericaviajes.com

### ASMA y ALERGIAS

Niños y Adultos

Dr. CARLOS MÍJARES

Centro Médico de Caracas, San Bernardino. Tel: 555.95.79 / 551.56.90 / 0416-808.43.42

### CURSOS

ABRIL-MAYO

PROGRAMAS NOCTURNOS - 5:00 a 9:00 pm

Implantación Normas ISO 9000-2000	12/04/02
Técnicas para la Eficiencia Gerencial	12/04/02
Sistemas de Logística	12/04/02
Motivación al Logro	12/04/02
Preparación para Supervisores	12/04/02
Comunicación y ZAL	12/04/02
Gerencia Profesional en Ventas	12/04/02
Inteligencia Emocional	12/04/02
Sistemas de Finanzas	12/04/02
Atención al Cliente	12/04/02

COSTO FISCAL: \$4.000 por el curso. Si paga en efectivo \$3.000. Incluye material, certificado y diploma.

EDGAR: Asesor de Carrera, Piso 2. Mayor información: www.inscripciones.casv.net/gf/ocsa

INSCRIPCIÓN: El Recurso que se solicite 20 Días antes de la fecha. 879-23728 & CIDE CA (0444444) y 31 Notificar el N° de Asignación.

GRUPO INTEGRADO PARA EL DESARROLLO DE LA EMPRESA

### Berkeley College

New York, New York 10017  
(212) 687-3730 / (212) 986-7827  
www.berkeleycollege.edu

international@berkeleycollege.edu

Estudia Negocios, Modas y Tecnología en Estados Unidos!

- \*Fashion Marketing and Management
- \*International Business Marketing
- \*Management
- \*Office Systems Management
- \*Interior Design
- \*E-Business/Computer Applications
- \*Internet Web Technologies
- \*Network Management
- \*Accounting
- \*On-Line Distance Learning Program.
- \*Certificados, \*Técnicos Superiores y \*Licenciaturas disponibles!

Sección de Información el Viernes - 19 de Abril a las 6:00PM en el Hotel Hilton - Avenida Libertador con Sur 25. Si no le es posible atender llamar al Sr. George Bellomusto al Hilton Hotel: 212-503-5000. Dominio del Inglés necesario. \*Becas Parciales de Estudio Disponibles\*

### www.transamericaviajes.com

CRUCEROS EDAD DORADA